

LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO

Preferimos utilizar el término explotados del campo en lugar de campesinos porque, a nuestro juicio, la categoría de campesinado comprende estrictamente al sector que es dueño de una mediana o pequeña propiedad. El concepto de explotados del campo es más amplio porque abarca no sólo al campesinado medio y pobre sino también al asalariado rural o proletariado agrícola, al "inquilino" y a las comunidades indígenas. Estas comunidades tienen características específicas, aunque muchos indígenas sean pequeños propietarios y, al mismo tiempo, trabajen como obreros por temporadas.

Queremos poner énfasis en señalar el equívoco de incluir al proletariado rural dentro del concepto de campesinado porque el asalariado rural tiene más puntos de semejanza -en cuanto a su papel en la producción y sus reivindicaciones. con el obrero fabril urbano que con el pequeño propietario de la tierra.

Esta precisión conceptual es necesaria por las importantes transformaciones acaecidas en la población activa del agro. Desde 1930-49 se produjo un cierto desarrollo del capitalismo agrario que ha determinado un crecimiento ostensible del proletariado rural.

Un sector que se fue aproximando al proletariado rural fue el de los llamados "inquilinos". Estos trabajadores rurales, cuyo número ha disminuído desde la década de 1930 experimentó un acelerado proceso de semiproletarización, al exigir un mayor porcentaje de remuneración en salario constante y sonante en lugar de las antiguas "regalías" en especie.

Otro sector, el minifundista, se convirtió a menudo en asalariado temporero al verse obligado a trabajar, algunos meses del año, como peón en las haciendas para poder subsistir porque su pequeño pedazo de tierra no le permitía mantener a su familia.

Desde la década del '30 hasta la del '60 se aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, iniciado a principios del siglo XXI, no por una reforma agraria sino por las reiteradas sucesiones hereditarias. El resultado fue que a mediados de la década de 1960 la mayoría de los pequeños propietarios no tenía más de 5 o 10 Hás, es decir, eran minifundistas.

En 1936, según el censo Agrícola, había 168.630 pequeños propietarios con parcelas trabajadas mayoritariamente por sus familiares y circunstancialmente por temporeros. Esta cifra subió en 1960, por las razones anotadas antes, a más de 200.000 según el censo de 1965. El Instituto de Investigaciones de Recursos Naturales en agosto de 1967 señaló que "entre las provincias de Tarapacá y Llanquihue existen 200.000 minifundistas, 25.000 predios de mediana extensión y 5.500 de mayor extensión. Los minifundistas representan 4 millones de Hás, los predios medianos 7 millones y los latifundios 17 millones de Hás.

En 1960 trabajaban en el campo 632.100 personas, es decir, el 26,8% de la población activa del país, porcentaje que en 1965 bajó a 25,7%. hay que tener en cuenta que la población rural descendió entre 1932 y 1964, de 51,7% a 35,9%, es decir 16 puntos en sólo 32 años, el ritmo más acelerado del siglo XX¹.

¹ Dirección de Estadísticas y censos, Stgo, 1960

El sector social que más creció fue el de los obreros agrícolas, como producto del desarrollo del capitalismo agrario. De 94.797 jornaleros que existían en 1936 se pasó a 230.100 a principios de la década de 1960, según el censo de 1965.

Este censo entrega datos imprecisos de otros trabajadores del campo, como los 26.861 medieros y los 106 371 gañanes miembros de familia de inquilinos, sin señalar concretamente su actividad, si son aslariados o no.

Lo que sí queda claro es que el número de inquilinos disminuyó sensiblemente de 1930 a 1965. Según los censos agropecuarios de este período en 1936 trabajaban 107.906 inquilinos, en 1955 apenas 82 367 y en 1965 sólo 73.938. En 1930 los inquilinos constituían el 20,6 de la fuerza de trabajo en el campo, y cifra que descendió abruptamente a 8,4%.

La ...? de esa caída, según Alexander Scejtman es la siguiente: "en la medida en que la parte del salario en efectivo que se pagaba al inquilino permanecía a niveles insignificantes y se deterioraba, como consecuencia de la inflación, y que el inquilino asignaba a la hacienda la concurrencia de dos personas por familia en promedio (con un salario total para el peon adicional) la mantención y aún el incremento a este tipo de trabajadores compensaba ampliamente el margen de recursos que la hacienda cedía para adscripción; pero en la medida en que la legislación fue reglamentando la situación de salarios de este grupo, y que los movimientos reivindicativos empezaron a cobrar fuerza, la empresa patronal empezó a sustituirse por jornaleros de distinto tipo"².

Hasta la década de 1940, el inquilino trabaja " en la hacienda del patrón unos 240 días al año, de sol a sol, cerca de 10 horas en invierno y más de 12 en verano"³. después hubo ciertas mejoras a raíz de las luchas campesinas, pero el valor nominal del salario en efectivo siguió por debajo del total de las regalías.

Expresión de la Vida Cotidiana

A medida que se fue profundizando el capitalismo agrario y hubo cambios en las relaciones de producción, especialmente a partir de las décadas de 1940 y 1950, la vida cotidiana de un pequeño propietario o del campesino tradicional tuvo matices distintos a los del obrero agrícola o peon asalariado, cada vez más parecido al obrero urbano en cuanto a su relación patronal.,

El jornalero cabalgaba de hacienda en hacienda, buscando trabajo, aunque aspiraba de dejar de ser afuerino. En uno de sus cuantos "Dinamarguero", José Donoso hace hallar a un campesino de la década de 1930 oribundo de Chiloé: "era hombre hecho y derecho cuando llegué de Chiloé a tentar suerte, a trabajar un par de años para después volverme a mi tierra con los bolsillos repletos. Pero, como tantos otros, me fuí

² ALEXANDER SCHEJTMAN: **El Inquilino del Valle Central**, Memoria, Stgo, 1968, p. 11

³ G. Mc BRIBE: **Chile, su tierra y su gente**, Stgo, 1936

quedando y quedando, y aquí estoy todavía" ⁴. Esta migración de Chiloé a Magallanes constituía una de las principales fuentes de mano de obra de las estancias de la región patagónica fueguina.

Hacia las décadas de 1920 y 1930 se hizo corriente el denominado "colono", favorecido con tierras por el gobierno o por facilidades para vender ganado. En uno de sus cuentos campesino llamado "Comprando Hacienda", Julio Silva Lazo anota: Vendían ganado a compradores que, por lo general, estafaban a los pequeños propietarios comprando a precios muy bajos; a campesinos "que habían sudado y sufrido para producir riquezas venciendo a una naturaleza agresiva, se quedaban con el honor de ser criancieros y los negociantes de animales, que les compraban la hacienda, recogían caso todas las ganancias" ⁵.

Otros colonos se apoderaron de tierras secularmente mapuches. Fernando Santiván en Charcas en la Selva presenta uno de ellos, Juan Maureira: "Vine como ocupante. Tomé más de las mil hectáreas a unos mapuches y me puse a trabajar (...) Instalé un aserradero, hice descampo y siembras (...) El colono Salomón Matamala se apoderó "de pequeños lotes que el Fisco no sabía cuidar" ⁶.

Una costumbre no sólo rural muy arraigada en el centro y sur de Chile en las décadas de 1930 y 1940 era tomar mate, asegura un gran costumbrista, Manuel Ortíz, conocedor de la vida de pueblos rurales: "lo usan a todas horas y en todas las estaciones: a las ocho de la mañana, como desayuno, a las tres de la tarde como once, a las nueve de la noche como cena; en el invierno como remedio contra el frío, en el verano como remedio contra el calor y hay viciosos y viciosos que lo usan después de almuerzo y de comida, a manera de postre y como auxilio de la digestión (...) El mate, por otra parte, al mismo tiempo que es lazo de unión, es signo de diferencia entre las clases sociales: prueba innegable de aristocracia es tomarlo en vasija y con bombilla de plata (...) señal de oprigen no tan noble es usarlo de loza fina o de porcelana, de los que se venden hoy en cualquier almacén, e indicios ciertos de villanía son la bombilla de hojalata y el mate de calabaza (...) EL mate y el brasero son compañeros inseparables, sobre todo en el invierno. El primero calienta por dentro y el segundo por fuera y este doble calor establece insimidad, infunda confianza" ⁷.

Movimiento Campesino

El incipiente proceso de organización de los diferentes sectores de explotados del campo, iniciado a principios de la década de 1920, se consolidó en 1932 y 1933, especialmente con la creación de los Sindicatos de las Viñas Lontué, Jorge Bron, Quiere, San Pedro de Molina y Casablanca de Molina. Asimismo, pequeños

⁴ JOSE DONOSO: "Dinamarguero", en **Cuentos campesinos**, Santiago, 1950

⁵ JULIO SILVA LAZO: "Comprando Hacienda", en **Cuentos Capesinos**, Antología de Francisco Coloane, ed. ICIRA, Stgo, 1972, p. 197 y 198.

⁶ FERNANDO SANTIVAN: **Charca en la Selva**, en Obras Completas, T.I. p. 391 y 424, ed. ZIG ZAG.

⁷ MANUEL ORTIZ: **Cartas de la Aldea**, ed. ZIG ZAG, 4ta edición, Stgo, 1948, p. 181 y 182.

propietarios se organizaron: el sindicato profesional de Chacareros de San Bernardo y el sindicato Profesional de Pichi Ropulli de la Unión.

En 1934, se legitima como líder campesino Emilio Zapata con las huelgas que dirige en la zona central, en particular en el fundo Corina en 1934. Con él colaboraba Humberto Valenzuela, según su propio testimonio: "Me trasladaba a la vecina comuna de Barrancas a organizar a los campesinos y a elaborar junto con ellos los correspondientes pliegos de Peticiones que íbamos entregando fondo por fondo en la medida que íbamos organizando las Ligas campesinas. Alcancé a organizar siete fundos y cuando estábamos preparando un movimiento huelguístico de conjunto, éste abortó. tres fundos se fueron a la huelga sin esperar al resto. Los campesinos que fueron a l paro pertenecían a los fundos Lo prado Arriba, Lo Prado Abajo y Santa Corina. La represión no se hizo esperar (...) Después me trasladé a la comuna de Maipú donde seguí organizando la liga de los campesinos Pobres, Los campesinos de los fundos La laguna, el descampo, el Porvenir, la alfalfana, Lo Encañado, La Rinconada, El alto y muchos otros hicieron flamear las banderas de la Liga de los campesinos pobres (...) Por las moches llegaban a buscarme los compañeros campesinos a la Rancho de Quincha y barro en que vivían en el pueblito llamado El Infiernillo; a veces a caballo, otras a pie, me conducían a través de caminos y senderos que ellos conocían a los lugares de reunión que, generalmente, se efectuaban en algún potrero debajo de un sauce o tras las zarzas morenas, o en la cocina de alguna sandía, alumbrados por un chonchón a parafina, o simplemente por la lumbre que arrojaba un tronco encendido en la cocina" ⁸.

En 1935, inquilinos, jornaleros, medieros y pequeños propietarios fundaron la Liga Nacional de los Campesinos pobres, a nuestro juicio, la primera central sindical campesina de la historia de Chile. Sus reivindicaciones fundamentales eran lograr mejoras de salarios, derecho a sindicalización, protección a los obreros que trabajaban en lecherías, vendimias y otras tareas agrarias, pago de horas extraordinarias y feriado anual de 15 días de vacaciones.

La principal rebelión campesina de este período fue la de Ranquil en 1934. Unos 10.000 campesinos ocupaban tierras en esta zona de Lonquimay, provincia de Cautín, predios fiscales que antes se habían apropiado latifundistas como los de la Sucesión Puelma Tupper. Los campesinos formaron el Sindicato Agrícola de Lonquimay, siendo ayudados por el profesor Juan Leiva.

Las tropas enviadas por el gobierno de Alessandri expulsaron a los campesinos, quienes se despalzaron a Ranquil. Allí rechazaron a carabineros el 29 de junio. La insurrección se extendió a toda la zona de Lonquimay; su primera derrota acaeció en Llanquén, recrudeciéndose la cacería de campesinos. la rebelión terminó el 7 de julio, cayendo entre 60 y 100 muertos, entre ellos Juan Leiva y Bascuñán Zurita.

La liga de los campesinos pobres siguió afianzándose hasta 1939, año en que realiza junto con la Federación Nacional Agraria, el Primer Congreso Nacional Campesino. Ese 30 de abril surgió la Federación Campesina con unos 100 organizaciones que agrupaban a 5.000 miembros. Así se impulsaron unos 60 conflictos colectivos de trabajo.

En la zona centro-sur los campesinos empezaron a organizarse de manera autónoma, a tal grado que "la organización de trabajadores agrícolas había llegado en 1939 a un período de auge: 234 sindicatos mayoritariamente libres, esto es ilegales; 170 pliegos de peticiones, 19 huelgas. Más importante aún es la

⁸ HUBERTO VALENZUELA: **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, op. cit., p. 95 y 96

extensión del movimiento a la casi totalidad del país y la agrupación de los sindicatos en Federaciones" ⁹, como la Federación Nacional de Sindicatos Agrícolas y la Federación de Sindicatos de Asalariados Agrícolas de la provincia de O'Higgins.

Cuando los trabajadores del campo esperaban que la victoria del Frente Popular ampliara sus aspiraciones, se dio un giro inesperado para ellos: se prohibió su organización sindical, bajo la presión de la Sociedad Nacional de Agricultura: suspensión por cinco años de la discusión de un Proyecto de ley por el cual se le reconocía el derecho legal al campesinado a organizarse sindicalmente.

Jorge Barría, especialista del tema, explica que "ante la creciente efervescencia del movimiento campesino, el gobierno en 1940, da instrucciones a los funcionarios del Ministerio del trabajo para que no den curso a la organización sindical campesina dentro del marco del Código del Trabajo. Este criterio gubernamental es acatado por la CTCH y los partidos políticos de izquierda en aras de la mantención del Frente Popular y su Gobierno, frustrándose de esta manera, durante varios años, el surgimiento de un movimiento sindical campesino"¹⁰.

Este acuerdo con la Sociedad Nacional de Agricultura del Presidente Aguirre cerda y los partidos Radical, Comunista y Socialista fue desconocido por uno de los fundadores del movimiento campesino, Emilio Zapata, quien a pesar de ser miembro del PS denunció el acuerdo como una de las más grandes traiciones al pueblo.

A pesar de los obstáculos legales, los campesinos siguieron organizándose, como antes, es decir, "ilegalmente", al margen de las disposiciones del código del Trabajo. En 1946 existían 358 organizaciones campesinas de base, son 11.000 miembros.

En 1947 se promulga una ley (Nº 8811) de sindicalización campesina que resuelve una controversia sobre la inconveniencia de aplicar la legislación de los obreros industriales a la organización de los jornaleros agrícolas. Con la ley que existía en 20 años sólo se organizaron 24 sindicatos con 1.658 trabajadores. La ley de 1947 en apariencia tenía como objeto reglamentar la sindicalización campesina, pero en el hecho estaba destinada a limitarla. Más aún, apoyándose en dicha ley varios sindicatos fueron disueltos y sus dirigentes despedidos. A su vez, los sectores cristianos agrupados en la ASICH (Acción Sindical Chilena), fundada en 1947 "Tiene una actividad más descollante. Constituye hacia 1950 un sindicato libre de unos dos mil trabajadores campesino en una zona de Viñedos del departamento de Lontué. El 1º de diciembre de 1953 se genera una huelga de cuatro días que alcanza notoriedad en la opinión pública del país. En base de esos sindicatos y de otros grupos organizadores posteriormente en la zona central del país, fundan el 9 de abril de 1960 la Unión de Campesinos Cristianos" ¹¹.

⁹ SUSANA BRUNA: "Chile: las luchas campesinas en el siglo XX", en PABLO GONZALEZ CASANOVA: **Historia política de los campesinos latinoamericanos**, ed. Siglo XXI, México, 1985, tomo IV, p. 100

¹⁰ JORGE BARRIA S.: "El Movimiento campesino chileno", en **Temas Laborales**, ed. INSURA, Stgo, 1969, p. 11

¹¹ Ibid., p. 12

En 1952 comienza un proceso de reanimación de las luchas en el campo por aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo y mejoramiento de las regalías, que coincide con el resurgimiento de las luchas del pueblo nación-mapuche por la recuperación de sus tierras.

Una de las principales expresiones de esta resurgir campesino fue la huelga de Molina en diciembre de 1953 en la zona central. Abarcó 20 fundos con 2.000 trabajadores y fue orientada por la ASICH y otros organismos cristianos.

La CUT, fundada en febrero de 1953, a través de su departamento campesino colaboró en la organización de los trabajadores del campo durante el período del gobierno de Ibáñez.

A mediados de 1960 se efectuó el Primer Congreso Nacional Campesino, bajo el lema "Tierra o Muerte". Ese mismo año, la Conferencia Interprovincial de la CUT de 10 provincias del sur acordó luchar por la reforma agraria.

1961 y 1962 fueron años de intensa actividad organizativa. En 1960 se formó la Unión de Camoesinos Cristianos, estimulada por la ASICH. Al año siguiente, el 30 de mayo se creó la Federación Campesina e Indígena, afiliada a la CUT, convocada por el Frente de Trabajadores de la Tierra, la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas, la Asociación Nacional de Agricultores de Chile y la Asociación Nacional Indígena.

Ese año recrudescen las ocupaciones de tierras en los Lolocos, Isla de Panguel, Malleco y Bío Bío. Un articulista del periódico "Frente Obrero", N° 57, junio, 1961 señalaba: "La CUT ha planteado \$3.000 de salario mínimo; 1.357 diarios o \$40.710 mensuales para los inquilinos conservando todas las regalías; de esta cantidad el 75% (\$30.530) deben ser pagadas en dinero en efectivo; mejores créditos para los pequeños propietarios, para compra de semillas, abono y útiles de labranza.

Las movilizaciones campesinas de 1961 y 1962 en Chile y lo que sucedía en el campo en América Latina obligaron a la clase dominante a reflexionar sobre la necesidad de adoptar algunas medidas en el agro, sobre todo considerar la llamada de atención de la Alianza para el Progreso.

En julio de 1962, Jorge Alessandri envió el proyecto de Reforma Agraria al parlamento. El 27 del mismo mes era aprobado en el senado por 22 votos y 11 en contra.

La moderada Reforma Agraria del gobierno de Jorge Alessandri convertida en ley N° 15.020 tuvo como objetivos: a) dar acceso a la propiedad de la tierra a quien la trabaja; b) Mejorar la producción "campesina" y c) Aumentar la producción agropecuaria del suelo.

La caja de colonización agrícola se transformó en Corporación de Reforma Agraria (CORA) y se crearon el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y el Tribunal de Expropiación Agraria.

Sin embargo se benefició solamente a 1.210 familias, algunos de dudoso origen campesino: La mayor parte de la tierra distribuida era fiscal; prácticamente no fue tocada la propiedad privada de los latifundistas. De ahí, el nombre de "Reforma de Maceteros" con que bautizaron esta tibbia medida campesina. "por otra parte, la ley sirvió para que algunos grandes hacendados como Jaime Larrín García Moreno y Salvador Correa Larraín, vendieran a la corporación de Reforma Agraria sus latifundios, en precios que a veces alcanzaron hasta el séxtuple del valor comercial"¹².

¹² ELISABETH REIMAN Y FERNANDO RIVAS: **La lucha por la tierra**, ed. Quimantú, Stgo, 1971, p. 84

La ley agraria de Jorge Alessandri despertó, contradictoriamente, nuevos combates en el campo. En 1963, los jornaleros se tomaron la hacienda Los Cristales. Los campesinos, de ideología cristiana, junto con otros sectores crearon en 1962 la ANOC (Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas), que da lugar en 1964 a la formación del Movimiento Campesino Independiente.

El proceso de radicalización campesina obligará poco después al gobierno DC de Eduardo Frei Motalva a impulsar una Reforma Agraria más avanzada que la de Jorge Alessandri, aunque menor que la de Salvador Allende.

Desde el gobierno de Ibáñez (1952-58), el proletariado rural se había convertido en la principal fuerza motriz de las luchas en el agro. Ya no sólo se daba la movilización del pasado de los pequeños propietarios por créditos, semillas y abonos sino el combate por la tierra de un proletariado (jornalero) y semiproletariado (inquilinos) organizados para presentar pliegos Únicos por provincias o regiones. El enfrentamiento social en el campo pasó a ser un fenómeno permanente de la política nacional

Capítulo I **Error! Bookmark not defined.**

CONTEXTO INTERNACIONAL

La crisis mundial de 1929 cortó abruptamente el proceso capitalista que venía desarrollándose, aunque no de manera unilineal, desde la primera revolución industrial. Una de sus manifestaciones había sido un mercado fluido, asentado en el patrón oro. La crisis del 29 puso de manifiesto las debilidades del sistema, expresándose en la contracción de la producción, el desempleo masivo y la disminución brusca del comercio internacional. Ya no se trataba de una de las tantas crisis cíclicas del sistema, sino de un cambio cualitativo en el carácter de la crisis.

Las consecuencias de este terremoto económico grado 11 fueron el proteccionismo implantado por los países altamente industrializados, los acuerdos bilaterales cerrados, la devaluación de las monedas, el abandono del patrón oro, la implantación de rígidos controles de cambio y una mediatización de las anteriores formas multilaterales de intercambio.

Todas estas medidas -dice Aldo Ferrer- "tenían por finalidad desvincular los medios de pagos y el nivel de actividad económica interno de las fluctuaciones del balance de pagos, posibilitando, así, la adopción de políticas monetarias y fiscales compensatorias que permitiesen contrarrestar los efectos de la crisis. El volumen físico de las exportaciones mundiales cayó un 25% entre 1929 y 1933 y los precios en más del 30%"¹³

Esta situación repercutió también sobre el mercado mundial del capital-dinero, ya que los países imperialistas no sólo disminuyeron la exportación de capitales, sino que retiraron parte de ellos. Estados Unidos, Inglaterra y Francia repatriaron capitales por valor de 1.589 millones de dólares durante 1931 y 1932. Se produjo así "el fin de una era de abundante e indiscriminada corriente de capitales internacionales en forma

¹³ ALDO FERRER: **La economía argentina**, Ed. FCE, México, 1963, pp. 154 y 155.

de préstamos e inversiones directas, que con la sola interrupción de la Primera Guerra Mundial duró varias décadas".¹⁴

Las exportaciones latinoamericanas bajaron en cerca de la mitad entre 1929 y 1932, hecho que afectó el pago de los servicios de la deuda externa. En muchos casos, hubo que agotar las reservas de oro y de divisas e implantar un severo control de cambios.

Esta crisis favoreció, contradictoriamente, el proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones en América Latina, actuando "en el sentido de elevar la tasa de rentabilidad del núcleo industrial ligado al mercado interno"¹⁵. Desarrollo con inflación fue la política económica fundamental implantada por los gobiernos latinoamericanos empeñados en ese modo de industrialización liviana, que fue dependiente desde sus inicios.

Cuando todavía no se consolidaba la operación anticrisis, sobrevino una nueva conflagración mundial. Sin embargo, la fase abierta con la segunda posguerra mundial constituye una de las etapas más importantes de la historia. Los notables avances en el desarrollo de la producción -que algunos autores han calificado de tercera revolución industrial- estuvieron acompañados de un proceso de profundos cambios sociales que aceleró el carácter mundial de la revolución.

El sistema capitalista siguió siendo el mismo, pero otro. Los avances científicos y técnicos permitieron un relevante desarrollo de las fuerzas productivas, que en última instancia favoreció el proceso de concentración monopólica del capital, expresado en las multi o transnacionales, detrás de las cuales, en aparente contradicción se mantenían vigentes los Estados nacionales imperialistas. La transnacionalización del capital no eliminó la competencia intercapitalista, como suplieron algunos, ni menos la crisis. Uno de los primeros en apreciar en 1947 la nueva fase histórica de capitalismo fue uno de mis maestros, Silvio Frondizi: "Así como la dinámica interna del sistema tendió en un momento a integrar la producción en el orden nacional, podríamos decir a socializarla, hoy tiende a realizar dicha integración en el plano internacional"¹⁶. El boom económico de las décadas del 50 y 60 estuvo permanentemente signado por recesiones cada tres o cuatro años, hasta que estalló la crisis de 1974-75, la más grave de la historia del capitalismo, después de la del 29. Ernest Mandel manifestó que "hubo una larga onda expansiva que dominó, en términos generales, la economía capitalista desde 1949 hasta el fin de los años setenta"¹⁷. A partir de entonces comenzó una onda depresiva que se mantuvo, con altos y bajos, hasta por lo menos la primera mitad de la década de 1990.

La llamada revolución científico-técnica no sólo incorporó cambios significativos en la producción, sino también en las formas de explotación del trabajo humano. También introdujo modificaciones en la esfera de la circulación, distribución y consumo, perfeccionando los sistemas y estudios de mercado. La tecnocracia pasó a jugar un papel más importante que en el pasado, tanto en la dirección de las empresas privadas como en

¹⁴ NACIONES UNIDAS: **International Capital Movement During the Interwar Period**, New York, 1949.

¹⁵ CELSO FURTADO: **La economía latinoamericana**, 14^a edic., Siglo XXI, México, 1979, p. 139.

¹⁶SILVIO FRONDISI: **La integración mundial**, Ed. Praxis, Buenos Aires, 1947, p. 17.

¹⁷ERNEST MANDEL: Entrevista del periódico "Rouge", París, junio 1995, reproducida por "Punto Final", Stgo., agosto 1995, p. 24.

las estatales. Los directorios de empresas no provocaron la "revolución" que había equivocadamente profetizado James Burnham¹⁸, pero adquirieron cada día más funciones en la programación industrial, destinada a aumentar la productividad. Algunas ramas de la producción disminuyeron su peso específico en el producto bruto de cada país, mientras que en otras crecieron (industria pesada, petroquímica, energética y de alimentos) gracias a una nueva redistribución y jerarquización en los gastos de investigación e inversión capitalista. Aunque el capitalismo no tiene capacidad para planificar la producción, trata de "programar" costos a un plazo relativamente largo, debido a las innovaciones tecnológicas y a la reducción del período de vida útil del capital fijo, que le permiten hacer cálculos precisos de depreciación y obsolescencia de la maquinaria.

Según Mandel "la tercera revolución industrial, al igual que las dos anteriores, implica un enorme incremento en el volumen de la producción industrial, y existe una nueva y aguda contradicción entre las capacidades productivas, aparentemente ilimitadas, y los límites de la demanda efectiva del "mercado". Las crecientes dificultades para la realización de la plusvalía conducen a un constante incremento de los costos de venta y al desarrollo de la mercadotecnia, y a los cálculos de la elasticidad de la demanda (...) La solución económica implica un cambio en la naturaleza de la inversión que pone fin a la inversión "extensiva" u horizontal (es decir la creación de nuevas plantas y empresas) y se concentra en inversiones "intensivas" o verticales, es decir en medios que reducen la utilización de la fuerza de trabajo. Esto explica el desarrollo masivo de la automatización, cuyo fin es reconstruir el ejército de reserva del trabajo, que tenderá a producirse cuando el crecimiento en la productividad supere el crecimiento anual de la producción. Esta es la fuerza económica que ayuda a hacer permanente la innovación tecnológica".¹⁹

Demás esta decir que este reajuste del capitalismo mundial ha sido incapaz de evitar la crisis, la desocupación masiva, la inflación galopante y otras lacras del sistema. Más aún, ese tipo de desarrollo ha provocado la crisis ecológica más grave de la historia.

A principios de la década de 1950, con el inicio de la guerra de Corea y del conato de conflicto militar de los Estados Unidos contra la revolución China, el imperialismo estaba en la línea de declarar la tercera guerra mundial. Para ello necesitaba aplastar al proletariado mundial y al movimiento anticolonial y nacionalista e instaurar regímenes fascistas en Europa y en el mismo centro imperial. Pero no pudo lograrlo, en ese entonces, y la relación de fuerzas se le fue haciendo cada vez más desfavorable con los avances de la revolución anticolonial y socialista. Paralelamente, la Unión Soviética lograba igualar e incluso superar en algunos aspectos el poderío militar de los Estados Unidos.

Antes, la carrera armamentista se daba entre países capitalistas y terminaba en guerras mundiales cuando uno de los imperialismos -como fue el caso del alemán- se creía en mejores condiciones de triunfar. A partir de los años 50, la carrera armamentista se estableció entre el imperialismo y un Estado no capitalista. Contradictoriamente, se daba también el fenómeno de que el principal Estado en transición al socialismo sufría profundas deformaciones burocráticas.

Uno de los hechos más destacados de la segunda posguerra mundial fue la lucha de los pueblos asiáticos y africanos por su liberación nacional y, en algunos países, también social. Hechos coyunturales

¹⁸ JAMES BURNHAM: **The managerial revolution**, Penguin Books, New York, 1945; hay traducción al castellano de Ed. Huemul, Buenos Aires.

¹⁹ ERNEST MANDEL: **Ensayos sobre el neocapitalismo**, Ed. ERA, México, 1971, pp. 17 y 19.

aceleraron este proceso a partir de los años 50: la experiencia de los pueblos durante la guerra mundial y la crisis de posguerra de los viejos imperios.

El ascenso revolucionario de los países coloniales y semicoloniales cambió la relación de fuerzas a escala mundial, colocando al imperialismo en una situación totalmente distinta a la de los primeros años de posguerra. En esta lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales es necesario distinguir dos tipos de procesos: uno, en el cual la revolución obrera y campesina, nacional y social, alcanzó el triunfo (China, Corea del Norte e Indochina, además de Cuba), y otro, en el que el movimiento de liberación nacional fue canalizado por la burguesía nativa. Esta distinción es fundamental para poner al desnudo la falacia de que el llamado Tercer Mundo es un bloque homogéneo y con aspiraciones comunes.

Ciertos gobiernos burgueses "nacionalistas" aprovecharon la "guerra fría" de la década de 1950 para obtener del imperialismo mejores condiciones en el reparto de la renta y una relativa autonomía política para jugar hasta donde fuera posible un papel "neutral" en la contienda. Bandung y El Cairo fueron escenarios de conferencias que reflejaron las presiones de los pueblos semicoloniales y al mismo tiempo, sus limitaciones bajo la conducción burguesa.

La revolución Cubana significó no sólo la primera revolución en América Latina sino que se constituyó en la primera revolución triunfante en el hemisferio occidental. De esta manera se ha terminaba con el argumento imperialista de que la disyuntiva es entre oriente y occidente, entre los "civilizados del mundo occidental libre" y los "barbaros y despóticos orientales". Una vez más se ha demostrado que la revolución no reconoce fronteras ni se mueve por caracterizaciones geográficas sino de clase.

AMERICA LATINA.

Hacia 1930, Estados Unidos había desplazado al imperialismo inglés en la mayoría de nuestros países. De este modo, de semicolonia inglesa, América Latina pasó a convertirse en semicolonia norteamericana. Algunos países centroamericanos y de la región del Caribe ya eran semicolonias yanquis desde hacía cerca de medio siglo.

El carácter de la dependencia experimentó un nuevo cambio entre 1930 y 1970. En dicho lapso se podrían señalar por lo menos dos fases: una, desde 1930 hasta mediados de la década del 50, durante la cual nuestro proceso de semiindustrialización surge dependiente de la importación de maquinarias-herramientas e insumos, al mismo tiempo que se profundiza la enajenación de las materias primas explotadas por el capital extranjero; y otra, de 1960 en adelante, en que el imperialismo comienza a desplazar capitales del área de las materias primas al sector de la industria de bienes de consumo durable, sin perder la hegemonía en la cartera de inversiones, el control tecnológico y la comercialización de las materias primas latinoamericanas.

Esta agudización de la dependencia se dió también en el plano político, al transformarse la OEA en una especie de ministerio de semicolonias del Departamento de Estado Norteamericano, poco después del triunfo de la Revolución Cubana, con el fin de detener el ascenso del socialismo en nuestro continente.

Los países latinoamericanos sufrieron un salto cualitativo históricamente regresivo en sus relaciones de dependencia. Si bien es cierto que antes de la segunda guerra mundial eran semicolonias, no existían organismos supranacionales (como la OEA) que los obligaran a entrar en guerra, o a acatar la política internacional del Departamento de Estado y a permitir la instalación de bases militares yanquis.

El "boom" urbano replanteó el problema de la caracterización de nuestros países. Hasta la década de 1930, la mayoría de los países latinoamericanos eran agrarios. Ahora deben ser caracterizados como urbanos. La actividad industrial urbana ha pasado a convertirse en una de las bases principales de acumulación de capital, constituyendo una nueva forma de realización de la plusvalía, distinta a la del anterior período agro-minero exportador. Esta actividad industrial urbana no sólo implementó la burguesía criolla sino también el capital foráneo. América Latina ya no sólo fue proveedor de materias primas básicas, sino también mercado para la expansión de bienes de capital de las empresas multinacionales en las áreas más importantes de la industria.

A nuestro juicio, esta especificidad de América Latina sólo puede ser explicada por la teoría del desarrollo desigual y combinado, no solamente a nivel económico sino también en cuanto a la estructura de clases. La teoría del desarrollo desigual, explicitada por Lenin, y complementada por Trotsky con la categoría de "combinado", ha adquirido mayor relevancia en los últimos años a raíz de la penetración en la industria de la más alta tecnología, proveniente de las empresas multinacionales, mientras que se ha mantenido el atraso en algunos sectores del campo y en ciertas áreas de la economía urbana. Esta teoría del desarrollo desigual y combinado debe, a nuestro juicio, ser complementada con las categorías de articulado y específico diferenciado.

Algunos autores han llegado a calificar como modelo semicolonial de acumulación sólo al sector agro-minero exportador, como si el proceso de industrialización o semi-industrialización de América Latina no tuviese también un carácter dependiente semicolonial.

El fenómeno de la Dependencia es tanto económico como cultural, social político. Es una totalidad en que las relaciones de dependencia y explotación de los países semicoloniales respecto de los centros imperialistas no sólo son relaciones entre Estados, sino fundamentalmente entre clases.

El proceso de industrialización dependiente.

En rigor, se debería hablar de semiindustrialización porque América Latina no se dio un proceso real de industrialización, sino uno a medias, dependiente del capital monopolístico extranjero, que condicionó desde el comienzo su desarrollo tanto en el suministro de maquinaria e insumos como de la ulterior asociación del capital industrial criollo con el foráneo.

La crisis mundial de 1929 significó un punto clave de inflexión en el fenómeno de industrialización por sustitución de algunas importaciones. Ciertos países, como Argentina, Brasil y, en menor medida, México -que habían creado un mercado interno relativamente fuerte como resultado de la reinversión de ciertos excedentes de la economía de exportación en el proceso de urbanización e industrialización, iniciado a fines del siglo XIX- pudieron beneficiarse mejor que los países que iniciaron la industrialización durante las décadas posteriores a 1930. Los capitales acumulados en las empresas agropecuarias, artesanales y comerciales, junto con la protección y el estímulo crediticio y arancelario del Estado, permitieron el despegue del proceso de sustitución de algunas importaciones. Subrayamos el adjetivo porque en realidad no hubo un verdadero proceso de sustitución de importaciones -como falazmente han sostenido los teóricos de la CEPAL. La industria fue desde el comienzo dependiente de la importación de máquinas-herramientas e insumos.

Hasta la crisis de 1929, el modesto sector manufacturero había dependido de la expansión de las exportaciones, como dice Celso Furtado: "a partir de ese momento, la industrialización será inducida principalmente por las tensiones estructurales provocadas por la declinación o el insuficiente crecimiento del

sector exportador"²⁰. La crisis mundial de 1929 provocó en nuestros países una brusca disminución de los ingresos de divisas, con los cuales se importaban en gran medida los artículos manufacturados. En esa coyuntura crítica, el Estado resolvió fomentar el desarrollo industrial tendiente a la sustitución de algunas importaciones. Otorgó franquicias arancelarias para la importación de maquinarias e insumos destinados a la industria local. Las burguesías agraria y comercial desplazaron entonces capitales hacia el área industrial, donde obtuvieron tasas de plusvalía más altas que en el agro.

El despegue industrial se hizo a base de abundante y barata mano de obra, es decir, de capital variable básicamente. Así se generaron numerosas industrias sin necesidad de invertir capital constante en magnitudes significativas. Las industrias más importantes eran las denominadas ligeras o livianas, destinadas a la producción de artículos de consumo, no durables, al comienzo y durables a partir de la década de 1950. La industrias textiles y metalúrgicas, así como las del cuero y calzado y la de alimentación, se convirtieron en el basamento del proceso productivo manufacturero, absorbiendo la mano de obra que migraba del campo a la ciudad, base del moderno proletariado industrial que se estaba configurando a nuestra América.

La burguesía industrial latinoamericana -al revés de la europea, que se generó en lucha contra la nobleza terrateniente- nació directamente ligada a los terratenientes y a los gobiernos oligárquicos. Las corrientes reformistas alentaron la ilusión de que existía una grave contradicción entre el imperialismo y el desarrollo de este proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones. La verdad es que la evolución industrial latinoamericana se ha efectuado bajo el control del imperialismo, fortaleciendo los niveles de dependencia, ya que la industria ligera estuvo obligada desde su inicio a comprar su maquinaria a los monopolios extranjeros, además de los insumos, royalties y asistencia tecnológica. Precisamente, uno de los rasgos que ha caracterizado nuestra condición de países semicoloniales fue la importación de maquinaria. Al imperialismo le convenía el desarrollo de la industria ligera en los países semicoloniales, porque constituían un nuevo mercado para la colocación de los productos de su industria pesada.

Al proclamar la incompatibilidad entre el imperialismo y el desarrollo industrial de los países oprimidos, los reformistas parecían ignorar que lo básico para el monopolio contemporáneo no era la exportación de artículos de consumo, sino la venta de la maquinaria elaborada por su industria pesada. Al viejo capitalismo, decía Lenin, le interesaba la exportación de mercancías, al moderno -el imperialismo- la exportación de bienes de capital.

Pizer y Cluter han señalado que el desarrollo manufacturero latinoamericano no perjudicó a la industria estadounidense²¹. El presidente de los industriales norteamericanos, agrupados en la National Association of Manufacturers, declaró en la década de 1950 que "no puede haber mayor falacia que la creencia de que nuestro comercio de exportación depende del retardo económico de otros países. El principal obstáculo que tenemos en el comercio de exportación con América Latina es el bajo poder adquisitivo del pueblo. Ese mercado está creciendo no a través del incremento en la riqueza de materias primas sino a través de la industrialización".²²

²⁰ CELSO FURTADO: **La economía latinoamericana**, p. 132, Ed. Siglo XXI, 14^a edición, México, 1979.

²¹ PIZER y CLUTER: **El papel de las inversiones estadounidenses en la economía de América Latina**, Washington, 1957.

²² Cit. por VICTOR TESTA, en Rev "Fichas", julio 1964, p. 71, Buenos Aires.

Las burguesías latinoamericanas estuvieron prontas a declarar ante sus socios mayores del Norte que la sustitución de importaciones "no es un hecho arbitrario ni conspira contra el comercio internacional. Se trata simplemente de un cambio de composición de las importaciones y de una disminución de ellas"²³. El portavoz del gran comercio norteamericano manifestaba en 1942: "Uno de los resultados de la escasez de artículos manufacturados (...) fue el de proporcionar un nuevo y creciente incentivo a los sudamericanos para desarrollar sus industrias nacionales (...) el programa de "buena vecindad" de los Estados Unidos contribuyó a ese movimiento hacia una mayor autosuficiencia económica, mediante empréstitos bancarios y asesoramiento técnico; (dicho desarrollo industrial) significaría crear un mayor número de consumidores potenciales para las exportaciones estadounidenses para después de la guerra"²⁴.

Ese mismo año, el New York Times declaraba: "No es posible mantener indefinidamente, ni con la América Latina ni con el Oriente, el viejo sistema colonial de venderles artículos terminados a precios elevados y comprarles materias primas o artículos semimanufacturados a precios reducidos. Debemos esperar la industrialización de los países no desarrollados"²⁵. Era entonces evidente que no existía ninguna contradicción entre el imperialismo y el desarrollo de la llamada industria nacional, elaboradora de productos de consumo no durables. En el fondo, esto explica la relación de dependencia entre la burguesía industrial latinoamericana y el capital monopólico extranjero y su incapacidad congénita para enfrentar al imperialismo.

La alternativa escogida en la década de 1950 para superar la crisis de acumulación de capital en la industria liviana fue promover el desarrollo de las industrias dinámicas e intermedias, entendiendo por industrias dinámicas aquellas que producen bienes de capital (automotriz, metal-mecánica, etc.) y bienes de consumo durable (línea blanca, televisores, aparatos electrónicos) y por industrias intermedias las que producen insumos para otras empresas. En virtud de que estas industrias requerían una alta tecnología y una fuerte inversión, que alteraba la composición orgánica del capital de las manufacturas montadas en la primera mitad de siglo, la burguesía latinoamericana aceleró la asociación con el capital monopólico internacional en el área de la industria.

Esta decisión estaba estrechamente vinculada con la nueva política de inversiones del imperialismo yanqui en América Latina, que había comenzado a desplazar sus capitales a la industria, sin abandonar sus tradicionales inversiones en el sector de las materias primas, como se demuestra en el siguiente cuadro:

Inversiones de Estados Unidos en América Latina.

1951-52	1965
----------------	-------------

²³ Cit. por MARIO ARRUBLA: **Estudio sobre el subdesarrollo colombiano**, p. 86, Ed. La Carreta, 10^a edición, Bogotá, 1978.

²⁴ Cit. por SILVIO FRONDISI: **La realidad argentina**, p. 136, Ed. Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1973 (Foreign Commerce Weekly, agosto 1° de 1942).

²⁵ Ibid, p. 137, cita **New York Times** del 25-7-1942.

Petróleo	1.912 mill. de dólar.	3.034 mill. de dólar.	Manufactura	1.774 mill. de dólar.	2.741 mill. de dólar.
Comercio y varios	1.393 mill. de dólar.	1.600 mill. de dólar.			
Minería y Fundición	686 mill. de dólar.	1.114 mill. de dólar.			

En México, las industrias fundamentales pasaron a manos del capital norteamericano. En Brasil y Argentina el imperialismo logró en menos de un lustro el control de la industria automotriz y petroquímica. En Colombia y Venezuela, el emporio Rockefeller y otros de similar magnitud comenzaron a controlar las empresas fabriles más importantes. Este fenómeno fue analizado por Aníbal Quijano en un estudio sobre el Perú: "mientras que en el período anterior el imperialismo radicaba fundamentalmente en la propiedad y el control de la producción extractiva minera-agropecuaria, en "enclaves" que sólo geográficamente pueden ser considerados parte de la economía nacional, en la actualidad tiende a desplazar el énfasis de su penetración y de su control en los sectores manufactureros urbanos y en el comercio, sin que ello signifique el abandono de sus sectores tradicionales de control".²⁶

Las inversiones norteamericanas en la industria chilena, que alcanzaban solamente a 6 millones de dólares en 1940, aumentaron notoriamente a partir de 1960. Algunos autores han estimado esta inversión en cerca de 100 millones de dólares. Es difícil cuantificar el total porque se formaron empresas "nacionales" que eran subsidiarias o estaban controladas por firmas extranjeras, que han penetrado sigilosamente a través de estas sociedades "nacionales" para aprovechar las franquicias y exenciones a las industrias del país.

Como resultado de la tendencia del imperialismo a invertir capitales en las áreas fundamentales de la industria, se produjo un gradual desplazamiento de la manufactura de bienes de consumo no durable por las industrias dinámicas e intermedias, que crecieron a un ritmo de dos o tres veces más que las tradicionales. Este fenómeno se reflejó en el número de obreros y empleados ocupados en las diferentes ramas de la producción industrial. Mientras el proletariado de las industrias dinámicas se duplicó y triplicó, según los países, la clase obrera de la industria ligera o liviana se estancó. El ritmo de aumento del número de obreros en la industria metal-mecánica y, en general, en la industria dinámica aumentó durante las décadas de 1950 y 60, pero comenzó a estacionarse a medida que aumentaba la composición orgánica del capital en favor del capital constante, que era la base para la expansión monopólica de este tipo de industria.

La inversión de capital monopólico extranjero en la industria dio un nuevo carácter al proceso de la dependencia. Ya no se trataba solamente de que el imperialismo se apropiara de las materias primas básicas sino de que también pasaba a ser dueño de las ramas fundamentales de nuestra industria. La burguesía industrial latinoamericana, dependiente desde sus inicios de la importación de maquinaria extranjera, se asoció al capital monopólico internacional que no solamente se conformaba con la venta de maquinaria sino que también pasó a controlar directamente la industria, a través de una inversión masiva de capitales. El imperialismo aprovechó la infraestructura energética y de transporte que habían creado los Estados latinoamericanos, a costa del sacrificio de nuestros pueblos, y las exenciones tributarias concedidas a la industria para instalarse sin mayores problemas en sus planes de expansión e internacionalización del mercado interno de cada uno de los países latinoamericanos, acelerando la integración forzada de nuestra economía a la economía mundial. Este tipo de internacionalización del mercado interno, integrado al mundial, hizo entrar en crisis la fórmula tan trujinada de centro-periferia.

Los países latinoamericanos de industrialización tardía -como Venezuela, Perú, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Centro América y el Caribe, con excepción de Cuba- iniciaron su proceso de sustitución de algunas

²⁶ ANIBAL QUIJANO: **Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea**, mimeo, 1967.

importaciones en el momento en que el capital monopolístico internacional comenzaba a desplazar capitales a la industria. Por consiguiente, la burguesía nativa nació asociada al capital industrial foráneo. Si en los casos de industrialización temprana donde había surgido una burguesía industrial, con capitales criollos, se podía dudar de su carácter nacional, en los países de industrialización tardía no quedó ninguna duda acerca del carácter proimperialista de esta burguesía nativa. Por lo demás, la burguesía de los países de industrialización temprana ya se había asociado durante la década del 50-60 con el capital transnacional.

La gesta de Sandino

La intervención norteamericana en Nicaragua generó contradictoriamente una de las luchas antiimperialistas más importantes del siglo XX. Ese movimiento nacionalista fue dirigido por Augusto César Sandino, nacido el 18 de mayo de 1895 de padres campesinos.

Sandino tuvo que salir del país, dirigiéndose a Honduras, donde trabajó en una empresa bananera yanqui. De allí viajó en 1923 a Guatemala, empleándose como peón en la United Fruit Company. Poco después estaba en México, trabajando en una empresa petrolera norteamericana. Esta experiencia obrera sindical en el exterior, le sirvió para su formación política y sus dotes de organizador. A su regreso al país, se dirigió a la mina San Albino, de propiedad norteamericana, con el fin de reclutar obreros para su causa, que engrosó también con sectores indígenas. Es importante destacar que Sandino comprendió que los sectores básicos para la lucha antiimperialista eran los campesinos, los obreros y los indígenas, dándose cuenta de la relación etnia-clase en la historia de las luchas de su pueblo.

Cuando el presidente Moncada resolvió transar con el ejército extranjero, Sandino decidió combatir al imperialismo que ocupaba desde 1909 a su país, transformando la tradicional pugna entre caudillos y fracciones burguesas en una gran gesta por la liberación de su patria.

El 16 de julio de 1927 inició su histórica epopeya, atacando la ciudad de Ocotlán en la región de Nueva Segovia, que pronto se constituyó en su principal base de seguridad. Fue perfeccionando su sistema de guerrillas con emboscadas y ataques sorpresivos que desorientaban a las tropas norteamericanas, acostumbradas a la guerra de tipo convencional. Logró derrotar a los yanquis en Las Flores el 9 de septiembre de 1927 y en Tepaneca diez días después. Los campesinos redoblaron el apoyo logístico y comenzaron a incorporarse a las columnas del ejército libertador, que logró el 8 de octubre de ese año la hazaña de derribar un avión.

El "pequeño ejército loco", como lo denominaron los poetas, tenía una base de seguridad en El Chipote, donde se almacenaban armamentos, alimentos, ganado y se habían construido pequeñas fábricas de municiones y otras de confección de uniformes y zapatos. Según Ramírez, "el número de efectivos del Ejército Defensor varió en distintas ocasiones, entre 2.000 a 6.000 soldados que llegó a tener en la época de expansión más grande de sus operaciones, en 1931-1932".²⁷

La base campesina respaldó activamente al Ejército popular de Sandino porque veía una posibilidad de salir de su explotación, a través de las lecciones de la lucha armada y de las que escuchaba en las escuelas que los sandinistas abrieron en los diferentes frentes de lucha. Los campesinos hacían también de correos, facilitando el espionaje y el contraespionaje. El llamado "coro de ángeles" estaba constituido por niños huérfanos de la guerra que emitían gritos ensordecedores, acompañados de ruidos de latas, cuando las tropas

²⁷ SERGIO RAMIREZ: **Un muchacho de Niquinohomo**, en Rev. Alero, p. 16, marzo abril, 1976

sandinistas se lanzaban al combate, para dar la impresión de que eran miles, en una táctica que hace recordar a la que emplearon los indígenas contra los colonialistas españoles.

El guerrillero Santos López describía en sus Memorias algunas de las tácticas empleadas: "se les dejaba penetrar dos días sobre la montaña, aquí se les atacaba, los yankees retrocedían y en su retroceso eran atacados; se les atacaba por varios sitios a lo largo del recorrido a la entrada y salida".²⁸

El periodista norteamericano, Carleton Beals, enviado por The Nation, para cubrir las informaciones de Nicaragua, manifestaba que "los marinos se han puesto en ridículo con toda su maquinaria de guerra, su ciencia, sus aeroplanos, mientras Sandino marcha a las regiones populosas del centro, atraviesa dos departamentos, penetra a las fincas de café y se hace de nuevos elementos (...) La táctica actual de los americanos para sofocar a Sandino será ineficaz. Las tropas conocen las costumbres de los aeroplanos. Viajan temprano en la mañana y muy tarde, o por la noche, o bien a través de la selva, en donde son visibles desde arriba"²⁹. En las operaciones militares y de sabotaje murieron aproximadamente 500 marines.

Cuando las tropas norteamericanas decidieron liquidar la base de seguridad El Chipote, la jerarquía de la Iglesia católica mostró una vez más de qué lado estaba: el obispo de la ciudad de Granada bendijo las armas de los "marines" que partían para el asalto de las Segovias. Pero el ejército de ocupación no encontró nada allí. Sandino había desmantelado el campamento, poniendo en su lugar unos muñecos, que simulaban soldados.

El dominicano Gregorio Gilbert, que formó parte de las Brigadas Internacionales que combatieron junto a Sandino, contaba que: "Los púlpitos ya no eran las tribunas sagradas para inculcar en los feligreses las palabras santas sino que los habían convertido en centros de propaganda en favor de la causa interventora, dándole al pueblo ideas tan execrables, como era la de admitir con gratitud la intervención de los norteamericanos en los asuntos nacionales porque, al decir de los sacerdotes, era un favor de Dios recibido por Nicaragua para su salvación".³⁰

El movimiento nacional-antiimperialista de Sandino comenzó a ser noticia en las primeras planas de los periódicos y a tener gran simpatía en los pueblos latinoamericanos. La Liga Antiimperialista de las Américas, a través de su periódico El Libertador, dirigido por el mexicano Diego Rivera y el venezolano Salvador de la Plaza, redobló la campaña del Comité "Manos fuera de Nicaragua".

El pensamiento antiimperialista de Sandino se expresó sin equívocos en la carta dirigida a los gobernantes de América Latina en 1928:

"Por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yankees hacer de Nicaragua una colonia del Tío Sam, me tomo la facultad de dirigiros la presente (...) Los yankees, por un gesto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico

²⁸ SANTOS LOPEZ: **Memorias de un soldado**, en Rev. Alero, marzo-abril 1976, p. 46, Guatemala.

²⁹ CARLETON BEALS: **Con Sandino en el corazón de la montaña**, El Universal Ilustrado, 5-4-1928, N° 569, p. 23.

³⁰ GREGORIO U. GILBERT: **Junto a Sandino**, p. 208, Univ. Autónoma de Santo Domingo, 1979.

a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indohispanas (...) ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua?. ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas han perdido ya seis su soberanía?. Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas

repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yankee (...) Hoy es con los pueblos de la América hispana con quienes hablo. Cuando un gobierno no corresponde a las aspiraciones de sus connacionales, éstos, que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles (...) Somos noventa millones de hispanoamericanos

y sólo debemos pensar en nuestra unificación (...) por eso es que para formar un Frente Unico y detener el avance del conquistador sobre nuestras patrias, debemos principiar por darnos a respetar y no permitir que déspotas sanguinarios como Leguía, Machado y otros nos ridiculicen ante el mundo, como lo hicieron en la pantomima de La Habana. Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de aprobio y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yankee. Patria y Libertad. Augusto César Sandino. 4 de agosto de 1928. El Chipote, Nicaragua".³¹

En su "Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar", para ser presentado a los gobiernos latinoamericanos, Sandino reiteraba el 20 de marzo de 1929 sus ideas unitarias: "Variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las 21 fracciones de nuestra América integren una sola nacionalidad. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación

unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se había presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescripto como una obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina (...) Consideramos indispensable la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos (...) La Conferencia de Representantes de los veintiún Estados integrantes de la nacionalidad latinoamericana declara abolida la doctrina Monroe (...) declara expresamente reconocido el derecho de alianza que asiste a los veintiún Estados de la América Latina Continental e Insular, y por ende, establecida una sola nacionalidad, denominada Nacionalidad Latinoamericana, haciéndose de ese modo efectiva la ciudadanía latinoamericana".³²

Como una manera de avanzar concretamente hacia la unidad de nuestros pueblos, Sandino hizo un llamado en febrero de 1930 para acelerar los pasos tendientes a fortalecer la Confederación Sindical Latinoamericana:

"Compañeros nicaragüenses y todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Hispanoamericana, en nombre de los heroicos soldados del Ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua, os gritamos: ¡Organizáos!, vuestro puesto está en las filas de la Confederación Sindical Hispanoamericana, única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora. Patria y Libertad".³³

³¹ **El pensamiento vivo de Sandino**, p. 228-232, Centauro, Caracas, 1981.

³² Ibid., p. 227 y siguientes.

³³ Ibid., p. 357.

El ejército sandinista se había transformado en un ejército internacionalista. Junto a los nicaragüenses, combatían el salvadoreño Agustín Farabundo Martí, que llegó a ser Secretario General del Estado Mayor, el colombiano Rubén Ardila Gómez, el dominicano Gregorio Gilbert, el venezolano Carlos Aponte, el mexicano José de Paredes y otros luchadores de esta notable generación de internacionalistas revolucionarios latinoamericanos.

Según las Memorias de un soldado sandinista, Santos López, en aquellos días "llega una cantidad de hondureños a presentarse pidiéndole a Sandino les dé ingreso en sus filas, cada quien portando armas cortas, entre ellos venía el Coronel Filadelfo Gómez, Coronel Rosa Tejada, Coronel José Lagos, a quienes les dio acogida y responsabilidades; a los coroneles les entrega una ametralladora Lewis"³⁴. Además de los mencionados en los párrafos anteriores, el guerrillero Santos López cita en sus Memorias a los salvadoreños José Luis Mariona, Guillermo Ajuria, José García, General José León Díaz y Moisés Escobar. También menciona como luchadores de estas brigadas internacionales a los hondureños: General Simeón Montoya, Juan Pablo y Eustaquio Umanzor, Mayor José Rodríguez, Coronel Juan Aguilar, Teniente Francisco Balladares. De Guatemala vinieron, además, Girón Ruano, los Tenientes Manuel Avila Jaramillo y Arturo Fernández. De Costa Rica, El Mayor Marcial Salas y el Coronel Carlos Quesada, que más tarde se convirtió en traidor. También colaboró el peruano Esteban Pavletich y el colombiano Alfonso Alexander.

Como una muestra de este sentir latinoamericanista, despertado por la gesta de Sandino, transcribimos una parte de la carta enviada el 20 de junio de 1928 por Carlos Aponte a su compatriota Salvador de la Plaza: "Tenemos la necesidad de formar un sólo ejército que, con el general Sandino, logre derrotar la fuerza de opresión y tiranía que son los yanquis"³⁵. En otra carta, Aponte manifestaba: "Resolví prestar mi concurso a Nicaragua porque allí se estaba luchando con las armas en la mano no sólo por el pueblo de Nicaragua sino por Venezuela y todo el continente. (...) En Nicaragua se ve claramente la trayectoria que seguirán nuestros pueblos en su doloroso camino hacia la emancipación definitiva (...) muchos frentes distintos contra el enemigo común"³⁶. Es como si Aponte se hubiera anticipado cuarenta años a las ideas del Che Guevara.

En las bases de seguridad del ejército rebelde combatían también mujeres, entre las cuales se destacaba la salvadoreña Teresa Villatoro, compañera de Sandino, que fue herida gravemente en un bombardeo aéreo norteamericano. Junto con Teresa combatieron en las montañas sus hermanas salvadoreñas Amalia y Alicia Villatoro, además de una decena de mujeres guerrilleras. Mujeres de otros países enviaron calurosos y emotivos respaldos, como el de la maestra dominicana, Ercilia Pepín, directora de una escuela de Santiago de los Caballeros.

El respaldo femenino más importante que recibió a nivel internacional Sandino fue el de la poetisa chilena Gabriela Mistral, quien manifestó: "Voy convenciéndome de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres sino los niños también han de tener que hablar de política(...) Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un Club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren

³⁴ SANTOS LOPEZ: **Memoria de un soldado**, op. cit., p. 44.

³⁵ **Libertad**, órgano del Partido Revolucionario Venezolano en el exilio, N°4, septiembre 1928, México.

³⁶ Ibid., N°12, abril, 1929.

hacerle el préstamo de sí mismo, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad y de sacrificio. Nunca los dólares, los sucres y los bolívares suramericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados (...) El General Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico con su espada viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros (...) El Angel de los oficios no le dio en vano el de herrero: iba a necesitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones".³⁷

Después de los triunfos sandinistas en La Flor, Illiwas y Cuje, entre agosto y diciembre de 1928, Estados Unidos resolvió no comprometer más directamente sus tropas, dejando a la Guardia Nacional la "guerra sucia", que luego se expresó en el incendio de las propiedades de los campesinos, con el fin de amedrentarlos.

Uno de los jóvenes generales del ejército sandinista infligió a los norteamericanos una de las derrotas más aplastantes en la zona de León el 30 de noviembre de 1930, obligando al Departamento de Estado a considerar la posibilidad de retiro de las tropas cuando se celebraran las elecciones nicaragüenses en 1932.

Los sandinistas, haciendo caso omiso de las promesas, siguieron atacando en abril de 1931 las plantaciones de la United Fruit Co. y avanzando sobre Puerto Canezas. Los yanquis movilizaron su flota de guerra y desembarcaron nuevos contingentes de "marines".

Según Sergio Ramírez, "entre los años 1931 y 1932, la guerra sandinista alcanzaría las proporciones de una guerra nacional. Excepto la región de Pacífico cercana a la capital, todos los demás lugares -para no hablar de Las Segovias que es el dominio absoluto de Sandino- comenzarán a ser alcanzados por las incursiones de las columnas rebeldes".³⁸

Argumentando razones de política exterior de su país como de política interior nicaragüense, las tropas norteamericanas de ocupación decidieron retirarse de Nicaragua el 1º de enero de 1933.

Fiel a su palabra, Sandino inició de inmediato las negociaciones ni bien hubo salido de su país el último "marine". El 2 de febrero de 1933, Sandino pisaba el Palacio de Gobierno para discutir con el presidente Sacasa las condiciones de paz. Pero los yanquis habían dejado un hombre de confianza a cargo de la Guardia Nacional: Anastasio Somoza García, quien el 22 de febrero de 1934 ordenó asesinar a Sandino.

La estrategia de Sandino para la toma del poder y la destrucción del aparato de Estado burgués no alcanzó a manifestarse claramente. Su movimiento también adoleció de una adecuada estructura orgánica a nivel político sindical. Se basaba exclusivamente en la conducción personal y en el papel del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Los intentos de Farabundo Martí, de Gregorio Gilbert y Arturo Vega de darle una conformación colectiva no prosperaron.

En síntesis, las tropas norteamericanas se retiraron porque fueron incapaces de vencer a las guerrillas del pueblo nicaragüense, al "Ejército de los Hombres Libres", en una guerra que duró más de seis años. De este modo, por primera vez en la historia de América Latina un ejército norteamericano era derrotado sin

³⁷ GABRIELA MISTRAL: **Sandinio**, París, 1928. Reproduc. por Rev. Alero, Guatemala, marzo-abril, 1976, p. 113 y 114.

³⁸ Ibid., p. 20.

atenuantes por nuestro pueblo. Más aún, por primera vez en los anales del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos, su ejército, su marina y su aviación se veían obligados a retirarse a la fuerza de un país ocupado. Este hecho histórico lo había logrado un pequeño país de Centroamérica. Medio siglo después se iba a repetir este trascendental suceso en Vietnam.

Farabundo Martí y la Revolución Salvadoreña de 1932.

Con una dirección política de clase, el movimiento de Farabundo Martí representó más genuinamente a la clase trabajadora y campesina que las otras revoluciones del ciclo analizado, siendo la primera revolución dirigida por un partido comunista en América Latina.

Este movimiento se realizó en un país esencialmente agrario, dependiente de la exportación de café desde la segunda mitad del siglo XIX. Después de un largo período de gobiernos autoritarios, advino un régimen democrático, presidido por el Dr. Pío Romero Bosque (1927-31), aprovechado por los trabajadores para consolidar sus organizaciones, entre ellas, la Sección Salvadoreña de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), llamada "La Regional". En ese período, se afianzaron sindicatos creados en 1923-24, especialmente de los trabajadores del transporte; se organizaron otros en el proletariado rural y en el cuero y calzado. Asimismo, se crearon Ligas Campesinas y Cooperativas con el fin de luchar por el reparto de tierras, crédito agrícola, semillas y herramientas de trabajo. De este modo, el movimiento campesino pasó a constituirse en uno de los principales sectores de la vanguardia social.

Un testigo de los hechos, Miguel Mármol, ha señalado que en aquella época, "La Regional" llegó a contar con 75.000 afiliados, manteniendo relaciones con sus hermanos de países vecinos: "El espíritu centroamericano profundo de la época permitió la formación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA) y con ella surgieron las primeras relaciones internacionales de los trabajadores salvadoreños"³⁹. Hasta fines de la década de 1920, el movimiento sindical estuvo influenciado por la tendencia anarco-sindicalista.

La clase obrera, el campesinado y las capas medias estaban radicalizados por la influencia de dos procesos revolucionarios: la Revolución Mexicana y el Movimiento Guerrillero encabezado por Sandino, en cuyo Ejército de los Hombres Libres combatían numerosos salvadoreños. Por eso, para cualquier análisis del ciclo revolucionario de Centroamérica y el Caribe en esta época es fundamental considerar la interinfluencia que se dio entre estos procesos. La crisis mundial de 1929 provocó una brusca disminución de la exportación del café, una baja de un 45% de sus precios y una aguda cesantía. En esta coyuntura, comenzó la campaña presidencial del ingeniero Arturo Araujo, fundador del Partido Laborista, quien en sus actos planteó "la expropiación y repartición de los latifundios, distribución de tierras del Estado, limitación de la jornada de trabajo (...) El odio de los finqueros, cafetaleros, hacendados y grupos de poder económico en general, no se hace esperar. Las elecciones las gana Araujo, por abrumadora mayoría"⁴⁰, asumiendo el gobierno el 1º de marzo de 1931.

³⁹ ROQUE DALTON: **Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador**, p. 99, Ed. Univ. Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.

⁴⁰ MARIO SALAZAR VALIENTE: **Esbozo histórico de la dominación en El Salvador (1920-1974)**, p. 4, Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.

Según Mario Salazar, "Araujo asume la presidencia con la animadversión franca de la burguesía cafetalera y los hacendados"⁴¹. Durante su breve gobierno, Araujo fue presionado por los trabajadores para que cumpliera el programa prometido. Este presidente logró que la Asamblea Legislativa aprobara una ley para iniciar un tibio proceso de reforma agraria en cuatro Departamentos. Sin embargo, esto no satisfizo a los campesinos. "En abril y mayo de 1931 realizaron una serie de huelgas en distintas haciendas"⁴².

Ante la incapacidad del presidente Araujo, un sector de militares jóvenes dio un golpe de centro izquierda, asumiendo el poder un "Consejo de Oficiales, soldados, obreros y campesinos" que se mantuvo en el gobierno dos días. Estos oficiales, recién egresados de la Academia Militar, no supieron retener el poder, siendo rápidamente desplazados por el General Maximiliano Hernández el 2 de diciembre de 1931, con el apoyo de los Estados Unidos.

Este General convocó a elecciones de diputados y alcaldes el 3 de enero de 1932, donde el PC -que se había fundado en marzo de 1930- obtuvo notables triunfos en varias ciudades y en la zona central y occidental del país, que era la más radicalizada. En vista de este inesperado avance electoral del PC, el gobierno invalidó las elecciones.

Entonces, el Partido Comunista acordó iniciar los preparativos de la insurrección popular. Su secretario general, Farabundo Martí, prestigiado por su labor internacionalista revolucionaria junto a Sandino, comenzó una gran agitación entre las masas trabajadoras, además de buscar contactos con jóvenes oficiales y soldados. Miguel Mármol, otro importante dirigente del PC, ha puesto de relieve estos preparativos: "El Comité Central procedió a nombrar los Comandantes Rojos que serían los encargados de las comisiones militares en las subzonas, en los centros de trabajo, en los regimientos (...) en nuestros cálculos contábamos con la incorporación a nuestras filas de los cuarteles de Sonsonate y Ahuachapan, donde nuestra penetración era importante, y con la adhesión de por lo menos núcleos relativamente numerosos del cuartel de Santa Tecla. Teníamos también, en la capital, el apoyo de dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras, que era un regimiento de gran tradición democrática, de dos compañías de caballería, un núcleo pequeño de soldados del Zapote (Regimiento de Artillería) y de todos los soldados de la guarnición de la Aviación de Ilapango. A última hora supimos que también contábamos con el apoyo de dos compañías de soldados del Regimiento de San Miguel, en Oriente, y que en torno a ellos y en espera de una acción conjunta, más de setecientos ciudadanos migueleños estaban reunidos en el cementerio local, listos para emprender las operaciones"⁴³.

Las informaciones suministradas por Miguel Mármol muestran que existían importantes franjas del Ejército dispuestas a iniciar la insurrección armada. Este fenómeno era el resultado de un proceso de radicalización que se había iniciado en los cuadros jóvenes del Ejército desde hacía aproximadamente un lustro. La acción social del Partido Laborista de Araujo y el crecimiento del PC en los sectores obreros y campesinos contribuyeron a la radicalización de estos segmentos del Ejército, que también se sintieron

⁴¹ MARIO SALAZAR VALIENTE: **El Salvador; crisis dictadura, lucha... (1920-1980)**, en América Latina: Historia de medio siglo, T. 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

⁴² ANTONIO ALVAREZ-SOLIS, MARIA LOPEZ V. y J. L. MORALES: **El Salvador, la larga marcha de un pueblo (1932-82)**, p. 42, Ed. Revolución, Madrid, 1982.

⁴³ ROQUE DALTON: **Miguel Mármol...**, op. cit., 269 y 270.

influidos por la onda progresista que sacudía a la joven oficialidad en otros países de América Latina, como Chile, Brasil y Ecuador.

En contra de la opinión de la mayoría de los partidos de la izquierda latinoamericana, que posteriormente calificaron de aventura la acción del PC salvadoreño, creemos que éste había calibrado bien la situación objetiva. Existía una profunda crisis política y un descontento contra la jerarquía militar por haber derrocado al gobierno popular de Araujo. La conciencia política de clase se había acelerado, gracias a la acción y agitación de los anarco-sindicalistas, los araujistas y, fundamentalmente, del Partido Comunista, que había logrado bastante popularidad entre las masas campesinas, la intelectualidad y el movimiento estudiantil. Según Mármol, "las vías legales estaban agotadas. Las grandes masas no creían más ni en los partidos políticos burgueses ni en el juego electoral burgués".⁴⁴

Sim embargo, se cometió el error de confiar demasiado en el pronunciamiento de los jóvenes militares, esperando su definición, hecho que obligó a postergar en dos ocasiones el inicio de la insurrección, primero para el 19 de enero y después para el 22. Mientras tanto, se descuidaba la preparación militar de obreros y campesinos. El mismo Mármol reconoce: "El Partido manejó la insurrección como un hecho político de masas simplemente, sin desarrollar una concepción militar específica del problema"⁴⁵. Tanta dilatación para el inicio del levantamiento y tantas conversaciones con militares permitieron al gobierno recoger suficiente información como para adelantarse a los planes revolucionarios, deteniendo precisamente a los dirigentes del PC que tenían contacto con los oficiales rebeldes. Así fueron fusilados Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata. También fueron castigados numerosos oficiales y soldados.

De todos modos, la insurrección popular se inició, principalmente en el Occidente. "En Tacuba se asaltó la Guardia Nacional y se tomó el pueblo por uno o dos días, instaurándose un soviét local (...) La acción más grande fue la de Sonsonante, donde los campesinos se tomaron el edificio de la Aduana (...) En Juayúa se tomó el cuartel local, se instauró el soviét y por tres días la bandera roja ondeó allí (...) En Izalco, un contingente de unos dos mil camaradas se tomó el pueblo durante tres días (...) Nahuisalco se tomó por completo por un período igual. En Teopeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí, quien comenzó por tomarse la alcaldía a punta de pistola. Nuestras fuerzas se posesionaron asimismo por breve tiempo de Tacuba, Ataco, Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián".⁴⁶

La burguesía lanzó el Ejército y las Guardias Cívicas con una ferocidad tan brutal que provocó la muerte de aproximadamente treinta mil personas, mientras que otros miles tuvieron que emigrar a Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Ante algunas críticas surgidas en el seno de la III Internacional, sobre desviaciones ultraizquierdistas, Miguel Mármol, que logró sobrevivir, señalaba que: "Nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda: no haber mantenido la iniciativa, mejor aprovechamiento de la sorpresa y un tremendo desprecio por los medios materiales para la insurrección".⁴⁷

⁴⁴ Ibid., p. 325.

⁴⁵ Ibid., p. 275.

⁴⁶ Ibis., p. 340.

⁴⁷ Ibid., p. 326.

Esta insurrección -casi olvidada por los historiadores- recién fue reivindicada por el marxismo post-revolución cubana. Fue precisamente Roque Dalton, salvadoreño comunista exiliado en Cuba, quien realizó la entrevista a Mármol para tratar de reconstruir una de las primeras insurrecciones populares armadas de América Latina.

El "tenentismo" y la columna Prestes.

Desde principios de la década de 1920 hasta 1935 se produjo en Brasil una situación pre-revolucionaria, cuyas manifestaciones más relevantes fueron el levantamiento del Fuerte Copacabana en 1922, la rebelión de los oficiales de San Pablo, dirigida por Isidoro Díaz López, la rebelión de los "tenentes", la insurrección encabezada por Getulio Vargas y el movimiento de Luis Carlos Prestes.

Este proceso era el resultado de profundas transformaciones de la sociedad brasileña. La burguesía industrial, surgida a principios del siglo XX, pugnaba por una participación en el Estado, que la burguesía agroexportadora le negaba⁴⁸. Al mismo tiempo, las capas medias emergentes buscaban una mejor distribución de la renta nacional, aspirando a insertarse más plenamente en la burocracia funcionaria, en las diferentes ramas de la educación, la salud y otros servicios públicos. El nuevo proletariado, surgido de la migración campo-ciudad y de la inmigración extranjera, comenzaba a organizarse bajo la influencia del anarquismo y, posteriormente, del Partido Comunista, fundado en 1922. En 1917 se había producido la gran huelga general de San Pablo, que se extendió rápidamente a otras provincias, adquiriendo en algunos instantes un carácter insurreccional. Los trabajadores llegaron a controlar durante varios días la ciudad de San Pablo. Un año después, los anarquistas lanzaban la huelga general revolucionaria en Río de Janeiro y Niterói.

En 1924, se produjo una sublevación militar de jóvenes oficiales contra el gobierno, controlado por los cafetaleros desde la segunda mitad del siglo XIX. Uno de sus caudillos fue Luis Carlos Prestes, quien ante el fracaso del movimiento urbano formó una columna de varios miles de soldados y oficiales, internándose en las provincias. Esta columna recorrió durante tres años el país de norte a sur y de este a oeste, logrando sortear el cerco de las tropas gubernamentales. Así surgió el nombre de "Columna Prestes", quien comenzó a ser conocido como "el Caballero de la Esperanza". En 1926, los sobrevivientes de la columna se vieron obligados a refugiarse en los países vecinos⁴⁹. Por ser tenientes la mayoría de sus líderes, el movimiento fue bautizado con el nombre de "Tenentismo". Su programa era básicamente democrático: independencia nacional, democracia, progreso y distribución de las tierras.

La mayoría de las capas sociales descontentas, incluida la burguesía industrial, aspiraba a quebrar la dominación oligárquica del sector agroexportador. Uno de los líderes de la oposición, Getulio Vargas, fue derrotado en las elecciones fraudulentas de 1930. Entonces, su partido, la Alianza Liberal, se lanzó a la rebelión en Río Grande do Sul, Minas Gerais y otras provincias. Mientras Vargas avanzaba con sus tropas

⁴⁸ VANIA BAMBIRRA y THEOTONIO DOS SANTOS: **Brasil: Nacionalismo, Populismo y dictadura**, en América Latina: **Medio siglo de historia**, op. cit., p. 133 y sigs.

⁴⁹ VIRGINIO SANTA ROSA: **O sentido do tenentismo**, Schmid Editor, Río de Janeiro, 1933.

HELIO SILVA: 1926: **A grande marcha**, Ed. Civilização brasileira, Río de Janeiro, 1965.

gauchas desde el sur, Juárez Tavora, compañero de Carlos Prestes, se apoderaba de Bahía y Recife, consumando la victoria.

Este movimiento tuvo un carácter policlasista más amplio que el movimiento de los Tenientes de la década del 20, ya que logró la incorporación de sectores terratenientes, como los de Getulio Vargas, connotado latifundista de la zona sur. Sin embargo, las primeras medidas del nuevo gobierno de Vargas favorecieron a la burguesía industrial, sin liquidar los privilegios de los sectores agroexportadores. De este modo, Brasil fue uno de los primeros países de América Latina donde la burguesía industrial pasó a jugar un papel hegemónico en el bloque de poder de la clase dominante. El Estado comenzó a desempeñarse como motor y fomentista del proceso de sustitución limitada de importaciones, al mismo tiempo que distribuía la renta cafetalera en beneficio de los sectores más dinámicos de la clase dominante, de las capas medias y de los sectores obreros, con el objeto de ensanchar el mercado interno. La política del llamado Estado Novo se expresaba de manera paternalista, concediendo previsión social, derecho a sindicalización y otras medidas para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo⁵⁰. Así se inició uno de los primeros procesos de estatización sindical en nuestra América, como una de las tantas manifestaciones del corporativismo sancionado por la Constitución de 1937.

La frustración de esta revolución democrático-burguesa se expresó en la incapacidad para nacionalizar las empresas extranjeras y realizar la reforma agraria.

Luis Carlos Prestes, que había participado en la rebelión de los Tenientes, se incorporó en 1931 al Partido Comunista, iniciando el combate por un gobierno de los obreros, "basado en un Consejo de trabajadores de la ciudad y del campo, soldados y marineros". Su programa preconizaba la lucha antiimperialista, la protección de la industria nacional, la reforma agraria y las libertades democráticas. El movimiento era respaldado por la Alianza Nacional Libertadora y la Confederación Unitaria de Brasil, que agrupaba a los sindicatos controlados por el PC. Fue integrado también por capas medias y por algunos antiguos Tenientes convertidos al socialismo. La rebelión de este movimiento nacional-antiimperialista y democrático se inició en 1935 con un discurso de Prestes en el que acusaba a Vargas de haber traicionado el movimiento "tenentista" y la revolución de 1930. La sublevación militar, iniciada en las ciudades de Natal y Recife, contó con varios batallones, dirigidos especialmente por suboficiales. En Natal, se alcanzó a tomar el poder, instaurando un Gobierno Popular Revolucionario en la provincia, que luego fue aplastado por el Ejército gubernamental.⁵¹

En síntesis, el fracaso de este movimiento tuvo como principal causa la falta de apoyo armado de las masas obreras y campesinas, pues centró toda su estrategia en una rebelión de carácter militar y en un programa frente-populista.

Guiteras y el movimiento nacional-antiimperialista cubano de 1933.

⁵⁰ EDGAR CARONE: **A segunda Republica: 1930-37**, Sao Paulo, Dif. Européia do livro, 1973. B. FAUSTO: **A revolução de 1930**, Sao Paulo, 1970.

⁵¹ ABGUAR BASTOS: **Prestes e a Revolução Social**, p. 323, Ed. Calvino, Río de Janeiro, 1946.

Este movimiento estuvo precedido por relevantes luchas encabezadas por la Confederación Nacional Obrera, el PC, fundado por Mella, y las capas medias radicalizadas que querían terminar con la dominación norteamericana, impuesta a principios de siglo por la Enmienda Platt.

La crisis mundial de 1929 fue el telón de fondo de este proceso social al arrastrar en su "crack" a la dependiente y monoprodutora economía cubana, dejando el precio del azúcar al nivel más bajo de su historia. Las exportaciones bajaron de 272 millones de dólares en 1929 a 80 millones en 1932.⁵²

Desde 1930 el movimiento obrero comenzó, a utilizar métodos de lucha, como piquetes y comités de huelga. El 20 de marzo de 1930, más de 200.000 trabajadores hicieron efectiva una huelga general.

El ascenso continuó en 1931, siendo una de sus principales expresiones la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera. En enero de 1933 recrudecieron los sabotajes a los cañaverales y vías ferroviarias. En abril estalló el movimiento insurreccional dirigido por Guiteras con el asalto al Cuartel San Luis.

Mientras tanto, en el interior del Ejército se agudizaba la crisis, reclamando los soldados y marinos mejores condiciones de vida. La tropa comenzó a contagiarse con la efervescencia popular. Los sargentos, que buscaban oportunidades de ascenso en su carrera, se dieron cuenta que la ocasión era propicia para canalizar el descontento de la tropa.

Uno de los líderes más destacados de la Revolución de 1933 fue Antonio Guiteras, hijo de padre cubano y madre norteamericana. Fue expulsado de la Universidad por su participación en la protesta del Directorio Estudiantil contra Machado. Desde 1927, Guiteras había comenzado a formar grupos de oposición en la región de Manzanillo. En 1931 fue encarcelado en El Moncada. Al salir en libertad, reanudó sus contactos en nombre del Directorio Estudiantil. Consciente de que era necesaria una organización de combate, creó la Unión Revolucionaria a mediados de 1932. Algunos puntos de su programa eran: nacionalización de los servicios públicos, reforma agraria antilatifundista, salario mínimo y jornada máxima.

La Federación Obrera de La Habana se puso a la cabeza de las luchas para derrocar a la tiranía de Machado. Influenciada por el Partido Bolchevique-Leninista, de inspiración Trotskista, lanzó un manifiesto el 8 de agosto de 1933, días antes de la caída de Machado, señalando: "Trabajadores, firmes en el paro que la Federación Obrera de La Habana orienta y dirige. La huelga general que convulsiona la Isla, ha entrado en la tarde de ayer en su período más crítico, al abalacear el gobierno en las calles de la Habana a decenas de miles de manifestantes. La clase obrera mantiene la huelga general porque ha comprendido que se encuentra en una encrucijada decisiva, de la victoria o la derrota. La huelga afecta ya no sólo a la clase obrera, sino a diversos sectores de la población (...) se convierte en un movimiento general revolucionario contra la dictadura de Machado".⁵³

El 12 de agosto de 1933, Machado fue desplazado del poder por un movimiento combinado de jóvenes militares, grupos políticos de la pequeña burguesía radicalizada y sectores populares. Fue nombrado presidente Carlos Manuel Céspedes. El 4 de septiembre, un golpe militar dirigido por el sargento Fulgencio Batista permitió el ascenso al poder de la pequeña burguesía nacionalista, encabezada por el presidente Grau San Martín. Bajo la inspiración de Guiteras, se nacionalizó la Compañía de Electricidad y se estimuló la

⁵² JOSE TABARES DEL REAL: **La Revolución del 30**, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 149.

⁵³ **Pensamiento Crítico**, N°39, p. 178, abril 1970, La Habana.

creación de una organización llamada "Revolucionarios de Cuba". Propició Comités de Lucha contra los Monopolios, "que llegó a ser una organización de masas en la que se apoyó; formó una Asociación de Alcaldes Revolucionarios y trató de nuclear en ella las fuerzas más combativas de cada comunidad, utilizó el ABC ortodoxo, a Pro-Ley y Justicia, a jefes militares y a algunos sindicatos como el de las Plantas Eléctricas, Gas y Agua, teniendo en mente unir a "Revolucionarios de Cuba" todos los cuadros y hombres cuya adhesión iba ganando, dotarles de un programa revolucionario, una estrategia, y una táctica, en una nueva fuerza política de izquierda".⁵⁴

El programa que había levantado Guiteras a principios de 1933 tenía los siguientes puntos fundamentales: Asamblea Constituyente, moratoria de la deuda externa, derecho a huelga y organización sindical, nacionalización de los servicios públicos, disolución del Ejército, reparto de tierras.

El movimiento de 1933 no fue una revolución, entendiéndolo por ésta un cambio global de la estructura social y del Estado. Fue un movimiento nacional antiimperialista, el primero de la historia de Cuba, que planteó algunas medidas reformistas muy importantes para su época, creando sobre todo una situación pre-revolucionaria. En este contexto, el pueblo, se lanzó a las calles y a la toma de fábricas y latifundios, generando organismos de autodefensa y milicias armadas, aunque fuera con palos y viejos revólveres y escopetas.

Las ocupaciones de los Centrales azucareros se generalizaron a partir de septiembre de 1933, es decir, cuando ya había subido al gobierno el movimiento nacionalista de Grau San Martín y Guiteras. Las organizaciones de obreros y campesinos, se apoderaron de parte del azúcar y la vendieron directamente, "adquiriendo, a cambio, ropas, zapatos, víveres y algún armamento que se distribuyó entre los trabajadores; repartió más de 200 caballerías de tierras entre unas 150 familias campesinas; confiscó reses y repartió carne y ganado lechero y de labor; abrió escuelas públicas y estableció la asistencia médica gratuita. Los obreros hacían funcionar las fábricas; controlaban los almacenes; dirigían el departamento comercial; iniciaron reparaciones y trabajos agrícolas; pagaron salarios, al crear los depósitos de dinero".⁵⁵

Esto era, sin duda, un embrión de poder obrero y popular, que pudo haberse convertido en un verdadero soviet en un proceso francamente revolucionario, donde hubiera existido una real vocación de poder de la organización política que lo conducía. Pero esa no era la intencionalidad, como se prueba en el hecho de que el llamado soviet de Mabay se disolvió a los dos meses, al darse cuenta de que era una experiencia local que no había trascendido al resto de la clase trabajadora, limitándose a afianzar sus conquistas económicas y sindicales⁵⁶. En otras zonas del país hubo grandes huelgas, especialmente en los Centrales Santa Lucía, Preston, Boston y Antilla, donde se logró establecer un principio de control obrero, además de milicias obreras y campesinas.

Además de los obreros azucareros, entraron en combate los ferroviarios y portuarios, los torcedores de fábricas de tabaco, los empleados de comercio de La Habana y los mineros de El Cristo, Firmeza, Las Playas y Daiquirí en un movimiento huelguístico cuyo clímax se dio entre septiembre y noviembre, con la participación de cerca de medio millón de trabajadores.

⁵⁴ JOSE TABARES: Guiteras: **El último gran conductor de la revolución del 30**, en Rev. Bohemia, 9-5-1975, p.7.

⁵⁵LIONEL SOTO: Op. cit., III 148.

⁵⁶ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. cit., II, 460.

En el gobierno había tres tendencias: una de centro, representada por el presidente Grau San Martín, otra de derecha encabezada por Batista y una de izquierda nacionalista liderada por Guiteras. En los cuatro meses de duración de la Junta, el presidente trató de hacer un juego bonapartista entre las dos alas extremas, pero los actos represivos de Batista lo fueron inclinando a respaldar a Guiteras, aunque no compartiera todas sus posiciones.

Consciente de que Batista y otros ex sargentos estaban siendo tentados por la Embajada de Estados Unidos para dar un golpe de Estado, Guiteras intentó reemplazar a Batista por Pablo Rodríguez y Mario Fernández, que eran los militares de su mayor confianza. Pero Batista se le adelantó dando el golpe de Estado en enero de 1934.

Caído el gobierno de Grau San Martín, Guiteras reflexionaba en su trabajo titulado Septembrismo, escrito en 1934: "El poder, imposibilitado de hacer revolución, no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer revolución⁵⁷. En este opúsculo, Guiteras afirmaba: "Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la no intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el antiimperialismo económico (...) Tengo la satisfacción de haber llevado a la firma del presidente Grau los decretos que atacaban más duro al imperialismo yanqui (...) Un movimiento que no fuese antiimperialista en Cuba no era revolución".

Presintiendo el golpe militar de Batista, Guiteras formó el 10 de enero de 1934 la organización "Joven Cuba", que llegó a contar con 15.000 miembros y con cuadros militares expertos, como Pablo Rodríguez, el venezolano Carlos Aponte, que había sido miembro del Estado Mayor de Sandino, y el mexicano Amaya, que había peleado junto a Emilio Zapata.

El programa de la Joven Cuba, publicado en Ahora el 24 de octubre de 1934 significó un avance teórico y político en las posiciones del guiterismo: "la idea polar de nuestra orientación, para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo".⁵⁸

Uno de los puntos importantes de este Programa era el abordaje de la Cuestión Nacional, problemática clave para ese movimiento de carácter antiimperialista. En tal sentido, planteaba: "Cuba reúne los elementos indispensables para integrar una nación, pero no es aún NACIÓN", a pesar de su unidad geográfica, histórica y de costumbres, que permiten hablar de "un carácter cubano". Pero "Cuba no es Nación aún, porque carece de aquella unidad funcional en su economía, necesaria para presentarse como un todo capaz de bastarse a sí misma. En una palabra, Cuba permanece en estado colonial, supeditada al capital extranjero".⁵⁹

Con la muerte de Guiteras -dijo Raúl Roa- "se perdía la figura más empujada, el ánimo mejor templado, la voluntad, la voluntad más indomeñable, el abrazo más enérgico y el espíritu más puro del movimiento nacional revolucionario".⁶⁰

⁵⁷OLGA CABRERA: **Ideas...**, op. cit., p. 114.

⁵⁸ **Programa de la Joven Cuba**, en *Ahora*, 24-10-1934.

⁵⁹Ibid.

⁶⁰**Bohemia**, N° 19 del 9-5-1975, p. 5, La Habana.

LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952. **La primera Revolución Obrera del Continente⁶¹**

La historia de Bolivia contemporánea, especialmente a partir de la década de 1940, es una de las más ricas en luchas y movimientos sociales y políticos. Desde el gobierno de Villarroel (1943-46) hasta la Revolución de abril de 1952 se produjeron enfrentamientos permanentes entre la burguesía y el proletariado, aliado al campesinado y las comunidades indígenas.

Luego del fracaso de los sectores nacionalistas, liderados por el General Gualberto Villarroel -colgado por la derecha en 1946 en la Plaza Murillo- comenzó la radicalización del sector minero, expresada programáticamente en la Tesis de Pulacayo(1947), el programa clasista más avanzado hasta entonces del movimiento obrero latinoamericano. Reflejo de este ascenso de masas fue la elección de varios diputados, presentados por el Bloque Obrero-Campesino en los comicios de 1949, entre ellos Guillermo Lora, uno de los fundadores del trotskismo boliviano.

El MNR, conducido por Paz Estenssoro, trató de capitalizar esta radicalización popular, logrando la presidencia en 1951. Sin embargo, la burguesía y el imperialismo desconocieron su triunfo, dando un golpe militar que desencadenó una feroz represión.

Esta experiencia de lucha del proletariado boliviano le permitió alcanzar la conciencia antiimperialista y anticapitalista más elevada de todo el continente, nivel político que pronto se expresó en la Revolución de 1952.

Eran las 3 de la madrugada del 9 de abril de 1952 cuando sonaron disparos en la silenciosa ciudad de Paz. Sectores militares se preparaban para derribar al impopular gobierno de Ballivián. El general Saleme, de común acuerdo con el MNR, encabezaba el movimiento. El objetivo del MNR era recuperar el poder que había perdido con ocasión del desconocimiento de su triunfo electoral. En el momento de consumarse el golpe, surgieron diferencias entre los altos jefes militares, produciéndose choques entre la policía y el ejército.

Los trabajadores de La Paz aprovecharon los roces entre militares para lanzarse a las calles y asaltar el principal cuartel de La Paz. Luego de la toma del arsenal enfrentaron al Ejército, haciéndolo retroceder hacia el alto del cerro. Alandía Pantoja, uno de los más grandes pintores de frescos de América Latina, llegó a dirigir más de 10.000 hombres. Mientras los líderes del MNR, Juan Lechín y Hernán Siles Suazo vacilaban, buscando un pacto con los militares para formar una eventual Junta Cívico-Militar, los trabajadores de La Paz subían los escarpados cerros con el fin de alcanzar con dinamita en mano a los militares ubicados estratégicamente en el llamado Alto de La Paz, ciudad que es una especie de hoyo de más de 300 metros de profundidad.

La lucha hasta el tercer día era favorable al Ejército que bombardeaba y ametrallaba desde lo alto. Cuando la situación se había tornado desesperada, llegaron miles de mineros y campesinos que habían sido trasladados por ferroviarios en el tren militar que venía desde Oruro. Los obreros de Oruro habían tomado la

⁶¹ Esta parte está elaborada sobre la base de trabajos que hicimos entre 1953 y 1955: el primero se tituló **Las lecciones del proceso boliviano (1953)** y el segundo **El Gobierno Obrero-Campesino (1955)**, publicados en "Frente Obrero", Santiago, Chile.

ciudad y la mina de San José, impidiendo así el paso de las tropas del sur hacia La Paz. Los campesinos y mineros, alertados por los ferroviarios acerca del punto donde iba a detenerse el tren, se apoderaron de los vagones y del cargamento militar. Al grito de ¡campesinos, campesinos!, para que los oyeran los obreros fabriles de La Paz y resistieran con confianza, los mineros, con dinamita al hombro, y los indígenas con sus armas primitivas se lanzaron al asalto. El Ejército de más de 5.000 hombres fue tomado entre dos fuegos: los trabajadores de La Paz, que disparaban desde el fondo de la hoya, y los mineros y campesinos que atacaban desde atrás. El triunfo de los trabajadores fue total, no descansando hasta tener la seguridad de haber liquidado el último militar.

El papel hegemónico del proceso revolucionario fue desempeñado por la clase obrera, a pesar de su escaso número en el conjunto de la sociedad boliviana. Pero su peso específico y su conciencia de clase lo convirtieron en el caudillo de esta primera gran revolución obrera del continente, frustrada por la dirección pequeño burguesa del MNR.

Las jornadas de abril, que se habían iniciado con un conato de golpe militar, se transformaron en una insurrección popular, que rebasó los marcos en que querían encasillarla los dirigentes del MNR. Sin embargo, la falta de un poderoso partido de la clase obrera hizo que el gobierno fuera asumido por Paz Estenssoro y Siles Suazo, que lograron mediante un programa demagógico canalizar a las masas descontentas.

No obstante, la liquidación del Ejército, por un lado, y las milicias obreras por otro, impedían al gobierno del MNR consolidar las instituciones del Estado. Al mismo tiempo, la presión de las masas obligó a Paz Estenssoro a decretar la nacionalización de las minas de estaño, la principal riqueza del país, hasta entonces en manos de la rosca de los Patiño, Hochschild y Aramayo. En 1953 tuvo también que decretar la reforma agraria, aunque los campesinos habían ocupado de facto gran parte de las tierras que siempre les habían pertenecido y que los blancos les habían arrebatado desde la colonización española.

Dualidad de poderes

El proletariado y los indígenas en armas crearon la Central Obrera más poderosa del continente (la COB) en momentos en que el aparato del Estado burgués estaba sumamente debilitado. De este modo, se estableció un PODER DUAL; es decir, que frente al gobierno de la burguesía, representado por el MNR, se alzó un Poder Obrero, encarnado en la COB.

Con las armas en la mano, los obreros, campesinos e indígenas expresaron su poder a través de un programa revolucionario y de una férrea organización. El programa de la COB exigía la nacionalización sin pago de las minas, la reforma agraria, el control obrero de la producción, el monopolio estatal del comercio exterior e interior. La formación de milicias obreras armadas afirmaba el Poder Obrero, constituyendo un severo toque de atención al gobierno que aspiraba a reorganizar el Ejército. El control obrero de algunas minas y municipalidades marcaba a pasos acelerados el ritmo que las masas querían imprimirle a la revolución.

El peso adquirido por el proletariado y su organismo máximo, la COB, unido a la debilidad del aparato burgués -principalmente por la falta del ejército- hacía presumir un desarrollo "pacífico" de la Revolución, en cierta medida parecido al proceso abierto en la Rusia de 1917, después de la Revolución de Febrero. Es por ello que importantes sectores de trabajadores, conscientes de la dualidad de poderes, empezaron a plantear a mediados de 1952 la consigna de TODO EL PODER A LA COB, todo el poder a la organización de los trabajadores.

Los campesinos establecieron organizaciones que de hecho ejercían un poder paralelo. Como lo manifestaba el Partido Obrero Revolucionario en un documento en junio de 1953: "La ligazón estrecha entre

las reivindicaciones inmediatas y la cuestión del futuro gobierno campesino se refleja en el plano organizativo en el carácter sui-géneris que adquieren los sindicatos campesinos. En realidad, no se trata de sindicatos en el estricto sentido de la palabra sino de amplias organizaciones de masas que ejercen funciones de poder político y que para los campesinos tienden a convertirse en la única autoridad. Así, en el campo, gracias a las funciones deliberativas y ejecutivas que asumen los sindicatos, se están desarrollando progresivamente los elementos de la dualidad de poder".⁶²

Una expresión de este poder dual a nivel del campo fue la resolución de la Central Obrera Departamental de Chuquisaca de organizar el Ejército campesino⁶³. También se organizaron milicias campesinas en la provincia de Loayza, donde el destacamento "Carlos Montenegro" llegó a contar con 20.000 campesinos. Recibía "instrucción militar de parte de reservistas evacuados del Chaco, todos ellos expertos en armas".⁶⁴

Durante los primeros meses de la Revolución, los mineros se apoderaron no solamente de las empresas del estaño sino también de las zonas en que habitaban. Un comunicado de El Diario de la Paz, fechado el 23 de junio de 1952, señalaba: "La actitud asumida por los legionarios civiles, que como consecuencia de los sangrientos hechos ocurridos en esta ciudad se apoderaron del control de todas las dependencias de la región militar número 2, continúa firme".⁶⁵

En la zona de Oruro, los mineros destituyeron al alcalde nombrado por el gobierno designando un alcalde obrero.

A mediados de 1953, los trabajadores aceleraron el proceso de organización de sus milicias armadas, expresado en algunas resoluciones, como la de la Central Obrera Departamental de Santa Cruz que aprobó en julio de 1953 la creación de un Ejército Obrero⁶⁶; los trabajadores ferroviarios de Sucre, que anunciaron al país la formación de un regimiento de ferrocarrileros⁶⁷; la Central Obrera Departamental de Oruro que organiza milicias campesinas, de acuerdo a las instrucciones recibidas por la COB.⁶⁸

En agosto de ese año se reforzaron las milicias. La Confederación Nacional de Obreros Fabriles emitió una circular en la que decía: "Ordenamos movilización general y formación de grupos armados para repeler cualquier intento contrarrevolucionario. Guardias nocturnas deben ser permanentes en grupos organizados".⁶⁹

⁶² Partido Obrero Revolucionario: **Documento del Buró Político**, Archivo del POR, 23-6-1953.

⁶³ **La Nación**, 12-7-1953.

⁶⁴ **La Nación**, 20-4-1953.

⁶⁵ **El Diario**, 23-6-1952, La Paz.

⁶⁶ **En Marcha**, 27-7-1953, La Paz.

⁶⁷ **La Nación**, 26-7-1953.

⁶⁸ *Ibid*, 27-7-1953.

⁶⁹ *Ibid*, 1-8-1953.

Por su parte, la Central Obrera Departamental de Santa Cruz resolvió respaldar la creación de un ejército obrero y exigir la realización a breve plazo del Congreso Nacional de Trabajadores.⁷⁰

A fines de 1953 seguía el proceso de organización de las milicias. El diario La Nación comentaba que "El Bloque Obrero Campesino se encuentra en plena organización del Ejército Popular de obreros y campesinos, que tendrá sus bases de acción en todos los distritos del departamento de Cochabamba. Se ha tomado esta determinación en cumplimiento de anteriores resoluciones de la COB".⁷¹

En el mismo mes, los mineros de Catavi, Siglo XX y Llallagua manifestaban: "En cualquier momento podemos movilizar bien armados a 20.000 hombres que pueden estar en seis horas sobre La Paz o cualquier otra ciudad; nosotros que estamos en contacto con la muerte, no necesitamos consultar a nadie, salimos de la mina y eso es todo".⁷²

Los sindicatos discutían la forma de llevar adelante sus milicias, como se desprende de un artículo del periódico "Construcción", titulado ¿Como debe organizarse una milicia obrera?: "Ante todo en las organizaciones se deben crear grupos de diez hombres (...) Los comandantes deben tener ayudantes, como ser: un encargado de parque, uno de furrieles y un inmediato inferior que tenga un inventario de todas las personas que tengan armas en sus casas. Los núcleos armados deben tener su comando sindical, que pueden ser las federaciones de cada gremio, los que formarían un comando o Estado Mayor Nacional (...) El Comando Nacional con sede en la COB debe preocuparse de la capacitación de grupos, tener algunos planes y controlar si es posible toda contrarrevolución y los sectores estratégicos como ser las estaciones ferroviarias, centrales telefónicas, etc. Pero no sólo debe tener un comando nacional sino tener la preocupación de un comando de emergencia que puede desenvolverse con la misma capacidad y autoridad que el comando titular".⁷³

La milicias obreras estaban a esta altura del mes de noviembre de 1953 muy preocupadas por el proceso de reorganización del Ejército que estaba llevando a cabo el MNR y su presidente Paz Estenssoro. Por eso, el periódico de los obreros de la construcción alertaba: "La reorganización del Ejército, aunque se diga de "nuevo tipo" es un peligro para los intereses de nuestra revolución".⁷⁴

El Congreso más combativo de la COB fue el celebrado en octubre de 1954 en el Parlamento burgués, previa ocupación de esta institución por las milicias obreras. Allí se planteó la necesidad de ampliar las nacionalizaciones al área de los transportes, especialmente ferrocarriles, además de exigir la municipalización de los servicios públicos y la expropiación del diario "La Razón", órgano de la vieja "rosca", y su inmediata entrega a la COB. El Congreso se autoproclamó "Parlamento Obrero", culminando en un desfile que agrupó a cerca de 100.000 personas, encabezadas por las milicias obreras y campesinas que marcharon con sus fusiles y hasta con los cañones que le habían expropiado al Ejército en 1952.

⁷⁰ **En Marcha**, 27-7-1953.

⁷¹ **La Nación**, 19-11-1953, La Paz.

⁷² *Ibid*, 18-11-1953.

⁷³ **Construcciones**, periódico de la CSTCB, N°2, noviembre 1953, La Paz.

⁷⁴ *Ibid*.

La conquista del control obrero por los trabajadores durante la Revolución de 1952 se dio especialmente en el sector minero, aunque otros sindicatos trataron de implementarlo en sus lugares de trabajo. En marzo de 1953, se estableció el control obrero en numerosas empresas de Cochabamba y del Departamento de Santa Cruz⁷⁵. En algunos casos, los trabajadores pasaron del control obrero a la administración de las empresas: fábricas como "Atelier" de La Paz, "Patria" de Cochabamba y otras.⁷⁶

Movimiento Campesino

Desde principios de 1953, el movimiento campesino e indígena redobló sus luchas en respuesta a los abusos de los gamonales y para recuperar las tierras que siempre les habían pertenecido. En marzo de 1953, "La Nación" publicó protestas por las ocupaciones de tierras⁷⁷, exigiendo un juicio a los llamados agitadores del campesinado⁷⁸. El MNR creó la Policía Móvil Agraria, para garantizar el control del campesinado.

Los representantes del gobierno, la burocracia sindical del MNR y los patrones denunciaban la agitación que realizaban líderes de izquierda, como los trotskistas del POR⁷⁹. Si bien es cierto que los trotskistas tenían influencia en sectores del campesinado, las causas fundamentales de las movilizaciones indígenas se remontaban a la época colonial y republicana en que los blancos les arrebataron sus tierras. Lo que hacía entonces el POR no era crear un problema artificial, por encima de los intereses del campesinado, sino precisamente respaldados en su secular lucha por la tierra.

Con el fin de frenar la movilización campesina, las autoridades gubernamentales encarcelaron a numerosos dirigentes indígenas. Sin embargo, sus compañeros no se arredraron y resolvieron asaltar la cárcel de Achacachi, dando libertad a los detenidos en mayo de 1954.

A mediados de 1954 continuaron las ocupaciones de tierras, especialmente en Cinti e Incahuasi, Departamentos de Sucre y Potosí respectivamente, donde "ocuparon armados de hachas, cuchillos y hondas la propiedad de Carapei, perteneciente al señor Mercy Linares. Asimismo, cortaron el camino de Incahuasi a Culpina y han amenazado ocupar otras propiedades"⁸⁰.

La Revolución de 1952 fue canalizada por un gobierno democrático-burgués de tipo bonapartista "sui-géneris", dirigido por la pequeña burguesía nacionalista del MNR, que tomó medidas democráticas y antiimperialistas, como la nacionalización de las minas y la reforma agraria, profundizando el proceso de democratización entre las masas obreras, campesinas e indígenas, como nunca se había dado en la historia de

⁷⁵ **La Nación**, 5 y 16 de marzo de 1953.

⁷⁶ **La Nación**, 14-11-1953

⁷⁷ **La Nación**, 16-3-1953.

⁷⁸ *Ibid*, 9-5-1953.

⁷⁹ **La Nación**, 29-8-1953.

⁸⁰ **El Diario**, 20-7-1954, La Paz.

Bolivia. En tal sentido, es correcta la afirmación de Zavaleta Mercado al señalar que la Revolución de 1952 fue "quizá el acontecimiento más extraordinario de toda la historia de la República".⁸¹

La principal tarea del gobierno de Paz Estenssoro fue reorganizar al Ejército burgués, que había sido aniquilado por los obreros y campesinos en las jornadas de abril de 1952. Un año después, el gobierno había echado ya las bases del nuevo Ejército, haciendo ingresar, al mismo tiempo, a sus oficiales al partido de gobierno. Así lo informa la prensa del mes de agosto de 1953: "Ciento cincuenta y seis jefes y oficiales del Ejército pasan a engrosar las filas del MNR"⁸²; "Ciento treinta y cinco generales, jefes y oficiales del Ejército ingresaron ayer al MNR. Paz Estenssoro les tomó juramento. En el discurso dijo: "Nunca los gobiernos y los regímenes anteriores tuvieron suficientes recursos para destinar al Ejército la adquisición de los armamentos modernos poderosos. Estando el actual nuevo Ejército en función de la economía nueva que cambiará y aumentará considerablemente los recursos del país, también se le podrá destinar armas suficientes para una correcta atención(...) Sereis parte del gobierno. Sereis informados plenamente de los actos administrativos importantes"⁸³.

La nacionalización de las minas

Mientras el gobierno al nacionalizar las minas fijó la indemnización en 22 millones de dólares, las compañías la elevaron a 60 millones. Por su parte, el gobierno reclamaba 520 millones de dólares en concepto de impuestos no pagados por las compañías.

El reclamo de las compañías era arbitrario por cuanto la "Patiño Mines", con sólo una inversión de cuatro millones de libras, obtuvo entre 1924 y 1951 una ganancia líquida de 25 millones. La "Bolivia Tin", también de Patiño, había ganado dos y medio millones de libras esterlinas. La empresa de estaño "Araca", del grupo Patiño, con un capital de 200 mil libras obtuvo una ganancia de más de dos millones entre 1917 y 1951. La Compañía Minera de Oruro de Hochschild ganó tres millones de libras esterlinas entre 1923 y 1951, o sea, cinco veces el capital invertido. Aramayo invirtió 15 millones de libras esterlinas y ganó 150 millones, o sea el 1.000%.⁸⁴

El problema de Bolivia era que no tenía fundiciones propias y, por consiguiente, dependía de las fundiciones extranjeras, especialmente inglesas. En esas fundiciones, como la "William Harvey" de Liverpool, Patiño tenía fuertes inversiones. En consecuencia, muchas de esas compañías se negaron a comprar estaño hasta tanto no se indemnizara a los propietarios de las minas. Inclusive, el gobierno británico decidió retener el 25% del precio de los minerales comprados hasta tanto no se pagaran las indemnizaciones. En Suiza, se formó un Comité de Defensa de los Accionistas del grupo Aramayo. Por su parte, las fundiciones norteamericanas se negaron a suscribir un contrato general y a largo plazo para la compra de estaño.⁸⁵

⁸¹RENE ZAVALETA MERCADO: **Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)**, en *América Latina: historia de medio siglo*, Tomo I, p. 98, 99 y 101, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

⁸²**La Nación**, 9-4-1953, Editorial firmado por Carlos Velarde.

⁸³Ibid, 29-7-1953.

⁸⁴**La Nación**, 28-10-1952, Artículo de Velarde.

⁸⁵Banco Minero: **Carta Informativa**, enero 1953. La Paz.

Estas presiones internacionales obligaron al gobierno a llegar a un acuerdo con Patiño el 8 de abril de 1953, por el cual se reconocía al empresario los derechos de propiedad sobre los stocks de minerales y se destinaba una parte de los productos de las ventas a indemnizar a dicha sociedad.⁸⁶

El imperialismo chantajeó las bases del acuerdo sobre las minas nacionalizadas, haciendo presente que la deuda externa de Bolivia ascendía a más de 100 millones de dólares.

Mientras el gobierno de Paz Estenssoro negociaba con el presidente Eisenhower de Estados Unidos y aceptaba su promesa de ayuda en alimentos y empréstitos, además de aceptar un precio bajo por el estaño, la COB hizo expresa su protesta contra el imperialismo, por haber impuesto a Bolivia un contrato lesivo a sus intereses económico-sociales.⁸⁷

La Reforma Agraria

La Reforma Agraria boliviana fue una de las más profundas hechas hasta entonces en América Latina, tanto por el número de hectáreas afectadas como por la forma de pago a los latifundistas. La profundidad de la ley de Reforma Agraria, dictada en 1953, estaba de antemano dada por la ocupación de tierras que habían efectuado de hecho los campesinos e indígenas.

Antes de la Revolución de 1952, el 4.5% de los propietarios tenía el 70% de las tierras, con propiedades que superaban el millón de hectáreas.⁸⁸

La trascendencia de esta lucha por la tierra se explica por la íntima relación que existe en toda la región andina entre la tierra y la cuestión indígena, como lo había dicho Mariátegui. En Bolivia, esta inseparable vinculación de la comunidad indígena con la tierra adquiría una magnitud superior, por cuanto el 55% de la población era indígena en el momento de la Revolución de 1952. De 1.700.000 indígenas, cerca del 50% hablaba solamente su lengua.

Esta realidad y, sobre todo, la ocupación masiva de tierras, tuvo que enfrentar la ley formal de Reforma Agraria, aprobada el 2 de agosto de 1953. Dicha ley devolvía parte de las tierras a las comunidades que habían sido expropiadas desde la época de la colonia; terminaba con el pongaje y otras relaciones serviles de producción; establecía la expropiación de las tierras de los grandes latifundistas, fijando un límite de hectáreas para quienes estuvieran en condiciones de producirlas en forma capitalista rentable; en esas tierras y en las empresas capitalistas del agro existentes se establecían criterios para garantizar el sistema de trabajo asalariado, beneficios sociales y organización sindical. En relación al pago de indemnización por las tierras expropiadas, la ley fijaba los siguientes criterios: tierra en erial, sin indemnización; tierra cultivada, indemnización con bonos redimibles en 25 años. Si bien es cierto que la ley consagró el derecho de los ex-colonos a la propiedad de las parcelas que antes les eran alquiladas por el patrón a cambio de trabajo, se dejaba

⁸⁶**Problemes économiques**, N°281, p. 21, 19-5-1953, París.

⁸⁷ALBERTO J. PLA: **América Latina Siglo XX. Economía, sociedad, revolución**, p. 281, UCV, Caracas, 1980.

⁸⁸ANTONIO GARCIA: **La Reforma Agraria y el desarrollo social**, en OSCAR DELGADO: **Reformas Agrarias en América Latina**, FCE, México, 1965.

la conversión de esas tierras en pequeñas propiedades libradas al criterio del Servicio Nacional de la Reforma Agraria.

Evidentemente, el MNR tuvo la intención de estimular, mediante esta ley, un desarrollo del capitalismo agrario, además de servir de colchón social con la creación de miles de pequeños propietarios. Sin embargo, chocaba con la tendencia secular al trabajo colectivo de los miembros del ayllu.

En 1955, el gobierno del MNR ya había logrado mediatizar la Revolución y consolidar la organización del Ejército.

EL MOVIMIENTO NACIONAL ANTIIMPERIALISTA DE GUATEMALA

El derrocamiento del dictador Jorge Ubico, que había gobernado desde 1931, estuvo precedido de varios meses de agitación popular, especialmente combativas huelgas de textiles, ferroviarios, profesores, tipógrafos y estudiantes. El movimiento popular de 1944, encabezado por Juan José Arévalo, fue dirigido por sectores radicalizados de las capas medias y una fracción de la burguesía, logrando un amplio respaldo de masas hasta convertirse en uno de los movimientos anti-oligárquicos y anti-imperialistas más importantes de la historia de América Latina. Una importante franja del ejército se plegó también al proceso nacionalista, en contra de la United Fruit Co., de los terratenientes y cafetaleros.

En 1945, se aceleró la organización sindical de los trabajadores urbanos y los jornaleros de las plantaciones bananeras, culminando el proceso de reorganización del movimiento obrero con la creación de la CGT en 1951, integrada por 481 sindicatos y más de 100.000 miembros. La Federación Campesina logró agrupar a un cuarto de millón de afiliados.

Esta fuerza obrera y campesina fue la base social que le permitió al nuevo gobierno del coronel Jacobo Arbenz emprender la Reforma Agraria en 1952, sustentada en 1.500 Comités agrarios, que llegaron a convertirse en embriones de poder local.

La Reforma Agraria, que afectó profundamente a la United Fruit Co., desató una campaña tremendista del gobierno norteamericano, que decidió acelerar los preparativos del golpe militar. La United Fruit Co. se había apoderado de 230.000 hectáreas, es decir, el 7% de la tierra arable, superficie igual a la que cubrían 259.000 parcelas que ocupaban los indígenas y campesinos pobres. Desde junio de 1953, Arbenz expropió 495.843 has., de las cuales 150.000 eran del enclave bananero yanqui.

El Presidente Eisenhower ordenó entonces acelerar los preparativos del golpe militar, redoblando la campaña publicitaria mundial tendiente a demostrar que Arbenz era Komunista, con K, como diría Arevalo. Era la época de la guerra fría, del Macartismo de la caza de brujas que condujo a la silla eléctrica a los Rosenberg. La tarea del nunca olvidado inquisidor contemporáneo, Foster Dulles, fue tratar de alinear a los gobiernos latinoamericanos, para lo cual convocó una Conferencia Interamericana, realizada en Caracas, donde preparó el terreno para justificar la caída de Arbenz.

El golpe fue preparado minuciosamente por la CIA, que desde 1949 venía financiando a los militares derechistas, como Francisco Javier Arana, autor de un conato golpista en ese mismo año. Paralelamente, se azuzaba a la Iglesia Católica, dirigida por el archi-reaccionario Arzobispo Rossel y Arellano. La Iglesia, que había detentado el monopolio de la educación bajo la larga dictadura de Ubico, se sintió afectada con las medidas educativas adoptadas por el presidente Arévalo.

En 1954, un ejército mercenario, entrenado por los yanquis, y dirigido por Castillo Armas, invadió Guatemala desde la frontera de Honduras el 19 de junio. Días después, Arbenz renunció sin presentar combate ni movilizar a los obreros, campesinos e indígenas que estaban dispuestos a luchar por sus tierras y por el derecho a autodeterminarse en la generación del poder. El Che Guevara -que estaba en ese momento en Guatemala, dispuesto a combatir- relató oportunamente las consecuencias de esta insólita paralogización del gobierno nacionalista guatemalteco.

En un principio, se creyó que las fuerzas de Castillo Armas eran tan poderosas que Arbenz estimó prudente no enfrascarse en una guerra civil de resultado incierto. Pero con el tiempo se supo de otros entretelones. El investigador centroamericano, Edelberto Torres-Rivas sostiene que "la conspiración tuvo un activo apoyo interno, sin duda, pero su fuerza vino del exterior y fue la Agencia Central de Inteligencia -hoy ya se saben los detalles- la que programó el derrocamiento de Arbenz, y lo llevó a cabo. No fue la "invasión" mercenaria lo decisivo sino la desertión de los altos jefes del ejército, a los que Peurifoy, embajador norteamericano, apalabró (...) Fue la traición de estos grupos el punto final de la conspiración".⁸⁹

En su libro Antikomunismo en America Latina, el ex presidente Arévalo cuenta que el arzobispo Rossel y Arellano, que se encontraba en Roma, enterado del triunfo de Castillo Armas, "se precipitó de regreso a Guatemala y llegó en un avión militar norteamericano, acompañado por un hijo de Eisenhower. ¿Por qué el sacerdote romano en un avión militar? La pareja venía directamente de Washington. La verdad es que llegaron los dos (católico uno, y protestante otro) a tiempo para las exequias del Libertador de la United Fruit Co. Y fue allí cuando Rosell y Arellano se atrevió a llevar su fuego oratorio más allá de lo lícito, diciendo que Castillo Armas había sido bueno como Jesucristo (...) no nos extraña, porque los sarracenos y los cristianos lo han hecho durante su guerra de vida o muerte contra la idea heterodoxa y volvieron a hacerlo en España, en 1939; que bajo Castillo Armas se haya prendido fuego a cadáveres de campesinos católicos tampoco nos extraña, porque el fuego fue utilizado por la Santa Madre Iglesia para purificar el cuerpo de los que se apartaban del camino trazado por ella (...) Castillo Armas recibió dineros de la United Fruit para simular una revolución, recibió armas de una potencia extranjera para matar compatriotas, recibió donativos del Departamento de Estado, en sumas que llegan a los 60 millones de dólares, recibió regalos en dinero (...) ¿qué no recibió?. Pero si estos son los antecedentes católicos de Castillo Armas, el Arzobispo no puede incurrir en el atrevimiento de compararlo con Jesucristo".⁹⁰

En rigor, el movimiento antiimperialista guatemalteco se frustró porque la dirección política no fue capaz de ir más allá, es decir, de profundizar las medidas antiimperialistas e iniciar el proceso anticapitalista. Su concepción etapista, inspirada en la revolución democrático-burguesa, preconizada por el Partido Guatemalteco del Trabajo -que así se llamaba el PC- enmarcó el movimiento en unos límites tan estrechos que quedó desarmada hasta para enfrentar la invasión pro-imperialista. En lugar de enfrentar el golpe militar movilizándolo al pueblo y entregándole armas a los trabajadores, la conducción política prefirió retirarse sin combate, defraudando a millones de obreros, campesinos e indígenas.

EL POPULISMO

⁸⁹EDELBERTO TORRES RIVAS: **Guatemala: medio siglo de Historia Política**, en América Latina: Historia de medio siglo, T. II, pp. 160 y 161, Edit. Siglo XXI, México, 1981.

⁹⁰JUAN JOSE AREVALO: **Antikomunismo en América Latina**, pp. 108 y 109, Ed. Palestra, 2ª Edición, Buenos Aires, 1959.

Desde la década de 1930 en adelante surgieron nuevas formaciones políticas burguesas y otras entraron en crisis o decadencia, como resultado de los cambios acaecidos en la estructura de la clase dominante. El más relevante de esos cambios fue la emergencia de la burguesía industrial en países claves, que a poco andar conquistó la hegemonía en el bloque de poder burgués, sobre todo en los países de industrialización temprana, como México, Brasil, Argentina y Uruguay.

La oligarquía terrateniente, convertida en burguesía agraria en algunas regiones, trató de fortalecer sus viejos partidos conservadores, como en Colombia, pero en la mayoría de los casos se fusionó con otros partidos burgueses modernizantes, o se limitó a respaldarlos.

Nuevos partidos de centro-burgués, como la Democracia Cristiana, emergieron con influencia de masas desde 1960, tratando de implementar la política desarrollista de la Alianza para el Progreso.

Pronto la socialdemocracia -renovada y adaptada a los movimientos que en un período fueron calificados de populistas- comenzó a disputar el espacio político del centro-burgués.

Desde la década del 60, especialmente a partir del golpe militar contra Goulart en 1964, surgió también una forma particular de partido-militar, ante la decisión de las Fuerzas Armadas de tomar el poder como Institución.

Los movimientos populistas hicieron irrupción a mediados de la década del 40, aunque ya se habían manifestado embrionariamente en los gobiernos de José Batlle, Hipólito Yrigoyen, Arturo Alessandri, en los primeros presidentes de la Revolución Mexicana y el movimiento "juliano" ecuatoriano DE 1925.

Los partidos populistas modernos tuvieron como base de sustentación social fuerzas policlasistas, que iban de la burguesía industrial a la clase trabajadora, haciendo entrar en crisis el viejo sistema de dominación oligárquica. Los movimientos más representativos de este período fueron el aprismo, el peronismo, varguismo, ibañismo, velasquismo ecuatoriano, gaitanismo, MNR boliviano, Acción Democrática y ciertas expresiones social-cristianas, como la DC chilena de la década del 60 y la de Janio Quadros en los años 50. La mayoría de estos movimientos fueron policlasistas, aunque con hegemonía burguesa y pequeño-burguesa, y presentaron liderazgos carismáticos, que agitaban banderas "nacionalistas" y una política social demagógica.

En la mayoría de los casos, el populismo subió al gobierno mediante elecciones (Perón, Cárdenas, Velasco Ibarra, Ibañez). En otros, a través de golpes militares (Vargas y Acción Democrática, golpe del 45). En cambio, el MNR tomó el poder como resultado de un proceso insurreccional, como fue la revolución boliviana de 1952. El gaitanismo (Colombia) estuvo a punto de triunfar, pero su marcha al poder fue truncada por el asesinato de su líder. En ninguno de estos casos, el populismo en el poder cambió el carácter del Estado, que siguió permaneciendo con sus mismas instituciones burguesas tradicionales: Parlamento, Tribunales de Justicia, Fuerzas Armadas, etc. Por eso, es un error hablar de "Estado populista", como lo han hecho Octavio Ianni y otros autores. Esta confusión indujo a Ianni a sostener que "la dictadura populista no implica una dictadura de la burguesía o de los asalariados, y mucho menos de la clase obrera. Mantiene el carácter policlasista, aunque no en todos los niveles del poder"⁹¹. Aquí se confunde nuevamente el verbalismo populista con el ejercicio real del poder. Es obvio, que si no se ha cambiado el carácter del Estado la dictadura de la burguesía se mantiene vigente. No existe una "dictadura populista" diferente a la dictadura de la burguesía. Lo que ocurre es que bajo el "gobierno populista" la dictadura burguesa asume otra forma,

⁹¹OCTAVIO IANNI: **La formación del Estado Populista en América Latina**, p. 141, Ed. ERA, 1975.

inclusive disfrazada de una mayor participación popular. Bajo la careta de nuevo gobierno con mejores expectativas de participación, se producía el traslado del poder de un sector burgués a otro, aparentemente menos tradicional en sus métodos de explotación, subsistiendo la dominación burguesa bajo nuevas circunstancias.

Los objetivos de los gobiernos "populistas" fueron respaldar a la burguesía industrial con el fin de estimular el proceso de sustitución de algunas importaciones; incrementar los productos de exportación para redistribuir la renta agro-minera en beneficio de la burguesía manufacturera; fortalecer las instituciones del Estado burgués, especialmente el Ejecutivo, fenómeno que permitió a dichos presidentes simular un gobierno por encima de las clases y en beneficio de la nación. Esto marcó una clara tendencia al bonapartismo.

Para lograr estos objetivos, los gobiernos "populistas" tuvieron que enfrentar a sectores de la vieja oligarquía terrateniente y comercial importadora, que se resistían a que la parte sustancial de la renta nacional se redistribuyera a favor de la burguesía industrial. En algunos casos, estos gobiernos también tuvieron roces puntuales con el imperialismo, ya sea norteamericano o inglés. Basándose en estos hechos, que eran el resultado de coyunturas económicas o políticas muy específicas y que no obedecían de ningún modo a una estrategia antiimperialista, numerosos políticos y científicos sociales llegaron a calificar de nacional-antiimperialistas a gobiernos, como los de Perón, Vargas e Ibáñez.

Con el fin de chantajear las bases de un acuerdo con el imperialismo y la oligarquía terrateniente y comercial importadora, varios gobiernos populistas buscaron respaldo en el movimiento de masas, generando así un bonapartismo de tipo "sui generis": se apoyaban en el movimiento popular para presionar al imperialismo y los terratenientes tendiendo a resistir sus ataques y, al mismo tiempo, con el otro pie se apoyaban en la burguesía y sus aparatos represivos para aplastar cualquier intento de desborde de los trabajadores que exigían la aplicación del programa "populista", demagógicamente agitado.

Para lograr un control masivo de la clase trabajadora, los gobiernos "populistas" inauguraron una forma de estatización sindical, es decir, un control del movimiento obrero organizado a través de las instituciones del Estado, como el Ministerio del Trabajo. En esta estrategia, la relación partido-sindicato-Estado jugó un papel decisivo.

Este proceso de estatización sindical condujo al fortalecimiento de una burocracia gremial, incondicional del gobierno, agente de la patronal y entregadora de aquellos conflictos que pudieran afectar sensiblemente la tasa de ganancia capitalista y a sus gobiernos populistas, que la cuidaban como a la niña de sus ojos, hasta con discursos prometedores y políticas redistributivas, que en el fondo ayudaron al proceso de acumulación capitalista.

La necesidad que tuvo el populismo de apelar al movimiento de masas para arrancar algunas concesiones a la vieja oligarquía produjo contradictoriamente un proceso de democratización y de participación, aunque relativa, de la clase trabajadora en la política. Los obreros, campesinos y capas medias asalariadas, desengañados de los fraudes electorales de liberales y conservadores, comenzaron a votar masivamente por sus líderes populares. Las elecciones se decidieron definitivamente en las ciudades grandes y medianas, donde estaba concentrada la mayoría de la población, a raíz del proceso de urbanización e industrialización.

El nuevo proletariado urbano, en su mayoría recién llegado del campo, sin tradiciones políticas y sindicales, generó rápidas ilusiones en los movimientos populistas y en sus promesas de mejoramiento del nivel de vida. Con una conciencia de clase -que se fue afirmando en las fábricas y en sus nuevos lugares de trabajo- pero falto de conciencia política de clase, el proletariado siguió a los líderes que les prometieron pan, techo y trabajo. Así se produjo un relativo corte o desfase entre la antigua generación obrera, más politizada, y

la nueva, más numerosa y concentrada, pero practicando una colaboración inconsciente de clases, en la que el factor "nacionalista" jugó un papel mediatizador de gran relevancia.

Capítulo III **Error! Bookmark**

not defined.

EL DETERIORO AMBIENTAL

Contexto Latinoamericano

Con la industrialización y la urbanización se aceleró la crisis ecológica. Las ciudades incorporaron transportes, como los modernos tranvías, que expresaban el desarrollo capitalista, aunque menguado, de nuestro continente.

La ciudad empezó a convertirse paulatinamente en un ecosistema fallido. Gran parte de la energía tuvo que ser importada, especialmente el combustible y los alimentos. Este proceso se acentuó a partir de la década de 1930, es decir, del momento en que la ciudad latinoamericana se hace industrial.

Este crecimiento de las ciudades no significa que nuestros países fueran ya urbanos en el siglo pasado. Básicamente, eran todavía países agrarios. Los países centroamericanos, Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, México y otros, tenían más de un 80% de población rural.

El cambio demográfico se hizo ostensible en la segunda mitad del siglo XIX. Hacia 1850, la población total de América Latina apenas sobrepasaba los 30 millones. De 1850 a 1900 se duplicó. Buenos Aires tenía en 1895 unos 600.000 habitantes, Río un poco más de medio millón, México 325.000 y Santiago 256.000; La Habana, Montevideo, Lima, Valparaíso, Bogotá y Recife fluctuaban entre 150.000 y 200.000 habitantes. El crecimiento se acentuó a principios del siglo XX, sobre todo a raíz de la inmigración europea. Buenos Aires tenía 1.231.000 habitantes en 1909, de los cuales cerca de la mitad era extranjeros, especialmente italianos. México sobrepasó el millón de habitantes hacia 1930.

El tipo de desarrollo desigual, heterogéneo y combinado produjo la migración de los habitantes de una ciudad a otra. Este fenómeno era el resultado del crecimiento de aquellas ciudades que se habían convertido en principales epicentros de exportación. Recife, en el nordeste de Brasil, llegó a contar con más de 100.000 habitantes a mediados del siglo pasado, al transformarse en importante centro de exportación de azúcar y algodón. Cuando estas exportaciones declinaron, muchos habitantes emigraron a Río de Janeiro y Sao Paulo, que eran los centros donde se canalizaba la producción y exportación de café. Las ciudades crecían, se estancaban y declinaban según los vaivenes de la economía de exportación. "Ya en 1880 el nordeste se había convertido en la región perennemente pobre del Brasil mientras que el sur, que contaba con Río de Janeiro y Sao Paulo, asumía las riendas políticas y económicas del país. Emigrantes portugueses, muchos de los cuales habían poblado Recife y Salvador desde el siglo XVIII, se iban ahora a Río. Asimismo, la gran ola de emigrantes italianos, alemanes y españoles que inundó el sur de Brasil en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial apenas afectó la región septentrional".

El subsistema urbano agravó significativamente el deterioro ambiental. La expoliación de los ecosistemas estuvo en función de las ciudades y puertos por donde salía y se procesaba la economía

agrominera exportadora. El deterioro se acentuó a partir de la década de 1930, con el inicio del proceso de industrialización que transformó a nuestras sociedades de agrarias en urbanas.

El proceso de industrialización, iniciado en América Latina durante las décadas de 1930 y 1940, fue uno de los principales desencadenantes de las crisis ecológica que vive actualmente nuestro continente. La industrialización que hizo, en su primera fase, con base en la sustitución de algunas importaciones, especialmente de aquellas provenientes de la industria liviana, como textiles, metalurgia ligera, alimentación, cuero y calzado.

La demanda de mano de obra aceleró la migración campo-ciudad, determinando un crecimiento exponencial de las ciudades latinoamericanas. Según las estadísticas de las Naciones Unidas, la población urbana creció de 40,47% en 1950 a 56,20% en 1970, porcentaje que se elevará a un 66,88% en 1985.⁹²

Es necesario hacer una distinción entre industrializados y urbanización. Si bien es cierto que durante las décadas de 1930, 1940 y 1950 el crecimiento de las ciudades se debió principalmente al proceso de industrialización, en las últimas dos décadas se observa que mientras la población urbana sigue aumentando se ha estancado el número de obreros industriales. Markos Mamalakis señala que "si existió alguna vez un fuerte enlace entre urbanización y empleo industrial, las fuerzas que rigen el desarrollo latinoamericano lo han debilitado lo suficiente como para volverlo prácticamente indiscernible. El atractivo de la ciudad no proviene de la perspectiva de obtener un empleo industrial".⁹³

Creemos conveniente aclarar que la industrialización no significa que nuestros países hayan dejado de ser productores de materias primas. La mayoría sigue dependiendo de la exportación agropecuaria y minera. Uno de los casos más demostrativos es Venezuela, que depende fundamentalmente del petróleo.

El proceso de urbanización significó un aumento de las actividades comerciales, financieras y de la construcción, generando graves problemas de transporte y comunicaciones. Los ruidos, la basura y la contaminación del aire y de las aguas fueron la expresión de un proceso profundo de crisis ambiental.

La industrialización y la urbanización masiva provocaron un elevadísimo consumo de energía. Las nuevas pautas del consumismo aceleraron el gasto energético, promoviendo la adquisición de los más variados y superfluos artefactos eléctricos.

El aumento de la producción y de las nuevas normas de consumo fue estimulado por la concepción "desarrollista", que estaba más interesada en un tipo de "crecimiento" industrial que en un auténtico desarrollo ecosistémico. En función de ese "crecimiento" se facilitó el control de las industrias por las empresas transnacionales, reforzando la importación de una tecnología que acentuó nuestra condición de países dependientes. El flujo de inversiones extranjeras ha experimentado un cambio esencial en las últimas tres décadas al desplazarse el capital monopólico del área de las materias primas a la industria.

EN CHILE

⁹²NACIONES UNIDAS: **Urban and rural population**, Nueva York, 1970.

⁹³MARKOS MAMALAKIS: **Urbanización y transformaciones sectoriales en América Latina (1950-1970)**, en J. HARDOY...op. cit., p. 292.

El proceso de urbanización se acentuó entre 1952 y 1960. La población urbana se incrementó en un 40%, llegando en 1960 a representar el 68% del total de la población del país.

El sistema de servicios públicos hizo crisis, especialmente transportes, agua y luz, elevándose a cifras nunca antes conocidas el consumo de energía. Los problemas se agravaron al continuar Santiago extendiéndose de manera horizontal, cuando un mínimo de planificación aconsejaba contruir las viviendas en altura.

La contaminación del aire y sónica era ya perceptible para los habitantes de Santiago en la década de 1960, a quienes era frecuente ver con molestias en los ojos por la picazón que producía la polución ambiental. En 1966, la CEPAL publicó un estudio sobre el transporte urbano de Santiago en el que se anotaba que "actualmente se hacen intentos para adaptar la ciudad al uso indiscriminado del automóvil, más bien que adaptar la utilización del automóvil a la ciudad (...) A Santiago le hace falta un servicio de transporte efectivo superior, que constituya una alternativa viable para las personas de ingresos medianos o altos que viajan diariamente en automóvil a sus lugares de trabajo, por no contar con otra posibilidad que les parezca viable"⁹⁴

Comenzó a subir la proporción de viajes en automóviles particulares y a disminuir el uso del transporte colectivo. Ya se notaba la congestión en las calles y las "trancas" de la locomoción, pero todavía era posible emplear menos de una hora en llegar al trabajo, gracias al servicio de tranvías.

El informe de la CEPAL señalaba que en 1966 Santiago contaba con 41.000 automóviles particulares, los que significaban un promedio, para los 2.300.000 habitantes, de 0.018 vehículos por cada santiaguino. Asimismo, había 4.500 buses incluyendo trolebuses, 10.000 taxis, varias líneas de tranvías y un tren eléctrico que iba desde Ñuñoa hasta Puente Alto, por La Florida.

La deforestación de los bosques, especialmente de la zona sur, se intensificó a raíz de la demanda de madera para la construcción, obras de infraestructura y de celulosa para las imprentas y otras industrias.

A fines de la década del 60, las tierras agrícolas comenzaron a sufrir un mayor deterioro como consecuencia de la voracidad del capitalismo agrario; los agrosistemas empezaron a sufrir la sobreutilización de los suelos, el sobrepastoreo, el uso de pesticidas, como el DDT, y el empleo de "híbridos", es decir, nuevas plantas obtenidas mediante cruce de especies, que dieron elevados rendimientos pero con una base genética estrecha.

Capítulo VError! Bookmark

not defined.

MOVIMIENTO OBRERO

Contexto Latinoamericano

⁹⁴ Informe CEPAL, 1966, en La Epoca, Stgo, 16-07-96, p. 21

El período de legalización de los sindicatos, institucionalizados por los Códigos del Trabajo de las décadas del 1930 y 1940 que dictaron los diferentes gobiernos latinoamericanos, permitió una organización masiva del proletariado, pero limó muchas de las aristas filudas del agresivo movimiento obrero de las primeras décadas del presente siglo. El período del sindicalismo legal coincidió con la crisis del movimiento anarquista, con la acentuación de la política reformista de los partidos socialdemócratas y, un poco más tarde, con la transformación de los PC en corrientes de colaboración de clases.

El desarrollo industrial producido después de la década de 1930-40 configuró definitivamente al proletariado manufacturero. La mayoría de sus componentes, de origen campesino, a raíz del proceso de migración del campo a la ciudad provocado por el desarrollo industrial, carecía de una tradición sindical y política. Esto permitió a los movimientos "populistas" burgueses de las décadas del 40 y 50 canalizar fácilmente a los nuevos sectores del proletariado industrial. De todos modos, esta experiencia dejó como saldo que la clase obrera tomara conciencia de sus propias fuerzas en relación al conjunto de la sociedad. En ese proceso de lucha entraron en escena las mujeres que se habían incorporado masivamente a las fábricas, sumándose a otros núcleos de población activa femenina que ya trabajaban en el campo y en las actividades llamadas terciarias.

Un nuevo sector proletario surgió en las décadas de 1930 y 1940: el de los asalariados rurales que aumentaron en número a raíz de un cierto desarrollo del capitalismo agrario en las modernas haciendas y plantaciones.

También crecieron los sectores del proletariado urbano no fabril, como los obreros de la construcción, los de los pequeños y medianos talleres, los trabajadores del llamado sector "terciario" y los obreros de los servicios públicos, como ferroviarios, municipales, etc.

El porcentaje de sindicalización aumentó hasta un 20% como promedio en relación al total de la fuerza de trabajo. Pero en la mayoría de los países todavía existían los sindicatos por fábrica. Esta falta de poderosos sindicatos únicos por rama industrial debilitó la acción conjunta de los trabajadores y permitió una mayor margen de maniobra de los empresarios.

No obstante, los obreros lograron crear importantes Federaciones Nacionales y, en algunos países poderosas Centrales Unicas de Trabajadores, como la CGT argentina, la COB boliviana, la CTV venezolana, la CNT uruguaya y la CUT chilena que, en numerosas oportunidades, rebasaron los marcos del sindicalismo "economicista" para actuar como organismos políticos de clase del proletariado en torno a los problemas claves del país. El caso más relevante fue el de la Central Obrera Boliviana que, después de la revolución de 1952, se constituyó en embrión de poder dual, cuestionando el poder político de la burguesía.

En la mayoría de los sindicatos importantes se fue generando una burocracia sindical, impulsada no sólo por el reformismo de los partidos tradicionales de izquierda sino también por las tendencias "populistas". También la Iglesia Católica y sus cuadros socialcristianos formaron dirigentes que disputaban el control burocrático de los sindicatos. En Centroamérica, Colombia, Venezuela y otros países, se incrustaron en las direcciones de los sindicatos burócratas entrenados por las agencias del imperialismo, como la ORIT (Organización Regional Interamericana del Trabajo), cuyo papel fue dividir el movimiento obrero creando Centrales y sindicatos paralelos. El "paralelismo sindical" se incrementó, dividiendo a los trabajadores en sindicatos afiliados a Centrales y Federaciones que respondían a determinadas corrientes políticas.

Muchos burócratas se prestaron para que ciertos gobiernos realizaran maniobras de "estatización sindical", es decir, control verticalista del movimiento obrero por parte del Estado. Las experiencias de "estatización sindical", implementadas por los gobiernos "populistas", como los de Vargas y Perón, fueron aprovechadas por los gobiernos autoritarios.

La burocracia sindical, perteneciente a las corrientes "amarillas" y también reformistas, procuraron impedir que los trabajadores superaran la etapa "economicista" y adquirieran una conciencia política de clase que les permitiesen luchar no sólo por aumento de salarios sino por la conquista del poder. Por eso, la burocracia alentó el "apoliticismo", argumentando que en los sindicatos no debía hacerse política sino exclusivamente peticiones en defensa del nivel de vida. La política del "apoliticismo", teórico o práctico, fue utilizada para bloquear el desarrollo de la conciencia política de clase.

La tendencia a la lucha "economicista" facilitó en los sindicatos más poderosos el surgimiento de un sector mal llamado "aristocracia obrera". Los sindicatos con mayor capacidad de presión, como los petroleros de Venezuela, los obreros del cobre de Chile, etc., lograron aumentos de salarios más altos. Pero esas capas de obreros, relativamente más acomodadas, eran minoritarias.

Estructura del proletariado chileno

Desde la década de 1930 hasta la del '60 se produjeron significativos cambios en la estructura de la clase trabajadora, como resultado del proceso de industrialización y del crecimiento de las actividades urbanas.

Recién entonces, el proletariado se configura a nivel nacional. Antes de la década de 1930 existieron fuertes sectores obreros, sobre todo en las minas, pero no había un compacto proletariado industrial, de la construcción, pesquero, forestal y agrario.

La Dirección General de Estadística e Industrias ha calculado el crecimiento cuantitativo del proletariado industrial en las siguientes cifras: 84.991 en 1926, 287.872 en 1940, 389.700 en 1949, 406.000 en 1960 y 509.000 en 1965; en síntesis, un aumento de seis veces entre 1926 y 1965.

El desarrollo industrial fue de enorme trascendencia no sólo por el número de HP sino por la conformación del proletariado. Este sector social clave adquiere recién a partir de 1940 las características modernas de homogeneidad y concentración. En textiles, por ejemplo, de 15.195 obreros en 1939 se pasó a 35.482 en 1950⁹⁵.

Sin embargo, este desarrollo continuó siendo desigual porque junto a las modernas fábricas de dos y tres mil obreros subsistían numerosos talleres artesanales. Aníbal Pinto señalaba que hacia 1940 existían 19.342 establecimientos fabriles de los cuales había 9.700 que eran talleres artesanales atendidos fundamentalmente por sus dueños y familiares; sólo 7.694 ocupaban 3,2 obreros de promedio cada uno.⁹⁶

⁹⁵ Dirección General de Estadística e Industrias, Stgo, 1950

⁹⁶ ANIBAL PINTO: **Estructura de nuestra economía**, Stgo, 1950. p.

Cifra similar calculó la CORFO más tarde: "de 6.500 a 7.00 industrias manufactureras existentes en el país, el 70% corresponde a la categoría de pequeña industria".⁹⁷

Otra transformación se produjo en ciertas capas obreras con el avance de la industria dinámica intermedia y mecánica y la tendencia a la baja de la industria ligera, cuya ocupación disminuyó de 114.462 en 1957 a 113.698 obreros y empleados en 1961. En este último año, las industrias mecánicas subieron a 40.996.⁹⁸

Un desglose de la mano de obra en la industria ligera arroja las siguientes cifras:

		Obreros y Empleados ⁹⁹	
		1957	1961
Metalúrgicos.....	39.333	50.489	
Textiles.....	36.601	34.742	
Alimentación.....	31.690		33.803
Calzados y vestuario..	23.596		20.597
Química.....	10.781		12.427
Madera y corcho.....	9.745		9.512

El número de obreros del carbón y salitre descendió, mientras aumentaba el del hierro y petróleo y se estancaba el de los trabajadores del cobre. A mediados de la década de 1960 el proletariado minero se componía de 15.974 en el cobre, de 12.778 en el carbón, de 10.072 en el salitre, 2.974 en el hierro, 1.413 en el petróleo.

El proletariado urbano no-fabril creció al ritmo acelerado de las actividades urbanas. En 1961, los obreros de la construcción fluctuaban entre 130.000 y 150.000. A ellos, debe sumarse los obreros que trabajaban en pequeños talleres, comercios y otras actividades, cuya cifra no ha podido ser precisada.

Vida Cotidiana

Es significativo anotar la manera en que los novelistas observaron cómo vivía el proletariado industrial de las décadas de 1930 y 1940. Carlos Sepúlveda Leyton fue uno de los primeros en tratar se

⁹⁷ CORFO: **Geografía Económica de Chile**, Apéndice, Stgo, 1966, p. 170

⁹⁸ Dirección de Estadística y Censo, Stgo, 1961

⁹⁹ CORFO: op. cit, apéndice 1966, p. 254

expresar la vida del moderno obrero urbano, a través de una trilogía: **Hijuna** (1934), **La Fábrica** (1935 y **Camarada** (1938).

En **Hijuna**, uno de los personajes del barrio Matadero califica de "acomodados, a los obreros de la Fábrica de Cartuchos por sus mejores salario y por su estabilidad en el trabajo respecto de los pobladores del Zanjón de la Aguada (...) La población (desde un cierto perímetro) está formada por esta clase de obreros bien vestidos, reposados, discretos" ¹⁰⁰.

Nicomedes Guzmán enriqueció el análisis de la vida obrera. Según Ricardo Latcham, logró superar la visión unilineal del conventillo de otros autores, adentrándose en las inquietudes sociales de los trabajadores, sus amores y aspiraciones culturales. En **La Sangre y la Esperanza**, escrita entre 1940 y 1941, presenta como escenario el depósito de tranvías y talleres de la Cía. Eléctrica en la calle San Pablo, donde trabajaba Enrique Quilodrán, el personaje central. Nicomedes Guzmán muestra la magnitud de los "albergues", levantados de la noche a la mañana en Santiago, a raíz de la cesantía generalizada de los obreros del salitre de fines de la década de 1920 y principios de la del 30: "Fuera del coliseo de los tranviarios, en nuestro barrio otro albergue, por Libertad adentro, abría su vientre oscuro y llagoso a la humillación de los trabajadores (...) Sus manos podían estirarse inútilmente esperanzadoras tras una herramienta de trabajo. El derecho más inalienable se perdía para la honra del hombre. Pero se estimulaba el derecho al piojo" ¹⁰¹.

El teatro obrero de la época fue motivo de varias notas de José Santos González Vera: "Solía asistir el Señor Urzúa Rosas, dentista. Respetábanle por ser autor de numerosas comedias y dramas sociales. Era un héroe del teatro obrero" ¹⁰².

También Manuel Rojas narraba la vida de las compañías de teatro de la década de 1930, donde actuaban obreros y obreras. El autor, que fue un tiempo apuntador teatral, relataba : "Las actrices eran aparadoras, costureras, peleteras, telegrafistas y cajeras (...) se daba aquí o allá una función a beneficio de algún sindicato obrero en huelga (...) Ensayaban en el local del Sindicato de Obreros Zapateros en Resistencia" ¹⁰³.

En **La viuda del conventillo**, Alberto Romero pintó la vida cotidiana de un día domingo: "Los hombres en mangas de camisa y las mujeres vestidas de limpio, reposaban su alborozo o leían el periódico dominguero en voz alta. Los fonógrafos de los bares echaban al viento unas canciones frenéticas (...) Los derrochadores, los arribistas de la cité, como quien dice, alquilaban un auto o una victoria del servicio público y salían a causar bajo los árboles de laguna de esas quintillas de recreo que hay en los alrededores de Santiago. Pasearse en coche los domingos es, como el veraneo en Viña del mar, una diversión cara, un lujo

¹⁰⁰ CARLOS SEPULVEDA LEYTON:**Hijuna**, ed. Nascimento, Stgo, 1971.

¹⁰¹ NICOMEDES GUZMAN:**La Sangre y la Esperanza**, ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1947, p. 262, 263 y 291.

¹⁰² JOSE SANTOS GONZALEZ VERA: **Cuando era muchacho**, ed. Nascimento, Stgo, 1969, p. 119.

¹⁰³ MANUEL ROJAS:**Mejor que el vino**, en Obras Completas, ed. ZIG ZAG, Stgo, p. 613

(...) Por entre los hoteluchos de mala muerte del barrio Estación pululaban las parejas de obreros y muchachos que el domingo, con el embuste del biógrafo, salen a caprichosear" ¹⁰⁴.

Aunque **Hijo de Ladrón** no es una novela de puertos, Manuel Rojas hace algunas semblanzas del trabajo y la vida de los obreros portuarios de Valparaíso. Uno de los personajes, Antonio Hevia, contaba: "Avancé por una calle, luego por otra, sorteando a los grupos de hombres que esperaban se les llame a cargar o a descargar, a limpiar o a remachar, a aceitar o a engrasar, a pintar, enmaderar o raspar por un salario que les permita no morir de hambre" ¹⁰⁵.

A diferencia de la novelística sobre el salitre, que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, la novela del cobre cuenta sucesos de la década 1930-40 en adelante. Una de las más importantes es **Sewell** de Baltazar Castro. Es la historia de un minero, Filidor Contreras, que queda atrapado en el fondo de la mina; en una situación desesperada, va rememorando su trabajo, sus amores, sus deseos de retirarse de la mina, aunque se fue quedando. "Empezó de palanquero con el ferrocarril eléctrico, en seguida pasó a la 'cuadrilla brava', encargada de descargar la madera que sube en la zorra, para terminar de oficial enmaderador (...) Le faltaba ser minero, es decir, desempeñar las labores del auténtico minero, en el buzón chimenea, con lo que había alcanzado el grado máximo en la jerarquía proletaria de la mina (...) Bajó de las escalas de su camarote y tomó el camino que lo llevaría a Punta de Rieles. Siempre lo mismo : tomar el desayuno apurado, ascender en la jaula, sacar su tarjeta y la lámpara y luego la mina, los piques, las galerías negras y húmedas" ¹⁰⁶.

Aunque **LLampo de Sangre** de Oscar Castro no es una novela minera, entrega sugestivas estampas de las décadas de 1930 y 1940 en la provincia de O'Higgins. Belarmino Vargas, experimentado minero, "exploraba con su lupa los trozos de la piedra, buscando en ellos los indicios de oro (...) Désele al minero la mejor veta del mundo y siempre seguirá en pos de otras, porque el verdadero mineral que busca eludirá todo cateo" ¹⁰⁷.

El novelista hace notar la migración de los mineros no sólo a la ciudad sino a otras minas, como los casos de Ricardo Robles y Armando Escalona que se trasladaban de una mina a otra, del norte al centro del país y viceversa: "Todos los minerales forman uno solo y, el tránsito era como pasar de un socavón al vecino, de una estocada falsa a otra que retomaba la veta perdida" ¹⁰⁸.

Clase en sí y Conciencia de clase

¹⁰⁴ ALBERTO ROMERO: **La viuda del Conventillo**, Ed. "Quimantú, Stgo, 1971, pp. 41, 43 y 56

¹⁰⁵ MANUEL ROJAS: **Hijo de Ladrón**, ed. Quimantú, Stgo, 1972, p.105.

¹⁰⁶ BALTAZAR CASTRO: **Sewell**, ed. del Pacífico, Stgo, 1953, p. 19

¹⁰⁷ OSCAR CASTRO: **LLampo de sangre**, ed. del Pacífico, Stgo, 1954, p. 46

¹⁰⁸ Ibid., p. 57

Para analizar la clase trabajadora chilena es necesario abordar teóricamente las diversas manifestaciones de la conciencia de clase, tema escasamente analizado por los historiadores. No es igual la conciencia de clase del proletariado bajo el gobierno de Ibáñez que la conciencia que alcanzó durante la gestión de Salvador Allende.

La categoría clase "en sí" no se refiere a ninguna expresión de conciencia, sino solamente a la existencia de la clase obrera como parte de la estructura de clases del sistema capitalista. En cambio, clase "para sí" tiene relación directa con la conciencia de clase. Pero, a nuestro juicio, es un concepto demasiado general que no permite analizar los matices de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase.

Según Mandel, Marx en sus primeros escritos "había expuesto un concepto subjetivo de las clases, de acuerdo con el cual la clase trabajadora llega a ser clase únicamente a través de la lucha". En efecto, en **Miseria de la Filosofía**, se afirma: "esta masa constituye ya una clase frente al capital, pero no lo es todavía para sí misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se une, se constituye en clase por sí misma" ¹⁰⁹. Es decir, el proletariado llega a constituirse en clase sólo a través la lucha, definición que está más relacionada con el grado de conciencia que con la estructura de clase. Este criterio se encuentra también en el **Manifiesto Comunista**, cuando en el capítulo "proletarios y comunistas" se sostiene: "...en la lucha contra la burguesía, el proletariado se constituye indefectiblemente en clase". ¹¹⁰

Para Marx, la conciencia de clase se va forjando en la lucha, en las movilizaciones conjuntas, a escala nacional e internacional. Este vendría a ser el grado de conciencia denominado "clase para sí", aunque Marx no sistematiza ni desarrolla esta categoría.

El desarrollo de la conciencia de clase no es lineal sino discontinuo, desigual y contradictorio. Se da un proceso dialéctico de evolución de la conciencia y una dialéctica entre clase, conciencia de clase y partido de la clase, como lo veremos en el comportamiento de la clase trabajadora frente a gobiernos como los del Frente Popular y el de Ibáñez.

La conciencia de clase se desarrolla a través de la acción, en el conflicto social; pero no necesariamente todas las acciones permiten llegar a una masiva conciencia de clase. No hay acción sin un cierto grado de conciencia de clase; no hay conciencia de clase sin acción social de masas. El desarrollo de la conciencia de clase se da a través de un concierto dialéctico entre la experiencia de la clase y la teoría revolucionaria en la lucha de clases.

No hay conciencia de clase dada de una vez y para siempre. La conciencia de clase va cambiando y se expresa de diferentes maneras, proque el desarrollo de la conciencia de clase es un proceso heterogéneo, desigual y contradictorio en el tiempo y en el espacio. El grado de conciencia de clase de los trabajadores no siempre es el mismo. Puede cambiar rápidamente, sobre todo en períodos revolucionarios, como ocurrió durante la breve República Socialista de 1932.

Existen sectores proletarios con una conciencia de clase más desarrollada que otros. Por eso, no se puede hablar de una conciencia de clase generalizada de todo el proletariado. Por ejemplo, mientras los

¹⁰⁹ CARLOS MARX: **Miseria de la Filosofía**, ed. Nacional, México, 1966, p. 366

¹¹⁰ MARX Y ENGELS: **Manifiesto Comunista**, ed. Progreso, Moscú, 1976, p. 53

obreros del carbón en la Huelga de 1947 alcanzaron en Chile el más alto grado de conciencia, vastos sectores del proletariado industrial en formación tenían aún una concepción "economicista" de la lucha sindical.

A nivel latinoamericano, por ejemplo, la Revolución Mexicana de 1910-20 muestra claramente el grado desigual de conciencia entre el campesinado, que fue la vanguardia de la revolución, y sectores del proletariado que apoyaron la ideología nacionalista burguesa y reformista, constituyéndose ésa en una de las causas fundamentales de la derrota del proceso revolucionario. En un sentido inverso, en Bolivia puede comprobarse que la conciencia de clase estaba más desarrollada en la Revolución de 1952 en el proletariado que en el campesinado. Esto fue un impedimento para concretar la alianza obrero-campesina y facilitó la manipulación de sectores campesinos por parte del MNR y, posteriormente, por Barrientos y Banzer.

También es importante analizar los momentos en que el proletariado alcanzó la independencia política y organizativa de clase. La independencia de clase se va logrando en ruptura con la ideología del estado y de la clase dominante. Adolfo Gilly señala que "la clase obrera toma conciencia de sí misma cuando adquiere conciencia del Estado como una realidad ajena e impuesta. Esto es el resultado gradual de una experiencia social colectiva, por la cual deja de ver al Estado como el representante de toda la sociedad".¹¹¹ Las revoluciones cubana y nicaragüense son las muestras más rotundas de cómo las masas explotadas fueron adquiriendo conciencia del papel que jugaba el Estado, representado por los dictadores Batista y Somoza. En el caso chileno veremos el desarrollo discontinuo que tuvo el comportamiento de la clase trabajadora frente a un Estado a veces administrado por gobiernos populistas y otras, por gobiernos autoritarios.

El desarrollo de la conciencia de clase se alcanza también a través de las huelgas, de las manifestaciones callejeras y de las ocupaciones de fábricas y latifundios. La huelga general juega un papel decisivo para acelerar la conciencia política de la clase porque los trabajadores se enfrentan no a un solo patrón sino al Estado, representante de todos los patronos capitalistas. También se puede medir el desarrollo de la conciencia política de clase por la adhesión de los trabajadores a las candidaturas socialistas y, fundamentalmente, por la participación en los principales conflictos de clases.

Aunque la formación de la conciencia de clase se concreta en la lucha social de cada país, influyen en ella los acontecimientos internacionales. La conciencia de clase se desarrolla no sólo a base de la experiencia nacional sino también de las lecciones de las luchas obreras a escala mundial. Sin ir tan lejos, como sería el caso de analizar la influencia de las revoluciones Rusa y China en el movimiento obrero latinoamericano, nos remitiremos por ahora a la incuestionable influencia de la Revolución Cubana en el aceleramiento de la conciencia de clase de las capas explotadas de nuestro continente. También es evidente la influencia que ha ejercido la Revolución Nicaragüense en la lucha de las masas latinoamericanas, sobre todo en El Salvador y Guatemala.

La conciencia de clase no es meramente psicológica. Al decir de Luckácz, la conciencia de clase no es "la conciencia psicológica de proletarios individuales ni la conciencia de su totalidad (en el sentido de la psicología de las masas) sino en el sentido hecho consciente de la situación histórica de la clase".¹¹²

¹¹¹ ADOLFO GILLY: **La formación de la conciencia obrera en México**, Rev. Coyoacán, N° 7-8, p. 172, enero-junio, 1980.

¹¹² G. LUCKACZ: **Historia y conciencia de clase**, ed., Grijalbo, México, p., 80

Después de haber analizado algunas de las expresiones de la conciencia de clase, nos permitimos plantear la necesidad de investigar en el movimiento obrero de cada país latinoamericano las especificidades que adoptan las diversas manifestaciones de la conciencia de clase:

a) *La falsa conciencia*, como expresión de la ideología burguesa, que no por ser "falsa" no es real y, frecuentemente, más activa de lo que se supone. El papel mediatizador lo realiza la burguesía a través de la ideología que transmite masivamente por medio de la cultura, la educación, los medios de comunicación de masas, etcétera. La ideología burguesa también se divulga mediante su correa de transmisión en el movimiento obrero: el reformismo pequeñoburgués y el reformismo obrero burocrático. De este modo se podría explicar cómo un proletariado tan combativo, concentrado y organizado como el argentino, con alta conciencia de lucha antipatronal, no haya podido, a causa del peso de la ideología peronista, elevarse a una conciencia política de clase.

b) *La conciencia de clase*, manifestación primaria de la lucha contra el patrón y la explotación económica capitalista. Algunos autores hablan de una conciencia sindicalista, como una manifestación de la conciencia primaria de clase. Otros, se refieren a una conciencia empírica y pragmática.

c) *Conciencia política de clase*, significa un incremento cualitativo de la conciencia primaria de clase. Es el momento en que los trabajadores, o un sector importante de ellos, toma conciencia del papel que juega el Estado y la clase dominante; aspiran al socialismo pero no ven con claridad la forma de derrotar al sistema capitalista.

d) *La conciencia política revolucionaria de clase*, que irrumpe cuando los trabajadores se proponen la conquista del poder. Esto se produce en los períodos revolucionarios, como el cubano y el nicaragüense.

Estos grados o estadios de la conciencia de clase no están separados ni escindidos. Se entrecruzan, se interpenetran y se expresan, a veces en la misma coyuntura sociopolítica, de acuerdo al desarrollo desigual de la conciencia de clase en los diferentes segmentos de la masa trabajadora. Por ejemplo, en la Cuba de Batista pocos años antes del triunfo de la Revolución, mientras un sector de trabajadores sólo luchaba por aumentos de salarios, otro se preparaba para la insurrección popular y la toma del poder.

No hay un desarrollo lineal de la conciencia. No se da primero la conciencia de clase, llamada sindical por algunos autores, luego la conciencia política y posteriormente la conciencia revolucionaria. El proceso es más complejo, heterogéneo y contradictorio porque, insistimos, no se trata de la conciencia individual de cada trabajador sino de la condición social e histórica de una clase o de capas de ella.

Si a esto agregamos el hecho objetivo de que además del proletariado existen otros sectores de explotados, que tienen diversos niveles de conciencia de clase, como los semiproletarios del campo, las modernas capas medias asalariadas, las mujeres, que sufren una doble opresión, el problema se hace cada vez más complejo para determinar el entrecruzamiento de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase.

Tanto la problemática de la conciencia de clase como la cuestión central de la lucha de clases - íntimamente interrelacionadas- han sido escasamente abordadas por los científicos sociales de América Latina. Se ha dado más importancia a la teorización sobre el concepto de clase que al estudio del proceso real de la lucha de clases. Numerosos sociólogos han hecho del concepto de clases una categoría estática; otros, han llegado a un reduccionismo teórico sobre el papel de las relaciones de producción, abstraídas del conflicto de clases. No se debe separar el ser social de la conciencia social. La conciencia social, expresada en la lucha de clases, es una manifestación del ser social. Cuando se analiza la historia, uno no se encuentra con clases aisladas ni separadas estructuralmente, sino con el enfrentamiento de clases, o con clases que conviven, contradictoriamente, formando parte de la unidad societaria. Por eso, lo fundamental no es la historia de cada

clase, aunque a veces puede hacerse esta abstracción, sino la historia de la lucha de clases, que es donde se condensan las contradicciones de la formación social.

En rigor, la interrelación entre estructura y superestructura -incluidas sus mediaciones- se hace relevante en la lucha de clases. En el conflicto social se expresan todas las manifestaciones de la formación social: estructura económica, situación coyuntural de la economía, clases y conciencia de clase, organización de clase y relación de fuerzas entre las clases, bloques políticos, comportamiento del Estado y de la fracción hegemónica de la clase dominante, ideologías, cultura, etnia, opresión de sexos, dependencia, colonialismo, imperialismo.

No existe el riesgo de que la categoría lucha de clases se convierta en un nuevo reduccionismo porque no toma aspectos parciales de la realidad, sino la totalidad, constituida por la formación social. La lucha de clases se da tanto en el piso social como en la cúspide del Estado.

Movimiento Sindical

Aunque el sindicalismo no representa cuantitativamente a la mayoría de los trabajadores, de todos modos tiene mucha gravitación por sus formas organizativas y su peso social, expresados en su capacidad de movilizar a segmentos relevantes de otros movimientos sociales.

En el período que estamos analizando el movimiento sindical sufrió una transformación histórica. De un "sindicalismo libre" se pasó a un "sindicalismo legal" a partir de la década de 1930.

La fase de sindicalismo libre, inaugurada a principios del siglo XX con las Mancomunales y Sociedades en Resistencia, se caracterizó por la autonomía e independencia sindical respecto de los partidos políticos y fundamentalmente por su falta de institucionalización. En cambio, la fase del sindicalismo legal, abierta con la promulgación del Código del Trabajo, se caracterizó por la aceptación de las leyes que reglamentaban el funcionamiento de los sindicatos y las limitaciones de la huelga. En tal sentido, Crisóstomo Pizarro apunta con agudeza: "Surgió un sindicalismo paraestatal"¹¹³.

Las juntas de conciliación, instrumentadas para estimular la negociación entre los sindicatos y los patrones, reforzaron el nuevo papel de las organizaciones sindicales. Así fue surgiendo un embrión de burocracia sindical relacionada con el Ministerio del Trabajo; burocracia sindical con dirigentes ligados estrechamente a los partidos de centro y de izquierda.

De aquella época data la pérdida de independencia del movimiento sindical respecto de los partidos políticos. Además de los partidos de izquierda, PC y PS, comienzan a ejercer influencia en la dirigencia sindical partidos de centro, como el Radical y la Falange.

Esta falta de independencia y autonomía se expresó en 1936 con la fundación de la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile) cuyas bases programáticas y organizativas estaban muy alejadas de la FOCH. Al congreso constituyente de la CTCH asistieron delegados de la Confederación Nacional de Sindicatos Legales, la Unión de Empleados de Chile, lo que quedaba de la FOCH y de la Confederación

¹¹³ CRISOSTOMO PIZARRO: **La Huelga Obrera en Chile**, ed. SUR, Santiago, 1986, p. 109

General de Trabajadores (CGT), de orientación anarquista. Pronto se afiliaron a la CTCH, la Federación Ferroviaria, la Unión de Profesores de Chile y de Obreros Municipales.

Comunistas y Socialistas se repartieron los principales cargos, proporción que cambió al ser elegidos 11 socialistas sobre 15 cargos en el Congreso de la CTCH de 1939, relación que se mantuvo en el II Congreso de 1943. Los delegados anarquistas, antes organizados en la CGT, se retiraron protestando por esta orientación legalistas.

La posición conciliadora de la CTCH se reflejó también en la convocatoria a su Primer Congreso (1939): "El gobierno del Frente Popular, a cuya constitución se ha contribuido, ha hecho que las perspectivas de la clase trabajadora sean mucho más amplias. De un gobierno que perseguía y encarcelaba se ha pasado a uno que garantiza libertad de reunión, expresión y cumplimiento de leyes sindicales. La clase trabajadora debe velar por el sostenimiento de la forma democrática de gobierno" ¹¹⁴. Poco antes la CTCH había ingresado al Frente Popular, designando delegados a Juan Díaz Martínez y Salvador Ocampo.

La CTCH procuró no apoyar huelgas que afectaran al gobierno. A su pesar, entre 1938 y 1945 se desencadenaron más de 200 huelgas: 56 de los mineros, 51 de obreros industriales; 18 de obreros de la construcción; 17 de jornales agrícolas; 9 de alimentación; 9 de marítimos; 5 de ferroviarios; 5 de transporte; 20 de servicios (agua, luz, gas) ¹¹⁵.

La CTCH alcanzó su máximo apogeo en 1941 con 300.000 afiliados. Pero esa potencialidad sirvió para avalar su política de conciliación en el régimen. Hubo un acelerado proceso de consolidación de la burocracia sindical; numerosos militantes obreros fueron convertidos en burócratas sindicales o en funcionarios públicos.

A mediados de 1944 surgieron de parte de algunos sectores sindicales fuertes críticas a la CTCH por su apoyo incondicional al gobierno del Frente Popular, en ese momento llamado Alianza Democrática. Las críticas más ácidas provinieron del Congreso Nacional de la Unión de Obreros Ferroviarios y de los Consejos Provinciales de la CTCH de Santiago y Viña del Mar.

Los que se resistieron a institucionalizarse fueron perseguidos, llegando hasta el asesinato. Fue el caso del dirigente obrero de la Construcción, Pablo López Cáceres, militante de la Izquierda Comunista y luego del PS. Oscar Waiss recuerda: "Pablo presidía una reunión de la tercera Comuna del PS, en la cual se iban a tomar acuerdos contra el Comité Central, cuando una banda armada de las Milicias (socialistas), que dirigía José Rogriguez Corces llegó hasta las puertas del local, tratando de forzarla. Pablo fue el primero en salir a enfrentarse con los provocadores y, no bien asomó a la calle, un balazo, disparado por un canalla al que llamaban el zunco León, le impactó en el pecho, cayendo muerto instantáneamente" ¹¹⁶.

Así caía uno de los mejores dirigentes sindicales, surgido después de Luis Emilio Recabarren, líder de los obreros de la Construcción, asesinado por la burocracia del PS, y no del PC como se dijo entonces. Tito

¹¹⁴ Ibid., p. 119

¹¹⁵ Ibid., p. 104

¹¹⁶ OSCAR WAISS: **Memorias de un Socialista**, ed. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, p. 76 y 77

Mundt escribió: "Pablo López fue indudablemente uno de los más brillantes líderes obreros que ha tenido Chile" ¹¹⁷.

Las huelgas más importantes del período de gobierno del Frente Popular fueron las del transporte en 1941, la del salitre en 1946, el Paro General de la CTCH (enero 1946). Bajo el gobierno de González Videla: la huelga del carbón en octubre de 1947, de los ferroviarios (diciembre 1947); la "huelga de la chaucha" (1949), la oleada de huelgas de 1950 y el paro general de los empleados Particulares en febrero de 1951.

La huelga del transporte de principios de 1941 involucró a los "obreros y empleados de los servicios de tranvías y autobuses y, por este motivo, significó una paralización total de los servicios de locomoción (...) La causa de la huelga era la negativa de las compañías a aumentar sus salarios" ¹¹⁸. En 1944 hubo huelgas de 8.000 obreros del cuero y calzado, de 14.000 obreros del salitre, 5.000 del cobre y de obreros ferroviarios de San Eugenio.

El 17 de enero de 1946 entraron en huelga los trabajadores de la Cía. Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, oficinas Humberstone y Mapocho. Pronto se plegaron unos 10.000 obreros a este movimiento que reclamaban por el alza arbitraria de los artículos que se vendían en las pulperías de las oficinas salitreras. El 22 de enero el presidente provisorio Alfredo Duhalde declaró ilegal la huelga quitándole la personería jurídica a los sindicatos.

La CTCH solidarizó por primera vez, convocando a un Paro general el 30 de enero. Dos días antes, organizó un desfile y un mitin que terminó en la masacre de Plaza Bulnes (6 muertos y 8 heridos) que mencionamos en el capítulo sobre el Frente Popular. Meses después, se dividió la CTCH.

El 3 de octubre de 1947 se inició una de las más importantes **huelgas de los obreros del carbón**. Su trascendencia no pudo ser negada por el gobierno de González Videla porque en aquella época el carbón era una de las fuentes energéticas claves. Los mineros pedían 30 pesos de aumento de salarios y se les ofrecía solamente 15 pesos. Entraron en huelga 23.000 obreros de Lota, Coronel, Lebu, Pilpilco, Plegaria, Colico y Lirquén.

El gobierno declaró zona de emergencia, enviando 18.000 militares, aviones y barcos; designó al general Aristides Vásquez Ravinet jefe de Lota, al general de brigada Santiago Danús Peña y al almirante Inmanuel Holger al mando de los barcos fondeados en el puerto. Para enfrentar la huelga "el gobierno utilizó tres elementos: la represión, el traslado desde otros sectores a la zona y la importancia del carbón. La acción represiva tuvo dos características: selectiva y masiva. La primera, a su vez, combinaba procesos judiciales con acciones directas para cohibir a los huelguistas. La segunda estuvo representada por la militarización de la zona" ¹¹⁹.

¹¹⁷ TITO MUNDT: **Las banderas olvidadas**, ed. Orbe, Stgo, 1965, p. 70

¹¹⁸ ERENESTO LOYOLA: **El hombre que frustró una revolución**, ed. Artes y Letras, Stgo. 1942

¹¹⁹ ENRIQUE FIGUEROA O. Y CARLOS SANDOVAL A.: **Carbón, cien años de historia**, Stgo, 1987, p. 247

Al mismo tiempo, el gobierno amenazó con la importación de carbón desde los Estados Unidos. Años más tarde, se supo que el EXIMBANK otorgó al gobierno de Chile un préstamo, supuestamente a nombre de una acerería de la CORFO, para ser utilizado en la compra de carbón.

Según Oscar Vega, "se persiguió a los huelguistas. Sus ollas comunes fueron arrasadas. Se allanaron prácticamente todas las viviendas, se requisó toda clase de víveres. Se prohibió, asimismo, el rebusque de leña en los bosques cercanos".¹²⁰

Ante tanta provocación y arbitrariedad, los trabajadores respondieron con la toma, con la ocupación de las minas del carbón. En la de Schwager, el teniente Newmann bajó con 50 hombres con el fin de desalojar a los mineros. "Cuando la tropa caminaba por las galerías fue recibida de improviso a dinamitazos"¹²¹. "El teniente "levantó" bandera blanca en la punta de su sable y parlamentó con los obreros"¹²².

A la salida de la mina, fueron detenidos centenares de obreros y algunos enviados al norte, a Pisagua, donde el gobierno había abierto una especie de campo de concentración para sindicalistas y políticos de izquierda, a quienes mantuvo relegados hasta 1949.

A raíz de la represión, presentó su renuncia el Ministro del Trabajo, Juan Pradenas Muñoz, militante del Partido Democrático, quien dijo entonces: "Me alejo del gobierno por estar enfermo y no miento. En realidad estoy enfermo del alma, por la política del gobierno con los mineros"¹²³.

Haciendo un balance de huelga, Jorge Marambio -un buen conocedor y estudioso del tema- sostiene: "Mirado en perspectiva, si la huelga de 1920 es al mismo tiempo cierre y apertura, la superación de la identidad tradicional por una forma 'superior', donde el componente clasista marcaría un rasgo distinto en el sello de la identidad, la huelga de 1947, se puede pensar, como la última gran opción en donde el mundo minero puede hacer uso de una cuota de poder importante a propósito de la producción de carbón y la posibilidad de parar indirectamente parte importante del aparato productivo nacional"¹²⁴.

En julio de 1945 se desencadenó una huelga de los obreros del sindicato marroquino. Durante más de un mes 25 fábricas estuvieron paralizadas por un movimiento que entregó importantes experiencias, como la creación de comisiones de vigilancia obrera y sólida caja de resistencia, con peticiones nuevas para aquella época, como el salario familiar y semana corrida de trabajo con los días feriados pagados. El 4 de diciembre de 1947, los ferroviarios se declararon en huelga en pos de una gratificación. El gobierno estableció control militar y decretó la exoneración de mil trabajadores.

¹²⁰ OSCAR VEGA: **Dinamitazo en el carbón. Se revelan oscuros entretelones**, diario El Clarín, Stgo, 3-09-1972, p. VIII y IX

¹²¹ E. FIGUEROA Y C.SANDOVAL: **Carbón...**, op. cit., p. 248

¹²² OSCAR VEGA: op. cit.,. Asimismo, JORGE MARAMBIO: **Identidad Cultural en la zona del carbón**, Stgo, 1996

¹²³ HERNAN AMAYA V: **Morandé 80. Reportaje a un régimen**, Stgo, 1952, p. 38

¹²⁴ JORGE MARAMBIO: **Identidad Cultural en la zona del carbón**, Stgo, 1996, p., 79

Luchas en las calles combinadas con huelgas se produjeron en agosto de 1949 y febrero de 1950, denominada la **Huelga de la Chaucha**. Los días 16 y 17 de agosto las calles de Santiago fueron ocupadas por miles de personas que protestaban por el alza de 20 centavos de la locomoción colectiva. Luego de la formación del Comité Unido de obreros, empleados y estudiantes se resolvió aceptar la petición de una tarifa escolar especial.

Seis meses después, del 25 de enero al 3 de febrero, estalló la huelga de los empleados particulares y un sector de empleados públicos, los semifiscales, coordinados por la JUNECH (Junta Nacional de Empleados de Chile) ¹²⁵.

Con el apoyo de otros sectores, se transformó en una cuasi huelga general. "Doce días de lucha bastaron a 40.000 huelguistas para imponer su fuerza (...) La huelga, que arrastró a más de 15.000 empleados particulares y semifiscales, contó con la solidaridad activa de 18.000 ferroviarios y 6.000 obreros del cobre" ¹²⁶. El objetivo central de la huelga se logró: el gobierno tuvo que retirar del congreso el proyecto de estabilización de salarios.

La consecuencia directa de la huelga fue la caída del gabinete de Concentración Nacional y su reemplazo el 27 de febrero por el llamado gabinete de Sensibilidad Social.

Un año después, la Confederación de Empleados Particulares declaró un Paro general el 23 de febrero de 1951, que se combinó con protestas de la Federación de Maquinistas y Fogoneros "Santiago Watt".

A fines de 1950 se organizó un comando contra las Alzas y la Especulación, orientado por Clotario Blest. Sus integrantes: la CTCH de Bernardo Ibáñez, la FECH, la CGT anarquista, el MUNT, la JUNECH, la Alianza Femenina y la Confederación Mutualista.

Es interesante destacar que un sector de empleados públicos aprobó un programa de lucha que contemplaba tanto las reivindicaciones gremiales específicas como las de carácter nacional. Nos referimos a los acuerdos de la Convención Nacional de la ANEF (Asociación Nacional de Empleados Fiscales) en el mes de Mayo de 1947.

Allí se planteó: 1) Nacionalización de las fuentes de materias primas del suelo y subsuelo, así como de los servicios de utilidad pública; 2) Revisión de todas las concesiones que entregan las riquezas nacionales a capitales extranjeros. 3) Reforma agraria, 4) Plan de construcción de habitaciones para toda la población y 5) Revisión del sistema tributario. ¹²⁷

Tal es la trascendencia de este programa que fue recogido en casi todas sus partes por la CUT en su Congreso de Fundación (1953).

¹²⁵ GUSTAVO VIDAL Y GUILLERMO BARRIA: **Doce días que estremecieron al país**, Stgo, 1950. Además, E. PIZARRO NOVEA E: **Victoria al amanecer: intimidaciones y trayectoria de la huelga general de 1950**, Stgo, 1950

¹²⁶ Alianza Obrera, 1era quincena de marzo 1950

¹²⁷ Homenaje al XX Aniversario de la ANEF, agosto 1963, Stgo, p. 74 y 75.

Algunas de las conquistas sociales que se obtuvieron durante el período que analizamos fueron las siguientes: la ley de Medicina Preventiva en 1938, que obligó a las Cajas de Previsión a crear servicios de Medicina Preventiva y a respetar el puesto de trabajo mientras durara al reposo preventivo. En 1938 se creó el servicio Médico Nacional de Empleados. El Reglamento de 1941 estableció las condiciones de higiene y seguridad que debían tener los empresarios. En 1952 se creó el Servicio de Seguro Social y el Servicio Nacional de Salud. Al año siguiente, se legisló sobre indemnización por años de servicio, que incluía un auxilio de cesantía equivalente al 80% del sueldo imponible de los últimos tres meses por el plazo de 12 meses. Ese mismo año se dictó una ley sobre Asignación Familiar Obrera.

LA CUT

Su fundación en 1953 terminó con el quiebre que existía en el movimiento sindical desde la división de la CTCH en 1946 provocada por las diferencias entre comunistas y socialistas. A tal punto se había perdido la independencia y autonomía sindical que se hablaba de una CTCH de Bernardo Araya, comunista, y de otra de Bernardo Ibáñez, socialista.

Las huelgas y luchas de 1950 replantearon la necesidad de la unidad sindical por encima de los partidos. Uno de los participantes de este proceso, el dirigente de los obreros municipales, Humberto Valenzuela, nos cuenta que durante la huelga de 1950 "se reunieron dirigentes de profesores, Ernesto Miranda de la Federación del Cuero y Calzado, algunos dirigentes ferroviarios y el que esto escribe en representación de la Unión de Obreros Municipales y tomamos el acuerdo de ir a la organización de un movimiento unificador de las fuerzas sindicales; así nació el nombre de CUS (Comité de Unidad Sindical) (...) luego se amplió bajo el nombre de MUS (Movimiento de Unidad Sindical) (...) Surgió la comisión de los 15 que tuvo a su cargo celebrar el 1° de mayo que se efectuó en la plaza Tirso de Molina, en la cual a petición del compañero Clotario Blest se procedió a nombrar la Comisión que tendría a su cargo la preparación del congreso en febrero de 1953"¹²⁸.

A su Congreso de Fundación, realizado del 13 al 16 de febrero en el Teatro Coliseo asistieron 2.355 delegados en representación de 952 organizaciones. Uno de sus acuerdos fue no afiliarse a ninguna de las Centrales Sindicales Mundiales (CIOLS Y FSM) por estimar que representaban a tendencias políticas determinadas, una socialdemócrata y la otra comunista. Presidente fue elegido Clotario Blest y secretario Baudilio Casanova.

Una de sus primeras acciones fue exigir del gobierno de Ibáñez y del parlamento una política justa de remuneraciones, de inamovilidad en el trabajo, el término de las alzas de los precios de los artículos de primera necesidad. A raíz de la intervención que Blest hizo el 1° de mayo de 1954, el gobierno ordenó su detención. En respuesta, la CUT convocó a su primer paro general el 17 de marzo, que según sus dirigentes involucró a 509.000 personas, incluyendo a estudiantes. Blest fue puesto en libertad de inmediato. Pero las persecuciones prosiguieron.

El 12 de febrero de 1955, con ocasión de su segundo aniversario, la CUT sacó una declaración en la que no sólo reafirmaba su plataforma inmediata de reivindicaciones sino que denunciaba el papel de una

¹²⁸ HUMBERTO VALENZUELA M: **Historia del Movimiento...**, op. cit., p. 38

fracción militar denominada "Línea Recta" y "que la CUT movilizaría a sus efectivos en contra de un presunto golpe de estado" ¹²⁹.

La Primera Conferencia Nacional de la CUT, efectuada del 19 al 21 de mayo de 1955, adoptó acuerdos encaminados a una huelga General que se concretó el 7 de julio, la más grande de todas las huelgas generales de la historia del sindicalismo chileno. Participaron 1.200.000 trabajadores y se paralizaron todas las actividades.

Ante las resoluciones de la Misión Klein-Sacks, que veremos en el capítulo sobre el gobierno de Ibáñez, la CUT convocó como protesta a un Paro general de carácter indefinido el 9 de enero de 1956, que según el propio presidente de la CUT, Clotario Blest, "fracasó pese a todas las explicaciones que nos demos para aminorar los efectos tremendos que tuvo sobre la moral de los trabajadores y el prestigio de la CUT. No creo que sea leal y honrado el pretender negar estos hechos (...) algunos partidos llamados de izquierda ordenaron a sus bases volver al trabajo (...) ¿Qué fuerzas subterráneas se movieron? (...) pensaron que la CUT tomaba demasiado cuerpo y autoridad ante las masa y era necesario atajarla por no contar con una dirección sumisa a las ordenes políticas que pudieran emanar de los sectores que se creen determinados a dirigir a la clase trabajadora" ¹³⁰.

Esta conflictiva relación del Presidente de la CUT con los partidos se mantuvo hasta la renuncia de Blest en agosto de 1962. Clotario Blest trató de darle a la CUT un perfil autónomo e independiente de los partidos y con vocación de poder obrero. Aunque la mayoría absoluta de la directiva de la CUT estaba integrada por socialistas y comunistas, Clotario pudo profundizar su posición porque contaba con el apoyo de los sindicatos de base, cuyos dirigentes en su mayoría eran independientes, sin mayor tradición política, recién llegados de la migración campo-ciudad, que por lo demás en gran medida había votado por el neopopulista Ibáñez.

Blest percibió que estos trabajadores se resistían a que sus sindicatos fueran controlados por los partidos, cuyos militantes podían hacer proselitismo pero no someter el sindicato a las consignas partidarias. Veremos en el capítulo sobre el gobierno de Jorge Alessandri cómo se va a expresar esta contradicción en las huelgas de 1960 a 1962.

A pesar de sus deficiencias, la CUT fue la Central Sindical Chilena que tuvo mayor cantidad de afiliados no sólo en términos absolutos sino en proporción al número de trabajadores. A mediados de la década de 1960 sobrepasaba los 350.000 miembros. Las organizaciones más numerosas eran: las Federaciones Minera (39.000), del Cobre (16.000), Metalúrgica (12.000), Textil (15.000), Cuero y Calzado (8.000), Ferroviaria (24.000), ANEF (22.000), Trabajadores de la Salud (26.000), Educadores (30.000), Obreros Municipales (10.000) ¹³¹.

También fue la Central sindical más avanzada en cuanto a programa estratégico y a la formulación de un proyecto de país.

¹²⁹ El Riel, Stgo, marzo 1955.

¹³⁰ CUT, Informe del presidente: Primer Congreso Nacional Ordinario de la CUT, 1957

¹³¹ JORGE BARRIA: **Trayectoria y estructura del Movimiento Sindical Chileno (1946-62)**, INSORA, Universidad de Chile, Stgo, 1963, p. 387

Trató de ser dividida por la CLASC (Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos), que habían creado una filial en Chile, en 1954, con el nombre de ASICH, cuyo presidente fue José Goldsack. Uno de los dirigentes de la CLASC fue William Thayer Ojeda, cuando era Secretario General Emilio Masperó.

La ORIT también intentó dividir la CUT, sin éxito. En 1956 se abrió una oficina de la ORIT en Santiago. El principal organizador de la ORIT para América Latina era Romualdi quien dijo en su autobiografía: "Para comprender mi cautela en relación con Chile debo recordarle (a George Meany de la AFL-CIO) que ya desde 1946 la AFL contribuye con sumas importantes de dinero a elementos anticomunistas en Chile (...) que más tarde la ORIT envió organizadores y gastó muchos miles de dólares (...) después de mantener en Chile durante meses a su representante norteamericano instaló una oficina y destinó a su mantenimiento una gran cantidad de dinero"¹³².

A pesar de que no hubo relaciones oficiales de la ORIT con la CLASC (pro-demócrata cristiana) hacían acciones comunes contra los dirigentes de sindicatos afiliados a la CUT, como ocurrió con la Confederación del cobre. Al mismo tiempo, la ORIT tenía estrechas relaciones con la COMACH, dirigida por Wenceslao Moreno, especialmente cuando se retiró de la CUT. En 1957 se formó la CNT, filial de la ORIT, integrada precisamente por Wenceslao Moreno, la Federación de chóferes y cobradores de la Locomoción colectiva particular, que lideraba Carlos Ibáñez King.

Este y otros intentos por dividir la CUT e implantar el paralelismo sindical fracasaron, a tal punto que la ORIT dejó de apoyar a la CNT en 1965.

Capítulo VI Error! Bookmark

not defined.

LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO

Preferimos utilizar el término explotados del campo en lugar de campesinos porque, a nuestro juicio, la categoría de campesinado comprende estrictamente al sector que es dueño de una mediana o pequeña propiedad. El concepto de explotados del campo es más amplio porque abarca no sólo al campesinado medio y pobre sino también al asalariado rural o proletariado agrícola, al "inquilino" y a las comunidades indígenas. Estas comunidades tienen características específicas, aunque muchos indígenas sean pequeños propietarios y, al mismo tiempo, trabajen como obreros temporeros.

Queremos poner énfasis en señalar el equívoco de incluir al proletariado rural dentro del concepto de campesinado porque el asalariado rural tiene más puntos de semejanza -en cuanto a su papel en la producción y sus reivindicaciones- con el obrero fabril urbano que con el pequeño propietario de la tierra.

¹³² ALAN ANGELL: **Partidos políticos y movimiento obrero en Chile**, ed. ERA, México, 1974, p. 274

Esta precisión conceptual es necesaria por las importantes transformaciones acaecidas en la población activa del agro. Desde 1930-40 se produjo un cierto desarrollo del capitalismo agrario que ha determinado un crecimiento ostensible del proletariado rural.

El sector llamado "inquilinos" se fue aproximando al proletariado rural. Estos trabajadores rurales, cuyo número ha disminuído desde la década de 1930, experimentó un acelerado proceso de semiproletarización, al exigir un mayor porcentaje de remuneración en salario contante y sonante en lugar de las antiguas "regalías" en especie.

Otro sector, el minifundista, se convirtió a menudo en asalariado temporero al verse obligado a trabajar, algunos meses del año, como peón en las haciendas para poder subsistir porque su pequeño pedazo de tierra no le permitía mantener a su familia.

Desde la década del `30 hasta de la del `60 se aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, iniciado a principios del siglo XX, no por una reforma agraria sino por las reiteradas sucesiones hereditarias. El resultado fue que a mediados de la década de 1960 la mayoría de los pequeños propietarios no tenía más de 5 o 10 Hás, es decir, eran minifundistas.

En 1936, según el Censo Agrícola, había 168.630 pequeños propietarios con parcelas trabajadas mayoritariamente por sus familiares y circunstancialmente por temporeros. Esta cifra subió en 1960, por las razones anotadas antes, a más de 200.000 según el Censo de 1965. El Instituto de Investigaciones de Recursos Naturales en agosto de 1967 señaló que entre las provincias de Tarapacá y Llanquihue existen 200.000 minifundistas, 25.000 predios de mediana extensión y 5.500 de mayor extensión. Los minifundistas representan 4 millones de Hás, los predios medianos 7 millones y los latifundios 17 millones de Hás.

En 1960 trabajaban en el campo 632.100 personas, es decir, el 26,8% de la población activa del país, porcentaje que en 1965 bajó a 25,7%. Hay que tener en cuenta que la población rural descendió entre 1932 y 1964, de 51,7% a 35,9%, es decir 16 puntos en sólo 32 años, el ritmo más acelerado del siglo XX ¹³³.

El sector social que más creció fue el de los obreros agrícolas, como producto del desarrollo del capitalismo agrario. De 94.797 jornaleros que existían en 1936 se pasó a 230.100 a principios de la década de 1960, según el Censo de 1965.

Este Censo entrega datos imprecisos de otros trabajadores del campo, como los 26.861 medieros y los 106.371 gañanes miembros de familia de inquilinos, sin señalar concretamente su actividad, si son asalariados o no.

Lo que sí queda claro es que el número de inquilinos disminuyó sensiblemente de 1930 a 1965. Según los Censos agropecuarios de este período, en 1936 trabajaban 107.906 inquilinos, en 1955 apenas 82.367 y en 1965 sólo 73.938. En 1930 los inquilinos constituían el 20,6 de la fuerza de trabajo en el campo, cifra que descendió abruptamente a 8,4%.

La causa de esa caída, según Alexander Schejtman es la siguiente: "en la medida en que la parte del salario en efectivo que se pagaba al inquilino permanecía a niveles insignificantes y se deterioraba, como consecuencia de la inflación, y que el inquilino asignaba a la hacienda la concurrencia de dos personas por familia en promedio (con un salario total para el peon adicional) la mantención y aún el incremento a este tipo de trabajadores compensaba ampliamente el margen de recursos que la hacienda cedía para adscripción; pero

¹³³ Dirección de Estadísticas y Censos, Stgo, 1960

en la medida en que la legislación fue reglamentando la situación de salarios de este grupo, y que los movimientos reivindicativos empezaron a cobrar fuerza, la empresa patronal empezó a sustituirse por jornaleros de distinto tipo" ¹³⁴.

Hasta la década de 1940, el inquilino trabajaba "en la hacienda del patrón unos 240 días al año, de sol a sol, cerca de 10 horas en invierno y más de 12 en verano" ¹³⁵. Después hubo ciertas mejoras a raíz de las luchas campesinas, pero el valor nominal del salario en efectivo siguió por debajo del total de las regalías.

Expresiones de la Vida Cotidiana

A medida que se fue profundizando el capitalismo agrario y hubo cambios en las relaciones de producción, especialmente a partir de las décadas de 1940 y 1950, la vida cotidiana de un pequeño propietario o del campesino tradicional tuvo matices distintos a los del obrero agrícola o peon asalariado, cada vez más parecido al obrero urbano en cuanto a su relación patronal.

El jornalero cabalgaba de hacienda en hacienda, buscando trabajo, aunque aspiraba a dejar de ser afuerino. En uno de sus cuentos, titulado "Dinamarquero", José Donoso hace hablar a un campesino de la década de 1930 oriundo de Chiloé: "era hombre hecho y derecho cuando llegué de Chiloé a tentar suerte, a trabajar un par de años para después volverme a mi tierra con los bolsillos repletos. Pero, como tantos otros, me fuí quedando y quedando, y aquí estoy todavía" ¹³⁶. Esta migración de Chiloé a Magallanes constituía una de las principales fuentes de mano de obra de las estancias de la región patagónica-fueguina.

Hacia las décadas de 1920 y 1930 se hizo corriente el denominado "colono", favorecido con tierras por el gobierno o por facilidades para vender ganado. En uno de sus cuentos campesinos, llamado "Comprando Hacienda", Julio Silva Lazo anota: "Vendían ganado a compradores que, por lo general, estafaban a los pequeños propietarios comprando a precios muy bajos; a campesinos que habían sudado y sufrido para producir riquezas venciendo a una naturaleza agresiva, se quedaban con el honor de ser crianceros y los negociantes de animales, que les compraban la hacienda, recogían casi todas las ganancias" ¹³⁷.

Otros colonos se apoderaron de tierras secularmente mapuches. Fernando Santiván en **Charcas en la Selva** presenta a Juan Maureira: "Vine como ocupante. Tomé más de las mil hectáreas a unos mapuches y me

¹³⁴ ALEXANDER SCHEJTMAN: **El Inquilino del Valle Central**, Memoria, Stgo, 1968, p. 11

¹³⁵ G. Mc BRIDE: **Chile, su tierra y su gente**, Stgo, 1936

¹³⁶ JOSE DONOSO: "Dinamarquero", en **Cuentos campesinos**, Santiago, 1950

¹³⁷ JULIO SILVA LAZO: "Comprando Hacienda", en **Cuentos Campesinos**, Antología de Francisco Coloane, ed. ICIRA, Stgo, 1972, p. 197 y 198.

puse a trabajar (...) Instalé un aserradero, hice descampes y siembras (...) El colono Salomón Matamala se apoderó de pequeños lotes que el Fisco no sabía cuidar" ¹³⁸.

Una costumbre, no sólo rural, muy arraigada en el centro y sur de Chile en las décadas de 1930 y 1940 era tomar mate, asegura un gran costumbrista, Manuel Ortíz, conocedor de la vida de pueblos rurales: "lo usan a todas horas y en todas las estaciones: a las ocho de la mañana, como desayuno, a las tres de la tarde como once, a las nueve de la noche como cena; en el invierno como remedio contra el frío, en el verano como remedio contra el calor y hay viciosos y viciosos que lo usan después de almuerzo y de comida, a manera de postre y como auxilio de la digestión (...) El mate, por otra parte, al mismo tiempo que es lazo de unión, es signo de diferencia entre las clases sociales: prueba innegable de aristocracia es tomarlo en vasija y con bombilla de plata (...) señal de origen no tan noble es usarlo de loza fina o de porcelana, de los que se venden hoy en cualquier almacén, e indicios ciertos de villanía son la bombilla de hojalata y el mate de calabaza (...) El mate y el brasero son compañeros inseparables, sobre todo en el invierno. El primero calienta por dentro y el segundo por fuera y este doble calor establece intimidad, infunde confianza" ¹³⁹.

Movimiento Campesino

El incipiente proceso de organización de los diferentes sectores de explotados del campo, iniciado a principios de la década de 1920, se consolidó en 1932 y 1933, especialmente con la creación de los Sindicatos de las Viñas Lontué, Jorge Bronqueire, San Pedro de Molina y Casablanca de Molina. Asimismo, sectores de pequeños propietarios se organizaron en el sindicato profesional de Chacareros de San Bernardo y el sindicato Profesional de Pichi Ropulli de la Unión.

En 1934, se legitima como líder campesino Emilio Zapata con las huelgas que dirige en la zona central, en particular en el fundo Corina en 1934. Con él colaboraba Humberto Valenzuela, según su propio testimonio: "Me trasladaba a la vecina comuna de Barrancas a organizar a los campesinos y a elaborar junto con ellos los correspondientes pliegos de Peticiones que íbamos entregando fundo por fundo en la medida que íbamos organizando las Ligas campesinas. Alcancé a organizar siete fundos y cuando estábamos preparando un movimiento huelguístico de conjunto, éste abortó. Tres fundos se fueron a la huelga sin esperar al resto. Los campesinos que fueron al paro pertenecían a los fundos Lo Prado Arriba, Lo Prado Abajo y Santa Corina. La represión no se hizo esperar (...) Después me trasladé a la comuna de Maipú donde seguí organizando la Liga de los Campesinos Pobres. Los campesinos de los fundos La Laguna, El Descanso, El Porvenir, La Alfalfana, Lo Encañado, La Rinconada, El Alto y muchos otros hicieron flamear las banderas de la Liga de los campesinos pobres (...) Por las noches llegaban a buscarme los compañeros campesinos a la Rancho de Quincha y Barro en que vivían en el pueblito llamado El Infiernillo; a veces a caballo, otras a pie, me conducían a través de caminos y senderos que ellos conocían a los lugares de reunión que, generalmente, se efectuaban en algún potrero debajo de un sauce o tras las zarzamoras, o en la cocina de alguna rancho,

¹³⁸ FERNANDO SANTIVAN: **Charca en la Selva**, en Obras Completas, T.I. p. 391 y 424, ed. ZIG ZAG.

¹³⁹ MANUEL ORTIZ: **Cartas de la Aldea**, ed. ZIG ZAG, 4ta edición, Stgo, 1948, p. 181 y 182.

alumbrados por un chonchón a parafina, o simplemente por la lumbre que arrojaba un tronco encendido en la cocina" ¹⁴⁰.

En 1935, inquilinos, jornaleros, medieros y pequeños propietarios fundaron la Liga Nacional de los Campesinos Pobres, a nuestro juicio, la primera Central Sindical Campesina de la historia de Chile. Sus reivindicaciones fundamentales eran lograr mejoras de salarios, derecho a sindicalización, protección a los obreros que trabajaban en lecherías, vendimias y otras tareas agrarias, pago de horas extraordinarias y feriado anual de 15 días de vacaciones.

La principal rebelión campesina de este período fue la de Ranquil en 1934. Unos 10.000 campesinos ocupaban tierras en esta zona de Lonquimay, provincia de Cautín, predios fiscales que antes se habían apropiado latifundistas, como los de la Sucesión Puelma Tupper. Los campesinos formaron el Sindicato Agrícola de Lonquimay, siendo ayudados por el profesor Juan Leiva.

Las tropas enviadas por el gobierno de Alessandri expulsaron a los campesinos, quienes se desplazaron a Ranquil. Allí rechazaron a carabineros el 29 de junio. La insurrección se extendió a toda la zona de Lonquimay; su primera derrota acaeció en Llanquén, recrudeciéndose la cacería de campesinos. La rebelión terminó el 7 de julio, cayendo alrededor de 60 y 100 muertos, entre ellos Juan Leiva y Bascuñán Zurita.

La Liga de los Campesinos Pobres siguió afianzándose hasta 1939, año en que realiza junto con la Federación Nacional Agraria, el Primer Congreso Nacional Campesino. Ese 30 de abril surgió la Federación Campesina con unos 100 organizaciones que agrupaban a 5.000 miembros. Pronto impulsaron unos 60 conflictos colectivos de trabajo.

En la zona centro-sur los campesinos empezaron a organizarse de manera autónoma, a tal grado que "la organización de trabajadores agrícolas había llegado en 1939 a un período de auge: 234 sindicatos mayoritariamente libres, esto es ilegales; 170 pliegos de peticiones, 19 huelgas. Más importante aún es la extensión del movimiento a la casi totalidad del país y la agrupación de los sindicatos en Federaciones" ¹⁴¹, como la Federación Nacional de Sindicatos Agrícolas y la Federación de Sindicatos de Asalariados Agrícolas de la provincia de O'Higgins.

Cuando los trabajadores del campo esperaban que la victoria del Frente Popular ampliara sus aspiraciones, se dio un giro inesperado para ellos: se prohibió su organización sindical, bajo la presión de la Sociedad Nacional de Agricultura: suspensión por cinco años de la discusión de un Proyecto de Ley por el cual se le reconocía el derecho legal al campesinado a organizarse sindicalmente.

Jorge Barría, especialista del tema, explica que "ante la creciente efervescencia del movimiento campesino, el gobierno en 1940, da instrucciones a los funcionarios del Ministerio del Trabajo para que no den curso a la organización sindical campesina dentro del marco del Código del Trabajo. Este criterio gubernamental es acatado por la CTCH y los partidos políticos de izquierda en aras de la mantención del

¹⁴⁰ HUMBERTO VALENZUELA: **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, op. cit., p. 95 y 96.

¹⁴¹ SUSANA BRUNA: "Chile: las luchas campesinas en el siglo XX", en PABLO GONZALEZ CASANOVA: **Historia política de los campesinos latinoamericanos**, ed. Siglo XXI, México, 1985, tomo IV, p. 100

Frente Popular y su Gobierno, frustrándose de esta manera, durante varios años, el surgimiento de un movimiento sindical campesino" ¹⁴².

Este acuerdo con la Sociedad Nacional de Agricultura del Presidente Aguirre Cerda y los partidos Radical, Comunista y Socialista fue desconocido por uno de los fundadores del movimiento campesino, Emilio Zapata, quien a pesar de ser miembro del PS denunció el acuerdo como una de las más grandes traiciones al pueblo.

A pesar de los obstáculos legales, los campesinos siguieron organizándose, como antes, es decir, "ilegalmente", al margen de las disposiciones del Código del Trabajo. En 1946 existían 358 organizaciones campesinas de base, con 11.000 miembros.

En 1947 se promulga una ley (Nº 8811) de sindicalización campesina que resuelve una controversia sobre la inconveniencia de aplicar la legislación de los obreros industriales a la organización de los jornaleros agrícolas. Con la ley que existía, en 20 años sólo se organizaron 24 sindicatos con 1.658 trabajadores. La ley de 1947 en apariencia tenía como objetivo reglamentar la sindicalización campesina, pero en el hecho estaba destinada a limitarla. Más aún, apoyándose en dicha ley varios sindicatos fueron disueltos y sus dirigentes despedidos.

A su vez, los sectores cristianos agrupados en la ASICH (Acción Sindical Chilena), fundada en 1947, "tiene una actividad más descollante. Constituye hacia 1950 un sindicato libre de unos dos mil trabajadores campesinos en una zona de viñedos del departamento de Lontué. El 1º de diciembre de 1953 se genera una huelga de cuatro días que alcanza notoriedad en la opinión pública del país. En base a esos sindicatos y a otros grupos organizados posteriormente en la zona central del país, fundan el 9 de abril de 1960 la Unión de Campesinos Cristianos" ¹⁴³.

En 1952 comienza un proceso de reanimación de las luchas en el campo por aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo y mejoramiento de las regalías, que coincide con el resurgimiento de las luchas del pueblo nación-mapuche por la recuperación de sus tierras.

Una de las principales expresiones de este resurgir campesino fue la huelga de Molina en diciembre de 1953 en la zona central. Abarcó 20 fundos con 2.000 trabajadores y fue orientada por la ASICH y otros organismos cristianos.

La CUT, fundada en febrero de 1953, colaboró, a través de su departamente campesino, en la organización de los trabajadores del campo durante el período del gobierno de Ibáñez.

A mediados de 1960 se efectuó el Primer Congreso Nacional Campesino, bajo el lema "Tierra o Muerte". Ese mismo año, la Conferencia Interprovincial de la CUT de 10 provincias del sur acordó luchar por la Reforma Agraria.

1961 y 1962 fueron años de intensa actividad organizativa. En 1960 se formó la Unión de Campesinos Cristianos, estimulada por la ASICH. Al año siguiente, el 30 de mayo, se creó la Federación Campesina e Indígena, afiliada a la CUT, convocada por el Frente de Trabajadores de la Tierra, la Federación

¹⁴² JORGE BARRIA S.: "El Movimiento campesino chileno", en **Temas Laborales**, ed. INSORA, Stgo, 1969, p. 11

¹⁴³ Ibid., p. 12

Nacional de Trabajadores Agrícolas, la Asociación Nacional de Agricultores de Chile y la Asociación Nacional Indígena.

Ese año recrudecen las ocupaciones de tierras en los Lolocos, Isla de Pangué, Malleco y Bío Bío. Un articulista del periódico "Frente Obrero", N° 57, junio, 1961 señalaba: "La CUT ha planteado \$3.000 de salario mínimo; \$1.357 diarios o \$40.710 mensuales para los inquilinos conservando todas las regalías; de esta cantidad el 75% (\$30.530) deben ser pagadas en dinero en efectivo; mejores créditos para los pequeños propietarios, para compra de semillas, abono y útiles de labranza".

Las movilizaciones campesinas de 1961 y 1962 en Chile y lo que sucedía en el campo en América Latina obligaron a la clase dominante a reflexionar sobre la necesidad de adoptar algunas medidas en el agro, sobre todo considerar la llamada de atención de la Alianza para el Progreso.

En julio de 1962, Jorge Alessandri envió el proyecto de Reforma Agraria al parlamento. El 27 del mismo mes era aprobado en el Senado por 22 votos y 11 en contra.

La moderada Reforma Agraria del gobierno de Jorge Alessandri, convertida en ley N° 15.020, tuvo como objetivos: a) dar acceso a la propiedad de la tierra a quien la trabaja; b) Mejorar la producción "campesina" y c) Aumentar la producción agropecuaria del suelo.

La caja de colonización agrícola se transformó en Corporación de Reforma Agraria (CORA) y se crearon el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y el Tribunal de Expropiación Agraria.

Sin embargo, se benefició solamente a 1.210 familias, algunas de dudoso origen campesino: La mayor parte de la tierra distribuida era fiscal; prácticamente no fue tocada la propiedad privada de los latifundistas. De ahí, el nombre de "Reforma de Maceteros" con que bautizó esta tibia medida campesina. "Por otra parte, la ley sirvió para que algunos grandes hacendados como Jaime Larrín García Moreno y Salvador Correa Larraín, vendieran a la corporación de Reforma Agraria sus latifundios, en precios que a veces alcanzaron hasta el séxtuple del valor comercial"¹⁴⁴.

La ley agraria de Jorge Alessandri despertó, contradictoriamente, nuevos combates en el campo. En 1963, los jornaleros se tomaron la hacienda Los Cristales. Los campesinos, de ideología cristiana, junto con otros sectores crearon en 1962 la ANOC (Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas), que dió lugar en 1964 a la formación del Movimiento Campesino Independiente.

El proceso de radicalización campesina obligará poco después al gobierno DC de Eduardo Frei Montalva a impulsar una Reforma Agraria más avanzada que la de Jorge Alessandri, aunque menos que la de Salvador Allende.

Desde el gobierno de Ibáñez (1952-58), el proletariado rural se había convertido en la principal fuerza motriz de las luchas en el agro. Ya no sólo se daba la movilización del pasado de los pequeños propietarios por créditos, semillas y abonos sino el combate por la tierra de un proletariado (jornalero) y semiproletariado (inquilinos) organizados para presentar pliegos Únicos por provincias o regiones. El enfrentamiento social en el campo pasó a ser un fenómeno permanente de la política nacional.

¹⁴⁴ ELISABETH REIMAN Y FERNANDO RIVAS: **La lucha por la tierra**, ed. Quimantú, Stgo, 1971, p. 84

not defined.

LOS EXPLOTADOS DE LAS POBLACIONES URBANO-PERIFERICAS POBRES

Contexto Latinoamericano

Creemos más conveniente emplear el término "los explotados de las poblaciones urbano-periféricas" en lugar de "marginales", porque el concepto de "marginalidad" ha sido tan manoseado y extendido a sectores no sólo urbanos sino también rurales que es insuficiente para el tema que queremos analizar. El término "marginalidad" fue popularizado en la década de 1950 por las corrientes socialcristianas y reformistas que pretendían, en forma paternalista y casi caritativa, "integrar a la sociedad a esos paupérrimos sectores", como si su existencia miserable no fuera producto del mismo régimen capitalista, que los reproduce en forma constante.

En rigor, los que habitan en los cinturones de las grandes y medianas ciudades, llámense "callampas" (Chile), "ranchos" (Venezuela), "favelas" (Brasil), "villas miserias" (Argentina), no son "marginales" al sistema, sino el resultado de las formas de explotación capitalista; de una particular pertenencia al sistema que los atrae al trabajo y luego los expulsa y los obliga a integrarse al llamado cuentapropismo. Una parte constituye el ejército industrial de reserva de mano de obra que puede ser absorbido en los momentos de auge económico; otra, es mano de obra sobrante que no tiene posibilidades de ser insertada en el proceso productivo. Este último sector es denominado "mano de obra marginalizada" por algunos sectores marxistas. No toda esa "masa marginal" es cesante, sino que una parte de ella se ha visto obligada a ocuparse en actividades en general improductivas o en sectores residuales de la producción, donde ganan salarios más bajos y no gozan de las leyes sociales de otros trabajadores.

Sin menospreciar la importancia de esta problemática, queremos poner el acento en la unidad poblacional urbana-periférica pobre. Allí se realiza una actividad social -y a veces política- que une, tanto a los trabajadores como a los semideseocupados y cesantes, en un tipo de movilización especial. Este tipo de movilización se realiza por reivindicaciones específicas comunes agitadas por los distintos estratos de cada población, a pesar de su heterogeneidad en cuanto al papel que cumplen en la producción. Para los fines de este análisis no nos interesa tanto la discusión sobre el concepto de "marginalidad", sino la formas históricas de lucha que llevan adelante los miembros de las poblaciones urbanas-periféricas. Nuestro énfasis en este temática se debe a la importancia que han adquirido estas movilizaciones en la agudización del conflicto social. No por casualidad, el Estado ha tratado de amortiguar las presiones de este sector con una política demagógica en torno al problema de la vivienda y otras medidas de asistencia social, médica, educacional, etc.

Algunos partidos políticos en las décadas de 1940 y 1950 llegaron a calificar de "lumpen" a quienes habitaban en estas poblaciones. La verdad es que la mayoría de las encuestas demostró que en esas poblaciones urbano-periféricas habitaba un vasto sector del proletariado fabril, la mayoría de los obreros de la construcción y del sector "terciario". Otros, eran artesanos pobres y trabajadores independientes (gásfiteros o plomeros, electricistas, etc.), comerciantes ambulantes y otras ocupaciones improductivas. Allí también vivían -y viven- cesantes, semideseocupados y desocupados, cuyo número aumenta cada día. Esta concentración poblacional no solamente se da en los cinturones de las grandes ciudades sino también en las ciudades medianas de las provincias del interior, adonde acuden en busca de trabajo los explotados del campo.

En nuestros países semicoloniales, de desarrollo capitalista atrasado, se ha dado, bajo nuevas formas, la tesis de Engels sobre el problema de la vivienda en Inglaterra, en el sentido de que los trabajadores no tienen un "hogar estable", sino que se desplazan hacia los centros donde existen mayores posibilidades de compra de su fuerza de trabajo.

Desde 1930 hasta 1960, aproximadamente, la migración del campo a la ciudad fue en gran parte absorbida por el sector terciario y por la industria liviana o industria de sustitución de algunas importaciones, desarrollada a base de capital variable. Era la época en que las fábricas textiles, metalurgia liviana, alimentación, etc., trabajaban con dos o tres turnos diarios de obreros.

En el período de los movimientos llamados "populistas", la mayoría de los explotados de las poblaciones urbano-periféricas fueron manipulados por los demagogos de dichos partidos, que recibieron una avalancha de votos de los pobladores. Esta manipulación fue ejercida a través de la "acción comunal" en Colombia o la "promoción popular" en Chile, que tenían como objetivo domesticar a los pobladores mediante una actitud paternalista.

En este tipo de poblaciones, varias investigaciones han podido comprobar que al ímpetu y combatividad inicial -producto de la acción violenta para ocupar terrenos en la que todos participan- sucedía a los pocos meses un período de menor participación. Esto era aprovechado por las corrientes "populistas", "reformistas" y socialcristianas para imponer "Juntas de Vecinos" en las que surgía un liderazgo con conexiones con las corrientes tradicionales de la política, haciendo gestiones con los organismos estatales de asistencia social. Pero, como el régimen no podía solucionar los problemas, se producían de nuevo movilizaciones con una mayor participación y combatividad.

Para realizar estas manifestaciones de protesta, los pobladores recurrían en general a los sindicatos de su comuna o zona más cercana, obteniendo en muchas ocasiones el apoyo de los sectores proletarios más conscientes. La represión y la no solución de problemas, determinaba que los pobladores identificaran al Estado como su principal enemigo. Así se fue forjando, a través de la lucha y de las frustraciones con las promesas de los gobiernos burgueses, esta embrionaria conciencia política de clase. Muchos no buscaban soluciones colectivas, sino individuales a los problemas de su núcleo familiar. En cambio, los sectores de vanguardia de las poblaciones eran conscientes de que la solución de sus problemas estaba íntimamente ligada a la lucha conjunta con la clase trabajadora y sus organizaciones de clase.

En ciertas coyunturas políticas estos sectores mostraron ser altamente explosivos, como fue el caso de Santo Domingo, en ocasión de levantamiento nacionalista de Caamaño en 1965. Esta explosividad social también se puso de manifiesto en las luchas callejeras en las que los pobladores se movilaron hacia el centro de las ciudades, cuestionando el orden burgués. Otras luchas demostraron que en movilizaciones que adquirieron caracteres cuasi-insurreccionales urbanos, el epicentro del combate no fueron las fábricas -donde los obreros quedan encerrados, a la defensiva- sino en las poblaciones en las cuales los explotados tenían mayor movilidad para el empleo de una táctica adecuada.

No pretendemos establecer modelos de comportamiento de los pobladores porque su actuación, como la de otros sectores de clase, depende de la coyuntura concreta de la lucha de clase.

En Chile, el movimiento de pobladores se plantea desde la década de 1930 en una lucha no tanto por la rebaja de los arriendos sino por la casa en propiedad. Así comienza a exigirse al Estado la entrega de casas; en 1936 se crea la Caja de la Habitación Popular. De todos modos, continuó la presión por la rebaja de alquileres, sobre todo de parte de los 220.000 habitantes de los miserables conventillos que aún existían a principios de la década de 1940. La proporción de habitantes que vivía en los conventillos descendió del 29% en 1952 al 3% en 1966.

El proceso de urbanización, especialmente en Santiago, Valparaíso y Concepción precipitó en las zonas urbano-periféricas pobres la ocupación de sitios y casas, fenómeno que en Chile se denominó "toma de terrenos". Esta manifestación social, iniciada en la década de 1940, se incrementó en La Granja, La Cisterna, San Miguel, Barrancas, Renca y Conchalí.

Las tomas se planificaban con tiempo, se escogía el terreno y se procedía a la ocupación en la noche. Fue calificada de "callampa", un hongo, porque aparecía súbitamente de la noche a la mañana. Una de ellas fue la del Zanjón de la Aguada en la zona Sur de Santiago, ocupada por más de 35.000 personas "arrinconadas en cuartuchos de planchas de zinc o deshechos de maderas, sin agua potable ni ningún servicio higiénico" ¹⁴⁵.

La mayoría de las habitaciones de estas poblaciones callampas se hacían de cartón y lata y cada pieza era ocupada por más de 5 personas y varias dormían en la misma cama. En esas condiciones vivían por meses y hasta años sin que los gobiernos resolvieran este agudo problema de vivienda. Así se daba "la territorialización de la política popular y el desmantelamiento de la política formal" ¹⁴⁶.

Cada población tenía su propia organización, que pronto se denominó Junta de Vecinos; establecía relaciones con otras poblaciones por razones de solidaridad y coordinación, llegando a crearse organismos de pobladores por 3 zonas, pero no se alcanzó a estructurar un sólido frente nacional de pobladores.

Los dirigentes de cada población, elegidos democráticamente en masivas asambleas, sobre todo en los primeros meses de la "toma", eran en su mayoría independientes de izquierda y, en menor número, militantes del PC, PS, POR y PR.

El experimentado dirigente poblacional Juan Araya ha contado que "este movimiento comenzó por el año 1946 (...) en ese mismo tiempo nacieron otras poblaciones en Nuñoa, "los piños" nos decían. Allí nos tomamos unos terrenos del Servicio de Seguro Social y se formaron varias poblaciones" ¹⁴⁷.

Al inicio de este proceso, la mayoría de los ocupantes de terrenos provenían de los conventillos, hecho notorio en poblaciones como la Legua, Sur de Santiago, donde casi todos los participantes venían de los conventillos de Quinta Normal.

También provenían de provincias, como expresión de la migración campo-ciudad. Ese fue el caso de Laura quien ha contado su experiencia en Santa Adriana: "Antes del 64 en el mes de junio, una amiga que se llamaba Silvia me invitó a una toma de terrenos (...) Había un comité de gente que no tenía casa y como nosotros no teníamos yo le dije a mi mamá (...) El comité tenía como 30 familias, pero habían más comités, así que la toma después fue más grande (...) Un día dijeron: bueno, mañana todos con palos, carpas o unos sacos

¹⁴⁵ CARLOS VIAL: **Cuadernos de la Realidad Nacional**, ed. del Pacífico, Stgo, 1952, p. 38

¹⁴⁶ GABRIEL SALAZAR: **Violencia política y popular en las grandes alamedas**, ed. SUR, Stgo, 1987, p. 319

¹⁴⁷ CECILIA URRUTIA: **Historia de las poblaciones callampas**, ed. Quimantú, Stgo, 1972, p. 71

para armar carpas. Estuve como 20 días en la toma, dormía un par de noches en la toma (...) Al principio llegaron los pacos y nos echaron, pero después hicimos la retoma y ahí ya nos quedamos" ¹⁴⁸.

Otra pobladora, Hilda, cuenta sus peripecias en otra ocupación de terrenos: "Llegamos a la toma pá tener un sitio pá mis cabros (...) considero que desde que llegamos acá me he sentido más tranquila. Como que estoy en lo mío (...) teníamos que participar en hacer las guardias, por problemas de represión de carabineros, que podían llegar a sacarnos (...) Arreglamos los techos para no mojarnos en el invierno, el alumbrado público y organizamos el policlínico con ayuda de doctores y enfermeras. Trabajamos como milicianos de salud, a revisar los aseos, para que no hubiera tanta mosca, porque los niños sufrían diarreas. Trabajamos por manzanas y de entre nosotras nombrábamos un delegado del Frente de Salud" ¹⁴⁹.

El gobierno de Alessandri intentó erradicar las poblaciones "callampas" mediante un plan habitacional que consistía en construir casas con materiales durables, pero muy pequeñas, no más de 18 mtr. ¹⁵⁰. Pero su plan no prosperó.

Desde principios de la década de 1960 se produjeron nuevas ocupaciones de terrenos. Una de las más destacadas fue la "Toma" de Santa Adriana el 22 de julio de 1961, en la zona sur de Santiago. Allí fue elegida dirigente por primera vez una mujer: Herminia Concha. En 1963 hubo dos importantes ocupaciones: en San Joaquín el 26 de mayo y en La Victoria el 8 de diciembre con la participación de 1.500 pobladores, proceso de "tomas" que se aceleraron hasta principios de la década de 1970.

Capítulo VIII **Error! Bookmark not**

defined.

LA LUCHA DE LOS MAPUCHES POR SU TIERRA

A partir de la década de 1930 se acentuó un proceso que venía desde fines del siglo XIX: la relación etnia-clase, es decir, la conversión de decenas de miles de mapuches en pequeños propietarios, comerciantes ambulantes, vendedores de artesanía y, sobre todo, una proletarización que se expresó en la migración a los campos de la zona central a trabajar como jornaleros agrícolas o a las grandes ciudades a trabajar como obreros, a raíz de la demanda de mano de obra que había suscitado el desarrollo de la industria liviana.

Los que se quedaron siguieron sufriendo los mismos problemas seculares. Discriminación, usurpación de tierras, arrinconados en reducciones con la nueva ley de radicación, que asignó a ciertas familias determinados lotes, con prohibición de venderlos. La legislación de 1929 había reconocido títulos de merced de tierras que comprendían sólo medio millón de hectáreas. Así, estas escasas tierras no bastaron para alimentar a las familias que iban creciendo en número de hijos durante las décadas de 1930, 40, 50 y 60.

¹⁴⁸ TAC: **La organización fue como nacer de nuevo**, Stgo, 1986, p. 47

¹⁴⁹ Ibid., p. 73 a 75

¹⁵⁰ E. PASTRANA Y M. THRELFALL: **Pan, Techo y poder**. El movimiento de pobladores de Chile, 1970-1973, ed. SIAP. PLANTEOS, Buenos Aires, 1974, p. 17

Los gobiernos, partidos e iglesias, intensificaron la campaña de asimilación o integración forzada, promoviendo instituciones como la Unión Araucana, dependiente de la Iglesia Católica.

El diario Austral de Temuco sostenía el 15 de septiembre de 1938 que la propiedad mapuche "oprime nuestra ciudad como un anillo de hierro, anulando todo intento de progreso rural comunal y constituyendo un duro escollo para crear la zona de abastecimiento chacarero que necesita Temuco".

Paralelamente al levantamiento de los colonos de Ranquil en 1934 se produjo un movimiento mapuche por la recuperación de tierras liderado por Narciso Cheuquía. En ese período hubo tomas de fundos en la región de Imperial.

A partir de la década de 1930, los mapuches exigieron más tierras y créditos. El lonko J.A. Cheuque pidió al director de la Caja de Crédito préstamos hipotecarios, además de la creación de la sección indígena en la Caja Agraria de Temuco y "que esa oficina sea atendida por un araucano reconocido" ¹⁵¹.

Las organizaciones mapuches que tuvieron mayor relevancia entre 1930 y 1960 fueron: la Sociedad Caupolicán, después Corporación Araucana (1910-1955), la Federación Araucana (1916-39), el Frente Unico Araucano, la Sociedad Indígena Femenina Fresia (1939-45) y la Asociación Nacional Indígena (1953).

Hubo algunos intentos de unificación de estas organizaciones a través del Comité Ejecutivo de la Araucanía, pero no prosperaron. "La Corporación Araucana pudo, sin duda, aglutinar en su seno a la mayoría organizada (Federación Araucana, Unión Araucana y otras sociedades). El Frente Unico Araucano, en cambio, cobijó a muchas pequeñas organizaciones sin peso político y su presencia pública se debió, en gran medida, al apoyo que recibió del Frente Popular" ¹⁵².

Por su parte, la antigua Sociedad Caupolicán, devenida en Corporación Araucana, procuró rescatar las tradiciones de autonomía cultural de los Pueblos Originarios. Mientras las otras organizaciones se inscribieron en partidos para salir diputados, la Corporación Araucana resolvió luchar por crear un partido propio, el Partido Mapuche o "Partido Unico de la Araucanía".

La Federación Araucana, que en 1932 planteó la creación de una República Indígena, realizó en diciembre de 1933 su XIII Congreso donde se resolvió, entre otros puntos, la supresión de los "juzgados de indios" de Villarica y Victoria. Fue elegida por primera vez una mujer en la directiva: Herminia Aburto Colihueque, hija de Manuel Aburto Panguilef, el gran líder mapuche. En 1934, la Federación Araucana resolvió exigir que fuera permanente la ley que eximía el pago de contribución, protestando por los lanzamientos de colonos y ocupantes.

El protagonismo étnico y social de la mujer de estos pueblos originarios no se limitó a la elección de Herminia Aburto en el directorio de la Federación Araucana y a su presentación, como candidata en 1935 en las elecciones municipales por una lista independiente. En 1937 se creó la Sociedad Femenina Araucana Yafluayin, luego Sociedad Femenina Araucana Fresia, presidida por Laura Chihuailaf y en 1938 por Herminia Aburto Colihueque. Pronto surgieron otras organizaciones de mujeres mapuches: La Sociedad Femenina Tegalda de Chol Chol y la Alianza Femenina de Quecherehue.

¹⁵¹ El Diario Austral, Temuco, 27 de julio 1930

¹⁵² ROLF FOERSTER Y SONIA MONTECINO: **Organizaciones, líderes y contendas mapuches, (1900-1970)**, ed. CEM, Stgo, 1988, p. 110

Más tarde, adquirió relevancia una profesora, la primera mapuche en presentarse como candidata a diputada en 1953: Zoila Quintremil Quintral. Ese mismo año fue elegida vicepresidenta de la Asociación Nacional de Indígenas de Chile.

Pocos meses después de asumir Pedro Aguirre Cerda, la Corporación Araucana envió una carta al gobierno protestando por el acuerdo de una Convención de Agricultores de Angol que pretendía dejar fuera del territorio indígena los departamentos de Angol, Collipulli y Victoria. El Frente Popular acogió la petición y abrió el diálogo a través del ministerio de Tierras y colonización, pero no se llegó a acuerdos para modificar la ley de 1931.

La corporación Araucana planteó en 1940 la creación de una Subsecretaría Indígena "con elementos de confianza de la propia raza y autogestionada por los propios mapuches".

Estimulados por la victoria del Frente Popular "numerosos intelectuales mapuches, especialmente profesores, se unen en el Frente Unico Araucano. También este grupo planteó la importancia de la educación y el progreso en los campos. Personalidades como don Gregorio Seguella, los hermanos Chihuailaf, los Painemal y tantos otros participan en estas organizaciones. Es muy importante señalar que los líderes mapuches de ese momento trataban de comprender el gobierno del Frente Popular. De ese período son las aperturas de caminos, ya que la mayor parte de las comunidades estaban encerradas (...) De este período provienen restituciones de tierras usurpadas, delimitación de tierras, de títulos merced (...) las divisiones de las comunidades casi desaparecieron (...) Pero el período de bonanza indígena fue muy corto" ¹⁵³.

Al Frente Unico Araucano confluyeron los Hijos de Arauco, Moderna Araucanía, Alianza Femenina Araucana, Sociedad Femenina Araucana Fresia, Sociedad Araucana Cultural y otras organizaciones. Su presidente, Carlos Chihuailaf, dijo entonces: "Este Congreso demostrará que los bravos hijos de Arauco no han muerto sino que, por el contrario, se levantarán cual modernos caupolicanes para elegir, por encima del egoísmo y de las pasiones, un nuevo Lautaro" ¹⁵⁴.

Las principales resoluciones del Congreso del Frente Unico Araucano fueron: mayores créditos, restitución de las tierras usurpadas, revisión de títulos de tierras a mapuches de Chiloé y Valdivia y radicación de familias mapuches en las reservas forestales de Malleco, Cautín y Valdivia.

Aunque esta organización simpatizaba con algunos postulados del Frente Popular, criticó su política respecto de la Ley de División de Comunidades: "No satisface en absoluto a la raza porque deja en pie las zonas de prohibición, las expropiaciones, la inútil y engorrosa tramitación de la restitución de los suelos usurpados por particulares y mantiene los inútiles tribunales llamados juzgados de Indias" ¹⁵⁵.

En 1941, el Frente Popular por intermedio del Ministerio de Tierras nombró una comisión para que elaborara un proyecto de ley indígena, pero fue tanta la tramitación que los delegados del Frente Unico Araucano se retiraron. Cuando el gobierno impuso su ley, dichos organismos mapuches, por intermedio de

¹⁵³ CEPI: **Breve historia de la Legislación Indígena en Chile**, Stgo, 1990, p. 31

¹⁵⁴ R. FOERSTER Y S. MONTECINOS: op. cit., p. 155 y 156

¹⁵⁵ Ibid, p. 159

Abelino Melivilu, se pronunciaron en contra de esa ley por estar en desacuerdo con la disposición de crear una central de Corporativas financiada por contribuciones que debían pagar los propios mapuches.

Años más tarde, en 1943, el Frente Unico Araucano solicitó "que se dicte un decreto mediante el cual se simplifique la tramitación de préstamos en la Caja de Crédito Agrario en favor de los indígenas (...) les concede créditos a largo plazo y bajos intereses y que para mayor garantía en las tramitaciones de créditos, el Frente Unico Araucano participe con un miembro como consejero en la Caja de Crédito Agrario" ¹⁵⁶.

Las organizaciones logran en 1942 que los parlamentarios rechacen un proyecto de ley sobre división de las comunidades y en 1944 hacen aprobar una ley que eximía de impuestos a las comunidades y condonaba parte de sus deudas.

A principios de la década de 1950, la Corporación Araucana redobla su campaña para impedir la división de las comunidades y reafirmar la tradición cultural mapuche. Pero cometió el error de institucionalizarse al aceptar que uno de sus líderes, Venancio Coñuepan, fuera Ministro de Tierras y Colonización del gobierno de Ibáñez. Pocos años más tarde, la Corporación Araucana perdió la hegemonía en el movimiento mapuche.

En 1953 se fundó la Asociación Nacional Indígena en un Congreso efectuado en Temuco, que aspiraba a "organizar en una sola central a todos los mapuches", por la reconquista de las tierras y consignas que evidenciaban la estrecha relación entre esta organización y el Partido Comunista.

Los mapuches radicados en 1956 tenían 3.078 títulos de propiedad que abarcaban 475.423 hectáreas, según datos del CIDA. Bajo el gobierno de Ibáñez no hubo división de comunidades. En 1953 se creó por ley la Dirección de Asuntos Indígenas (DASIN), con atribuciones para expropiar predios con el fin de ser restituidos a las comunidades indígenas, pero nunca se aplicó.

Durante las décadas de 1930 y 1940 prosiguieron los reclamos de los pehuenches por la usurpación de sus tierras de Quinquén. En 1954 apareció por primera vez mencionada la empresa Galletué en la apropiación de terrenos.

Desde principios de la década de 1960 se reabrió la lucha por la recuperación de tierras. En noviembre de 1961 se levantaron los mapuches de Los Lolocos (Malleco), Catrihuala (Arauco), Chihuihue y Cautín. En estas zonas ocuparon tierras que les habían usurpado los Winkas y generalizaron la corrida de cercos. El gobierno de Jorge Alessandri envió tropas para sofocarlos, pero sus operaciones no tuvieron éxito. Los mapuches se consolidaron en Pangal, Loncamahuida, Requén y Pillán, dando un ejemplo a sus hermanos que pronto los imitaron en esta cruzada por la recuperación de tierras, que se intensificó durante el resto de la década de 1960, llegando a recuperar cerca de 20.000 hectáreas, además de la expropiación de los fundos de Paicaví, Lo Prado (Arauco) y Hueñalihuén (Cautín). En 1962 continuó la recuperación en Lebu y Cañete.

Este proceso de lucha por la tierra fue precipitado porque en 1960 los latifundistas habían usurpado otras 100.000 hectáreas a los mapuches ¹⁵⁷, aprovechando el advenimiento al gobierno de un presidente derechista como Jorge Alessandri.

¹⁵⁶ "El Campo", 26-05-1943, cit. por **El Pueblo Mapuche Hoy**, ed. GIA, Stgo, 1984, p. 36

¹⁵⁷ **El Pueblo Mapuche Hoy**, ed. GIA. Stgo, 1984, p.11

En enero de 1961 se había dictado una nueva ley indígena que iba a regir hasta la aprobada por el gobierno de Allende en septiembre de 1972. Dicha ley autorizaba la división de las comunidades, pero sólo con la aprobación del tercio de la comunidad. De todos modos, igual que todas las leyes desde 1931, la de 1961 se centra en el problema de la división de las comunidades (...), es la obsesión de los legisladores durante 30 años"¹⁵⁸.

CapítuloError! Bookmark not defined.

MOVIMIENTO DE MUJERES

Contexto Latinoamericano

De 1930 a 1964 se produjo en América Latina un significativo crecimiento del sector de mujeres asalariadas. Entonces, se hizo evidente que la plusvalía extraída provino tanto de los hombres como de las mujeres, plusvalía que fue a parar a manos de la burguesía criolla y, fundamentalmente, del capital monopólico internacional.

Asimismo, comenzó a generalizarse otro sector asalariado que realizaba trabajo "improductivo": las empleadas domésticas, que no viven su trabajo como una relación social de producción o de mercado, sino como una continuación "natural" de las tareas domésticas que la sociedad le ha impuesto a la mujer. Cabe señalar que la empleada de "puertas afuera" logró desarrollar una mayor conciencia de explotada que la de "puertas adentro" y, más aun, la que se contrataba por día o por horas para realizar trabajos domésticos, a veces solamente limpieza.

El sector de mujeres asalariadas que trabajaba en las fábricas y en las oficinas, servicios públicos, comercios y empresas, constituía más del 20% de la población económicamente "activa". En este grupo están incluidas las mujeres profesionales: médicas, dentistas, abogadas, químico-farmacéuticas, arquitectas, enfermeras universitarias, tecnólogas y, especialmente, maestras y profesoras. Las mujeres asalariadas empezaban a sindicalizarse en su mayoría y acogerse a las leyes sociales.

La importancia de las mujeres "económicamente activas" (clasificación que ignora deliberadamente el trabajo de la mujer en el hogar, como si esa actividad no fuera tan activa como otras), puede apreciarse en las siguientes estadísticas:

En la Argentina, el Censo de 1960 registró 1.645.415 mujeres en un total de 7.524.649 de población "económicamente activa", es decir, el 21,87%. Además de la creciente ocupación de la mujer argentina en ciertas ramas de la industria manufacturera, hubo también un aumento de las mujeres empleadas en el

¹⁵⁸ CEPI: **Breve Historia de la Legislación Indígena en Chile**, Stgo, 1990, p. 37; WILSON CANTON: **Legislación Indígena**, Stgo, 1969 y H. ORMEÑO Y J. OSSES: **Nueva Legislación sobre indígenas en Chile**, en Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 14, Octubre 1972.

comercio y los servicios públicos. Por lo contrario, aparentemente disminuyó la cantidad de mujeres ocupadas en labores del agro, aunque esta cifra es engañosa, ya que las campesinas realizaban "en las chacras" o pequeñas explotaciones familiares tareas consideradas como quehaceres domésticos y, por lo tanto, no son remuneradas ni incluidas en el sector de la población denominada activa.

En Cuba, las mujeres de la industria tabacalera constituían, desde la década de 1930, uno de los sectores más combativos, junto con las textileras de la fábrica Cluett Leabody Co. Pronto entraron en huelga las empleadas de las tiendas "Ten Cents" de la Compañía Woolwoth¹⁵⁹. En diciembre de 1937 las mujeres lograron el Seguro Social de Maternidad, obteniendo de este modo derecho a un subsidio y a permiso durante las 6 semanas anteriores y 6 posteriores al parto. Sin embargo, esta ley no contemplaba a las trabajadoras domésticas.

En Venezuela, un sector de mujeres comenzó a actuar en la década de 1940 en la organización de las Ligas Campesinas y Sindicatos, reclamando la semana de 44 horas de trabajo para las asalariadas. A principios de 1960, en los sindicatos reorganizados de la CTV comenzaron a crearse los Comités Femeninos, destacándose en esta tarea Pastora Réquez del gremio gráfico.

En Perú, en las décadas de 1940 y 1950, las obreras hicieron sentir su presencia en los sindicatos textiles; en 1953 las mujeres quechuas y aymaras se integraban a las organizaciones del valle de la Convención.

En Bolivia, se fundó el 29 de abril de 1927 la Federación Obrera Femenina de La Paz. Este proceso de sindicalización se consolidó durante las décadas de 1930 y 1940 con la creación del Sindicato de Loncheras, el Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas, la Unión Femenina de Floristas y el Sindicato de Oficios.

Protagonismo Social

En Cuba, al calor de la lucha contra la dictadura de Machado se destacaron Loló de la Torriente, Rosario Guillaume, Bernarda Martínez y otras, que participaron en acciones guerrilleras y en el secuestro del millonario Eutemio Fallat Bonet.¹⁶⁰

Las organizaciones femeninas que más se destacaron en las acciones contra Machado fueron el Directorio Estudiantil Femenino de la Universidad, Unión Laborista de Mujeres, presidida por Ofelia Domínguez, la Organización de Mujeres Opositoras, Club Femenino de Cuba, Alianza Sufragista y Unión Radical de Mujeres.

Durante la dictadura de Batista, muchas mujeres fueron asesinadas por razones políticas, entre ellas las hermanas Cristianas y Lourdes Giralt, ametralladas al intentar refugiarse en una casa.

¹⁵⁹Inst. de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: **El Movimiento Obrero Cubano**, Tomo II, pág. 687.

¹⁶⁰JOSE TABARES DEL REAL: **La Revolución del 30**, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1971, pág. 547.

En la década de 1950 surgieron notables mujeres, como Haydeé Santamaría, Melba Hernández y Celia Sánchez. Las dos primeras formaron parte del grupo que organizó, con Fidel Castro, el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

En Venezuela, las jornadas antidictatoriales de 1928 contra Juan Vicente Gómez estimularon el nucleamiento de un grupo de mujeres que en 1934 constituyó la Agrupación Cultural Femenina. A la muerte del tirano Gómez, un grupo de mujeres dirigió el 30 de diciembre una carta al presidente Eleázar López Contreras en la que solicitaban mejores condiciones de vida y trabajo para la mujer, En 1937, la Asociación Venezolana de Mujeres junto con la Agrupación Cultural Femenina convocaron al Primer Congreso de Mujeres que exigió la igualdad de salarios, la reforma del Código Civil y el derecho a divorcio.

Durante la huelga general de 1936, las mujeres tuvieron una activa participación, formando comités Solidarios. "Hoy -decía Olga Mujica- la mujer se está organizando en gremios y asociaciones¹⁶¹. Ese mismo año, el Movimiento Femenino ORVE "llama a las mujeres venezolanas, cuya femeneidad se extiende más allá del concepto de hembra, que quieran capacitarse para la lucha nueva".¹⁶²

Bajo la dictadura de Pérez Jiménez se organizó en la clandestinidad en 1957 la Junta Patriótica Femenina que aceleró el derrocamiento del tirano, lucha de la resistencia narrada en el libro **Nosotras también nos jugamos la vida** de Fania Petzoldt y Jacinta Bevilacqua.

En Ecuador hubo desde 1920 una activa participación de la mujer de los sectores indígenas. En 1930 se constituyó el Frente Femenino Anticlerical. Poco antes, en 1926 se había formado la Alianza Femenina Ecuatoriana, dirigida por Nela Martínez y Luz Bueno, que movilizó a miles de campesinas y obreras, especialmente en la huelga general de 1944. Diez años después, se reunió la Primera Conferencia de la Mujer Trabajadora.¹⁶³

En Brasil, la creación del Partido Feminista en 1910 facilitó en la década de 1920 la fundación de la Liga por la "Emancipação Intellectual da Mulher, liderada por Bertha María Júlia Lutz.

En Argentina, la anarquista Juana Rouco impulsó la formación de sindicatos obreros y campesinos, y Carolina Muzzili la actividad sindical en los obreros gráficos.

Mirta Henault ha intentado hacer una síntesis de "las luchas que emprendieron las mujeres en las primeras décadas de nuestro siglo: se canalizaron en dos vertientes de acuerdo a una identificación clasista. Por un lado, las obreras se expresaron a través de la corriente revolucionaria anarquista o de acciones de tipo reivindicativo por mejores condiciones de trabajo. Por otro, las trabajadoras de los sectores medios, menos acuciadas por la explotación económica pero más coartadas en sus aspiraciones de realización autónoma, centraron su protesta en el reclamo de sus derechos políticos y sociales. Aunque los grupos feministas también

¹⁶¹Semanario "El Popular", Caracas, 6 de mayo 1936

¹⁶²Periódico ORVE, Caracas, 30 de agosto 1936.

¹⁶³ "Mujeres", periódico del FAM, N°14, Quito, 8-3-1982.

se preocuparon por el mejoramiento de la situación de las mujeres de condición más humilde, nunca llegaron a acercarse a ellas. Las dos corrientes revolucionarias por donde pasaba la combatividad (las huelgas, movilizaciones populares, sindicalización y el feminismo) no llegaron a fusionarse en un frente de lucha común contra la opresión patriarcal porque, en todas las ocasiones, prevaleció la identificación de las mujeres con la clase social a la cual pertenecían los varones de la familia (fundamentalmente entre los trabajadores más explotados), en lugar de la conciencia de la unidad de las mujeres como grupo oprimido con una problemática específica común a todas. Esa unidad de las mujeres - el levantamiento de la propia identidad femenina- fue una tarea que el feminismo no logró llevar a cabo en esos momentos"¹⁶⁴

El proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones se aceleró durante la II Guerra Mundial. Cientos de miles de hombres y mujeres que migraron del campo a la ciudad, sin tradición política ni sindical, dieron su apoyo a un nuevo movimiento nacional-popular que emergía con Juan Domingo Perón a la cabeza. Y a su lado, Evita, quien con su encendida oratoria logró ganar a las mujeres para su causa. El voto femenino, largamente anhelado, fue promulgado en 1947, y recibido con entusiasmo por miles de mujeres que llegaron a la Plaza de Mayo con los niños en brazos.

En las elecciones de 1951, la Rama Femenina del Partido Peronista, logró imponer casi el 30% de mujeres en las listas de parlamentarios. "Las mujeres -afirma Estela Dos Santos- votaron en mayor proporción que los varones. Un 90,32% femenino frente a un 86,08" masculino.(...) Las mujeres eran el 48,9% del padrón general. A pesar de ello, depositaron 160.840 votos más que los varones (...) el promedio general del padrón femenino votó por el peronismo en un 70% (...) Al Congreso de la Nación ingresaron 23 diputadas (...) en los Congresos Provinciales también figuraron mujeres peronistas: un total de 58 diputadas y 19 senadoras.¹⁶⁵

La importancia del advenimiento peronista al gobierno respecto de las mujeres se expresó fundamentalmente en la forma en que implementó e hizo cumplir leyes sociales que hasta entonces habían sido casi letra muerta (...) las primeras leyes de protección a la mujer y al menor eran consideradas como parte del Código Civil y las de despido como parte del Código de Comercio. Las leyes del trabajo (bajo el peronismo) pasaron a considerarse como un cuerpo de leyes independientes como un tribunal de Aplicación también independiente"¹⁶⁶. Asimismo, fue promulgada una ley que legitimó los hijos nacidos fuera del matrimonio, a pesar de la oposición de la Iglesia Católica.

Una importante iniciativa de Eva Perón fue la creación del Partido Peronista Femenino. Cuando ella murió en 1951 había 3.600 unidades básicas femeninas que agrupaban a cientos de miles de mujeres trabajadoras y amas de casa.

Los tangos que reflejan rebeldía femenina son escasos, pero constituyen una síntoma de un proceso de independencia y búsqueda de identidad de parte de la mujer. El tango "Cobarde", de Celedonio Flores y V. Spino, expresa las cargas que sobrelleva la mujer: "la ley de los hombres es odio y rencor". Termina con una frase lapidaria: "Tu hija no es tuya, su canción de cuna,/ para que lo aprenda así lo dirá". En otros tangos,

¹⁶⁴MIRTA HENAULT: **Las más pobres**, Buenos Aires, 1976, mimeo, págs. 64 y 65.

¹⁶⁵ESTELA DOS SANTOS: **Las mujeres peronistas**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, págs. 65 y 67.

¹⁶⁶Ibid., págs. 55.

como "Besos Brujos" y "Andáte con la otra" están presentes también formas de protesta e independencia de la mujer, que toma la decisión a abandonar al hombre que la oprime.

Una de las mejores poetisas de tango, María Luisa Carnelli, insinúa también críticas al machismo. Sus primeros tangos, escritos en 1928, tuvo que firmarlos con los pseudónimos de Mario Castro y Luis Mario, por los prejuicios de aquella época respecto de la participación de la mujer en la creación artística. Se ríe de los guapos en "El Malevo": "Sos un malevo sin lengue/ sin pinta ni compadrada/ sin melena recortada/ sin milonga y sin canyengue", al mismo tiempo que aplaude a los que no pegan ni explotan a la mujer.

Colombia dio una de las mujeres más destacadas de la política latinoamericana de las primeras décadas del presente siglo: María Cano. Nacida en Medellín, trabajó como obrera en una imprenta mientras leía versos de Alfonsina Storni. Su actividad sindical, la convirtió en 1925 en la primera mujer de América Latina elegida vicepresidente de un Congreso Obrero. Incorporada a la dirección del Partido Socialista Revolucionario, recorrió el país desde Buenaventura en el Pacífico hasta Cartagena en el Atlántico, de norte a sur por el río Magdalena, colaborando en la organización social y política de las oprimidas.

Una compatriota suya, Socorro Ramírez, señala que María Cano "cuestionaba los esquemas sociales establecidos y dominantes acerca del papel marginal de la mujer. Participó en acciones realizadas por los derechos jurídicos de la mujer y por lograr su igualdad con el hombre (...) Realizó giras defendiendo las huelgas obreras y promovió la organización sindical y la unión obrera (...) María Cano fue aislada en la cárcel de mujeres. Sólo le permitían leer vidas de santos".¹⁶⁷

Criticada por los dirigentes stalinista de su partido, que calificaron de "putschista" la insurrección obrera-campesina de 1928, María Cano escribió una carta a Guillermo Hernández Rodríguez en septiembre de 1930 en la que decía: "La Internacional Comunista ha tenido una errada información, hija de mala interpretación de los informantes o de malevolencia personalista de los mismos (...) se vitupera a quienes lograron la confianza de las masas, procurando su unificación. Creo necesaria la autocrítica pero no la difamación (...). No se es marxista por el hecho de leer marxismo, como no se está exento de errores por el hecho de ser marxista".¹⁶⁸

En otra parte de su réplica al partido, decía: "Se tiene por norma que las mujeres no tienen criterio propio, y que siempre obran por actos reflejos del cura, del padre o del amigo. Creo haber educado mi criterio lo suficiente para orientarme". María Cano continuó su lucha defendiendo a Quintín Lame, líder indígena preso, y denunciando la matanza de los trabajadores de las bananeras en noviembre de 1928. Al igual que otras mujeres de su patria, como las Amaranta y Eréndira de Gabriel García Márquez, poco antes de morir, el 25 de abril de 1967, María Cano manifestó a la Organización de Mujeres de Antioquia en su postrera entrevista: "Hace 40 años que fui a confundirme con la gran marea popular. Extraño, pero más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolucionaria. Extraño, pero lógico, porque la mujer ya no estaba solamente en la casa sino en las grandes fábricas. ¿No es lógico,

¹⁶⁷SOCORRO RAMÍREZ: **El socialismo revolucionario: María Cano**, Bogotá, 1984, pág 3-13.

¹⁶⁸Citado por MAURICIO ARCHILLA: **Los Movimientos Sociales**, Univ. de Los Andes, Bogotá, Cuadernos de Filosofía, Septiembre, 1980, Vol. III, p. 219.

igualmente, que la mujer esté con los mismos derechos del hombre en todos los frentes de la actividad económica, social y política?"¹⁶⁹

El 18 de mayo de 1927, unas 14.000 mujeres indígenas de Colombia firmaron un manifiesto en el que decían: "Ha llegado la hora que las hijas del país alcen su voz para exigir justicia social después de 435 años (...). Hoy tenemos el coraje, nosotras, las indias colombianas de 8 departamentos que firmamos este documento, y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas para la recuperación de nuestros derechos. Así debiera ser para todas las mujeres de la clase baja del campo, casadas o no, todas perseguidas por el hombre de la civilización (...). Pero sus leyes no serán cumplidas, porque si los hombres indios, que mucho antes de la conquista (...) eran dueños de nuestra tierra, no se levantan en contra del orden ilegal y corrupto, entonces nosotras, las mujeres nos prepararemos y unidas gritaremos ¡no! ¡no! Y si no se nos escuchara, hundiremos nuestros cuchillos en sus vientres".¹⁷⁰

Desde la década de 1920 las mujeres bolivianas se organizaron en sindicatos, como hemos visto en las páginas anteriores. Una de las mujeres más notables fue María Barzola, de la zona minera de Llallagua, que en 1942 luchó contra la "rosca" de los barones del estaño, poniéndose al frente de una manifestación obrera. Masacrada por el Ejército en Catavi, ha quedado como símbolo de lucha del pueblo boliviano. También hubo una destacada participación de las mujeres en la Revolución de 1952, sobre todo en las zonas campesinas, donde las mujeres y hombres indígenas se apoderaron de las tierras antes de que el gobierno del MNR se viera forzado a decretar la Reforma Agraria. Algunas mujeres formaron parte de las milicias obreras armadas, una de las manifestaciones más relevantes del poder dual establecido en esa revolución.

No es extraño, entonces, que hayan surgido en Bolivia mujeres combativas como Domitila, quien cuenta que en 1961 formó un Comité de Amas de Casa: "A un principio, nosotras teníamos la mentalidad en que nos habíamos educado, de que la mujer está hecha para la casa, para el hogar, para cuidar de los hijos y cocinar y no tiene capacidad de asimilar otras cosas de tipo social, sindical o político, por ejemplo. Pero la necesidad nos llevó a organizarnos."¹⁷¹

Las luchas por el derecho a Voto.

En Ecuador, a principios de la década del 20, comienza la lucha de la mujer por el derecho a voto. Aprovechando que la Constitución de 1897 hablaba en general del derecho a voto de todo ecuatoriano sin especificar ninguna prohibición respecto de la mujer, la doctora Matilde Hidalgo se inscribió en los registros electorales. Ante la oposición para ejercer su derecho a voto, Matilde elevó una protesta al Consejo de Estado, el cual en 1924 dictaminó el derecho a voto de la mujer.

De este modo, Ecuador se convertía en el primer país de América Latina en otorgar el derecho a voto a la mujer. Esta concesión de la burguesía no era graciosa, puesto que los terratenientes serranos aspiraban a obtener el voto femenino. Sin embargo, las mujeres que votaron en 1930 fueron pocas: 770 en Guayaquil y 56

¹⁶⁹Citado por SOCORRO RAMIREZ: Op. cit., p. 6.

¹⁷⁰Citado por CLAUDIA VON WERLHOF: **Las mujeres y la producción en América Latina**, Bielefeld, 1978, p.5.

¹⁷¹MOEMA VIEZZER: **Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila**, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 52 y 82.

en Machala. En las siguientes elecciones de 1933 votó el 12% de mujeres del total del electorado, saliendo elegidas concejales la Dra. Hidalgo y la obstetra Bertha Valverde, primera mujer socialista electa concejal.

En Brasil, luego del ascenso al poder de Getulio Vargas se abrieron nuevas perspectivas para obtener el derecho a voto. En febrero de 1931, se efectuó el II Congreso Femenino en Río de Janeiro con la presencia de delegadas de 15 Estados. Su decidida posición de lucha en pos de la obtención del derecho a voto fue respaldada por la Aliança Cívica das Brasileiras y la Aliança Nacional de Mulheres. "Bertha Lutz y otras mujeres se entrevistaron con Getulio Vargas, logrando su apoyo para el sufragio femenino. Un nuevo código, decretado el 24 de febrero de 1932, otorgó el derecho a voto a las mujeres en las mismas condiciones que los hombres"¹⁷². No obstante, en las elecciones de 1933 sólo se inscribió el 15% de las mujeres. Carlota Pereira de Queiroz fue elegida diputada por Sao Paulo. En 1934, Bertha Lutz salió electa suplente en el Distrito Federal y dos años más tarde ingresó a la Cámara de Diputados en calidad de titular.

En Cuba la mujer obtuvo en 1917 y 1918 dos importantes conquistas, antes que sus compañeras latinoamericanas: la patria potestad y el divorcio. Además, lograron ser elegidas en varios congresos sindicales. En 1923 existía un activo Club Femenino que hizo proposiciones concretas: "Que la Constitución de la República se conforme también en el sentido de conceder a la mujer cubana igualdad de derechos políticos para estas dos finalidades: ser electoras y elegibles"¹⁷³. Este Club organizó en 1925 el Primer Congreso Feminista, una de cuyas resoluciones más importantes fue redoblar el combate por el derecho a voto. Sus principales voceros fueron Pilar J. de Tella, Emma López Seña, Ofelia Domínguez y, sobre todo, Mariblanca Sabas Alomá. Una testigo de época, Loló de la Torriente, cuenta en sus Memorias que "la lucha por el voto femenino, la actividad del Club Femenino y la participación de grandes núcleos de mujeres en los trabajos de industrias y comercios iban a dar oportunidad a la prensa cubana para atraerse a millares de lectores que buscarían en sus páginas los problemas relativos a la mujer. Mariblanca tuvo talento para crear una "crónica de mujeres", nueva y original, ajena a los recetarios de cocina y atenciones domésticas, en la que cuajaría su estilo, su peculiar manera de defender los derechos civiles"¹⁷⁴. Después de una intensa campaña por el sufragio femenino, especialmente durante la revolución de 1933 orientada por Antonio Guiterras, las mujeres cubanas obtuvieron dicha conquista en 1934, el mismo año que las francesas.

En 1939 se obtuvo el derecho a voto de la mujer en El Salvador, en 1942 en República Dominicana, en 1944 en Jamaica, en 1945 en Guatemala y Panamá, en 1949 en Costa Rica, en 1952 en Bolivia, en 1953 en México y en 1954 en Colombia. El último país en obtener esta conquista fue Paraguay en 1961.

En México la lucha por el derecho a voto comenzó en la segunda mitad del siglo XIX. Durante la revolución de 1911-1920 las mujeres tuvieron una destacada actuación. En 1916 se realizó el Primer Congreso Feminista de Yucatán, que exigió derechos ciudadanos igualitarios. Ese mismo año, los Estados de Chiapas, Yucatán y Tabasco concedieron a la mujer igualdad jurídica para votar y tener puestos públicos de elección popular¹⁷⁵. En 1923, el Partido Socialista del Sureste, donde se había aceptado el derecho al voto femenino,

¹⁷²JUNE H. HAHNER: **A mulher brasileira**, Sao Paulo, 1982, p. 120.

¹⁷³**Heraldo de Cuba**, La Habana, septiembre 1923.

¹⁷⁴LOLO DE LA TORRIENTE: **Testimonio desde adentro**, La Habana, 1985, p. 157.

¹⁷⁵LUIS VITALE: **La mujer latinoamericana y el derecho a voto**, en Tiempo Argentino, Buenos Aires, 30 de enero, 1986.

propuso tres mujeres como candidatas a diputadas: Elvia Carrillo, Beatriz Peniche y Raquel Dzib, que resultaron triunfantes. En la década de 1920 se organizaron tres congresos nacionales de obreras y campesinas, además de un Congreso sobre la Prostitución; en defensa del voto para las prostitutas intervino la profesora María Luisa Chacón.

En 1936 comenzó la movilización para la Asamblea Constituyente de la República Femenina, uno de los pasos más importantes dados por la mujer latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. Poco después, se creó el Frente Único pro Derechos de la Mujer, que llegó a aglutinar más de 50.000 afiliadas. En este Frente actuó la tendencia radical que provenía de la República Femenina, planteando no sólo el voto femenino sino también el derecho al aborto y la reglamentación del trabajo en el hogar. El 24 de diciembre de 1946 se aprobó el voto femenino a nivel municipal, y sólo en 1953 a escala nacional.

Colombia también se vio sacudida por la lucha sufragista. Ofelia Uribe, nacida en 1900, comenzó la campaña por el derecho a voto junto a Georgina Fletcher, convocante del IV Congreso Internacional Femenino efectuado en Bogotá en 1930. Allí, Ofelia Uribe presentó un trabajo en el que reafirmaba la voluntad de combatir por el sufragio femenino, aclarando en relación al matrimonio que "la independencia económica no es nada sin la igualdad civil".

Cuatro años más tarde, las mujeres presionaron para que el gobierno populista liberal de Alfonso López Pumarejo enviara al Congreso un proyecto concediendo el voto a la mujer. Desde las columnas de la revista "Agitación Femenina" continuaron las críticas al Parlamento por negarse a aprobar el derecho a voto para todos: "No nos molesta que nos llamen feas ni tampoco solteronas. Lo que nos molesta es la lamentable exhibición de vulgaridad que se despliega contra el voto femenino. Tampoco nos amedrentan las injurias. Tengan la certeza de que no abandonaremos la lucha". La prensa opositora al voto de la mujer publicó entonces dos caricaturas: "Una titulada 'Feminidad Futura', en donde aparece un gallo empollando los huevos mientras la gallina, muy adornada y ensombreada, se le presenta para decirle: regresaré tarde, voy a un mitin...; y la otra, titulada 'La Flauta Encantada', que representaba un escuadrón de feministas abandonando el hogar en pos de un flautista que dirigía la marcha, mientras todas entonaban el canto al voto femenino".¹⁷⁶

En 1944 la Unión Femenina, creada por Rosa María Moreno, respaldó la campaña de Ofelia Uribe, al igual que la Alianza Femenina, fundada por Leonor Fonnegra de Fernández. Durante ese año se presentó un nuevo proyecto de ley sobre el voto femenino. Los conservadores atacaron a las sufragistas, reflatando argumentos ridículos y agresivos acerca de la inferioridad de la mujer. "Ninguna hembra ha igualado al macho en las manifestaciones del atletismo, en toda la escala animal. Sólo una yegua ha ganado el Derby (1915) y esto es porque el hándicap le favorecía extraordinariamente".¹⁷⁷

La Reforma Constitucional de 1945 otorgó calidad de ciudadano a todo colombiano, pero reservando la capacidad de "ser elegido popularmente a los varones". El II Congreso Nacional de Mujeres, realizado en 1946, intensificó la campaña por la igualdad, logrando al fin conquistar el derecho a voto y a ser elegidas en 1954 durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, derecho que la mujer puso en práctica en las elecciones de 1957 bajo la consigna: "No vote por su marido, vote a conciencia".

En Venezuela la lucha por el derecho a voto se inició durante la década de 1930 en plena dictadura de Juan Vicente Gómez con un Mensaje de Mujeres Venezolanas, dirigido a la opinión pública por la Agrupación Cultural Femenina en 1934. Tres años después esta Agrupación, orientada por Olga Luzardo, y la

¹⁷⁶OFELIA URIBE: **Una voz insurgente**, Bogotá, 1963, p. 211.

¹⁷⁷"**El Tiempo**", Bogotá, 24-10-1944.

Asociación Venezolana de Mujeres efectuaron el Primer Congreso de Mujeres donde se exigió la igualdad política para ambos sexos. Sobresaliente actuación tuvo entonces la doctora Luisa Amelia Pérez de Perazo, quien expuso sus posiciones en el Congreso de Abogados de 1942. Aprovechando la relativa apertura democrática que se inició con la muerte del dictador Gómez, mujeres como Eumelia Hernández redoblaron la campaña por obtener los derechos ciudadanos: "La preocupación de la mujer por conquistar sus derechos y tomar parte activa en todo aquello que signifique intensificación en la lucha democrática del país se ha definido una vez más. Después de hacer uso de la prensa para protestar contra medidas coercitivas puestas en el tapete por algunos mandatarios regionales, como también contra disposiciones emanadas del C.S.E., la mujer ha querido demostrar hasta dónde llega su interés por la política activa y sin vacilaciones, sin estridencia, ha iniciado una campaña por los derechos políticos"¹⁷⁸

Durante 1943 y 1944 se intensificó la campaña por el derecho a voto con el envío de una carta, firmada por un grupo de mujeres, al presidente de la Cámara de Diputados. Eumelia Hernández volvió a escribir: "no queremos el voto como un obsequio, ni como una dádiva que un corazón generoso deposita en manos de un necesitado, sino como un derecho impostergable. Todas las mujeres estamos unidas en esta contienda"¹⁷⁹. El 5 de marzo de 1945 se aprobaba el derecho a voto. Virginia Martínez fue la primera mujer en ocupar un cargo en la Junta Electoral. En 1946, las mujeres participaron en las elecciones para la Asamblea Constituyente, siendo elegidas 17 de ellas, cifra jamás alcanzada después en Venezuela ni en ningún otro país latinoamericano, con excepción de la Argentina en los tiempos de Evita.

En Argentina, en 1914, las mujeres votaron sin calificación en algunos municipios. En 1928 se obtuvo el derecho a voto en San Juan, siendo elegida en 1934 por primera vez una mujer: Emar Acosta, abogada, fundadora de la Asociación de la Cultura Cívica de la Mujer Sanjuanina. Esta conquista provincial venía siendo agitada en Buenos Aires por Alicia Moreau de Justo a través de la Unión Feminista Nacional y por Elvira Rawson de Dellepiane, presidenta del Comité de Derechos de la Mujer, quienes plantearon confeccionar de hecho un padrón femenino y practicaron un simulacro de votación. Los carteles de propaganda decían: "Para luchar contra los malos impuestos, las mujeres reclaman el derecho a voto. Para destruir la barbarie del prejuicio del sexo, las mujeres reclaman el derecho a voto..."¹⁸⁰

La organización del Partido Feminista Nacional en 1919, inspirado por Alfonsina Storni y Julieta Lanteri, aceleró la lucha por el voto. Justamente, dicho partido presentó a la Dra. Lanteri como candidata a las elecciones de marzo de 1920.

El movimiento feminista pierde transitoriamente fuerzas en la década de 1920, pero resurge en el decenio siguiente. El 3 de octubre de 1930, Alicia Moreau manifestaba en el Círculo Universitario: "El movimiento de emancipación de la mujer no es un fenómeno aislado sino un aspecto del progreso humano (...). Trasciende la personalidad de la mujer de la condición de esclava a la de ciudadana, de sierva del varón a la de compañera. Nada puede contener este movimiento".¹⁸¹

¹⁷⁸EUMELIA HERNANDEZ: **Lograr el voto femenino debe ser nuestra consigna**, Rev. "Aquí está", N°109, Caracas, 23-02-1943, p. 10.

¹⁷⁹Ibid.

¹⁸⁰MIRTA HENAULT: **Alicia Moreau de Justo**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, p. 76.

¹⁸¹Ibid, p. 93

En esos años adquiere notoriedad la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), orientada por María Rosa Oliver y Susana Larguía, por su crítica a los parlamentarios que se negaban a otorgar los derechos cívicos a la mujer en los debates de 1932, 1935, 1938, 1939 y 1942. Refiriéndose a ellos, Alicia Moreau decía: "Jamás olvidaré las impresiones recibidas en la antesala del Senado de la Nación el día que con otras compañeras decidimos entrevistarnos con algunos legisladores para obtener que se aprobara el proyecto de emancipación civil de la mujer (...). `Veremos, no conozco el proyecto`, `estudiaré la cuestión`. Hubo uno -más sincero- que se irguió cuan alto era y nos declaró solemne y furibundo: `¡jamás, jamás apoyaría un proyecto que atenta contra la santidad del hogar!`".¹⁸²

En 1927, cuando todavía la mujer no tenía derecho a voto, Angélica Mendoza fue presentada como candidata a la presidencia. Esta mendocina, nacida a principios de siglo, fue "líder del grupo izquierdista que luego se denominaría Chispita (y que) enfrentó al sector oficial del Partido Comunista. Salida de la estructura partidaria, se desvincula más tarde del sector trotskista y se dedica a tareas intelectuales y educativas"¹⁸³. Antes de morir en 1960, escribió **Cárcel de Mujeres**, "donde testimonia su paso en la prisión de mujeres por razones políticas"¹⁸⁴

El desplazamiento de la oligarquía vacuna por el movimiento populista acaudillado por Perón replanteó la participación política de la mujer encarnada en Eva Duarte, quien con su encendida oratoria logró ganar para su causa a los sectores más oprimidos del país. En 1947 era aprobado el voto femenino. El peronismo eligió 24 diputadas y senadoras. Sin embargo, la Rama Femenina del Partido Justicialista nunca tuvo autonomía para levantar un programa de reivindicaciones específicas de la mujer, ya que estaba subordinada a los dictados del general Perón y a la estructura patriarcal y autoritaria de su partido.

Los esfuerzos por conquistar el derecho al divorcio

Las mujeres latinoamericanas tampoco estuvieron rezagadas respecto de las europeas y norteamericanas en el combate por conquistar el derecho a divorcio. Las primeras en obtenerlo fueron las uruguayas en 1907. Aprobada la ley, el presidente José Batlle y Oróñez manifestó: hemos liberado a la mujer de la tiranía masculina"¹⁸⁵. Esta ley fue mejorada en 1910 y 1913. De 1907 a 1915 hubo 770 sentencias de divorcio.

En Cuba, a pesar de la oposición de la Iglesia y de los conservadores, en 1918 se aprobó un proyecto de ley de divorcio. El senador Maza llegó a calificar esta ley como legalización de la "unión libre", y el Arzobispo de Santiago de Cuba habló del "desquiciamiento de la patria". El Secretario de Justicia, Luis Azcárate, no quiso firmar esta ley, que establecía en el artículo 1º: "El divorcio que esta ley estatuye produce la disolución del vínculo matrimonial, dejando a los cónyuges en aptitud de contraer nuevas nupcias dentro

¹⁸²Ibid, p. 95.

¹⁸³MABEL BELLUCI: **Angélica Mendoza: La primera candidata a presidente de un partido político**, en Rev. "Todo es Historia", Buenos Aires, marzo, 1985, N°215, p. 63.

¹⁸⁴Ibid, P. 63

¹⁸⁵CARLOS MACHADO: **Historia de los Orientales**, Montevideo, 1972, p. 257.

del tiempo y con las limitaciones que en la propia ley se establecen"¹⁸⁶. Una de las limitaciones era que no se podía convivir con otra pareja hasta después de la firma de la sentencia de divorcio.

A pesar de su tradición democrática-liberal el Estado chileno se ha opuesto a la aprobación del divorcio vincular. Como paliativo existe, desde principios de siglo, una figura legal denominada "nulidad", que consiste en la separación de cuerpos cuando los cónyuges, de común acuerdo, aceptan no haber dado cumplimiento a las solemnidades y requisitos, entre los cuales el más socorrido es el de declarar que el domicilio que fijó al menos uno de ellos no correspondía a la circunscripción del Registro Civil que certificó el casamiento.

En Venezuela la lucha por el divorcio, iniciada en 1937, culminó en 1982 con la aprobación de una Reforma del Código Civil que estableció en el artículo 185: "Cuando los cónyuges han permanecido separados de hecho por más de 5 años cualquiera de ellos puede solicitar el divorcio. También se podrá declarar el divorcio luego de un año de ser declarada la separación de cuerpos".

Escritoras y artistas

Una notable poetisa de este período fue Alfonsina Storni, nacida en 1892 en Suiza y nacionalizada argentina en 1920. Compuso sentidos poemas de hondo contenido feminista, como "Bien pudiera ser": "Pudiera ser que todo en verso he sentido/ No fuera más que aquello que nunca pudo ser./ No fuera más que algo vedado y reprimido/ De familia en familia, de mujer en mujer./ A veces en mi madre, apuntaron antojos/ De liberarse, se le subió a los ojos/ Una honda amargura, y en la sombra lloró./ En todo eso mordiente, vencido, mutilado/ Todo eso que se hallaba en su alma encerrado./ pienso que sin quererlo lo he libertado yo".

También se destacaron en la Argentina las escritoras Rosalba Aliaga Sarmiento, oriunda de San Juan, la riojana Rosa Bazán de Cámara y, sobre todo, Emma de la Barra, que escribió con el seudónimo de César Duayén. Herminia Brumana, nacida en 1901 en Pigüé, provincia de Buenos Aires, y admiradora de Isadora Duncan, repetía frecuentemente una de sus frases más famosas: "Empecé a observar las caras de las mujeres casadas y noté que en cada una de ellas había estigmas de esclavitud". Decidida opositora de las guerras, decía a sus alumnas: "si mi amor por la patria debe detenerse en la frontera, yo reniego entonces del patriotismo, porque entonces el patriotismo es un molde demasiado chico para mi amor (...). Un amor que se detiene en la frontera no es más que odio".¹⁸⁷

Venezuela tuvo el orgullo de tener una de las escritoras latinoamericanas más valiosas: Teresa de la Parra Sanoja. A los 21 años escribía artículos en El Nacional con el seudónimo de Fru-Fru. Poco después escribió "Diario de una señorita que se fastidia" y una obra que ganó el premio de la casa editora Franco-Iberoamericana: **Ifigenia**. Acusada de ofender a la moral tradicional, Teresa contestaba: "Estoy desencantada de los falsos valores, de los que hacen de todo retórica, sin el pudor de callar a tiempo y tan dispuestos a cambiar la actitud de protesta por la de servilismo, si el azar, en vez de mostrarles un número par, les deja entre las manos el impar"¹⁸⁸. No obstante sus largas estancias por Europa, Teresa era profundamente

¹⁸⁶HORTENSIA PICHARDO: **Documentos para la Historia de Cuba**, La Habana, 1969, Tomo II, p. 413.

¹⁸⁷**Las escritoras de Argentina**, 1840-1940, Centro Editor, Buenos Aires, 1986, p. 149.

¹⁸⁸LIDIA REDRIJ: **Teresa de la Parra, alarife de la palabra**, en rev. Imagen, N°100-18, CONAC, Caracas, mayo 1986, p. 5.

latinoamericanista: "En arte `lo propio` es la cantera de donde se saca todo. Esta invasión de idiomas y de costumbres en el espíritu son fatales a la producción literaria (...). Las influencias europeas inoportunas, inadecuadas y mal digeridas durante todo el siglo XIX nos han desorientado".¹⁸⁹

Perú contó con escritoras de la talla de Clorinda Matto de Turner, nacida en El Cuzco, autora de **Tradiciones cuzqueña**, **Tratados de literatura para el bello sexo**, **Impresiones de viaje** y, la más conocida de sus obras, **Aves sin nido**, traducida a varios idiomas, donde describe la opresión tanto étnica como de clase de los indígenas de su país.

Otras escritoras peruanas importantes fueron Dora Mayer, indigenista y colaboradora de la revista *Amauta*, dirigida por el precursor del marxismo José Carlos Mariátegui, y María Wiese (1894-1964), quien escribió sobre la vida y obra de Mariátegui.

En el campo de la música sobresalieron las brasileñas Unice Katunda y Esther Scliar, la uruguaya Carmen Barradas, la cubana Gisela Hernández, la venezolana Teresa Carreño, la dominicana Margarita Luna y la folklorista chilena Violeta Parra.

La pintura fue una de las formas artísticas más relevantes donde la mujer pudo expresarse con mayor libertad. Sería muy largo enumerar las latinoamericanas que alcanzaron altos niveles de calidad pictórica, como la mexicana Frida Kahlo. Solamente queremos mencionar como símbolo de época a la colombiana Débora Arango, describiendo el proceso de creación de uno de sus cuadros más famosos, una mujer pariendo en la cárcel.

VIDA COTIDIANA Y MOVIMIENTO DE MUJERES EN CHILE

Durante el período que estamos analizando no varió la condición de la mujer, salvo su mayor inserción en el trabajo, especialmente urbano. Siguió soportando el machismo codificado en las leyes del omnipotente Estado, que ejerció no sólo una mayor intervención en la economía sino también en la difusión de la ideología patriarcal, a través de la masificación de la educación y de los nuevos medios de comunicación. Por eso, resultaba aparentemente contradictorio que los partidos criticaran el intervencionismo del Estado en la economía, pero lo respaldaran cuando se trataba de codificar las relaciones patriarcales de dominación.

El número de asalariadas aumentó sensiblemente entre 1932 y 1950, a raíz del proceso de industrialización y urbanización; pero el ritmo de crecimiento se estancó, sobre todo en las actividades manufactureras, a fines de la década de 1950. Las mujeres asalariadas que en 1952 sumaban 545.918, descendieron a 534.301 en 1960, es decir, el 22% de la población llamada activa.¹⁹⁰

Disminuyó la ocupación femenina en la industria y aumentó en servicios. Según el cuadro de edades, creció el número de "inactivas" de más de 15 años. La prostitución y el casarse o convivir con un compañero fueron las salidas que buscaron las mujeres jóvenes desocupadas. De acuerdo al estudio de Betty Muñoz, realizado en Valparaíso, el 41% de las mujeres abandonaron el hogar antes de los 14 años y el 75% antes de los 18 años.

¹⁸⁹Ibid, p. 4.

¹⁹⁰HECTOR GUTIERREZ: **La población en Chile**, Ed. Cidred, París, 1975, p. 55.

Los hombres -decía Edwards Bello- se van muchas veces del hogar, sin avisar. Por eso, "en Chile, las mujeres en libertad de mandar, dirigen sus hogares casi siempre solas".¹⁹¹

Gabriela Mistral anotaba a principios de la década de 1940 que la mujer santiaguina "ha forzado ya todas las puertas de hierro que eran las profesiones... es creadora en la novela, bellamente audaz en las artes plásticas, y no le asustan las duras ingenierías y la arquitectura más cualitativa. Lo que falta todavía a la gran acreedora es que la peonada de una hacienda, cuando ella siega o cultiva, sienta bochorno de que le paguen la mitad de su salario; lo que no se entiende es que el legislador no sepa todavía que esa obrera suele trabajar para tres criaturas y que éstas suelen ser un marido ebrio o gandul y dos críos suyos; y lo que irrita es que una mitad de la ciudadanía chilena haya vivido hasta ahora al margen del sufragio purificador que esas madres pueden ejercer en administración, y al margen del sufragio liberador que pueden usar en bien de la miseria campesina".¹⁹²

Mujer de Familia Burguesa

La vida cotidiana y las aspiraciones de la mujer de extracción social burguesa ha sido descrita por numerosos novelistas del período histórico que estamos analizando. Entre ellos, Joaquín Edwards Bello, en **La chica del Crillón**, publicada en 1935. Ciertos críticos sostienen que esta novela expresa los problemas y pesares de una señorita de clase. La obra apunta más lejos: es una tomadura de pelo a la vieja "aristocracia". Es un retrato satírico de la crisis de un sector de la clase dominante, una crítica mordaz sobre las costumbres obsoletas de ese sector, desplazado por las nuevas capas burguesas.

La obra se desarrolla entre 1932 y 1934 en Santiago. Es la historia de la señorita Teresa Iturrigorreaba, familia de origen vasco venida a menos, como otras cuyo ancestro se remonta al siglo XVIII. El padre ha perdido su fortuna en inversiones carboníferas; vive postrado, sólo con su hija Teresa, abandonado por su familia. Las casas que sucesivamente han habitado (Dieciocho, Catedral y finalmente Romero, cerca de Matucana) reflejan la gradual decadencia. Teresa logra sobrevivir empeñando cosas y, de vez en cuando, logra alguna comisión haciendo de intermediaria en la venta de casas y cuadros a los nuevos ricos. Su objetivo principal es mantenerse dentro de un círculo social "elevado", asistir a fiestas de la "alta sociedad", frecuentar lugares como "El Crillón". Pero es menospreciada por ese mundo social. Teresa se enamora de un diplomático extranjero, cuarentón. Una señora burguesa, la Rubilar, de inclinaciones lesbianas, trata de sobreprotegerla. En el peor momento de su vida, Teresa, rechazada por el diplomático, ridiculizada en una fiesta y sin un peso, tiene la suerte de recibir una herencia. Una vieja amante de su padre, dueña de bastante fortuna, amasada en "casa de citas", la convierte en heredera. Ha llegado así, inesperadamente, el momento de disfrutar de la vida. Teresa compra los mejores vestidos, se presenta en lugares y ahora sí, con plata, despierta la simpatía de hombres del mundo social burgués. El momento culminante de la vida ostentosa de Teresa es su verano en Viña del Mar y su entrada al Casino. Allí intenta por última vez deslumbrar al diplomático y sufre un nuevo desengaño. La obra termina con un viaje que debe realizar a un fundo en la zona sur, donde encuentra, al fin, el amor del agricultor Ramón Ortega Urrutia.

En numerosos párrafos, el autor hace un juego de contrastes de blanco y negro, destacando el egoísmo de los ricos y la generosidad de los pobres. En el diario de vida que lleva Teresa, describe a su

¹⁹¹ JOAQUÍN EDWARDS BELLO: **Valparaíso**, Ed. Nascimento, Stgo., 1963, p. 32.

¹⁹² GABRIELA MISTRAL: **Escritos Políticos**, selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, colección Tierra Firme, Stgo., 1974.

familia: "me llamo Teresa Iturrigorreaba y será la única mentira de mi narración. Uso un apellido vinoso y sin vino, es decir, soy aristócrata y sin plata. Vivo con mi padre enfermo y una vieja cocinera, a quienes mantengo. Antes éramos ricos y habitábamos un palacete en calle Dieciocho, en cuyo jardín cantaban los pájaros, ahora vivimos en el extremo de la calle Romero. Nos rodean los cités y conventillos(...) Yo no puedo decir a mis amigas donde vivo (...) en el centro vuelvo a ser la Teresa Iturrigorreaba, pariente de políticos, de abogados. Mis padres, mis abuelos, mis tatarabuelos fueron ricos, por eso sé hacerme la oligarca, aunque vivo al día, con todos los inconvenientes y ninguna de las ventajas de las ricas(...) Peleo para vivir en el gran mundo, sin ensiuticarme, porque la siutiquería es una enfermedad de humillación y dura tres generaciones".¹⁹³

Describe, asimismo, el ambiente de "El Crillón": "Anoche fui al Crillón a las ocho. Entre medio de nosotras, las viejas (aquí les decimos viejas desde los veinticinco) y algunas viudas que han puesto K.O. a varios maridos, y cuyos corazones son plantas admirables que florecen todas las semanas (...) Yanquis felices de poder tomar toda clase de tragos, como niños que hicieron la cimarra. Se ven políticos y especuladores enriquecidos demasiado rápidamente; nuevos ricos de turbia mirada comprenden que la buena sociedad de ayer se escandaliza de verlos solicitados en todas partes; las damas encopetadas los llaman para decirles datos de Seguros de Bolsa"(pág. 32).

El autor destaca las opiniones de la vieja oligarquía sobre varios temas: a) el papel de la mujer: "Un marido es el gerente de la mujer, es el trampolín", decía la señorita Rubilar a Teresa; b) Barrio Providencia: "Tenemos un Chalet, en Providencia, es moderno y está situado en una de las poblaciones que son los conventillos de los ricos. Yo no viviría ahí por nada"(pág. 54); c) lugares de veraneo: "La gente bien sí, se conoce toda, porque nos vemos en Jahuel, Zapallar"(pág. 58).

Los nuevos ricos son satirizados permanentemente por el autor. Hasta el nombre de Cepeda, que Edwards coloca a uno de ellos tiene un sentido irónico. Sus hijas son apetecidas por los jóvenes de la vieja oligarquía en decadencia. Así, Pipo "se dedica en serio a la mayor de las Cepedas, la Mabel Cepeda, flamante heredera de un corredor de Bolsa, cuyas expertas manos caen encima de todo negocio fructífero. El señor Cepeda y su pedante esposa han sido aceptados en nuestra sociedad a última hora, y saben mantenerse, aunque hace pocos años la gente se burlaba de ellos(...) En todo caso, esas hijas de corredores afortunados, o de industriales opulentos recién ingresados en sociedad, como las Cepeda, valen más que Pipo, tipo clásico de mequetrefe santiaguino, a caza de negocios fáciles(...) En cuanto a la señora Cepeda, puedo decir que la conozco de vista y no ignoro lo que de ella se murmura; le cuelgan anécdotas tan absurdas como decir que al `Whisky and Soda` lo llamó `Water-closet con seltz` y al `ray grass` lo llamó `foie gras`(...) Es talquina, y ya sabemos que en el borde del Piduco se produce el triple extracto de lo requesúutico". (págs. 54).

En aquella época, todavía la Iglesia Católica recibía parte de las herencias. Teresa reflexionaba: "nuestra bisabuela, doña Mencia Iturbide de Iturrigorreaba, legó la mayoría de sus bienes al Arzobispado; una de las cláusulas de su bullado testamento mandaba construir un Internado para Damas Vergonzantes (p., 153).

Para entrar a ciertos conventos de monjas se necesitaba una dote: Si mi prima, decía un personaje, "tuviera la dote requerida habría entrado ya en un claustro para monjas aristocráticas, que hay en San Bernardo" (pág. 164).

Mujeres de capas medias

¹⁹³ JOAQUIN EDWARDS BELLO: **La chica del Crillón**, págs. 15, 17 y 25, Cuarta edición, Zig-Zag, Stgo., 1966.

Siguiendo con parte de nuestra metodología para describir la vida cotidiana de la mujer, a través de la novelística, pasamos a señalar algunos aspectos de las mujeres de capas medias. Es sabido que la novela no es una prueba irrefutable para la ciencia histórica, pero es un testimonio inapreciable para el análisis de la sociedad, como lo han señalado Lukacz, Goldmann, Girard y otros. Sin embargo, no hay que confundir -decía Arnold Hauser- "la significación sociológica de una obra con su valor artístico"¹⁹⁴

En la novela **Bárbara**, Fernando Santiván "narra la vida de una mujer proveniente de un sector de capa media empobrecida, que trata de abrirse camino en el agreste y hostil ambiente de la Frontera alrededor de 1920. A la muerte del esposo, capitán del Ejército, la madre de Bárbara se estableció en Cañete, en donde poseía algunas pequeñas propiedades"¹⁹⁵. Bárbara se casó con un militar de la Frontera, pero pronto enviudó. Luego, "con el resto de su pequeña herencia, instalóse con un comercio que tuvo la fortuna de prosperar en poco tiempo y pudo así costear la educación de su hijo" (pág. 641). Después se casó con Facundo Urra, que administraba un fundo, en la provincia de Bío Bío.

En la novela **Este Domingo**, José Donoso describe a un matrimonio pequeño burgués frustrado. Don Alvaro, santiaguino, abogado jubilado a los 55 años, recuerda sus domingos de infancia y adolescencia en un barrio de Santiago; aquellos domingos en que tuvo sus primeras experiencias sexuales con la empleada joven de la casa, la Violeta, con quien siguió teniendo relaciones después de casado, como sucedáneo de sus insatisfacciones con su esposa. Violeta había sido recompensada por la madre de Alvaro por el favor que había hecho a su hijo, dejándole en herencia una casa.

Alvaro se casó deslumbrado con la belleza de la Chepa, joven disputada en las fiestas, pero "frígida". Chepa sublimaba lo sexual en actividades de caridad hacia los pobres de las poblaciones; no tenía apego ni siquiera por sus hijos. Despreciaba a su marido por su triste experiencia de los primeros días de casada. Termina enamorándose de un delincuente (Maya) al cual logra sacar en libertad. Maya se deja querer y la señora Chepa le monta un taller y le consigue alojamiento donde Violeta. Maya tiene relaciones con Violeta, pero nunca con la señora Chepa, hecho que obsesiona a ésta. Finalmente, esta señora recibe las burlas de los chicuelos de la población en donde hacía caridad.

Al mismo tiempo, se plantea una relación interpersonal en que lo central reside en la forma en que uno utiliza al otro. Don Alvaro utiliza a la empleada para satisfacer sus ensoñaciones con otras mujeres de su clase. Violeta utiliza a Alvaro, cuando era joven, para satisfacer su pasión por un campesino de su pueblo. La señora Chepa utiliza a Maya para llevar adelante su obsesión sexual insatisfecha y Maya la aprovecha, a su vez, para obtener la libertad y el dinero para instalar un taller.

"La Chepa sale temprano y llega tarde todos los días de la semana. Lo deja solo en la casa sin nada que hacer ahora que ha jubilado, sin preguntarle siquiera cual es su programa para el día, si quiere que hagan algo juntos como los demás matrimonios de su edad y posición, ir al cine, o alguna visita de familia o de pésame". (pág. 35).

Con respecto a su relación con la Chepa, Don Alvaro reflexionaba: "nunca se imaginó que una mujer pudiera deleitarse tanto con la llegada de la menopausia como la Chepa con la temprana llegada de la suya: un suspiro hondo, la jubilación, la coartada metabólica. A una simplemente no le dan ganas(...). ¿Cuántos años

¹⁹⁴ARNOLD HAUSER: **Introducción a la Historia del Arte**, Ed. Gaudarrama, 2ª edición, Madrid, 1969, p. 24.

¹⁹⁵FERNANDO SANTIVAN: **Bárbara**, en Obras completas, Tomo I, p. 640, Ed. Zig-Zag, Stgo., 1965.

hacía que no dormían en el mismo cuarto, ambos muy tranquilos y conformes?. Primero fue por las niñas: era necesario dormir con la puerta de la pieza abierta para oír las si algo pasaba. ¿Qué? Bueno, cualquier cosa, que se enfermen, por ejemplo, y después, cuando iban a fiestas, para oír las llegar. Luego los nietos: ella tendida en cama la mañana del domingo con sus cinco nietos en pijama saltando, tomando mamaderas, inventando historias, leyéndoles cuentos, acurrucados en su tibieza de perra parida" (pág. 38).

Otro escritor, poeta, cuentista, periodista y novelista Luis Merino Reyes describe en la novela **Regazo Amargo** (1955) la historia de una familia de la década 1940-50 perteneciente a las capas medias. La madre, viuda, es empleada administrativa. La hija, Elvira, casada con John, también empleado. El hijo, Francisco Briones, es el personaje central, dibujante y empleado. Es un hombre frustrado que tiene amores fugaces con una enfermera a quien no es capaz de satisfacer.

La novela contiene interesantes pinceladas sobre la vida, costumbres y moral de los sectores medios. Elvira hace el siguiente monólogo: "Yo diría que huí de mi casa y me casé porque la tutela de mi madre me resultaba insoportable, y ahora agregaría que mi marido me fastidia todavía más(...) En nuestra infancia, mi madre quería más a mi hermano que a mí... (Para mi madre) ningún representante del sexo femenino tenía vara alta ante sus juicios inapelables".¹⁹⁶

Más adelante, Elvira expresa sus angustias ante la eventual miseria: "Creo que he cometido un error al retirarme de mi empleo y disponerme a afrontar los gastos de la casa con una jubilación exigua y con el sueldo de John. Se me ha metido en la cabeza la idea de que él puede morir, a pesar de que está sano y activo. Si él muriera, vendrían la humillación y la miseria, tendría que buscar empleo de principiante" (pág. 26).

El escritor Victor Domingo Silva en el cuento "El Pacto" narra un acuerdo realizado por un matrimonio perteneciente a las capas medias de la década de 1930. Ella, aburrida de la rutina y de las estrecheces económicas, le promete a él, empleado público y periodista, que trate de ascender "al gran mundo", hacerse político, tener amantes si es preciso. Antonio, que había tenido ideas de avanzada social, se convierte en un arribista. Llega a adquirir una posición destacada; tiene amantes y deja de querer a Juana, la cual le pide al final que rompa el pacto y vuelvan a ser lo que habían sido. Antonio acepta".

En este cuento se presentan también otras aspiraciones arribistas: "Juana tenía ambiciones, quería figurar, hacerse un sitio en lo alto, y veía con tiempo que el tiempo pasaba, y que Antonio, reducido a la simple condición de burócrata, no le ofrecía esperanzas"¹⁹⁷.

En otro cuento, "Relicario Femenino", Victor Domingo Silva relata la vida de una mujer pequeño burguesa, hastiada de su matrimonio. Lleva un diario de vida en el que pone énfasis en su vida rutinaria. Un día ve a un hombre cerca de su casa. Se miran. El desconocido, que después resulta ser un poeta, le envía una carta y luego otras. Ella no contesta para no caer en infidelidad. El marido muere en un accidente. El poeta la visita para darle el pésame. Pero el momento trágico se interpone entre ellos y todo queda en nada.

¹⁹⁶LUIS MERINO REYES: **Regazo Amargo**, p. 24 y 25, Ed Zig-Zag, Stgo., 1955.

¹⁹⁷VICTOR DOMINGO SILVA: **Antología de Cuentos**, p. 9, Ed. Zig-Zag, Stgo., s/f.

Hay interesantes observaciones sobre el matrimonio: "El diario, escribe ella, es mi único desahogo. Mi marido, cuando cedo a la tentación de espontanearme con él, se echa a bostezar(...) ¡Nos aburrirnos tanto! ¡Qué estúpida es esta vida!(...) En los libros he hallado vidas rojas, blancas y negras. La mía es gris, incolora, absurda. Me aburro a morir. No quiero ni que me quieran. Y quisiera querer y que me quisieran, aun cuando fuese para hacerme sufrir. No soy celosa, nada se me da lo que haga Alvaro, puesto que mi marido hace ya tiempo que dejó de interesarme. Pero le he hecho una escena de celos atroz, con la secreta esperanza de que me riñese y poder deshacer en lágrimas este aburrimiento superior a todo. Pero Alvaro se ha reído a carcajadas. Mientras se desvestía, yo veía que le temblaba la barriga agitada por impulsos de hilaridad incontenible. Cree que lo adoro, ¡el tonto!. No se cuidó de disculparse por su desatención ni por su tardanza; se acostó, se volvió del otro lado y se durmió feliz. Ahora ronca. Su aliento apesta a vino y a tabaco. Deearía odiarlo(...) Desde la fecha inicial de este diario, todo igual, todo igual, espantosamente desolado. El desierto, el polo, la nada. La casa, la calle, las amigas, los paseos, el teatro, las fiestas de caridad, los diarios, las revistas, ¡qué horror!(...) Hago visitas y las recibo. Toco el piano, leo, me entretengo con las fruslerías del tejido. No puedo aficionarme a las novelas que, con todas sus pretenciones de psicología, me parecen artificiosas y falsas".¹⁹⁸

Una novela acerca del papel político-social que trató de jugar un sector de las capas medias es **Mara**, de Carmen Valle, que es el pseudónimo de Blanca Subercaseaux de Valdés. La obra transcurre en Santiago aproximadamente en los comienzos de la década de 1960. Relata la historia de una joven de origen pequeño burgués, llamada Mara, que inspirada en el socialcristianismo se acerca a jóvenes católicos y decide ir a vivir a una población "marginal", de los areneros de las Condes, comuna de Santiago. Este acto es precipitado por la frustración de su amor con Marcos, estudiante de leyes, brillante propagandista del cristianismo social. Marcos deja a Mara y se enamora de Sonia, hija de la alta burguesía. Cuando están a punto de casarse, Sonia se encuentra con Iván, también hijo de un hogar burgués, novio de su adolescencia, con quien se fuga a otro país. Marcos se va de Santiago, abandona su prédica social y se hace cargo del aserradero de su padre en el sur, convirtiéndose en empresario.

La novela tiene la finalidad de destacar la labor del socialcristianismo y su acercamiento a los pobres. En este sentido, es un testimonio histórico importante que refleja el comportamiento de los jóvenes de un determinado sector social que se encausaron en la praxis del socialcristianismo. A través de la obra, se observa que este acercamiento tuvo un carácter paternalista y, a veces, efímero y superficial. El principal teórico, Marcos, deja sus ideales por una frustración amorosa y se convierte en empresario. Sonia deja de asistir al círculo socialcristiano y se fuga con el novio de su adolescencia. Y así, muchos otros jóvenes cristianos abandonan muy pronto sus ideales. La única consecuente es Mara que se va a vivir a una población, pero lo hace como un acto de sacrificio personal.

La novela tiene apreciaciones interesantes sobre lo que pensaban las madres burguesas acerca de las relaciones de sus hijas con demócratacristianos. Por ejemplo, la madre de Sonia opinaba sobre el casamiento de su hija con Marcos, el ideólogo democristiano: "¿Podrán llegar a avenirse alguna vez, la educación de su hija con esas teorías de abnegación, nivelación, repartición, tan utópicas y, para la gente de bien, tan antipáticas?".¹⁹⁹

La Mujer Campesina

¹⁹⁸Ibid., p. 82 y 84.

¹⁹⁹CARMEN VALLE: **Mara**, p. 31, Ed. del Pacífico, Stgo., 1965.

Marta Brunet, en **Doña Santitos** narra la vida de una campesina y sus relaciones amorosas. Doña Santitos decía: "-Güeño, con el primero me casé por too lo que hay que casarse y viera cómo me salió el condenado(...) Estaba seguro de qu'hiciera lo qu'hiciera siempre sería mi marío amparao por la ley y por l'iglesia. Su mercé sabrá qu'tengo una hijuelita que vale sus pesos. Por na no l'embargaron pa pagar lo que debía. Me abandonaba. Se iba pal pueblo a remoler. Se curaba. Me trataba pior que a perro. Hasta que al cabo se murió. Entonces juí yo y m'ije:- No, pue, Santos, no había de ser más lesa. No te volvai a casar. Si querís otro hombre, vivís así no más con él. Hombre necesitás, pa que cuide l'hijuela más que no sea, pero tenerlo así, con el interés de ser agradoso pa gozar de tu bienestar y con el susto de que como no es tu marío, el día que te canse lo echais puertas ajuera. Y así lo hice. Viví con otro qu'era bastante güeno, pero no tanto como Saldaña. A los cuantos años s'enredó con una china de Quilquileo. Yo lo supe y l'ije que enredos no y que se juera. Se jué. No supe más d'él. Después viví con don Saldaña, un poco porfiado y otro poco aficionado al trago. Pero en fin: trabajador y honrao. Murió de lipiria. Lástima que l'iñorita no l'hubiera visto pa que me l'hubiera mejorao. Pero más vale que no, porque así dí con Saldaña, este de agora, qu'es tan güenazo, tan trabajador y que me aprecea tanto(...) A los hombres, pá tenerlos seguros, no hay que icirles nunca sí ni no. Hay que icirles siempre quizá. Créame, iñorita: la mujer que no tiene al hombre sobresaltao de recelos está perdía".²⁰⁰

En **Alhué**, José Santos González Vera escribía: la mujer de Nagario hablaba con su marido en monosílabos: "en su mímica cotidiana expresaba tanto la alegría como el disgusto. Y preciso es reconocerlo, en el mutismo residía la desventura conyugal"²⁰¹

También desfila la infaltable mujer de los remedios caseros: "Loreto era bajita, delgada, paliducha. Parecía hoja; pero el otoño pasaba sin causarle quebranto. Su enteco organismo poseía una fuerza nerviosa insospechable(...) Podía permanecer con los labios remachados un día, dos días y tres también; pero, si alguien venía a visitarla, no rehuía participar en una conversación sobre asuntos tristes. Sabía describir enfermedades con sorprendente y extraño vigor. Su tristeza tranquila y continua sacaba de quicio(...) La gente nacía para enfermarse y sufrir(...) Cuando sabía de algún enfermo, aunque no lo conociese, se cubría con su manto bordado, llenaba un frasquito de caldo salutarífico y piadosamente iba a ofrecérselo. Veía en los seres enfermos el aura de la santidad. Una que otra vez aparecía en la casa una vecina con su cría en brazos. La guagua estaba con empacho(...) con yerbas de otra naturaleza preparaba polvos de cierto valor mágico. Servían para aislar determinadas casas en donde los maridos descontentos gustaban pasar largas veladas".²⁰²

Las Mujeres de las Zonas Mineras

Es interesante la descripción que hace Baltazar Castro en la novela **Sewell**, sobre la vida de las casadas con mineros del cobre: "Carmela, la esposa de Filidor, como toda mujer de minero, tenía un sentido fatalista de la vida: Como buena mujer que ha venido peleando con su destino a brazo partido, llevaba la superstición

²⁰⁰MARTA BRUNET: "**Doña Santitos**", en Cuentos Campesinos, p. 26, Antología de F. Coloane, Ed. ICIRA, Stgo., 1972.

²⁰¹JOSE SANTOS GONZALEZ VERA: **Alhué**, Ed. Nascimento, 8ª edición, Stgo., 1969, p.33.

²⁰²Ibid., p. 55 y 56.

royéndole las entrañas. La caída de un rodado, un temporal de nieve, el derrumbe del cerro, todo se transformaba para ella en la señal inequívoca de que algo vendría a cambiar el desenvolvimiento de su destino" (pág. 60). Ante la posibilidad de que ascendieran a su marido al puesto de capataz, Carmela comentaba: "¿Y pa qué le van a dar grados ahora?. Con la jineta de cabo no le pagarán la vida que él ha perdido en la mina, ni a mi me pagarán las noches que he pasado en vela cuidando el sueño cuando le noté la respiración mala. ¿Es que con ponerlo de capataz mis chiquillos tendrán aire puro para sus pulmones?. Esta había sido su vida desde que llegara al mineral: una eterna vigilia por su hombre y los chiquillos. Sentía un temor extraño de perderlos algún día. Fuertes pulsaciones golpeaban en su pecho cuando Contreras dejaba al departamento para ir en busca de la jaula, tranqueando fuerte en el pavimento de los pasadizos. A veces, cuando el turno de Filidor llevaba corrido un largo espacio de tiempo, del lado de la mina llegaba la apurada noticia de un accidente. Las mujeres se asomaban a las barandas de las habitaciones para presenciar el paso del herido, o de los que hubiera. Carmela salía, entonces, con el pulso detenido, los ojos bruñidos de presentimientos indefinibles" (pág. 62).

Victor Domingo Silva en el cuento **Una luz** señalaba que "la mujer viuda de un minero del salitre debe casarse o convivir con otro minero porque si no la Compañía la echa de la casa y del campamento. Cuando Salustio fue asesinado, su mujer, "la Lucha" para "que no la echaran entró a vivir con Ño Venancio. En la Pampa hay que hacerlo así porque en las oficinas no se admiten mujeres solas" (pág. 163).

La Mujer de los Pescadores

Las mujeres de los pescadores, al igual que la de los mineros, tienen un sentido fatalista de la vida; así reflexionaba Carmela, madre de "El Camarón", uno de los principales personajes de la novela: "Las mujeres cumplen el triste destino de criar hijos para el mar. Un día se ahogan en cualquier parte y ya no vuelven más. De nuevo a rehacer la vida. A juntarse o a casarse con otro. Hasta que éste desaparece a su vez" (pág. 92).

Mujer Urbana

Acerca de la dueña de casa que habitaba en los coventillos, Manuel Rojas en **Hijo de Ladrón** decía: "La dueña de casa, la mujer del obrero sin trabajo o con salario de hambre o enfermo, recurre a todo: vende los zapatos y la ropa, empeña el colchón, pide prestado, hasta que llega el momento, el trágico y vergonzoso momento en que la única y pequeña esperanza -¡vaya una esperanza!_ es el almacenero" (128). Como éste no le fia "la mujer, con su canastita rota y su pollera raída, sale, avergonzada también, con la vista baja, y el obrero, que espera en la pieza del coventillo la vuelta de la mujer para comer algo, aunque sea un pedazo de pan, siente que el odio le crece hasta el deseo del crimen"(pág. 129).

En la **Sangre y la Esperanza**, Nicomedes Guzmán pone de manifiesto el maltrato a la mujer: "No tardamos en sentir las vociferaciones de don Recaredo, el crujido de los muebles y los alaridos de su mujer(...) Acostumbrados a este fenómeno, que se producía las más de las noches, ya no nos importaba(...) Cuando el cansancio agotó al matrimonio -el hombre de golpear y patear y la mujer de clamar y dolerse- un silencio de ánimas en meditación se aposentó en los dominios de nuestros vecinos" (pág. 150). Días más tarde, la señora decía: "¿Sabe?. Reca se me jué, vino curao con la otra, me pegó como a una perra y se jué(...) La otra es bonita, se pinta, y se reía de mí, se reía mucho, como una loca. Estaba curá también, y se levantaba las polleras, me lo mostraba todo. ¡Es muy bonita y blanca! La agarré del cogote, quise matarla. Reca me la quitó, me patió y se jué" (p. 195).

Las Obligadas a vender su Cuerpo

Joaquín Edwards Bello describe en **El Roto**: "un gran porcentaje de prostitutas provenía de la ola de migración del campo a la ciudad. En el prostíbulo "La Gloria", la mayoría provenía de las provincias. Ofelia era de Quillota, Laura de una chacra de Yungay; María "era una muchacha robusta e inocentona, nacida en tierras de Aconcagua; sus padres, inquilinos ignorantes, la habían entregado como presa a la gran ciudad, por veinte pesos al mes, casa y comida, sin averiguar más. Tenía las facciones características de la mujer nacional: la boca de labios carnosos; los ojos de chilena pura, admirables, aunque algo bovinos, tan grandes como su expresión bondadosa y pasiva, la piel mate y los cabellos castaños, rizados y espesos. No tenía las manos finas ni el talle esbelto; su cuerpo era macizo, asentado en piernas fuertes como columnas(...) La pobreza de su hogar la había arrastrado a ofrecerse en una sección de "El Mercurio" como sirvienta de mano, e inocentemente había caído en esa mancebía".

El Movimiento de Mujeres

Gracias a la campaña de la Unión Femenina de Chile se conquistó el voto femenino a nivel municipal en 1931 para las de 25 años como mínimo, condición que se rebaja a 21 años en 1934 durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma, bajo la presión del Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer, fundado en 1933 por Felisa Vergara.

El 11 de mayo de 1935 nació una de las organizaciones feministas más importantes de la primera mitad del siglo XX: el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer chilena (MEMCH). A través de su periódico "La Mujer Nueva" se criticó la discriminación de la mujer en el trabajo y la educación, logrando que la mujer pudiera postular a cargos públicos. Invitaron a las empleadas domésticas a ingresar a sus filas y a organizarse sindicalmente. El MEMCH alcanzó a realizar dos Congresos Nacionales: 1937 y 1940.

En 1939 plantearon la "emancipación de la maternidad obligada" y pidieron "el reconocimiento y la reglamentación del aborto a fin de que pueda ser practicado científicamente y evitar así los estragos que causa en la salud y en la vida de la mujer el practicado en forma clandestina". El MEMCH llegó a contar en un momento con 2.000 afiliadas. Algunas de sus fundadoras fueron: Elena Caffarena, Graciela Mandujano, Felisa Vergara, Marta Vergara, María Ramírez, Eulogia Román, Olga Urizar, Domitila Ulloa de Delfín y la Dra. María Figueroa.

Según Olga Poblete, el MEMCH se fundó el 11 de mayo de 1935: "Conversamos con algunas mujeres sobre este problema de la necesidad que hubiera una institución de tipo militante, de lucha, porque las instituciones femeninas, hasta ese momento, eran de una élite nada más, de personas que se reunían para estudiar el problema de la mujer y mujeres todas de cierto nivel intelectual, profesionales. Las cosas no pasaban más allá de escribir o de dar una charla sobre eso. Entonces, nosotras nos dimos cuenta de que necesitábamos una institución de lucha, una institución que movilizara, que fuera militante, y ahí nació el MEMCH" (...) Había unos 60 grupos en el país (...) Con la ayuda de María Marchant de González Vera

montamos una exposición sobre la historia de la mujer en Chile. También nos ayudó la profesora de Artes Plásticas Amanda Flores de Peroti y la escultora Laura Rodig" ²⁰³.

El **MEMCH** redobló en sus dos primeros congresos la campaña por el sufragio femenino, además de levantar las banderas de la autonomía del movimiento respecto de los partidos políticos.

Durante la década del 40 prosiguió la lucha por el derecho al voto, respondiendo el MEMCH a quienes se oponían con el argumento de que la mujer no tenía preparación: "¿Qué preparación se le exigió al hombre?. Saber leer y escribir, tener 21 años de edad e inscribirse en los registros electorales. Son exigencias muy sencillas de cumplir" ²⁰⁴.

El 21 de mayo de 1946 desfilaron por las calles de Santiago miles de mujeres al grito de "queremos derechos políticos", con ocasión de la tradicional apertura de sesiones del Congreso, que ese año debía tratar un proyecto de ley sobre el voto femenino, el cual después de una larga tramitación fue aprobado el 8 de enero de 1949. ²⁰⁵

El MEMCH editó en 1935 una revista: "La Mujer Nueva", donde se criticaba, entre otras cosas, la indiferencia de los partidos políticos ante los problemas de las mujeres. También "La Mujer Nueva" criticaba la discriminación de la mujer en el trabajo y la educación; promovía un proyecto de ley de desayuno escolar gratuito, criticando la explotación de los menores de edad. Una de sus principales orientadoras, Elena Caffarena ha recordado, años después, el impacto que causó, en determinados círculos, el nombre del MEMCH: "En ese tiempo hablar de emancipación de la mujer era hablar, realmente, de algo que parecía obsceno (...) Por el nombre se suscitaron una serie de ataques por parte de los sectores conservadores. Se suponía que nos íbamos a dedicar al libertinaje. Ser emancipadas, en ese tiempo, era una cosa fea" ²⁰⁶. Elena Caffarena publicó en 1952: "Un capítulo en la historia del feminismo", en ediciones MEMCH.

A mediados de la década de 1930 "tuvo lugar en Santiago, una Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo donde intervino, por Chile una dirigente obrera textil, Ema Gómez" ²⁰⁷. En 1934, Amanda Labarca publica su trabajo **¿Adónde va la mujer?**.

A raíz de la contienda electoral de 1938 por la presidencia de la república, mujeres partidarias del Frente Popular se movilizaron para impedir el cohecho instrumentado por el multimillonario Ross. "Se formaron ligas de señoras a lo largo del territorio que trabajan en pro de la candidatura izquierdista y cuya

²⁰³ ANGELICA MEZA: **La otra mitad de Chile**, ed. CESOC, Stgo, s/f, p. 50.

²⁰⁴ LUIS VITALE: **La mitad invisible de la historia, el Protagonismo social de la mujer latinoamericana**, ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 170.

²⁰⁵ LUIS VITALE: **La lucha de las mujeres andinas por el derecho a voto**, en diario "Tiempo Argentino", 6 de mayo 1986, Buenos Aires

²⁰⁶ DIAMELA ELTIT: **Crónica del sufragio femenino en Chile**, ed. SERNAM, Stgo, 1994, p. 101

²⁰⁷ ORLANDO MILLAS: **En tiempos del Frente Popular**, ed. CESOC, Stgo, 1993, p. 185.

misión primordial consistió en combatir el cohecho, lo que obtuvo en parte. A la Liga de Santiago, la dirigió con todo acierto la señora Aída Yavar de Figueroa" ²⁰⁸.

Durante los gobiernos de la coalición Frente Popular, ora unida, a menudo en crisis, no sólo hubo mayor participación de la mujer en las fábricas y los sindicatos, como consecuencia del proceso de industrialización, sino también en actividades comunitarias. En septiembre de 1947, "las mujeres de Pilpilco (mina vecina a Colico sur) se organizaron en un comité de Unión de Mujeres, para exigir a la Compañía la instalación de pulperías (debían caminar más de 10 km, en busca de víveres); la construcción de habitaciones, ya que tres matrimonios compartían una pieza; la construcción de una posta y la curiosa reivindicación de hornos para cocer el pan" ²⁰⁹.

Durante la década de 1940 el movimiento de mujeres centra su lucha por la obtención del derecho al voto. En 1941 una de las líderes del MEMCH, Elena Caffarena, presenta un proyecto de ley con ese objetivo. En 1947, el II Congreso Nacional de Mujeres se pronuncia claramente en tal sentido. Al promulgar la ley sobre el derecho a voto de la mujer el 14 de enero de 1949, el gobierno no hizo un regalo sino que hizo justicia a una larga aspiración de las mujeres.

Según Olga Poblete, el MEMCH se disolvió en 1952. En ese entonces se formó el Comité Femenino de Unidad que dió origen a la Unión de Mujeres Chilenas (del PC). Su primera presidenta fue Mercedes Fuentealba, de origen obrero.

En 1943, el movimiento de mujeres logró que se estableciera la separación total de bienes en el matrimonio. Poco después, Elena Caffarena había publicado un trabajo titulado "Capacidad de la Mujer Casada en relación a sus bienes", 1944.

En 1944 se creó la FECHIF (Federación Chilena de Instituciones Femeninas), presidida por Amanda Labarca, autora ese mismo año del libro "Feminismo Contemporáneo".

La primera mujer con rango de Ministra de Estado fue Adriana Olgún de Baltra, durante el gobierno de González Videla. Estimuló la Asociación de Dueñas de Casa y la Oficina de la Mujer. En la misma época, Elena Werth fue la primera mujer secretaria de la presidencia. Y la primera diputada fue Inés Enríquez en 1950.

En 1946, María de la Cruz, bajo la influencia de Eva Perón, funda el Partido Femenino, que va a jugar un papel decisivo en el triunfo del candidato populista Carlos Ibáñez del Campo. María de la Cruz se convirtió entonces en una de las primeras mujeres chilenas en llegar al cargo de Senadora, con la más alta votación en su circunscripción electoral de Santiago (107.587 votos de un total de 200. 802). Fue violentamente atacada tanto por los hombres y mujeres de derecha como de izquierda, que pidieron su desafuero parlamentario. "La acusación (presentada por tres mujeres) denuncia compromisos ideológicos con el justicialismo y comportamiento no honorable de la senadora en relación con una imputación ilícita de relojes: es el momento de parar en el honorable Senado la intromisión del Partido Femenino y a esta mujer de feminismo insolente. María de la Cruz es desaforada por la mayoría de sus miembros permanentes, desestimándose una recomendación en contra interpuesta por la Comisión parlamentaria investigadora (...) La caída de María de la

²⁰⁸ ALBERTO CABERO: **Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda**, ed. Nascimento, Santiago, 1948, p., 166

²⁰⁹ ENRIQUE FIGUEROA Y CARLOS SANDOVAL A.: **Carbón, cien años de historia**, Stgo, 1987, p. 241

Cruz como senadora significó la deserción de la gran mayoría de las mujeres, tanto miembros del partido como independientes, quienes, sin comprender ni asumir que éstas contingencias propias de toda organización política, llegaron a aceptar que "no estaban preparadas" para la política (...) La verdad es que las feministas del PFCH se vieron atrapadas por la misma rigidez de sus principios. Esto no tanto por el hecho de la condena pública, sino por el abandono de la lucha y del campo político que hicieron las mismas mujeres, puesto que, luego del incidente, no volvió a constituirse partido alguno de mujeres en nuestro país. Nunca más las mujeres quisieron asumir el derecho y la voluntad de hacer política autónoma. De allí en adelante pasaron a integrar y sacralizar, como única manera justa, verdadera, de hacer política, la realizada desde los departamentos femeninos de los partidos"²¹⁰.

Durante el proceso de industrialización de las décadas de 1940 y 1950, un grueso número de mujeres se incorporaron a las fábricas textiles, de la alimentación y del cuero y calzado. Se aceleró la sindicalización a partir de la fundación de la CUT (Central Única de Trabajadores) en 1953. En mi calidad de dirigente Nacional de la CUT me tocó participar en varias huelgas dirigidas por mujeres, quedando impresionado por la combatividad de ellas, particularmente las textiles, que se ponían al frente de las huelgas y las manifestaciones callejeras. Ellas también fueron el baluarte de la huelga con ocupación de 160 fábricas del cuero y calzado en junio de 1955. Dos años después, llegaba a la dirección nacional de la CUT una combativa profesora primaria: Livia Videla, y más tarde Mireya Baltra. Mientras tanto, en política se destacaban Marta Melo, Julieta Capusano, Carmen Lazo, María Elena Carrera, Laura Allende y otras que lograron ser elegidas parlamentarias con los votos de la izquierda. En el campo de la educación, Olga Poblete seguía siendo un paradigma para las maestras del país. "Reconociendo el valor de sus luchas -dice Luisa Werth- pensamos que la ausencia de organismos amplios y autónomos de mujeres que combatieran por sus derechos igualitarios, le restó claridad y fuerza a estas voces femeninas"²¹¹.

Una de las más importantes dirigentes de sindicatos textiles, Graciela Trujillo, contaba: "en el momento en que somos electas en la CUT (1957) la principal tarea que abordamos fue la constitución de Departamentos Femeninos en todas las organizaciones de base de la CUT (...) Una de las demandas más importantes que levantamos fue el punto de a igual trabajo, igual salario (...) Otra de las principales banderas de lucha fue la reivindicación por una jubilación a los 55 años en el caso de la mujer". Ahí recuerdo a destacadas dirigentes como Rosario Huerta, de la Federación del Cuero y Calzado, y María Jara. También se encontraban Mercedes Campos, encargada femenina de la Federación Textil y Julia Gutiérrez; del sindicato Recalcine estaba María Trincado (...) Llegué al Primer Congreso de la CUT, donde quedé como dirigente nacional con Livia Videla (...) Empecé a saber qué cantidad de mujeres había en los gremios. Nosotras las textiles, el 70% éramos mujeres; el 60% de la salud eran mujeres; el 50% en el Cuero y calzado y el 70% en profesores (...) El 17 de septiembre de 1962 nosotras ganábamos: se aprobaba la ley de jubilación a la mujer trabajadora a los 55 años de edad y con 500 semanas de inposiciones. Esto fue nada más que gracias a la movilización y lucha de las mujeres trabajadoras"²¹².

²¹⁰ JULIETA KIRKWOOD: **Ser política...**, op. cit., pp. 153 y 154.

²¹¹ LUISA WERTH: **Presencia de la Mujer en las luchas populares**, en revista "Exilio", Comité de Solidaridad con Chile en Argentina, marzo 1986, p. 9

²¹² CES. MUJER Y TRABAJO: **Testimonio para la historia de la mujer en el movimiento sindical**, Stgo, 1991, p. 38

Junto al Partido Feminista, actuaron el partido Progresista Femenino, cuya Declaración de principios data de 1951, y la Confederación Nacional de Mujeres de Chile, encabezada por María María Hamuy, Julia Román y Delfina Vargas.

La solidaridad entre mujeres se puso una vez más de manifiesto en el caso de la escritora María Carolina Geel, quien le disparó 5 balazos a su novio por razones sentimentales, el 1 de abril de 1955 en el hotel Crillón. Cuando estaba reclusa escribiendo "Cárcel de mujeres", llegó un telegrama de Gabriela Mistral dirigido al Presidente Ibáñez que decía: "Suplicamos a V.E. indulto para María C. Geel, que deseamos las mujeres hispanoamericanas". Ibáñez concedió el indulto.

En 1952, la ley 10.271 estableció que el marido no podía enajenar o arrendar por largo plazo los bienes raíces sociales sin el consentimiento de la mujer. Esta misma ley aprobó la legitimidad de los hijos después de ser declarado nulo el matrimonio de sus padres.²¹³

En 1958, la diputada Inés Rodríguez presentó un proyecto de ley de divorcio con disolución de vínculo. Bajo el gobierno de Alessandri salieron a la calle más de 100 mujeres con pañuelos en la boca como protesta por la "ley Mordaza" contra la prensa.

Algunos de estos puntos venían siendo exigidos por el MEMCH desde la década de los 1930, al igual que el reconocimiento para las empleadas particulares de un sueldo igual al del hombre, conquista que se logró con la dictación de la ley 6.020. También el MEMCH exigió el retiro del proyecto que restringía el trabajo femenino en las reparticiones públicas y la supresión de las disposiciones del reglamento de la Caja de Seguro Obrero que obligaba a renunciar a las empleadas que contrajeran matrimonio.

VIDA COTIDIANA Y CULTURA **Error! Bookmark not defined.**

Para comprender el período que estamos analizando, como para cualquier otra fase histórica, es importante analizar la vida cotidiana y la cultura o, mejor dicho, vida cotidiana-cultura porque muchos aspectos de la vida cotidiana son cultura de la sociedad y, a su vez, variadas expresiones culturales forman parte de la vida cotidiana.

La cultura no es sólo lo artístico, la danza, el teatro, la

²¹³ LUCIA SANTA CRUZ, TERESA PEREIRA, ISABEL ZEGERS Y VALERIA MAINO: **Tres ensayos de la mujer chilena**, ed. Universitaria, Stgo, p. 260

escultura, la pintura, la novela, la poesía, en fin, los libros
y las diversas formas de la enseñanza, sino también las
manifestaciones relevantes del vivir diario. La comida, por
ejemplo, es expresión cultural de un pueblo, al igual que los
juegos, el deporte, la forma de entretenerse y conversar en los
bares y cafés y otras maneras de hacer uso del tiempo libre;
aspectos que no han sido relacionados con la cultura porque, en
general, ésta ha sido estudiada como un fenómeno superestructural
cuando en rigor juega un papel activo en la totalidad de la
formación social. El imaginario social de un pueblo y la forma
en que se expresan las "mentalidades" constituyen expresiones
culturales de un período de la historia.

La vida cotidiana refleja los aspectos más íntimos de un
pueblo, ya que en el diario vivir reproducen la influencia
ideológica de la sociedad. Está condicionada por las normas
impuestas por el Estado, pero tiene una relativa autonomía y
dinámica propia, que a veces la desborda en movimientos

alternativos o contraculturales. Por eso, la clase dominante trata de regimentar la cotidianidad, sobre todo de los oprimidos, por medio de códigos y planes educativos ideologizados.

La sociedad civil se expresa con la mayor transparencia en la vida cotidiana, pues en ésta se dan las manifestaciones más espontáneas de las personas en pos de pequeños resquicios de libertad y autonomía personal. La cotidianidad refleja la alienación humana, pero también formas de desalienación, de protesta y rebelión, que en algún momento del proceso histórico estallan o se canalizan por distintas vías.

Para reconstruir la relación vida cotidiana-cultura analizaremos la ciudad, las comidas, la vestimenta, los deportes, la sexualidad, el cine, el teatro, la música y otros aspectos.

Las ciudades: Santiago

El proceso de urbanización, acelerado desde la década de 1930 por la industrialización, detonante principal de la migración campo-ciudad, fue determinante en el crecimiento

exponencial de Concepción, Valparaíso y principalmente de la capital del país.

Corresponde entonces, estudiar las ciudades como un fenómeno histórico no solamente desde el punto de vista geográfico y demográfico sino de la nueva vida cotidiana que generó con el cambio de costumbres, régimen de comidas, restaurantes, uso de tiempo libre en bares, vida nocturna, bailes, música, cines teatros, deportes y el impacto de los nuevos medios de comunicación: la radio y la televisión y de todos aquellos componentes de la vida urbana.

Santiago aumentó de 952.075 habitantes en 1940, a 1.907.378 en 1960 y a 2.861.000 en 1970, es decir más del triple en sólo 30 años. "Con respecto a la extensión del área urbana, el crecimiento fue todavía mayor: en 1930 abarcaba una superficie de 6.500 hectáreas, pero en 1960 había llegado a 20.900 hectáreas" ²¹⁴.

²¹⁴ ARMANDO DE RAMON: **Santiago de Chile**, ed. MAPFRE, Madrid, 1992, p. 237.

La prueba de que esta superficie estaba habitada y urbanizada casi en su totalidad en la periferia santiaguina, es que en 1960 "los pobladores que habitaban en la periferia santiaguina ascendían a más de cien mil familias con unos 700.000 habitantes, masa pobladora que significaba un tercio del total de habitantes de Santiago en aquella época"²¹⁵.

Mientras las zonas urbano-periféricas pobres se extendían hacia el sur y el norte, la burguesía y las capas medias acomodadas se trasladaron del centro hacia las Condes, Providencia, Vitacura y sectores de Ñuñoa hacia la cordillera.

Los servicios públicos, como el agua y la luz, se hicieron insuficientes. Fue necesario crear nuevos hospitales y escuelas, además de incorporar el teléfono automático y aumentar la cantidad de aparatos de 24.240 en 1930 a 75.840 en 1950. El número de viviendas que se construían por el Estado no bastó para satisfacer las demandas de esta revolución demográfica urbana.

Se trató de mejorar el sistema de transporte urbano,

²¹⁵ Ibid., p. 290

aumentando la cantidad de tranvías y abriendo nuevas líneas:

Providencia, Pedro de Valdivia, Irarrázabal y Gran Avenida, y

reforzando los recorridos antiguos: del centro por San Diego

hasta Franklin y Mapocho-Independencia.

Las góndolas de la década de 1920 fueron reemplazadas por

"las micros" o autobuses y "liebres" que, junto con las

industrias, contaminaron los antiguos y bellos cielos azules de

Santiago. Un nuevo agente contaminante se sumó con la circulación

masiva de automóviles. A fines de la década de 1940, la

importación de autos bordeaba las 10.000 unidades. El ex-ministro

del presidente Pedro Aguirre Cerda, Arturo Olavarría, señalaba:

"durante los años 1947, 1948 y 1949 se han internado al país

9.992 automóviles que representan un valor cercano a los dos mil

millones de pesos"²¹⁶.

Por eso, no es de extrañar que testigos de la época nos han

manifestado, en diversas entrevistas, que cuando entraban al

²¹⁶ ARTURO OLAVARRIA: **Casos y Cosas de la Política**, Santiago, 1950, p. 157

centro de Santiago comenzaban a picarles los ojos, sin advertir que ya en 1950 Santiago tenía un alto índice de contaminación.

De todos modos, no había aún gran congestión del tránsito; se iba y regresaba del trabajo a la casa en menos de una hora, con la ventaja de que se podía ir leyendo el diario en la "micro", o mejor en el tranvía, llamado entonces "carro".

En el centro se podía andar sin temor a los asaltos, salvo alguno que otro "curadito" que salía de amanecida de los bares. Las calles empezaron a ensuciarse por el ajetreo urbano, comentaba un testigo de época: "La impresión patente después de recorrer las calles, avenidas y paseos, de visitar los edificios de uso público y de movilizarse en tranvías o autobuses, es la de polvo, el desaseo, la mancha y el descuido por todas partes (...) los hombres de mi generación alcanzaron a ver, con orgullo, cómo reinaba antes el aseo en la vía pública".²¹⁷ Las carretelas desaparecieron gradualmente del centro de Santiago. "La vida

²¹⁷ SERGIO VERGARA: **Decadencia o Recuperación**, Santiago, 1945, p. 118

animal en casi todas sus expresiones desapareció de la ciudad,
si se exceptúan las peligrosas fieras carnívoras de las casas del
barrio alto y las cacerías de perros de las poblaciones,
sometidos a una campaña del exterminio" ²¹⁸.

Cerca de la Alameda, por San Diego, todavía se hacía vida
de barrio. Pedro Carcuro cuenta: "viví en un barrio de San Diego,
donde iba a los billares, donde conocía a improvisados poetas
populares, donde aprendí de tango. Donde se conversaba de todo,
de esa filosofía tan simple de café, que es despreciada por
muchos intelectuales, pero que tiene un valor increíble" ²¹⁹.

La necesidad creada por el "boom" de la locomoción obligó
a demoler en 1941 La Pergola de las Flores, que inspiró la
comedia musical de Isidora Aguirre.

Bares y restaurantes

En esta época de urbanización se multiplicaron los bares y
restaurantes, donde se servían platos internacionales y criollos,
como el caldillo de congrio, criadillas en canapé y otras

²¹⁸ JOSE MIGULE VARGAS: **Leones y caballos urbanos**, en La Epoca,
11-02-1996

²¹⁹ Entrevista a Pedro Carcuro, La Epoca, Santiago, 26-11-1996

exquisiteces y se tomaba vino en sangría, borgoña, clery y otros tragos. Uno de los restaurantes más concurridos desde 1936 fue El Parrón, donde se comían las mejores parrilladas y se jugaba al "cacho", desde el mediodía hasta la madrugada. Otros muy concurridos fueron El Capri y El Quitapenas. Algunos restaurantes eran amenizados con música, como "El rey de las papas fritas", que tenía una orquesta de ciegos. Las fuentes de soda, las "cachás grandes", eran sitios no solo para servirse algo al paso, sino también para juntarse y conversar.

Los bares fueron -y son aún- lugares donde los hombres particularmente expresaban parte de su vida íntima, fenómeno que era facilitado por el hecho de que en aquella época se disponía de más tiempo para conversar con el amigo: "en el bar -dice con acierto Ariel Peralta- con su repiqueteo de vasos y fichas lanzadas con violencia en la cubierta de las mesas, asoma el carisma ciudadano, con el placer de las conversaciones viriles (...) en el Roxi, el Geal, el Lion d'Or o en el Bodegón, el

Santiaguino asume la función del machismo (...) Se bebe en un bar y existe como la necesidad de buscar el amparo de otros (...) en ninguna otra parte es más chispeante que en el bar (y no sólo por el consumo de alcohol); allí se relaja en la fortaleza de una convivencia que la sensible familia disminuye al monosílabo, se reserva en las carcajadas de los demás y siente la felicidad suprema de su justificación vital"²²⁰. Otro bar, famoso por largo tiempo fue La Piojera, en Mapocho, y también el boliche de los periodistas en Nataniel.

Nuevos locales se abrieron para tomar "once", té completo con ricos pasteles, como el Santos y el Lucerna. Los cafés, entre ellos el Jockey y el Volga, fueron centros de reunión de sectores de la intelectualidad, especialmente de escritores. El Miraflores, el primer café "a la europea", abierto en 1939 fue punto de encuentro de Neruda, Acario Cotapos, Gonzalo Bulnes y otros. Después vino el Bosco y el Black and White. En la década del '50 surgieron los cafés al paso, como el Do Brasil y Haití.

²²⁰ ARIEL PERALTA: **El mito de Chile**, Ed. Universitaria. Stgo, 1971, p. 114, 115

Frente a la Plaza de Armas había dos cafés con clientela a toda hora, el Patio Andaluz y la Puñalada. Mientras en el primero "se recitaban versos, se cantaban coplas, se bailaba y se bebía, en la Puñalada había conversación y se tomaba café, chocolate, cerveza y horchata" ²²¹. Los españoles, exiliados de la España franquista, fueron entusiastas difusores de las tertulias de café.

Los sitios donde más se bailaba entre 1940 y 1950 eran Las Quintas de Recreo como El Rosedal, Roma, Quinta Gardel en Independencia con Olivos, Quinta Argentina en Vivaceta y los Cuchos Lacios. La Quinta Asturias, al final de Av. Ossa "era llamada la de los `viejitos', porque parejas de edad, iban a bailar el vals" ²²². Sectores más acomodados preferían ir a bailar a Las Brujas, al Chatelain y al Charles. Hubo años en que se bailaba en el Goyescas. En el concurrido Pollo Dorado se comía y se bailaba y nunca faltaba un pie de cueca.

Las mujeres no aceptaban bailar con otros si estaban con su

²²¹ A. DE RAMON: **Santiago**, op.cit, p. 241

²²² HERNAN MILLAS: artículo en La Epoca, Stgo, 18-02-1996

pareja. Los hombres se acercaban caballerosamente a la mujer para invitarla a bailar, sin intentar valerse de señas. En algunos locales, como La Posada del Corregidor en Mapocho y El Domus en Bandera, entre Agustinas y Huérfanos, se bailaba casi a oscuras. Por otra parte, se hacían malones los fines de semana en las casas, se bailaba con victrola con la luz encendida y los papás presentes, recuerda Salomón Rex, médico pediatra y en aquel entonces alumno del Instituto Nacional. Desde la década del '30 se fue generando una subcultura del disco y la victrola.

El Zepelín, en el barrio bravo de Bandera, era uno de los principales centros de diversión nocturna; el periodista Tito Mundt recordaba que "el gran cuartel de la bohemia nocturna de Santiago en los días de la II guerra fue El Inca, que quedaba en la calle 21 de Mayo (...) el fundador de la noche santiaguina fue el negro Tobar. Comenzó con el Zepelín, fundó más tarde los tres Tap Room. Los dos primeros en la calle Estado y el resto en la Avenida Bulnes"²²³. Otras boites frecuentadas eran Africa (en

²²³ TITO MUNDT: **Las banderas olvidadas**, ed. ORBE, Stgo, 1965, p. 64 y 101.

Moneda con Bandera), Guitarra (Huérfanos entre Morandé y Teatinos) y Casanova. El Picaresque y luego el Bim Bam Bum inauguraron otro tipo de entretenimiento nocturno como la Revista, combinación de Sketch con danza en el escenario. Trajo vedettes extranjeras, como Xenia Monty, que con sus desnudos pasó a ser uno de los imaginarios de los hombres. En el Bim Bam Bum actuaron Eugenio Retes, Iris del Valle, Nancy Gatica, las hermanas Ubillas, Nélide Rojas y Rosita Lara, quienes también bailaron en el Mon Bijou y otros escenarios.

Las familias salían a menudo a los parques el día domingo y luego también el sábado, cuando los empleados lograron la conquista del sábado inglés y los obreros el horario de trabajo de lunes a viernes. Se preparaba con anticipación el paseo a la Quinta Normal, a los Parques Forestal, Bustamante y Cousiño y también los cerros Santa Lucía y San Cristóbal.

Para dar una idea del nivel de discriminación racial existente en aquella época no tan lejana, transcribimos la

opinión de un destacado escritor, quien en 1945 decía: "Para el Chile de hoy los 20.000 o 30.000 araucanos puros que nos quedan, constituyen sin discusión, la parte cuantitativamente más baja de nuestra población; salvo excepciones individuales sin importancia, son extraordinariamente flojos, ladrones, borrachos, hipócritas (...) en nuestra población domina el ancestro europeo. Son pocas las partículas de sangre aborigen que corren por las venas del chileno tipo (...) Fuera de 30.000 araucanos esperando a bien morir en las reducciones del sur y de uno que otro fueguino, no tenemos minorías étnicas. Somos 5 millones, pero 5 millones de blancos occidentales"²²⁴.

Comidas

Hasta la década de 1950 en las casas se servían al almuerzo los siguientes platos: entrada (lechuga, huevo duro, zanahoria, betarraga, tomate), cazuela o carbonada, un segundo (se le decía al plato que le seguía a la sopa), que generalmente era carne, prietas o pescado con arroz, postre y una agüita (hierbas o

²²⁴ SERGIO VERGARA: **Decadencia o Recuperación**, Stgo, 1945, p. 90, 91, 92.

cáscara de naranja o limón). Las variantes eran: guatitas, charquicán, caldillo, valdiviano, pantrucas, porotos y lentejas.

Se comía bastante pescado porque existía la posibilidad de comprarlo fácilmente al vendedor que pasaba casi todos los días por las calles. También había vendedores de leche y empanadas.

Este régimen de comida cambió en parte con la implantación de la Jornada Unica en la década de 1940-50, que afectó especialmente a los obreros que suplantaron el almuerzo por el completo, el Barros Jarpa, Barros Lucco, Chacarero, y otras variantes con mayo y palta. Los empleados y otros trabajadores procuraron mantener la costumbre de almorzar en sus casas.

En el sur se seguía tomando mate, vino pipeño y chacolí. El té, en todo el país. En su libro **Confieso que he vivido**, Neruda decía que se importaba mucho té. "Los chilenos tomamos té cuatro veces al día. Y no podemos cultivarlo. En cierta ocasión se produjo una inmensa huelga de obreros del salitre por carencia de este producto tan exótico. Recuerdo que unos exportadores

ingleses me preguntaron en cierta ocasión, después de algunos whiskies, qué hacíamos los chilenos con tales cantidades exorbitantes de Té. -Lo tomamos-, les dije"²²⁵.

Vestimenta

La vestimenta experimentó sensibles cambios respecto de las primeras décadas del siglo XX. Mientras los de la clase burguesa seguían usando colores oscuros, los hombres de las capas medias y otros trabajadores comenzaron a ponerse ternos y camisas más claras, aunque se siguieron usando el sombrero y los tirantes.

Enfermedades

El tífus exantemático y la tuberculosis provocaban miles de muertos. El primero causó más de 3.500 víctimas en 1933; tres años después, la cifra había subido a 9.020 muertos. El índice general de mortalidad era uno de los más altos del mundo, pues Chile tenía un porcentaje de 25,2 mientras que Uruguay, Alemania, Argentina y Estados Unidos apenas sobrepasaban el 10%. La

²²⁵ PABLO NERUDA: **Confieso que he vivido**, Memorias, ed. Seix Barral, Barcelona, 1983, p. 142-143, 7ª edición.

mortalidad infantil en Chile tenía un índice de 225 por mil niños nacidos, mientras la cifra en los países nombrados era inferior a 100. El promedio de vida apenas pasaba los 50 años.²²⁶

Sexualidad

Las relaciones sexuales no cambiaron mayormente en las décadas de 1930 y 1940, especialmente en las zonas rurales y mineras. Los prejuicios y la doble moral de la sociedad, permeados por la ideología machista-patriarcal, supervivían aún con relativa fuerza. Un investigador del tema, Rodrigo Quijada, manifestaba a fines de los 60: "el ser sexual nacional está determinado por una obsesiva tendencia a la seguridad, seguridad de mujer, seguridad de relaciones sexuales"²²⁷.

Alienados por esa miseria sexual, los hombres continuaron visitando los prostíbulos, donde contraían enfermedades venéreas. Estudios y testigos de época han señalado que la sífilis fue una

²²⁶ Servicio Nacional de Salubridad, Departamento Central de Bioestadística, Stgo, 1935

²²⁷ RODRIGO QUIJADA: **Sexo y Conducta sexual en Chile**, CEREN, N°9, Sept, 1971, p. 205, Stgo

de las plagas de las décadas de 1930 y 1940. Se conocía el uso del condón, pero en Chile no estaba generalizado, ya sea porque el hombre se resistía al cambio, que obviamente protegía a la mujer, o porque no se le daba facilidades para adquirirlo, como en otros países donde los condones podían comprarse hasta en las cajitas automáticas de bares y cafés.

Medios de comunicación

Las demandas planteadas por el proceso de urbanización, industrialización y desarrollo capitalista determinaron un salto cuantitativo de los medios de comunicación. Tanto los diarios y revistas como las radios alcanzaron circulación nacional.

A partir de las décadas de 1940 y 50, El Mercurio dejó de ser el único diario que llegaba regularmente a provincias. La Opinión, dirigida por Juan Luis Mery, Las Noticias de Última Hora, bajo la dirección de Aníbal Jara, El Diario Ilustrado, El Siglo lograron llegar a las principales ciudades del país.

Algunos diarios colocaban pizarras en el frontis de sus

locales. Durante la Segunda Guerra Mundial, "frente a las grandes pizarras del diario La Opinión en la Alameda se agrupaban multitudes que se transmitían en alta voz lo que lograban leer en las primeras filas" ²²⁸.

El desarrollo de las organizaciones sociales y políticas, fundamentalmente el interés por las noticias deportivas y cinematográficas motivaron el aumento del tiraje de los diarios. El Clarín, fue el que mejor supo aprovechar esas motivaciones.

Un estudioso del periodismo contemporáneo, Eduardo Santa Cruz, considera que El Clarín, sobre todo en la década del '50 fue "la más completa expresión de prensa populista" ²²⁹.

Contribuía por un lado a destacar lo popular, pero por otro mediatizaba la conciencia política de la clase trabajadora, pues era el diario más leído por los obreros y pobladores.

En estas décadas surgieron numerosas revistas, algunas de

²²⁸ ORLANDO MILLAS: **En Tiempos del Frente Popular**, ed. CESOC, Stgo, 1993, p. 272

²²⁹ EDUARDO SANTA CRUZ: **La prensa en el proyecto desarrollista (1930-70)**, en Rev. Andes, Stgo, 1988, p. 87

alta calidad tanto en presentación como en contenido. Una de las más importantes fue "Babel", dirigida por Enrique Espinoza, donde colaboraban Manuel Rojas, José Santos González Vera y otros destacados escritores nacionales e internacionales. Se consolidó la venta de revistas, como Ercilla, Ecran, Hoy, Veá, Lea, Chilena, Letras, Estudio, Wiken, Política y Espíritu, Izquierda, Combate, Aurora de Chile, Avance y Bandera Roja.

Otro tipo de revistas se abrió paso desde 1940, la revista de historietas y de humor: Don Fausto, Barrabases, Pobre diablo y las de mayor divulgación: Condorito y el Peneca, que llegó a editar 200.000 ejemplares, y Mampato en los años '60.

Una de las principales revistas de humor fue Topaze, leída, comentada y coleccionada por miles de lectores. En ella colaboraba Jenaro Prieto, "el mejor humorista de Chile. Su talento era decir, entre broma y broma, algo muy profundo"²³⁰.

La radio fue una especie de revolución en el campo de las

²³⁰ HERNAN MILLAS: **Habrás visto**, ed. Andrés Bello, Stgo, 1993, p. 119

comunicaciones, a tal punto que cambió en parte la vida cotidiana. Se escuchaba al levantarse, al mediodía mientras se almorzaba y en la noche al acostarse. Permitió conocer lo que pasaba en el país y en el mundo. Por medio de la radio, se supo más de la revolución española, la guerra y el fascismo.

Tanta atracción causó que en las comunas pobres de las ciudades y en los pueblos, desde la década de 1920, que los vecinos recolectaban dinero para comprar una radio, pues al principio los primeros aparatos eran caros; y se colocaban en la plaza para que la gente escuchara. Hasta venían de otros pueblos a escuchar particularmente los partidos de fútbol, claro que había que esperar hasta que se calentaran los tubos de la radio.

Sin pretenderlo, la radio transmitió una cultura que hizo suya, a su manera, el pueblo. Lo que pasaba debajo del agua en la política empezó a ser mejor entendido por los comentaristas de

Luis Hernández Parker, cuyo programa del mediodía era escuchado

por casi todo el mundo político. Otros comentaristas, como Lenka

Franulic, animaron programas de calidad: Entretelones en Radio

Cooperativa, Sobremesa en Radio Minería. La voz de Jaime

Yanquelevich redimensionaba la importancia de las noticias. Mario

Céspedes recordaba en una entrevista ante la pregunta ¿Cómo se

armaban los noticiarios?: "Las radios en ese entonces no tenían

departamento de prensa. Sencillamente una persona encargada de

las informaciones tijereteaba las noticias de los distintos

diarios de la capital. Entonces nosotros las leíamos frente al

micrófono. A veces los locutores hacíamos la selección. El

problema era cuando había una huelga de suplementeros" ²³¹ .

El humorismo radial tuvo uno de sus mejores exponentes en

Gustavo Campaña, creador en 1940 de "Intimidades de la familia

Verdejo", programa llamado después "La familia Chilena", que

salía al aire 3 veces a la semana por Radio Agricultura hasta

1958. Otro programa, "Hogar dulce Hogar", animado por Eduardo de

Calixto en Radio Portales, era muy escuchado por las familias.

²³¹ Entrevista a Mario Céspedes, "El Profe de la radio", en Punto Final, octubre 1993, p. 19

Al compás de la música transmitida por la radio danzó y se divirtió el pueblo chileno que no podía comprar discos o salir a la Quinta de Recreo. El radio-teatro se hizo pronto muy popular, especialmente desde las décadas de 1940 y 1950. Los más escuchados: Arturo Moya Grau e Hilda Sour. En radio Splendid actuaron actores de la talla de Roberto Parada y Aníbal Reyna.

La voz era la clave del embrujo en el radioteatro, como luego lo será la imagen en la TV, estimulando la imaginación. Si esto lo experimentaban los habitantes de la ciudad, pronto lo vivieron los campesinos con la incorporación de la radio a pila.

La radio entretenía tanto a los grandes como a los niños. Decía Eliana Simpson, que trabajó 8 años en Radio chilena: "Una nació oyendo la radio, la Emerson, que siempre acompañaba en las actividades del hogar. Por ejemplo, estaba "el abuelito Luis" que invitaba a niños talentosos a hacer sus gracias"²³². Se hacía radio teatro infantil con obras como Fortachín y Tarzán.

Se programaban también concursos, como "Tómelo y Déjelo" y

²³² Reportaje a Eliana Simpson, en Wikén, especial de El Mercurio, 5-03-93, p.4

"de Martini a Millonario" donde las preguntas estimulaban el conocimiento y la cultura general del participante.

Deportes

Aunque los deportes no involucraron directamente a la población fueron una importante manifestación de la vida cotidiana de un vasto segmento de la sociedad, contribuyendo a forjar la identidad nacional porque el deportista que se destaca en una competencia internacional es considerado como proyección o representación de la fuerza de su pueblo. Por eso, no puede soslayarse en la historia contemporánea el estudio del deporte y los juegos, así como en la investigación de la historia antigua no puede omitirse el papel de los Juegos Olímpicos griegos o en la época medieval el decir de los juglares.

El FUTBOL se consolidó como actividad profesional en las décadas de 1930 y 1940. De las "picados" en los barrios, el futbol pasó a convertirse en uno de los espectáculos más populares, en el escenario del Estadio Santa Laura y en 1938 en

el Estadio Nacional, donde las hinchadas vibraban con las jugadas del "tigre" Sorrel. Santiago Morning, surgido en las "pichangas" de la comuna de Recoleta, llegó a ser campeón en 1942. No sólo las barriadas tuvieron equipos representativos sino también los inmigrantes: Audax Italiano, Unión Española y Palestino.

Pronto irrumpió un cuadro de resonancia nacional, Colo Colo, adquiriendo tanta popularidad que en 1937 su Presidente, Ernesto Blake, se permitió manifestar: "es el club del roto chileno, porque éste lo ve representativo de su clase"²³³. En 1941 fue campeón invicto. Colo Colo tuvo la virtud de proyectarse rápidamente a nivel internacional, desde su primer partido amistoso con Peñarol de Montevideo en 1926 hasta convertirse en 1947 en el organizador del campeonato latinoamericano ²³⁴

El equipo de Universidad Católica, fundado en 1937, tuvo el acierto de contratar en 1949 a José Manuel Moreno, ex-jugador de River Plate, apodado el "Charro". Su dominio de la táctica y

²³³ EDUARDO SANTA CRUZ: **Crónica de un Encuentro: Fútbol y Cultura Popular**, Ed. Arcos, Santiago, 1991, p. 103.

²³⁴ Ibid, p. 96.

estrategia futbolística "arrastró multitudes a los estadios"²³⁵.

Con la participación de nuevos equipos: la UC y la Universidad de Chile; y con la integración de conjuntos importantes de provincias al campeonato nacional se abrió una nueva fase del fútbol. Los equipos ya no eran sólo representativos de Santiago sino del interior del país; de ese modo, el fútbol y otros deportes sirvieron para reafirmar la identidad del iquiqueño, talquino, porteño o penquista.

El fútbol se convirtió en el deporte que atrajo más público. De 129.129 espectadores en el campeonato de 1937 se pasó a 3.098.907 en 1965,²³⁶. Se expandía a todo el país a través de la radio, con los apasionados comentarios de Julio Martínez. Hasta los espectadores escuchaban por la radio lo que estaban viendo en la cancha, comportamiento característico del hincha que quiere saber más de táctica futbolística para comentar con sus amigos los vaivenes de cada partido. Con similar criterio compran los diarios del día lunes y la entonces popular revista Estadio. Los

²³⁵ Ibid., p. 85.

²³⁶ Ibid., p. 139.

hinchas -decía Vicente Verdu- son los mayores consumidores de aquellos diarios que informan sobre el encuentro (...) escuchando por la radio la narración de lo que están presenciando es la invocación a la gran voz que magnifica el suceso"²³⁷ y ²³⁸

El fútbol ha sido el deporte más manipulado por los

gobiernos y la politiquería, sobre todo cuando uno de los equipos triunfa en competencias internacionales, pero a pesar de ello lo

básico siguió siendo lo que sintió emocionalmente la gente

aficionada a este deporte. Para vastos sectores populares, el

fútbol formó y forma parte de la cotidianidad, tanto por la

asistencia a los Estadios como por ser uno de los motivos

centrales de conversación de los hombres en el trabajo, los

bares, cafés y micros. Por eso, es parte de la historia, que no

puede soslayarse en la tarea investigativa de reconstrucción del

pasado. Otros deportes, relativamente populares entre 1930 y

²³⁷ VICENTE VERDU: **Fútbol, Mitos y Símbolos**, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 157.

²³⁸ EDUARDO MARIN: **La historia de los campeones (1933-1987)**, Santiago, 1988, y EDGARDO MARIN y JULIO SALVIAT: **De David a Chamaco (medio siglo de goles)**, Santiago, 1975.

1950, fueron el basquetbol, el box y el atletismo²³⁹ y²⁴⁰.

En síntesis, el fútbol, box, atletismo, tenis, ciclismo, basquetbol, así como la natación, el beisbol, la equitación, la esgrima, el andinismo, el hockey y el hockey en patines, el automovilismo, el remo, el voleibol, patines, etc., hicieron y son historia; atrajeron la atención de millones de personas, como espectadores y como uno de los temas más entretenidos de conversación, formando parte activa de la vida cotidiana.

El Cine

No es nuestra intención hacer una historia del cine sino, por vía del método de Historia Oral, en base a entrevistas, analizar las películas que más impactaron a las personas que las vieron entre 1930 y 1960, tratando de ver en qué medida el cine cambió en parte la vida cotidiana.

Las películas que mencionaremos como las más vistas no

²³⁹ HUGO SAINZ T.: **Breve historia del deporte**, Santiago, 1961, p. 55.

²⁴⁰ Ibid., p. 44.

necesariamente son las mejores. En rigor, no nos referimos a la calidad artística, tema para especialistas, sino a las películas que las personas consultadas de aquella época recordaban como las de mayor impacto no sólo en ellas sino en el público en general; en fin, películas que quedaron en la memoria histórica del pueblo.

La imagen empezó a complementar, enriquecer y redimensionar la palabra. La gente de Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades empezó a convocarse varios días a la semana para ver esa pantalla que introducía en mundos no vislumbrados. El lunes era el día del cine, pues varias salas ofrecían espectáculos a precios rebajados. Una de las principales salidas de las parejas comenzó a ser el cine, expresada en la invitación al "biógrafo".

El entusiasmo por este nuevo espectáculo obligó a abrir nuevas salas, que ofrecían cine continuado, especialmente para sectores populares, como las de San Diego, en los que se pasaban tres películas en las tardes de los sábados y domingos.

A veces, la película se interrumpía porque no alcanzaba a llegar el rollo; entonces los espectadores tenían que esperar hasta que llegara el joven de la bicicleta que traía el rollo de

otra sala de cine donde se estaba proyectando la misma película.

En la época del cine mudo, estos intervalos eran animados por una orquesta que, además, tocaba en algunos momentos de la película,

haciendo las veces de música de fondo. Cuando la película se

cortaba, la gente protestaba hasta que era reparada.

A las películas del cine mudo internacional, especialmente las de Carlitos Chaplin y los chilenos Carlos Sierra (Alma Chilena, Manuel Rodríguez y sobre todo El húsar de la muerte) y de Nicanor Sotta (Golondrina, Pueblo Chico, infierno grande) le siguieron las del cine sonoro, que atrajó mucho más público.

El primer film fue "El cantor de Jazz", con All Jolson, en 1927; la primera película sonora chilena: "Norte y Sur", dirigida por Délano. En 1932, anota Hernán Millas, el cine Imperio "presentaba Mata Hari con Greta Garbo y Ramón Navarro; el Real, El Angel de la noche, con Friedrich March y Nancy Carrel; el Baquedano, Riéndose del amor y de la muerte, una deliciosa comedia con Joan Blondell"²⁴¹.

²⁴¹ HERNAN MILLAS: op. cit., p. 107.

El "Angel Azul", de Marlene Dietrich, mantuvo el interés de la gente por mucho tiempo. Fred Astaire, bailarín de primera categoría, con Ginger Rogers en numerosas películas, fue atracción particularmente de los aficionados al baile que trataban de imitar alguno de sus pasos.

En 1933, el público se entusiasmó con "King Kong" en los cines Splendid, Carrera y Dieciocho, adonde acudieron miles de niños, que ya habían empezado a gustar del cine con Chaplin.

Los espectadores participaban activamente aplaudiendo, pidiendo repetición de escenas, como ocurría con las películas donde cantaba Carlos Gardel, alertando con gritos a la joven que estaba en peligro o riéndose con los hermanos Marx.

Se iba en familia a ver la graciosa Shirley Temple, imaginario artístico de las adolescentes, y al Gordo y el Flaco. Además está decir que no se perdían ninguna de Chaplin, aún las más complejas, como "El Gran Dictador". Pronto, los niños pudieron ver las películas de Dibujos Animados, que abrieron

nuevos escenarios a su imaginación.

Las comedias norteamericanas, de un humor y estilo distinto a las europeas, gustaron a casi todos los chilenos, admiradores de Gary Grant, Dany Kaye y otros, al igual que las películas musicales de Frank Sinatra, Gene Kelly y Diana Durbin. Asimismo, la gente se entretenía con las películas de cowboys y piratas.

Las películas románticas tenían gran acogida, sobre todo cuando actuaba Clark Gable, Robert Taylor, Claudette Colbert, Kay Francis, Katherine Hepburn y la pareja de las parejas: Ingrid Bergman y Humphrey Bogart.

A pesar de su duración, las películas históricas también gustaron, en particular las de Cecil B. de Mille: Cleopatra, Ben-Hur y Los Diez Mandamientos. En cambio, un film extraordinario, "El Ciudadano" de Orson Welles, sólo fue comprendido en su real dimensión por un sector de aficionados al cine.

La película dramática más vista fue sin duda "Lo que el viento se llevo" con Clark Gable, Olivia de Havilland y Vivien Leigh. Otras de gran acogida fueron "La Dama de las camelias",

"Viñas de Ira", "El Jorobado de Notre Dame, interpretada por

Charles Laughton, además de "Qué pasó con Baby Jones?" con Bette

Davis y Joan Crawford, las dos grandes de la dramaturgia cinematográfica norteamericana por encima de sus enconos y

rivalidades personales. Pero las más admiradas por el público

chileno fueron Greta Garbo y Marlene Dietrich.

Las películas francesas que más impresionaron fueron "El

Muelle de las brumas" con Michelle Morgan, "Las Diabólicas",

dirigida por Clouzot y protagonizada por Simone Signoret. El cine

italiano llamó la atención por su realismo, por la filmación en

exteriores de las escenas, la fuerza y la espontaneidad. Las

películas que más gustaron en Chile fueron "Ladrón de bicicletas"

y "Roma, ciudad abierta" de Vittorio de Sica. Mujeres como

Silvana Mangano en "Arroz Amargo" y Ana Magnani impresionaron no

sólo por su belleza sino por su fuerza interpretativa.

El cine latinoamericano tuvo bastante acogida, especialmente

en los sectores populares, porque era hablado en el propio idioma

de los espectadores, sin necesidad de leer la traducción de los

que hablaban en otro idioma. Largas colas para sacar entradas se

hacían en el Teatro Santiago, donde se pasaban preferentemente películas mexicanas, sobre todo aquellas en que participaba María Félix, la de "Doña Bárbara", fotografiada por Gabriel Figueroa. Las voces de Jorge Negrete, Pedro Vargas y Pedro Infante arrancaban aplausos y los dichos de "Juan Charrascado", protagonizado por Pedro Armendáriz, eran repetidos a la salida del cine, en el trabajo, micros y bares. Las películas de Cantinflas -vigentes hasta hoy, como las de Chaplin- fueron vistas por un público muy numeroso, en particular con la película internacional "La vuelta al mundo en 90 días".

Las películas argentinas también tuvieron buena acogida, en especial las del humorista Luis Sandrini, como "El diablo andaba en los choclos", "Bartolo tenía una flauta" y "La cigarra es un bicho". El ascenso de la clase trabajadora chilena en el momento que se dió el film "Las aguas bajan turbias", de Hugo de Carril, explica su acogida y los comentarios que se hacían en las poblaciones y lugares de trabajo. Otro público, gustó de interesantes películas argentinas, como "La guerra gaucha",

interpretada por Enrique Muiño y Elías Alipi, "Dios se lo pague", protagonizada por Amelia Bence.

Aunque la producción del cine chileno fue escasa, sus películas fueron seguidas con expectativa. Algunos las menospreciaron "por ser uno de los tantos productos nacionales", estimulados por ciertos críticos de diarios y revistas. Quizá tuvieron razón en muchas de sus críticas, pero ya hemos señalado que en nuestro análisis de reconstrucción del pasado nos interesa más el impacto de las películas en la gente que su calida

A los esfuerzos del cine mudo, ya citados, siguió la primera película del cine sonoro "Norte y Sur" de Jorge Délano, financiada por la Caja de Crédito Minero, y protagonizada por Alejandro Flores y la actriz Hilda Sour. "Se puede decir -apunta Carlos Ossa- que Délano es el hombre predominante en la década del 30"²⁴². Este director, que filmó "Escandalo" y otras cintas, introdujo un estilo de tipo criollista y costumbrista.

En la década del 40, José Bohr fue el cineasta más

²⁴² CARLOS OSSA C.: **Historia del cine chileno**, Ed. Quimantú, Colec. Nosotros los chilenos, Stgo., 1971, p. 36.

prolífico: "Pál otro lao" con Ana González, la Desideria, como empleada doméstica, y "El Gran Circo Chamorro", que mostró escenas donde sectores populares se sintieron identificados. Algo similar ocurrió con "Largo viaje" de Patricio Kaulen, cuya filmación en exteriores le permitió mostrar aspectos de la realidad urbana muy conocidos por los espectadores²⁴³ y ²⁴⁴.

El Teatro

Asiduos espectadores de teatro en las décadas del 30 al 60 recuerdan que hubo dos épocas: antes y después del Teatro Experimental.

La primera fue cubierta por el Teatro Profesional, cuyas figuras más destacadas fueron Alejandro Flores, Rafael Frontaura, Lucho Córdova, Olvido Leguía, Pepe Guixé, Malú Gatica y Ana González, la Desideria.

Quizá la obra de mayor resonancia popular fue "La Pérgola de las Flores" de Isidora Aguirre, por la identificación que

²⁴³ Ibid., p. 65.

²⁴⁴ Reportaje de AGUSTIN LOPEZ a JACQUELIN MOUESCA, Rev. Punto Final, febrero 1993, p. 17.

sintió la gente por el tema y los personajes. Otra obra de

Isidora Aguirre "Los que van quedando en el camino" también tuvo

buena recepción en el público.

En la década de 1930 se pusieron en escena obras de Antonio

Acevedo Hernández: "Chañarcillo", "Almas perdidas" y "Arbol

viejo" con buen eco en los sectores populares que podían verlas,

pero con muy poca aceptación en los círculos oficiales que

instrumentaban la cultura.

En 1935 no prosperó un intento de refloatar el Teatro Obrero,

de cierta importancia en las zonas mineras durante la década de

1920, época en las que se ponían en escena obras políticas, como

la de Pedro Malbrán: "La guerra de Don Ladislao", un tema

contemporáneo muy discutido en los tiempos del ascenso popular

del que le decían "el león de Tarapacá": Arturo Alessandri Palma.

Cuando las salas comenzaban a quedar vacías porque "a partir

de 1930 el cine sonoro avasalló el teatro"²⁴⁵, un hecho

inesperado hizo resurgir el interés: "En 1937 visita Chile la

compañía de Margarita Xirgú, que nos deslumbró con las

²⁴⁵ RAFAEL FRONTAURA: **Dos generaciones**, Stgo., 1958, p. 27.

innovaciones de la escena europea y un repertorio con obras de Federico García Lorca. Además, Santa Juana de Bernard Shaw y Los fracasados de Lenormand. Entonces comenzaron a circular vientos renovadores en los jóvenes que se interesaban por el teatro ²⁴⁶.

En 1941 comenzaba la nueva etapa del teatro, y sin duda la mejor, con la fundación del Teatro Experimental, tanto en cuanto a su calidad como en la cantidad de personas que asistían a sus presentaciones. Nunca tantas personas se interesaron por el teatro en Chile como en el período de auge del Experimental. Raúl Sotoconil no sólo analiza con sapiencia el nivel artístico, sino que en su inapreciable libro "20 años de Teatro Experimental" entrega algunas cifras muy esclarecedoras.

Podrían estimarse en más de medio millón las personas que asistieron a las funciones del Teatro Experimental, fenómeno artístico nunca visto en Chile y quizá en teatros de América Latina. En cuanto a calidad, habría que analizar si hubo un

²⁴⁶ RUBEN SOTOCONIL: **20 años de Teatro Experimental (1941-1962)**, Ed. en la Isla Margarita, Venezuela, 1991, p. 37.

teatro en nuestra América que alcanzó ese nivel durante 2 décadas de actuación permanente. Sobre Pedro de la Barra, fundador y motor del Teatro Experimental, ha dicho Fernando Alegría: "Pedro entendió el teatro como una empresa de una colectividad creadora (...) enseñó que el teatro no es patrimonio de élites sino que, nacido del pueblo en plazas, patios y otros, debe volver al pueblo para recrearse en él y alimentarse de fuerzas históricas vivas y corrientes ideológicas de combate. Sacó, por tanto, a su compañía de los recintos de medio pelo y lo llevó a las minas de El Teniente, Lota y Talcahuano, recorrió con ella el Valle Central y se aventuró por el Norte Grande (...) Hizo lo que García Lorca con su barraca y por eso, pienso ahora, sería que cuando Margarita Xirgú vino a Chile le abrió las puertas del Municipal a de la Barra"²⁴⁷ y ²⁴⁸.

Lo que se leía

El objetivo de este subcapítulo no es hacer una historia de

²⁴⁷ FERNANDO ALEGRIA: **Una especie de Memoria**, Ed. Nueva Imagen, México-Caracas, 1983, p. 126.

²⁴⁸ ORLANDO RODRIGUEZ: **Teatro chileno**, Ed. Quimantú, Colec. Nosotros los chilenos, Santiago, 1973.

la literatura contemporánea sino destacar los autores y libros que más leían los diferentes sectores sociales entre 1930 y 1950, como expresión de la cotidianidad y del uso del tiempo libre.

Uno de los factores claves que permitió un aumento significativo de lectores desde la década de 1940 fue el progreso general de la educación en todos los niveles de la enseñanza y el crecimiento de las matrículas. Junto a ello, el aumento del poder adquisitivo facilitó la adquisición de libros.

La mención que a continuación hacemos de autores no es sólo por la calidad de sus libros sino porque han sido citados como los más leídos por los lectores de aquel período que hemos entrevistado.

De literatura universal, se seguía leyendo a Víctor Hugo, Shakespeare, Cervantes, Alejandro Dumas, Emilio Zola, Dostoiewsky, Dickens, Thomas Mann, Ibsen y Cervantes y autores del siglo XX, Emil Ludwig, Romain Rolland, Bernard Shaw, Franz Kafka, Mayakowsky, Garcia Lorca.

Rememorando las lecturas de la década de 1930, Fernando

Alegría decía: "Me gustaba recrear mis experiencias leídas con pasión en novelas de Knut Hamsun, Panait Istrati, Gorki. Pero, sobre todo, me sumergía en las contradicciones angustiosas y complejas de Dostoiewsky"²⁴⁹.

Manuel Seoane y otros exiliados peruanos en Chile

contribuyeron a promover el interés por la lectura de escritores latinoamericanos. Libreros de aquel período recuerdan que las novelas latinoamericanas que más demandaba el público eran: "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, "La Vorágine" de Eusebio Rivera, "Los de abajo" de Mariano Azuela, "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría.

Sin dejar de leer algunos de los novelistas mencionados, otro sector leía ensayos de escritores nacionales e internacionales. Los socialcristianos preferentemente a Maritain, los izquierdistas a Marx, Lenin, Trotsky y Sorel. Otros estudiaban a Spengler, Toynbee, Bergson y Freud.

²⁴⁹ FERNANDO ALEGRIA: **Una especie de Memoria**, Ed. Nueva Imagen, México-Caracas, 1983, p. 30.

La clase dominante no era mayoritariamente asidua a la lectura. Ricardo Latcham contaba: "cuando se escriba la historia política de los últimos años causará sorpresa analizar el tipo medio de la intelectualidad chilena de la aristocracia. La ideología nuclear y su pensamiento se nutre y su faro intelectual lo constituye la revista de "Ambos Mundos" que aún leen casi todos los socios del Club de la Unión"²⁵⁰.

Respecto de la literatura chilena, la mayoría de los lectores no sólo gustaba de las novelas costumbristas rurales de Mariano Latorre, Marta Brunet y Fernando Santiván, sino que comenzó a inclinarse por la novela social en gran parte de la generación del 20. En 1934, la Librería de Rafael Merino ofrecía por el valor de 1 a 6 pesos: "La niña de la pensión" de Luis Enrique Délano, "Androvar" de Pedro Prado, "Alessandri" de Iris, "Cielos del sur" de Luis Durand y "Pueblo Chico" de Manuel Ortiz.

Un hecho que estimuló la lectura de los novelistas chilenos

²⁵⁰ RICARDO A. LATCHAM: **Páginas Escogidas**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1969, p. 316.

fue que en los colegios comenzó a darse más importancia a la literatura nacional, antes postergada por el estudio preferente de la literatura europea.

El hábito de la lectura, que alcanzó a nuevas franjas de la población chilena a partir de la década de 1940, constituye un hecho histórico de trascendental importancia en la cotidianidad.

Pintura y Escultura

El Museo de Bellas Artes empezó a ser visitado con frecuencia por las capas medias y los alumnos de los colegios, que tuvieron más posibilidades de apreciar a nuestros pintores y escultoras. Muchos seguían gustando de los cuadros de Pedro Lobos. A un sector del público que frecuentaba el Museo de Bellas Artes le impresionaba el arte abstracto, que estaba reemplazando al realismo pictórico de décadas anteriores.

Música

Con la creación de la Orquesta Sinfónica del Coro de la Universidad de Chile y del Ballet Nacional en 1945, las capas

medias y sectores populares tuvieron acceso a la música selecta o clásica por primera vez en la historia de Chile; fenómeno no debidamente apreciado por quienes narran la historia con un criterio cupular y elitista que soslaya los avances del pueblo en el plano cultural. El hecho histórico fue que por primera vez en Chile miles de personas pudieron escuchar a Bach y Beethoven.

Algo similar sucedió con el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile, fundado en 1945 a iniciativa del rector Juvenal

Hernández. Su primer director, Mario Baeza, entregó su sabiduría no sólo musical sino humana, como sabe hacer todo maestro. Empezó en un gimnasio para ensayar "a capella" desde música barroca y renacentista hasta boleros. Su primer gran estreno fue "El Mesías" de Haendel, siendo muy aplaudido por un público que empezaba a gustar de los coros.

El Ballet Nacional reforzó el avance cultural de sectores populares porque los conciertos, dirigidos en su mayoría por Ernest Uthoff, se daban al aire libre en diversas comunas, en el Parque Bustamante, en los jardines de Bellas Artes y otros

lugares donde tenían fácil acceso las capas más modestas.

En ese contexto, en la década de 1940, comenzaron a destacarse Claudio Arrau, Gustavo Becerra, Armando Carvajal, Juan Pablo Izquierdo y Roberto Falabella, una generación excepcional de músicos chilenos, reconocidos a nivel internacional, como también fue el caso de Rosita Serrano.

Al mismo tiempo se produjo un resurgir de la Música Folclórica, apoyada por instituciones de la época del Frente Popular. No hubo fiestas donde no se bailara cueca y se cantaran tonadas, no sólo los dieciocho. También se escuchaban los discos de Atahualpa Yupanqui y, en general, música andina folclórica.

A este renacer de nuestra música contribuyeron decisivamente Violeta Parra y Margot Loyola, creadoras, ejecutantes e incansables investigadoras, que en sus múltiples viajes por el interior recogieron innumerables canciones creadas por músicos anónimos o heredadas por ellos de la tradición musical vernácula.

"Fue -dice Margot Loyola- un trabajo lento, porque a mí no me gusta ir rápido. Como decía Violeta Parra, esta no es una carrera

de caballos. Y en el disco, de tema en tema cambio mi voz,
adaptando las de intérpretes originales. Más de 50 años, me
adentré por la zona de la cuenca del Maule, por lugares como
Yerbas Buenas, Cauquenes, Villa Alegre, Longaví, Ancoa, San
Dionisio, en fin, muchos lugares, recopilando datos. Y en el
disco hay cuecas, zamacuecas, pasodobles, esquinazos, mazurcas,
tonadas, las que hablan de temas tan variados como la pesca, la
trilla, la montaña"²⁵¹.

Donde se bailaba cueca también se bailaba tango, bolero,
fox-trox y después conga, mambo, chá-chá-chá y otros de la
denominada música popular.

El tango se cantaba también, a tal punto que cuando vino un
cantor argentino se encontró con que en Chile habían muchas
personas que sabían tantas letras de tango como los propios
argentinos. Lo mismo sucedía en Colombia.

Tanto el tango como el bolero fueron las primeras músicas
generalizadas de América Latina por un ritmo y una letra que

²⁵¹ Reportaje a MARGOT LOYOLA, La Epoca, Santiago, 13-05-96.

expresaba los problemas de la enajenante vida de las grandes urbes y la problemática de los migrantes del campo a la ciudad.

La autenticidad de ciertas letras de tango reflejando la vida de los desamparados, de los desempleados, de las frustraciones y desencantos tuvieron acogida no sólo en los argentinos y uruguayos de las décadas de 1930 a 1960 sino también de los chilenos, venezolanos, colombianos, cubanos y del resto de los pueblos latinoamericanos que se sentían interpretados en sus problemas por las letras de tangos. Por eso, el tango no debe considerarse solamente como la música rioplatense, sino como un fenómeno sociocultural latinoamericano, al convertirse en la primera música urbana generalizada del continente.

Según Jaime Adaro, "las primeras letras de tango resonaron en los poblados salitreros cercanos a Tocopilla y Mejillones"²⁵² y Valparaíso, por los marineros que venían en los barcos que desde el Puerto de Buenos Aires daban la vuelta por el Cabo de

²⁵² Artículo de Monica Maurerira en La Epoca, 10-02-1996.

Hornos.

Durante la década de 1940 vinieron a Chile las orquestas de D'Arienzo, Miguel Caló y Alfredo de Angelis, que estimularon la creación de conjuntos chilenos, como el de Porfirio Díaz. El tango fue uno de los bailes preferidos por los chilenos/as en las décadas de 1930, 40 y 50, entreteniéndose en los hogares cuando alguien se ponía a cantar las letras de tango que sabía.

El bolero fue una de las canciones más bailadas y escuchadas en latinoamérica entre 1930 y 1960. Gustó también en Chile por su armonía, su letra y su forma peculiar de incitar al baile. El ritmo lento se conjugaba con una letra que cantaba al amor, a la conquista frustrada, en fin, a lo que querían escuchar las parejas que delicadamente juntaban sus cuerpos y mejillas, mientras escuchaban a Leo Marini, José Mojica y a los chilenos Lucho Gatica, Antonio Prieto, Sonia y Miriam.

No todos los boleros tuvieron letras que se llamaban melosas, como "Bésame", "Noche de Ronda", "Caminemos" o "Perfidia". Algunos, sobre todo "Angelitos negros" reflejaron la

protesta contra la discriminación racial. El compositor y académico chileno, Eduardo Carrasco, anota que Lucho Gatica no sólo un gran intérprete, recreador de temas latinoamericanistas, sino que "hizo cosas que fueron muy bien recibidas, como cantar boleros con orquestación, pero sin abandonar el repertorio con guitarras. No se alejó de la raíz popular"²⁵³. Ciertamente, la guitarra fue y siguió siendo el instrumento utilizado tanto por los conjuntos folclóricos como por los cantores de tango, las orquestas de bolero y en general por la música caribeña.

Capítulo XIError! Bookmark not defined.

ESTADO, MILITARES Y PARTIDOS

LAS NUEVAS FUNCIONES DEL ESTADO (1930-64)

Contexto Latinoamericano

El Estado ha experimentado cambios significativos en el último medio siglo. A partir de la crisis mundial de 1929, los Estados Nacionales de América Latina se vieron obligados a intervenir más directamente en la economía, estimulando el desarrollo industrial, a raíz de la brusca disminución de las entradas fiscales provocada por el descenso de la demanda de materias primas y, como consecuencia, por la falta de divisas para importar productos manufacturados. A partir de la década de 1930, este fenómeno tuvo su correlato político en los conflictos interburgueses, especialmente la profundización de la crisis de la dominación de la vieja oligarquía terrateniente.

²⁵³ Artículo de Jazmín Lolás: "**Lucho Gatica, el grande**", en *La Epoca*, 26-08-1994.

El Estado promovió el proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones, otorgando créditos en beneficio de la industria. Así, comenzó a hablarse del Estado "fomentista" o fomentador de la industria. Este papel del Estado se dio tanto en los países de industrialización temprana (Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, México y Chile) como en los de industrialización tardía (Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador, Centroamérica y el Caribe).

Es necesario aclarar -para desmistificar el planteo desarrollista de la CEPAL- que no se trató de una sustitución total de importaciones, sino solamente de la sustitución de algunas importaciones, porque nuestra industrialización dependiente desde el comienzo tuvo que importar insumos y, sobre todo, maquinarias para hacer funcionar las industrias livianas o ligeras.

El intervencionismo estatal se produjo especialmente en el sector industrial, subsidiándolo e impulsando obras de infraestructura (energía, transporte, etc.).

Hay que distinguir entre intervencionismo del Estado en la economía, dictando políticas económicas y concediendo créditos a ciertas áreas de la producción, con inversión directa de capital estatal, que a menudo se confunde con el llamado capitalismo de Estado. A veces, hay intervención del Estado en la economía sin inversión de capital estatal.

Nuestra opinión es que, en la mayoría de los países de América Latina a partir de la década de 1930-40, hubo fundamentalmente intervención del Estado en la economía, y un comienzo de inversión de capital estatal en obras de infraestructura funcionales al desarrollo industrial. La tendencia a la inversión de capital estatal comienza en la década de 1940 en los países de industrialización temprana y se generaliza en el resto durante las décadas de 1950-60. En todo caso, habría que establecer una periodización histórica por países, porque es obvio que determinadas formas de capital estatal se han desarrollado más en algunos países que en otros.

A nuestro juicio, el capitalismo no tiene apellido. Es un modo de producción único e indivisible, aunque se puede distinguir entre capital estatal y capital privado. Pero el capital estatal, bajo el régimen de dominación burguesa, está siempre al servicio de la acumulación privada capitalista. La propiedad privada del producto es la base del régimen capitalista. La maximización de la ganancia y la extracción de la plusvalía continúan siendo factores esenciales del sistema capitalista. En definitiva, los Estados latinoamericanos, aunque tengan más inversiones que el sector privado, actúan en función de las exigencias del capital privado.

En varios países latinoamericanos existió un fuerte capital estatal, pero no un supuesto capitalismo de Estado. Se ha confundido capital estatal con el llamado capitalismo de Estado. Es erróneo el concepto de que el capital estatal absorbe el capital privado.

No todas las funciones del Estado son meramente superestructurales, ya que el Estado se encarga de estimular las condiciones generales de producción que no pueden asumir solos los capitalistas privados, como los medios de transporte y comunicaciones, el sistema monetario, la regulación del mercado nacional, el orden jurídico y la reproducción de la fuerza de trabajo a través de los planes de salubridad, vivienda y educación.

El Estado burgués garantiza la reproducción de las relaciones sociales de producción para incrementar la acumulación capitalista. Es el principal instrumento de dominación de una clase que sanciona y legitima la opresión burguesa, aunque trate de velar u ocultar esa dominación hablando en nombre de la nación. El Estado actúa como regulador de la sociedad en beneficio de la clase dominante y como cohesionador de la sociedad global. En él se canalizan y concretizan las contradicciones de clase.

El Estado expresa "un momento" de la totalidad de las relaciones socioeconómicas y políticas de una formación social. No deben escindirse sus funciones entre lo económico, social y político porque el Estado es una de las formas principales de expresión de esa totalidad que es la formación social. Por eso, para analizarlo cabalmente no basta una teoría económica o política, sino una teoría global del funcionamiento de la formación social histórico-concreta.

Según Marx, el Estado es "la síntesis organizada de las relaciones de producción". Es la unidad básica institucional de la dominación de una clase; expresa la síntesis de la dominación o el "punto de condensación" de la relación de fuerza entre las clases.

Es efectivo que el Estado es controlado por la clase dominante. Pero este control no es mecánico, sino que existen ciertas mediaciones; y el Estado es precisamente la institución que canaliza estas mediaciones. Cometan un error aquellos tratadistas "marxistas" del Estado que consideran que éste es un reflejo o consecuencia directa de la infraestructura económica. La relación estructura-superestructura, de la cual se ha hecho mucho abuso "teórico", constituye un binomio dialéctico interrelacionado de esa totalidad que es la formación social. Sólo así puede entenderse el papel del Estado no con un criterio "economicista", sino como agente especial de la producción y reproducción social.

El Estado burgués tiene como función estimular y retroalimentar la ley del valor, reificando las relaciones sociales. Así como existe el fetichismo de la mercancía, podría hablarse del fetichismo del Estado, que expresa la alienación de los individuos al producirse una pertenencia impersonal al estado-nación.

Estamos en desacuerdo con los que pontifican acerca de una creciente autonomía del Estado. Existe una relativa semiautonomía del Estado -necesaria y funcional al sistema- sobre todo en la esfera política y en instituciones como el parlamento. Pero no es una autonomía respecto de la clase dominante, ni el Estado juega un papel de árbitro entre las clases, sino que esa relativa semiautonomía es para realizar las tareas generales de reproducción social que no pueden cumplir los capitalistas por separado, como la educación, la salud, el transporte, etcétera. La relativa semiautonomía garantiza mejor las formas de dominación.

Hay que estudiar el Estado en proceso, como institución en permanente cambio. Es cierto que "los gobiernos pasan y el estado queda", pero este quedar no es estático. Las estructuras del Estado no son siempre las mismas; cambian de acuerdo a las alteraciones de la formación social y a los intereses de la clase dominante. También cambian las fracciones que asumen el control del Estado. Los cambios no son solamente derivados de las transformaciones económicas sino, en lo fundamental, el producto de la lucha de clases. Por consiguiente, la teoría del Estado es parte de la teoría de la lucha de clases.

El Estado aparece como una relación social de explotación y dominación, haciendo más evidentes las mediaciones entre la economía y la política. Algunos autores califican este proceso de "derivación del Estado a partir del capital", sobre todo por la creciente articulación entre los Estados semicoloniales, como los de América Latina, y las metrópolis imperialistas, dando el papel ostensible que juega el capital financiero internacional.

Esta relación se ha estrechado cada vez más a raíz del proceso de endeudamiento externo. El Estado en América Latina ya no sólo cumple funciones relacionadas con la emisión de moneda y otorgamiento de créditos a través de los bancos centrales, como en el pasado, sino que especula con las divisas fuertes, devalúa y revalúa la moneda a su arbitrio, el que generalmente coincide con los intereses de la fracción de la clase dominante en el poder. El capitalismo o capital monetario manejado por el Estado contribuye a la acumulación capitalista y sirve al ciclo de redistribución de la renta.

El Estado en los países latinoamericanos ejerce una influencia determinante en el circuito de la deuda externa. Negocia y contrata empréstitos. Es, por consiguiente, el único aval ante la banca transnacional.

Como expresión de la dominación de clase, el Estado capta y redistribuye los préstamos extranjeros a favor de las fracciones más importantes de la burguesía, pasando de este modo a desempeñar la función de deudor y acreedor interno.

El Estado Chileno

Al igual que otros países, el Estado chileno a partir de la década de 1930 asumió nuevas funciones, sin cambiar su esencia de institución gerente del sistema de dominación de clase.

Entre las nuevas funciones estuvo el fomento al proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones. En esta línea de fomento a la industria, el Estado, desde el segundo gobierno de Alessandri y el Frente Popular en adelante, intentó programar o planificar a medias la economía, estimulando el proceso de acumulación originaria de capital en la industria, dando créditos y estableciendo un cierto proteccionismo a determinadas manufacturas extranjeras.

Efectivamente, "la política fiscal contribuía igualmente a la transferencia de excedente hacia el sector industrial, aunque esta vez ya no a través de las variables del mercado, sino que directamente a través de la función del estado como concentrador y reasignador de excedentes"²⁵⁴.

Esta afirmación se prueba con la acción de la CORFO, especialmente entre 1940 y 1945, al destinar el 52,1% de los créditos a la promoción de industrias, como MADECO, CAP, MADEMSA, SIAM DITELLA, Mecánica Industrial, Cemento Melón, Fundación Paipote, Empresa Nacional de Petróleo (ENAP), Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), Industria Azucarera (IANSA), Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), Petroquímica chilena y otras.

En la década del 30, ciertos criterios tradicionales de la Derecha se modificaron con el fin de adaptarse o acomodarse a los nuevos tiempos. Uno de los puntos claves fue la evaluación del papel del Estado en la economía. La Derecha, mayoritariamente, estuvo de acuerdo con las leyes proteccionistas para favorecer la industrialización y con las nuevas funciones del Estado planteadas después de la crisis de 1929, sistematizadas por el ideólogo norteamericano Keynes. Trató entonces de soslayar la tradicional polémica sector privado-sector estatal en el plano de la Economía Política, mientras reforzaba sus organizaciones corporativas. Su respaldo a la intervención del Estado en la economía y al proteccionismo industrial tenía relación con sus peticiones de ayuda a las empresas rurales. A su vez, la Derecha estaba interesada en el desarrollo industrial porque este proceso requería una mayor compra de materias primas provenientes del agro. Por su lado, la burguesía industrial estaba interesada en el desarrollo agropecuario porque conllevaría a un ensanchamiento del mercado interno y, por ende, al aumento del poder adquisitivo de productos manufacturados. En síntesis, la Sociedad Nacional de Agricultores coincidía con la Sociedad de Fomento Fabril en pedir ayuda al Estado para sus respectivas áreas productivas.

Además del fomento a la industrialización, el Estado tuvo que acrecentar su intervención en las siguientes áreas de la economía; a) negociación de la deuda externa, con un nuevo estilo, como el inaugurado

²⁵⁴ CRISTIAN SEPULVEDA: **Estado y fases de acumulación dependiente en el desarrollo capitalista chileno**, s/f mimeo, p. 36

por el segundo gobierno de Arturo Alessandri; b) control estricto de las divisas y del mercado cambiario; c) mayor eficiencia en la administración de las crisis, con la experiencia adquirida en el crack de 1929-30; d) obras de infraestructura en función de las necesidades de la industrialización; e) promoción de nuevas fuentes energéticas, como el carbón, a partir de la década de 1930 y empresas hidroeléctricas estimuladas por la CORFO; f) adaptar el régimen tributario a las nuevas necesidades del Estado, como subir el impuesto desde la década de 1930, que fue de nuevo modificado en 1964 con la ley de Reforma Tributaria dictada por Jorge Alessandri; g) afinamiento del sistema de fijación de los porcentajes de derechos de exportación; h) canalización de la renta del cobre hacia las necesidades prioritarias del Estado.

Para implementar estos planes, el Estado chileno desde 1932 hasta 1964 tuvo que reforzar los servicios públicos, como Vivienda, Salud, Transporte y, sobre todo, una Educación en los niveles funcionales a las necesidades del desarrollo industrial, expresada fundamentalmente por los planes de Pedro Aguirre Cerda.

MILITARES

Después de haber gobernado los militares casi un decenio (1924-1932), sin solucionar los grandes problemas del país, se inició en 1933 una campaña antimilitarista, sin precedentes en la historia de Chile, estimulada por el propio Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma. Los partidos políticos, tanto de derecha como de centro e izquierda, marginados del gobierno durante 8 años, se tomaron la revancha pronunciando discursos contra los militares jamás escuchados en el país: "No más cuartelazos, militares a sus cuarteles" eran los gritos de las Milicias Republicanas, integradas hasta por miembros de los partidos conservador y liberal, cuyas acciones narramos en el capítulo sobre el segundo gobierno de Arturo Alessandri.

Em sus memorias, Rafael Agustín Gumucio sostiene: "Personalmente me inclino a creer que la pasividad militar frente a la milicia se debió a la situación crítica que pasaron los militares por su participación en los golpes de Estado"²⁵⁵.

A pesar del manifiesto repudio de la sociedad civil, expresado en la campaña antimilitarista de 1933 a 1936, hubo intentos de complot, por parte de grupos militares muy minoritarios. Uno de ellos, encabezado por el Sargento Humberto Videla Maldonado, a fines de 1935, "aprovechándose de la pésima situación económica del Ejército iniciaron una activa propaganda subversiva. Descubiertos en los primeros momentos, la agitación no cundió en las filas del Ejército, pero los hechos (...) obligaron a condenar a media docena de suboficiales"²⁵⁶, y al ex-oficial Enrique Cox Chávez, que más tarde participará en otras conspiraciones.

Otro conato de golpe, preparado desde 1935, se puso de manifiesto el 28 de febrero de 1936, cuando fue rodeada La Moneda, mientras el presidente Alessandri estaba en Viña del Mar. Uno de los participantes en este suceso, René Montero, cuenta que "los diversos grupos de asalto empezaron a infiltrarse, con el debido sigilo, en los edificios que rodean La Moneda...El Presidente se encontraba en Viña del Mar y, dentro del plan revolucionario, debía ser detenido por fuerzas combinadas del Ejército, Marina y Carabineros tan pronto se

²⁵⁵ RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, ed. Chile América, CESOC, Stgo, 1994, p. 84.

²⁵⁶ LEONIDAS BRAVO R.: **Lo que supo un auditor de guerra**, ed, del Pacífico, Stgo, 1955, p. 58.

anunciara la caída de La Moneda (...) El objetivo expreso era el derrocamiento revolucionario del Presidente Alessandri y la instauración de una nueva dictadura ibañista"²⁵⁷.

Alessandri alcanzó a denunciar esta acción y el comandante en jefe del Ejército, General Novoa, logró abortar el golpe movilizando el regimiento Tacna, al mismo tiempo que abría un sumario que dictaminó orden de retiro a varios militares. En este complot no solo participaron militares, como el general Guillén, jefe de la guarnición de Arica, que en ese momento estaba en Santiago, sino también civiles connotados: René Silva Espejo y Alejandro Lagos. El ambiente de golpe está reflejado en el comentario del dirigente comunista Elías Lafertte: "en 1936 yo era uno de los diputados que votaban las facultades extraordinarias porque creía ver en ellas una coraza contra la conspiración militar"²⁵⁸.

Poco antes de finalizar el segundo gobierno de Alessandri continuaban los planes conspirativos que fueron abortados por sucesos imprevisibles, como la masacre en el edificio del Seguro Obrero ordenada por Alessandri contra un grupo fascista dirigido por Von Marées. Ibañez, tradicional conspirador, recordaba: "Había un movimiento en marcha que nada tenía que ver con los nacistas y que se preparaba con la complicidad de políticos cuyos nombres es preferible callar. Yo tenía conocimiento de ese golpe, pero lo hizo fracasar el descabellado conato de González Von Marées"²⁵⁹.

La victoria del Frente Popular precipitó una nueva intervención militar en la política chilena. Sectores castrenses, ligados a la Derecha, presionaron a Alessandri para que renunciara y no reconociera el triunfo de Pedro Aguirre Cerda. Pero el general Novoa, en nombre del Ejército, se pronunció claramente por el reconocimiento del triunfo de Aguirre Cerda, exigiendo a Ross el retiro de sus exigencias políticas, que avivaban el fanatismo y el temor al Frente Popular.

Sin embargo, un sector siguió conspirando, encabezado por el general Ariosto Herrera, comandante de la guarnición de Santiago, partidario de Ibañez, ex-agregado militar en Italia y simpatizante de Benito Mussolini. La primera acción militar contra el Frente Popular sucedió el 21 de mayo de 1939. Al ver una insignia roja en uno de los balcones de la casa de Gobierno, Herrera se adelantó para arrancarla, hecho que le acarreó un sumario. Entonces se acuarteló en el regimiento Tacna para enfrentarse al gobierno.²⁶⁰

Este conato de golpe estaba apoyado por el Coronel Guillermo Hormazábal, Director de la Escuela de Ingenieros Militares, quien no sólo estaba en conocimiento del complot sino que había comprometido a otros oficiales²⁶¹. Pero no se plegaron varias unidades, entre ellas la Escuela de Infantería, y empezaron a vacilar los oficiales del regimiento Tacna. Este conato golpista conocido con el nombre de "Ariostazo" tuvo, según

²⁵⁷ RENÉ MONTERO M.: **Confesiones Políticas**, ed. ZIG-ZAG, Stgo, 1959

²⁵⁸ RICARDO BOIZARD: **Cuatro retratos en profundidad: Ibañez, Lafertte, Leighton y Walker**, Stgo, 1950, p. 147.

²⁵⁹ Ibid., p.. 67 y 68

²⁶⁰ A. CABERO: **Recuerdos...**, op. cit., p. 18 y R. MONTERO: **Confesiones**, op. cit. p. 105 y L. BRAVO: **Lo que supo...**, op. cit., p. 127

²⁶¹ A. OLAVARRIA: **Casos y cosas...**, op. Cit., p. 53

Alain Joxe, el apoyo del Frente Nacional, pequeña organización pro-fascista, dirigida por el Dr. Ernesto Prieto Trucco²⁶².

El objetivo de los militares de obtener mayor espacio y legitimidad, perdidos en la década de 1930, se fue abriendo paso durante los gobiernos de Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. En 1943, Ríos formó un gabinete cívico-militar, integrado por dos militares. En todo el período de Ríos llegaron a ser ministros nueve miembros de las Fuerzas Armadas, entre ellos los almirantes Julio Alard, Vicente Merino y otros. Alain Joxe sostiene que en el ministerio del "Tercer Frente" hubo influencia de militares²⁶³.

Pero donde mayor espacio conquistaron los militares fue durante el gobierno de González Videla. Presionado por Estados Unidos y por los ideólogos de la "guerra Fría", este presidente, elegido por una alianza donde estaba el PC, puso fuera de la ley a este partido, reprimiendo huelgas como la del carbón, a través de la ley de 1947 que fijó nuevas normas para las zonas de emergencia. En dicha ley se daban, por primera vez, facultades a las Fuerzas Armadas para inmiscuirse en los problemas de seguridad interior: "Sería exagerado describir esta situación como un primer e importante paso en la autonomización de las Fuerzas Armadas como actor político, puesto que la operatoria del conjunto del sistema institucional convierte a los jefes militares en delegados del gobierno central en las respectivas zonas de emergencia. Sin embargo, no cabe duda que por primera vez desde la restauración de la democracia liberal, las Fuerzas Armadas adquieren un rol de tanta significación en la mantención del orden interno"²⁶⁴.

La llamada Ley de Defensa de la Democracia amplió estas facultades, pues en su artículo 13 estableció la intervención militar permanente donde sea necesario. El presidente nombró Ministro del Interior al almirante Inmanuel Holger y ministro de Defensa al general de división Guillermo Barrios Tirado, quienes instrumentaron la prolongada represión no sólo al PC sino también a los movimientos sociales. Con ocasión de la huelga ferroviaria, los militares se hicieron cargo de los trenes. En la del carbón, hicieron una operación de copamiento de las minas y pueblos mineros, controlando prácticamente todas las actividades de la población, inclusive su alimentación, a tal punto que Lota y Coronel parecían zonas ocupadas militarmente.

Estas funciones de "seguridad" interior, otorgadas por la ley de González Videla y coordinadas con las tareas de Carabineros, volvieron a ponerse de manifiesto en las redadas para mandar centenares de presos al campo de concentración de Pisagua durante 15 meses.

Hasta parlamentarios de Derecha criticaron los efectos de las leyes de González Videla y la ingerencia de las FF.AA. en cuestiones de orden interior, que habían rebasado sus tareas geopolíticas de Defensa exterior. El senador Eduardo Cruz-Coke, vicepresidente del partido conservador, llegó a decir: "Este proyecto de ley es el primer paso para la creación de un Estado policial (...) Olvida el gobierno que tal concepción de una política de Estado nos lleva insensiblemente a una dictadura"²⁶⁵. A su vez, el diputado falangista, Radomiro Tomic

²⁶² ALAIN JOXE: **Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile**, ed. Universitaria, Stgo, 1970, p. 78

²⁶³ Ibid., p. 79

²⁶⁴ H. FRÜHLING, C. PORTALES Y A. VARAS: **Estado y Fuerzas Armadas...**, op. cit., p. 43

²⁶⁵ Comité de Solidaridad: **El Estado Policial o la Ley de Defensa de la Democracia**, Stgo, 1951, p. 12.

denunciaba: "Este es el método de Franco y Oliveira Salazar (...) Este proyecto contiene una negación implícita de los fundamentos morales básicos del sistema democrático".²⁶⁶

El otorgamiento de nuevas funciones de seguridad interior a las FF.AA fue respaldado por el ACHA (Acción Chilena Anticomunista) y la revista "Estanquero", dirigida por Jorge Prat y Sergio Onofre Jarpa. EL Pacto de Ayuda Militar (PAM) dio ideología, entrenamiento y millones de dólares a los militares, quienes, instrumentados por Estados Unidos, se preparaban para una supuesta guerra con Rusia y con los marxistas en el interior de Chile.

Premunido de facultades especiales, González Videla nombró interventores militares, a raíz de la huelga de enero de 1950, que hemos ya comentado en el capítulo sobre movimiento obrero. Un testigo de época, Hernán Amaya, comentaba: "El presidente llamó a su despacho a sus ministros y les hizo presente que para mantener el orden público había decidido formar un gabinete totalmente militar (...) En estas circunstancias, fue decidido llamar a las Fuerzas Armadas al gobierno"²⁶⁷. En definitiva, González Videla desistió de la idea, aunque mantuvo en el ministerio los dos militares que hemos mencionado: Holger y Barrios.

Comentando estos hechos, especialistas del tema, sostienen: "no cabe duda que por primera vez desde la restauración de la democracia liberal, las Fuerzas Armadas adquieren un rol de tanta significación en la mantención del orden público interno"²⁶⁸.

Aunque es difícil apreciar los planteamientos ideológicos de los militares por falta de documentos, libros o artículos escritos por ellos, es posible detectar, a través de su praxis, dos tendencias a fines de la década de 1940: una, conservadora, proclive a seguir la orientación de Estados Unidos y otra, filo-nacionalista o, mejor dicho, antiyanqui, influenciada por los movimientos populistas de América Latina liderados por militares, como Perón.

A esta última corriente pertenecían los militares que simpatizaban con el general Ibáñez. Una de sus conspiraciones se conoció con el nombre de "complot de las patitas de chanco". Desde fines de 1948 se reunían oficiales de la Escuela de Infantería, Escuela de Unidades Motorizadas, Escuela de Aviación y miembros de la Logia Masónica "La Montana", en un bar de San Bernardo a comer patitas de chanco. Uno de los cabecillas era el Coronel de Aviación Ramón Vergara, respaldado por oficiales como Enrique Cox Chávez, Mellado, Ricardo Arias, Domingo Rivera y otros. El plan era tomar La Moneda con tanques, mientras aviones de la FACH sobrevolarían el centro de Santiago. El Sumario, instruido por el Fiscal Militar Teniente Coronel José Nogués Larraín, dejó muchos detalles en las sombras, aunque no pudo dejar de mencionar la participación de varios grupos compartimentados.

No obstante esta abierta intervención en la política, los militares no eran criticados ni menos repudiados por la mayoría de la sociedad como entre 1932 y 1940.

²⁶⁶ Ibid., p. 21.

²⁶⁷ HERNAN AMAYA VIDELA: **Morandé 50. Reportaje a un régimen**, Santiago, 1952, p. 154 y 155

²⁶⁸ H. FRÜHLING, C. PORTALES Y A. VARAS: **Estado y Fuerzas Armadas...**, op. cit., p. 43

Ramírez Necochea estima que "un examen todavía insuficiente de este asunto, permite sostener provisoriamente que después de 1940 los miembros de las Fuerzas Armadas en retiro fueron atraídos particularmente por agrupaciones derivadas del Ibañismo, lo que equivale a decir, por aquellas cuyos programas aparecían cargados de concepciones autoritarias, populistas y nacionalistas; entre éstas pueden mencionarse el Partido Agrario-Laborista y, desaparecido éste, el Partido Democrático Nacional y luego el Partido Acción Nacional"²⁶⁹.

El segundo gobierno de Ibáñez (1952-58) amplió los espacios de las FF.AA en la sociedad civil. Las leyes y decretos dictados permitían el nombramiento, de representantes militares en el Consejo Nacional de Telecomunicaciones, la Oficina Meteorológica y luego ASMAR (Astilleros y Maestranzas de la Armada).

Comenzaron a expresarse más que antes "tendencias intervencionistas al interior de las Fuerzas Armadas, que habían permanecido latentes. Ellas aparecían bajo la forma de un intervencionismo institucional, no caudillista, pero que tendía a alterar el control civil sobre sus instituciones (...) Las Fuerzas Armadas comienzan un lento pero persistente proceso de 'invasión' de la vida civil. Este proceso es favorecido durante toda la administración de Ibáñez (...) que logra darles a las Fuerzas Armadas un nuevo papel al interior del Estado. Este se caracterizó por su creciente inserción en las actividades civiles al tiempo que marginó a los civiles del control de este sistema de relaciones"²⁷⁰.

Durante el gobierno de Ibáñez se fortaleció el "ala nacionalista" de las Fuerzas Armadas, que se había gestado en la década de 1920 y que mayoritariamente se autoproclamaba ibañista. Este sector de militares "nacionalistas" compartía parte de las posiciones de sus colegas argentinos y bolivianos. Su organización secreta pronto se hizo pública. Al calor de la campaña presidencial, su nombre, PUMAS (Por Un Mañana Más Auspicioso) se hizo más conocido por su apoyo político a la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo. Su cabeza visible era Abdón Parra.

La mayoría de los militares "nacionalistas" no era fascista, aunque compartía algunos de sus postulados. La minoría tenía contacto con Ramón Callís, dirigente del Movimiento Revolucionario Nacional Socialista, desembozadamente nacistas.

Estos sectores militares consolidaron su relación con Jorge Prat, también "nacionalista" a su modo, quien dirigía la revista "Estanquero", que postulaba un Estado fuerte y autoritario, inspirado en el ideario de Portales. Esta relación se fortaleció cuando Ibáñez ya presidente, designó ministro a Jorge Part y se desdibujó a raíz de la acción de la Línea recta.

Esta última fracción militar se estructuró argumentando que el Presidente Ibáñez no podía cumplir su programa "nacionalista" y agrario a causa de la oposición de Derecha, Centro e Izquierda que controlaba el parlamento. De ahí, que hacia 1954 la Línea Recta comenzó a presionar a Ibáñez para que preparara un autogolpe, con el fin de gobernar mediante decretos, una vez cerrado el Parlamento. Sus jefes: el General Ramón Salinas, Teniente Coronel Fernando Munizaga, Capitán Hugo Barros, Comandante de escuadrilla Oscar Squella y aproximadamente unos 20 oficiales más. Ibáñez no sólo se mostró indeciso sino que denunció los planes de la Línea Recta. Sus miembros fueron condenados a 61 días de cárcel por el fiscal Máximo Honorato. Abdón Parra fue desplazado del gabinete ministerial.

²⁶⁹ HERNAN RAMIREZ N.: **Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile**, ed. Casa de Chile en México, 1984, p. 107

²⁷⁰ H. FRÜHLING, C. PORTALES Y A. VARAS: **Estado y Fuerzas Armadas**, op. cit., p. 68 y 70

La Línea Recta no contó con el apoyo de la mayoría de los FF.AA. porque su posición nacionalista era contrapuesta a la ideología que había logrado imponer Estados Unidos luego del Pacto Militar en 1947. Esta estrategia geopolítica norteamericana, asimilada por la mayoría de los FF.AA. de América Latina, mediatizó el surgimiento de tendencias militares nacionalistas.

Durante el gobierno de Jorge Alessandri se reforzó la llamada "ayuda militar" de Estados Unidos al recibir Chile 22 millones de dólares, que sumados a "donaciones" anteriores, desde 1950, llegaban a 66 millones. Entre 1950 y 1965 se entrenaron 2.064 militares chilenos en las bases norteamericanas.

Ese entrenamiento, focalizado en las tácticas antsubversivas fue condicionando las lecturas de los militares. A principio de la década del 60, los libros más consultados en las bibliotecas militares, según el Memorial del Ejército de Chile eran: "La guerra de guerrillas", por el Tte. Crl. Enrique Blanche, "Guerra de Guerrillas" por el Dpto de Instrucción, "Guerra Subversiva", por el Tte. Crl. Henry Grand D'Esnon (ejército francés), "La Guerra insurreccional", por el Tte. Crl. Carlos Neira Mattos, "Subversión-Propaganda-Rebelión", por el Mayor Sergio Fernández Rojas.²⁷¹

Jorge Alessandri reemplazó por decreto del 5 de abril de 1960 el Consejo Superior de Defensa Nacional por el Consejo Superior de Seguridad Nacional, integrado por los jefes de las ramas de las FF.AA., con la finalidad de explicitar el papel de los militares en la Seguridad Interna. "De esta manera, a partir de 1960 pareciera ser que el restringido concepto de Defensa Nacional es reemplazado por el de Seguridad Nacional, que implica un énfasis creciente en las relaciones fundamentales: por un lado, en la relación entre conservación de la sensibilidad del país y por el otro, el desarrollo del conjunto de factores económico-culturales que contribuyen a un eventual esfuerzo bélico. Es cierto que esta relación no era ajena a concepciones ya antiguas de las Fuerzas Armadas"²⁷².

Como hemos podido apreciar, en este período también hubo una manifiesta intervención de los militares en la política, mostrando que siempre han sido un poder "fáctico", en unos momentos más que en otros. De 1831 a 1851, fueron presidentes dos generales: Prieto y Bulnes. En las guerras civiles de 1851 y 1859 los militares jugaron un papel decisivo. Ni qué decir de su intervención en el derrocamiento del gobierno de Balmaceda. Otro militar también fue presidente, el almirante Jorge Montt, de 1891 a 1896. En 1912, los militares formaron una Logia y en 1919 los generales Armstrong y Moore organizaron un golpe de Estado. La tentativa golpista triunfó en 1924, forzando la renuncia de Arturo Alessandri. De 1924 a 1932, "el partido militar" tomó el poder, gobernando casi sin excepción durante 8 años.

Que Chile ha sido siempre un país civilista es un mito fabricado por los ideólogos de los partidos políticos y la historiografía tradicional; así como también es un mito que las FF.AA. han sido constitucionalistas. En el período analizado en este tomo, de 1932 a 1964, hemos visto reiteradas intervenciones de los militares en la política: "Ariostazo" (1939), las conspiraciones de 1936, 38 y 49 y el conato de golpe de la Línea Recta en 1955, además de la representación militar legalizada en importantes áreas de la sociedad civil y de nuevas leyes que facultaron a las Fuerzas Armadas a hacerse cargo de la Seguridad Interior.

²⁷¹ Índice del Memorial del Ejército de Chile, Quinquenio 1961-1965, ed. del Pacífico, Stgo, 1966, p. 9 y 24

²⁷² H.FRÜHLING, C. PORTALES Y A. VARAS: **Estado y Fuerzas...**, op. cit., p. 48

Partidos

En el período 1932-64 se consolidaron los partidos de izquierda y aumentó notoriamente su votación un partido de centro, el Radical, y surgió uno nuevo, la Falange, que más tarde se denominará Democracia Cristiana. Los partidos de derecha no lograron remontar la crisis que arrastraban desde 1920, aunque tuvieron un repunte transitorio con la votación que elevó a la presidencia a un hombre de sus filas, Jorge Alessandri.

La praxis de los partidos políticos será analizada en los capítulos sobre cada gobierno, pues estimamos que metodológicamente es más conveniente que hacer una historia de los partidos en abstracto, fuera de contexto histórico.

Los partidos reflejaban, en escasa medida, la opinión del pueblo, ya que un gran porcentaje de personas no estaba inscrita. La razón es que había pocas posibilidades de inscribirse pues las oficinas de registro electoral sólo se abrían algunos días al mes y a horas en que la gente trabajaba.

Continuaron, asimismo, las prácticas fraudulentas, tanto en el cohecho tradicional como en las urnas, falla superada con la aprobación de la cédula única por el segundo gobierno de Ibáñez. Recién entonces, se puede hablar de un proceso de democratización del país. La población electoral subió de 430.000 en 1920 a 592.000 en 1949 y a 1.859.000 en 1961. Por eso, hasta fines de la década del 50, la Derecha, sin ser gobierno ni mayoría electoral, pudo controlar el parlamento.

El **Partido Conservador** disminuyó su votación entre 1932 y 1965, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

A diputados:			

Elecciones	Nº Votos	%	Elegidos

1932	55.259	16,9	34
1937	87.845	21,3	35
1941	77.243	17,2	32
1945	106.264	23,6	36
1949	105.603	22,7	33
1953	109.715	14,5	18
1957	154.877	17,1	24
1961	197.151	14,7	17

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

Los conservadores sufrieron varias divisiones. En 1932 se desprendió el grupo Conservador Independiente; en 1938 se apartó otro sector formando la Falange; en 1949, a raíz de la incorporación de 3 conservadores en el gabinete de "Sensibilidad Social", designado por el Presidente González Videla, se produjo una escisión en el Partido Conservador, dando lugar al Partido Conservador Tradicionalista, que en las elecciones de ese año obtuvo 7.485 votos y 2 diputados. En las elecciones a diputados de 1953 y 1957, los conservadores volvieron a presentarse divididos en dos listas.

El **Partido Liberal** tuvo altibajos en su votación, como lo muestra el siguiente cuadro de la Dirección del Registro Electoral:

A Diputados:			
Elecciones	Nº Votos	%	Elegidos

1932	32.645	10,6	18
1937	85.515	20,8	
1941	63.118		
1945	90.446	20,1	34
1949	90.013	19,4	35
1953	84.924	10,5	23
1957	139.071	15,8	32
1961	221.361	16,5	28

El partido Liberal se presentó dividido en dos listas en las elecciones de 1937. El paso más grave lo dio la Derecha en 1946. Según Sergio Onofre Jarpa: "La quiebra de la Convención Presidencial de 1946 demostró la carencia de visión política de los dirigentes de los partidos derechistas (...) Impidieron la designación de Jaime Larraín (...) cuya integración en la Derecha había significado una reordenación política y social de trascendencia histórica (...) Consecuencia de la miopía política de los dirigentes de los partidos de Orden fue la derrota de Eduardo Cruz Coke, candidato conservador y Fernando Alessandri, candidato liberal (...) Los partidos de derecha habían dejado de ser motor, como en el siglo pasado" ²⁷³.

Después de haber estado de 1932 a 1950 marginada del aparato del Estado, aunque formalmente, la Derecha aceptó incorporarse al Ministerio de "Sensibilidad Social" del Presidente González Videla. En su calidad de Ministro de Hacienda, Jorge Alessandri y la Derecha pudieron haber planteado un nuevo plan capitalista, pero su programa no iba más allá de la estabilización de salarios. ²⁷⁴

Es importante señalar que la derecha recién después de medio siglo volvió a ganar en 1958 con Jorge Alessandri una elección presidencial. La última vez había sido con Juan Luis Sanfuentes en 1915.

A su vez, el Centro político y la Izquierda (PR, PS, PC), no habían ganado una elección presidencial hasta 1938. Otra votación histórica de esta alianza fue la elección de 1941: un 59,24% para el Frente Popular, que por primera vez obtuvo mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. En las elecciones parlamentarias de 1945 logró un 1% de votos más que la Derecha.

El **Partido Radical**, el principal partido de centro entonces, mantuvo un constante crecimiento, como lo demuestran las siguientes cifras de la Dirección del Registro electoral:

²⁷³ SERGIO ONOFRE JARPA: **Creo en Chile**, Sociedad Impresora Chile, Santiago 1973, p. 17 y 18.

²⁷⁴ TOMAS MOULIAN e ISABEL TORRES: **Evolución histórica y Proyecciones a futuro**, ed. Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, 1985, p. 16.

Diputados:

Elecciones	Votos	%	Elegidos	
1932	59.413	18,2	34	
1937	76.941	18,7	29	
1941	98.246			44
1945	89.922	24,0	39	
1949	100.869	21,7	34	
1953	106.000	14,0	19	
1957	188.526	21,4	36	
1961	296.704	22,1	39	

El radicalismo también fue afectado por escisiones: en 1941 con la formación de la tendencia antifrentista, liderada por Alfredo Duhalde y Marcial Mora; en 1946 por la corriente opuesta a la alianza con el PC, que dio lugar al Partido Radical Doctrinario, encabezado por Julio Durán y Juan Luis Maurás; en 1958 volvió a dividirse entre las candidaturas de Bossay y Julio Durán.

Detrás de estas crisis estaban nuevos intereses, pues había cambiado el tipo de afiliados. Al Partido Radical, en ascenso desde los gobiernos del Frente Popular, se fueron incorporando industriales, gerentes de bancos, grandes y medianos comerciantes, sectores acomodados del agro, además de un gran contingente de profesionales y capas medias asalariadas.²⁷⁵

El otro partido de centro que fue gradualmente creciendo fue la **Falange Nacional**, posteriormente convertida con otras fuerzas en Partido Demócrata Cristiano. Las votaciones de la Falange fueron las siguientes:

A Diputados:

Elecciones	Votos	%	Elegidos
1941	15.553	3,5	3
1945	11.565	2,6	3
1949	18.221	3,9	3
1953	22.710	2,8	3
1957	82.710	9,4	14

La Falange Nacional, surgida en 1935 del Partido Conservador bajo el liderazgo de Frei, Leighton y Palma, manifestaba su ruptura con el Partido Conservador en 1938 al proclamar su apoyo al candidato presidencial del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

²⁷⁵ GERMAN URZUA: **Los partidos políticos chilenos**, ed. Jurídica, Santiago, 1968, p. 151 a 164.

En sus Memorias, Gumucio dice que la Falange "al integrarse con otros partidos perdió singularidad ideológica. Aun cuando debe anotarse que desde 1957 a 1964 esa pérdida de singularidad rupturista fue más leve que en el futuro" ²⁷⁶.

Partidos de centro, como el Demócrata, del cual se escindió el Partido Democrático, bajaron su votación del 14,3% (los dos partidos) a un 4% en 1953 del único partido que quedaba: el Democrático. Otros, como el Partido Agrario y Acción Republicana, se disolvieron. Con el ascenso del ibañismo, el **Partido Agrario Laborista** (PAL) sacó un 15% de la votación en las elecciones de diputados de 1953, pero la crisis del ibañismo arrastró en su caída al PAL, a tal punto que prácticamente desapareció en la década de 1960.

De los partidos de izquierda, el Partido Socialista, fundado en 1933, creció vertiginosamente hasta mediados de la década del 40, cuando sufrió varias divisiones. Sus votaciones fueron:

-----				A Diputados:			
-----				-----			
Elecciones	Nº Votos	%	Elegidos				
-----				1937	46.050	11,2	19
1941	75.500	18,0	15				
1945	57.418	12,8	9				
1949	43.432	9,3	12 (sumados PS y PSP)				
1953	75.301	9,8	24	"			
1957	93.707	8,7	12	"			
1960	149.420		12				
-----				-----			

El PS, fundado el 19 de abril de 1933, se convirtió en menos de un lustro, en un partido con más influencia que el PC. Sin embargo, desde su nacimiento estuvo cruzado por una lucha entre la corriente socialdemócrata y la revolucionaria, que lo condujo a serias crisis, sobre todo durante los gobiernos del Frente Popular. En 1941, se escindió un sector llamado "inconformista", cuyo líder era César Godoy Urrutia, que formó el PST (Partido Socialista de los Trabajadores). En 1944, una nueva división dió lugar al Partido Socialista Auténtico, encabezado por Marmanduque Grove, el viejo líder de la "República Socialista" de 1932. Volvió a dividirse en 1946, quedando dos sectores: P.S. de Chile, liderado por Salvador Allende, y PS Popular, dirigido por Raúl Ampuero. Esta situación se mantuvo hasta la unificación de 1957.

El comportamiento político del PS, su programa, su táctica y su política de alianzas serán analizados en los capítulos sobre los diferentes gobiernos.

El **Partido Comunista**, creado en 1922, se presentó a las elecciones presidenciales de 1932, obteniendo el 1,2% con 4.128 votos para Elías Lafertte. En las elecciones a diputados de 1937 alcanzó el 4,2% con 17.162 votos. En las parlamentarias de 1941 subió de 6 diputados y 1 senador a 15 diputados y 4 senadores. En las de diputados de 1961 obtuvo 157.651 votos, logrando elegir 16 diputados. Entre 1947 y 1957, el PC estuvo marginado por la llamada "Ley de Defensa de la Democracia".

²⁷⁶ RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, ed. Chile América-CESOC, Santiago, 1994, p. 133

Después de la aguda escisión de la Izquierda Comunista, que veremos en el capítulo sobre el segundo gobierno de Alessandri, el PC no sufrió, por su carácter monolítico, lucha de tendencias internas, salvo la encabezada por Luis Reinoso durante el gobierno de González Videla y la del Movimiento 2 de abril, dirigido por Gonzalo Toro G, en 1957.

Una tendencia que no alcanzó a plasmar fue la "browderista" es decir, la simpatizante de Earl Browder, del PC norteamericano de la década de 1940, que planteaba disolver los PC e integrarse al sistema en apoyo a los líderes en la lucha contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial.

En sus Memorias, Orlando Millas confirma la repercusión del browderismo en el PC chileno: "era algo muy sutil, sin expresiones polémicas, aunque percibido por la base u objeto de conversaciones en todos los niveles. El Siglo publicaba los documentos partidarios norteamericanos y se refería a ellos positivamente, así como a los de aquellos países latinoamericanos donde tenía más eco el browderismo y los PC pasaban a denominarse Socialista Popular, vanguardia Popular o Partido del Pueblo. Un domingo, El Siglo dedicó una página completa a reproducir una amplia versión del Informe a una conferencia de la Juventud comunista de EE.UU en que su secretario general desarrollaba la tesis de transformarse en una organización no comunista, amorfa, aunque progresista (...) en el C.C. de las JJ.CC se leyó con entusiasmo, se hizo circular, se sacó conclusiones del documento de los jóvenes norteamericanos, se creyó ver en él una salida más avanzada y moderada"²⁷⁷.

En el libro **Ricardo Fonseca, un combatiente ejemplar**, Luis Corvalán reconoció que "el revisionismo browderista hizo mella en nuestro partido". El XII Congreso del PC, efectuado a fines de 1945, señaló que "el partido ha sufrido influencias extrañas que lo han conducido a desviaciones oportunistas".

Este proceso, a nuestro juicio, venía de antes: en la propia praxis de este partido, expresada en su política de alianzas, como lo veremos en los gobiernos del Frente Popular y siguientes.

La política de la Izquierda Comunista y del POR (Partido Obrero Revolucionario), ambos de filiación trotskista, será analizada también en los gobiernos que se suceden de 1932 a 1964.

Capítulo XIIError! Bookmark not defined.

EL SEGUNDO GOBIERNO DE ALESSANDRI

Arturo Alessandri Palma obtuvo la presidencia en las elecciones de diciembre de 1932 con 187.914 votos. El candidato socialista Marmaduke Grove, alcanzó una alta votación para la época: 60.856 votos, y el liberal Enrique Zañartu Prieto 42.885. El candidato del Partido Comunista Elías Lafertte obtuvo 4.128 votos, que no expresaban la real fuerza que tenía su partido en el movimiento obrero organizado.

En contraste con su primer gobierno, Alessandri fue apoyado en su gestión presidencial por los sectores mayoritarios de las clases dominantes. Integró a sus ministerios a connotados políticos de derecha, como Gustavo Ross Santa María y Miguel Angel Cruchaga Tocornal.

²⁷⁷ ORLANDO MILLAS: **En Tiempos del Frente Popular**, Santiago, 1993, p. 343 y 344.

Las elecciones parlamentarias de 1932 mostraron que los partidos tradicionales mantenían su fuerza a pesar del largo terremoto político militar -de 1924 a 1932- pues obtuvieron el siguiente resultado: Partido Radical 53.413 votos (18,2%), Partido Conservador 51.259 (16,9%), Partido Liberal 32.645 (10,6%), Partido Demócrata 25.221 (7,7%). La Izquierda, dividida en varias listas, apenas alcanzó el 5%. Los empleados dieron la nota interesante con su lista "Agrupación Gremial" que obtuvo 3.304 votos.

Un analista de la época señalaba: "Las clases plutocráticas sentían ya el cansancio de haber tenido que estar haciendo constantes concesiones por fuerza de los avances sociales, al mismo tiempo que sus intereses perdían seguridad ante los trastornos económicos internacionales. Por otra parte, estas clases debían preservarse de un peligro eventual frente al desarrollo de las clases populares (peligro que ya habían palpado llenas de miedo en la tentativa socialista del 4 de junio de 1932)".²⁷⁸

La clase dominante y el país en general vivía uno de los momentos más difíciles de su historia. En lo económico, Chile fue una de las naciones más afectadas por la crisis mundial de 1929-30. En lo político-social recién se comenzaba a remontar el resquebrajamiento de la sociedad civil, luego de 8 años de gobiernos militares. Los miles de cesantes, que pululaban alrededor de las ollas comunes, planteaban a la clase burguesa la necesidad de formular una política económica que, al menos, mediatizara la posibilidad de un estallido social. El recuerdo de la "República Socialista" estaba muy vivo en la mente de todas las capas sociales.

El gobierno trató de cohesionar la clase dominante con medidas que favorecían sus intereses, especialmente un tipo de proteccionismo que facilitara el proceso de industrialización, como así mismo el capitalismo agrario, importantes obras de infraestructura y el flujo de inversiones para la explotación intensiva del cobre, que ya había desplazado al salitre. La rivalidad interimperialista por el control de la economía chilena se definió en esta época en favor del capital monopólico yanqui, consolidando la conversión de Chile en semicolonias norteamericana.

Respondiendo a un clamor nacional, Alessandri se propuso restablecer las bases democráticas y constitucionales, afectadas por el largo período de preponderancia del poder militar. Los partidos tradicionales que durante ocho años habían sido marginados por los militares del control político del Estado plantearon abiertamente que las Fuerzas Armadas debían mantenerse en los cuarteles respetando la institucionalidad. Y como veremos en las páginas siguientes, encabezaron un importante movimiento antimilitarista. El propio gobierno se puso a la cabeza de esta cruzada antimilitarista, reforzando las diversas manifestaciones de civilismo. De ahí, la ilusión de la derecha por revivir una nueva forma de gobierno "Portaliano". Pero la época era distinta y los aspirantes a "estanqueros" también.

Una inédita campaña antimilitarista: Milicias Republicanas

Desde 1933 comenzó una campaña antimilitarista como nunca se había dado en la historia de Chile. Este inédito fenómeno político fue producto de la reacción de la sociedad civil en respuesta al largo período de predominio del poder militar, de 1924 a 1932. Los partidos políticos, marginados del gobierno durante 8 años, se decidieron a lanzar una campaña para impedir los nuevos intentos golpistas de las Fuerzas Armadas.

Junto a los discursos y artículos antimilitaristas se implementó una organización también inédita en nuestra historia: La Milicias Republicanas. Con el visto bueno del gobierno, los radicales, conservadores y liberales promovieron grupos civiles armados. El Dr. Sótero del Río, presidente de la Milicia Republicana,

²⁷⁸ Oscar Bermudez M.: **El drama político de Chile**, Ed. Teguvalda, Stgo., 1947, p. 28.

declaraba: "Como reacción ante el cuartelazo nacieron después del 4 de junio los grupos civiles armados"²⁷⁹. Días después, el propio presidente de la República "autorizaba su existencia y le prestaba su apoyo"²⁸⁰. En sus **Memorias**, Clodomiro Almeyda recuerda que "para la derecha de entonces era legítimo y laudable que existieran cuerpos civiles armados al margen de los poderes del Estado (...) Muchos de mis compañeros del liceo ingresaron al

cuerpo de cadetes de la Milicia Republicana"²⁸¹.

Los jefes de la Milicia Republicana eran Eulogio Sánchez Errázuriz y los Doctores Julio Schwagemberg y Sótero del Río, quienes reafirmaron que la Milicia Republicana "combatiría por el mantenimiento de todo gobierno que reciba investidura legítima de la voluntad popular". Insistieron en que "nada tenemos que ver con las Guardias Blancas, instituciones que defienden a mano armada privilegios e intereses creados". Fernando Altamirano, segundo jefe, decía en mayo de 1933: "Repudiamos el fascismo, porque nuestros principios están en pugna con toda dictadura"²⁸².

El gobierno de Alessandri proporcionó la mayor parte del armamento a las milicias, ya sea por las vías privadas o por medio de los arsenales de guerra. Leónidas Bravo decía: Los primeros armamentos de la Milicia Republicana "fueron adquiridos de ocasión, pero después el propio gobierno se encargó de armarla. Para ello dispuso que los arsenales de guerra entregaran al Cuerpo de Carabineros una fuerte partida de armas livianas, las que fueron entregadas a su vez al Intendente de Santiago, don Julio Bustamante, quien las puso en manos de la milicia (...) La existencia de esta organización hirió profundamente los sentimientos del Ejército"²⁸³. Décadas más tarde, el general Tobías Barros reconoció en una entrevista que la Milicia Republicana se presentaba como enemiga del Ejército.

Tito Mundt recuerda que el Cuartel General de las milicias estaba en calle Catedral, al frente de la Iglesia de los Capuchinos: "En la milicia formaban parte los pijes del país y parte de la clase media. El batallón más "high" fue el Esmeralda, que recordaba al otro Esmeralda, que fue el batallón Futre de la revolución del 91 (...) Usaban overol azul y se hacían ejercicios de tiro en el polígono de Recoleta"²⁸⁴.

Un hecho impactante se produjo el 7 de mayo de 1933, cuando más de 20 mil milicianos desfilaron por el centro de Santiago ante la presencia del presidente Alessandri y varios de sus ministros. Alessandri dijo en esa ocasión: "El espectáculo emocionante que acabamos de presenciar disipa los pesimismos y abre ante nuestros ojos el horizonte luminoso de una nueva aurora de salvación nacional (...) Hay quienes erradamente

²⁷⁹ El Mercurio, 7 de junio de 1933.

²⁸⁰ El Mercurio, 8 de junio de 1933.

²⁸¹ CLODOMIRO ALMEYDA: **Encuentro con mi vida**, Ed. del Ornitorrinco, Stgo., 1988, p. 19 y 20.

²⁸² El Mercurio, 7 de mayo de 1933, p. 19.

²⁸³ LEONIDAS BRAVO R.: **Lo que supo un auditor de guerra**, Ed. del Pacífico, Stgo., 1955, p. 54.

²⁸⁴ TITO MUNDT: **Las banderas olvidadas**, Ed. Orbe, Stgo., 1965, p. 60.

sostienen que las Milicias Republicanas están al margen de la Constitución. Profundo y lamentable error. Tienen ellas un objetivo lícito cual es el imponer el respeto, la soberanía nacional, mantener el gobierno legalmente constituido (...) Declaro solemnemente a la faz del país que el gobierno no ve en las Milicias Republicanas ningún peligro y, por el contrario, autoriza su existencia y les presta su amparo"²⁸⁵.

El Complot de "Las Mercedes"

A fines de 1933 la división de Santiago del ejército realizaba maniobras de instrucción en el fundo "Las Mercedes" cerca de Melipilla. En esa ocasión circulaban rumores de un virtual enfrentamiento entre la milicia republicana y las tropas acantonadas en "Las Mercedes". Esto indujo al comandante en jefe del ejército, Padre Víguola a difundir una circular reservada donde estimulaba combatir y resistir a la Milicia Republicana por todos los medios que estuvieran a su alcance. Esta circular le cortó el cargo a Víguola. Arturo Alessandri cuenta en sus **Recuerdos de Gobierno** que: "Yo llamé a Víguola, quien me confesó la autenticidad del documento contra el cual yo protestaba. Le signifiqué con tranquilidad y firmeza en presencia de todos los ministros recurridos, que la actitud era indisciplinaria, una verdadera rebelión, porque el no ignoraba que el gobierno patrocinaba, fomentaba y difundía la Milicia Republicana. (...) Me preguntó entonces, bastante afectado si debía acogerse a un retiro. Naturalmente, le repliqué, no puede Ud. permanecer en su puesto, contrariando un propósito tan firme del gobierno. Debe abandonar su cargo esta misma noche".²⁸⁶

Esta actitud de Alessandri era coherente con su programa presidencial, una de cuyas tareas fue el restablecimiento de la sociedad civil, obligando a los militares a quedarse en sus cuarteles. Por eso sostuvo: "Era un hecho que el país me había elegido como una protesta en contra del militarismo".

Industrialización por sustitución limitada de importaciones

El segundo gobierno de Alessandri tuvo que enfrentar las repercusiones de la crisis mundial de 1929. La explotación del salitre había descendido de 3.233.321 toneladas en 1929 a 437.655 en 1933. El país no tenía divisas para importar artículos manufacturados. El gobierno estableció medidas de fomento de una industria nacional, acelerando el proceso de sustitución de algunas importaciones que se había iniciado durante la primera guerra mundial. La burguesía agraria y comercial desplazó capitales hacia el área industrial, donde se obtenían altas tasas de plusvalía. El capital constante invertido en la industria manufacturera aumentó de \$431.093.861 en 1915 a 1.994.494.875 en 1928. El despegue industrial tuvo mano de obra abundante y barata, proveniente de la cesantía salitrera y de la migración campo-ciudad. El desarrollo industrial se hizo a base de capital variable, es decir, más empleo de mano obra que inversión en maquinaria. De este modo, se generaron numerosas industrias, sin necesidad de invertir grandes capitales. El capital variable, invertido en el pago de salarios, era rápidamente recuperado. Según el censo industrial de 1937, tomando como base 100 en 1929, se registró un índice de 240 en 1937 para los tejidos de lana, 762 para los tejidos de algodón, 308 para los papeles, 153 para el calzado y 264 para el cemento. El número de obreros del

²⁸⁵ Album conmemorativo del 7 de mayo de 1933, citado por MARIANA AYLWYN e IGNACIO ALAMOS: **Los militares en la época de Arturo Alessandri Palma.**, en C.ORREGO y otros: **7 ensayos sobre Arturo Alessandri P.**, Ed. ICHECH, Stgo., 1979, p. 379.

²⁸⁶ Arturo Alessandri Palma: **Recuerdos de Gobierno**, tomo III, p.21, Ed. Nascimento, Stgo, 1967

sector secundario, que incluye industria, construcción y electricidad, creció de 265.000 en 1930 a 346.000 en 1940.

Este desarrollo industrial tenía fundamentos muy endeblados puesto que dependía de la importación de insumos y de maquinaria extranjera. La debilidad estructural de nuestra industria ligera reforzó en definitiva las relaciones de dependencia, en lugar de iniciar un proceso de independencia económica, como habían supuesto algunos teóricos y políticos. La industria se levantó en este período a base de capitales nacionales y de estímulos estatales. Sin embargo, la burguesía industrial fue incapaz de formular una política nacional y antiimperialista. Nació dependiente de la máquina-herramienta extranjera y terminó fusionándose con el capital monopolístico internacional.

La Deuda Externa

Ante la imposibilidad de pagar la deuda externa, el gobierno, por intermedio de su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross Santa María, se decidió a renegociar los pagos. Ante todo, dejó de pagar interés fijo, resolviendo además dedicar para el pago de la deuda el 18% de las utilidades del cobre y el 25% de las del salitre. La mitad de estos totales se dedicó al servicio de amortización y la otra al pago de los intereses.

El 31 de enero de 1935 se dictó la Ley N°5.580 que estableció el nuevo régimen sobre deuda externa: Los acreedores tendrían que aceptar explícitamente el nuevo sistema de pagos y renunciar al cobro de los compromisos vencidos, para lo cual tenían que hacer entrega de los cupones insolutos. Por lo tanto, el acreedor no sólo sufría la pérdida de los intereses adeudados durante tres años y medio, sino que tenía que soportar una menor tasa de interés en el futuro.²⁸⁷

Chile, al igual que otros países latinoamericanos, pudo imponer esta renegociación de la deuda externa por la situación de crisis que vivían aún el mundo capitalista. No obstante, salvo Inglaterra, el resto de los prestamistas europeos y norteamericanos sólo aceptaron en 1938, a regañadientes, esta decisión unilateral de gobierno chileno.

Es interesante anotar que un gobierno conservador, como el de Alessandri, tuvo que adoptar medidas enérgicas para frenar la presión de los países imperialistas: Si ellos no compran salitre y cobre en cantidad suficiente y a precios razonables, habrá con qué pagarles; si no, ellos mismos serán culpables de nuestra indignación y no tendrán derecho a quejarse²⁸⁸. La Deuda externa que en 1935 ascendía a 449.04.176 dólares, se redujo en 1937 a 338.962.000 dólares.

El movimiento sindical

A pesar del autoritarismo gubernamental, durante la década de 1930 se consolidó el sindicalismo legal. En relación a este proceso, el PC y la FOCH tuvieron un período sectario en el cual se pretendió establecer una cuasi identidad entre partido y sindicato; esta política de "sindicatos rojos" condujo al

²⁸⁷ ANDRÉS SANFUENTES: **La Deuda Pública...**, op. cit., p. 27.

²⁸⁸ Diario El Mercurio, 30 de octubre de 1934, Santiago.

aislamiento del PC y a la desintegración de la FOCH. En 1934, los militantes comunistas comenzaron a ingresar a los sindicatos legales.

En este período hubo un rápido proceso de unificación sindical. En noviembre de 1931 se formó la Confederación de Sindicatos Industriales de Santiago, a base de los sindicatos legales. En 1932 fue creada la Federación Nacional Sindical y la Organización del Trabajo de Chile, que se fusionaron el 21 de mayo de 1934 en la Confederación de Sindicatos Legales. Este proceso de unificación culminó en 1936 con la creación de la segunda central obrera de la historia chilena, la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile). Su Congreso de fundación, reunido entre el 24 y el 26 de diciembre, tuvo un predominio de delegados comunistas y socialistas. Los anarquistas, liderados por Pedro Nolasco Anratia, Luis Heredia, los gráficos, Cuero y calzado y la Sociedad en Resistencia de Estucadores, que publicaba "El Andamio", se retiraron, reafirmando su posición crítica al sindicalismo legal e institucionalizado. La CTCH aprobó una declaración de principios de carácter reformista, apartándose de la tradición revolucionaria de la FOCH. Omitía toda referencia a la necesidad de luchar por el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por una sociedad socialista. Hipotecaba la independencia de clase al llamar a la burguesía "progresista" a formar un frente con el proletariado. La CTCH se incorporó al Frente Popular en 1937, llevando a la práctica su política de colaboración de clases. En 1938, la CTCH declaraba tener 110.000 afiliados. El total de asalariados, incluidos empleados, jornaleros agrícolas, pesqueros, etc., sobrepasaba el millón trescientos mil.

El movimiento proletario se expresó combativamente no sólo a través de huelgas sino también de la organización de milicias obreras o "milicias socialistas", que luchaban contra los nazis en las calles de las principales ciudades del país. Los partidos de izquierda tenían grupos de militantes, especialmente entrenados para la lucha antifascistas. En los últimos años de su gobierno, Alessandri tuvo que enfrentar una creciente radicalización de la clase trabajadora. A su vez, los profesores expresaron en 1934, su protesta en combativas manifestaciones, a pesar de que el gobierno ordenó la exoneración de los delegados que participaron en el Congreso del Magisterio efectuado en Concepción. Los trabajadores del carbón hicieron una huelga que duró dos meses en 1936. Dos años después, en julio entraron en huelga los obreros de El Teniente en pos de mejores salarios.

Una de las huelgas más importantes fue el paro nacional de los ferroviarios en febrero de 1936. El gobierno de Alessandri calificó de subversivo al movimiento, implantando el estado de sitio y entregando a la Fuerzas Armadas la administración de los ferrocarriles, además de clausurar los diarios "La Opinión" y "La Hora". Los trabajadores mostraron una vez más su solidaridad, respaldando con una combativa huelga la lucha de los ferroviarios.

Sectores de empleados formaron la "Unión de la Clase Media de Chile", presidida por Rafael Maluenda, autor del artículo "La clase media y su causa política", publicado en El Mercurio del 13 de septiembre de 1931. Esta organización volvió a plantear en 1936 un programa de reivindicaciones al gobierno. Las plumas de Joaquín Edwards Bello, Domingo Melfi y Augusto Iglesias salieron a la palestra en defensa de las capas medias.

En la organización de los empleados fiscales jugó un papel clave Clotario Blest, quien cuenta: "Los trabajadores del Estado no podían sindicalizarse ni pertenecer a sindicatos. Entonces, pues, pensé: ¿cómo lo hago?. Empecé a fundar Clubes Culturales Deportivos. Esto debe haber sido en el año 1935, porque el año 1937 fundé la AET, Asociación de Empleados de Tesorería²⁸⁹. En otra entrevista, reafirmó este criterio

²⁸⁹ **Testigos del siglo XX. Clotario Blest**, Ed. Aconcagua, Stgo., s/f (probablemente en la década de 1980).

táctico: "La palabra cultural permitía dar charlas y los charlistas pasaban, naturalmente, del deporte al problema económico"²⁹⁰. En 1943, Clotario fundó la ANEF (Asociación Nacional de Emplados Fiscales).

Una de las experiencias más interesantes de la historia del movimiento obrero chileno fue protagonizada por los trabajadores de la construcción. Agrupados en el Comité Unico de la Construcción (CUC) hicieron uno de los primeros ensayos de "autogestión" en el Policlínico N°1 en 1933, tras haber ganado una licitación de la Caja del Seguro Obrero. La novedad de los delegados por obra que introdujo el CUC se derivó de este control que ejerció sobre varias obras. Dentro de ellas se elegía a los diferentes niveles de jefes, así como al Comité de Obra (...) El CUC recibía mayoritariamente la influencia de los trotskistas, organizados en la Izquierda Comunista.²⁹¹

El auge del CUC se dio entre 1932 y 1936. Su secretario General, Luis López, fue asesinado a fines de 1932 por un militante del PC en Antofagasta. El CUC extendió su influencia a otros gremios, como los campesinos de Puente Alto, San Bernardo, Talca y pescadores y portuarios de Vaparaíso y San Antonio. Publicó 22 números del periódico "Construcción". Al CUC adhirieron las Uniones en Resistencia de Jornaleros, de Carpinteros, de Enfierradores y el Sindicato Unico de Gásfiters y Hojalateros.

El 7 de noviembre de 1936 se realizó un Congreso Nacional de los Obreros de la Construcción, con delegados que representaban 15.000 trabajadores. Uno de los más destacados, Pablo López Cáceres, presentó una moción, que fue aprobada, sobre los objetivos estratégicos del sindicalismo: "El sindicato debe ser el órgano regulador y reconstructor de la vida económica en el nuevo régimen social, sustituyendo los órganos de distribución y reparto de la sociedad capitalista y controlando, los propios sindicatos, el ejercicio de estas actividades"²⁹².

Este planteamiento -que retomaba lo dicho por Recabarren acerca del papel de los sindicatos- fue sostenido con convicción y valentía en momentos en que la CTCH se deslizaba por la pendiente del colaboracionismo de clases.

El gobierno de Alessandri tuvo que aceptar la creación de sindicatos, aunque reprimió las huelgas y adoptó medidas, por intermedio del Ministerio del Trabajo, contra los sindicatos salitreros de Humberstone y Mapocho en 1937.

Movimiento Campesino

El movimiento campesino prosiguió el proceso de ascenso iniciado en la década de 1920. Los obreros agrícolas de las viñas de la zona central organizaron en 1932 y 1933 los sindicatos Viña Casablanca de Molina, Viña Lontué, Viña Jorge Bronqueire y Viña San Pedro de Molina. Fueron fundados también el Sindicato Profesional de Chacareros de San Bernardo con 81 socios y el Sindicato Profesional de Pichi

²⁹⁰ MONICA ECHEVERRIA: **Antihistoria de un luchador. Clotario Blest**. 1923-1990, Ed. LOM, Stgo., 1933, p. 149.

²⁹¹ JORGE ROJAS F., ALFONSO MURUA O. y GONZALO ROJAS F: **La historia de los obreros de la Construcción**, Ed. PET, Stgo., 1993, p. 40.

²⁹² Ibid., p. 48.

Ropulli de la Unión con 33 miembros²⁹³. La Sociedad Nacional de Agricultura objetó la creación de estos sindicatos que se acogían a la ley de organización sindical establecida en el Código del Trabajo. El Consejo de Defensa Fiscal, en un informe del 12 de julio de 1933, reconoció a los obreros agrícolas el derecho a la sindicalización.

La Izquierda Comunista jugó un papel destacado en la organización de los sindicatos campesinos de la provincia de Santiago. De su seno, surgió Emilio Zapata, el principal activista campesino de la época, hecho ocultado por algunos escritores e ignorado por otros. Emilio Zapata, nacido en Santiago en 1896, era un obrero que militó en el PC hasta que se produjo la escisión que dio origen a la Izquierda Comunista. Fue el primer diputado campesino de Chile al ser elegido en los comicios de 1932. Estuvo al frente de numerosas huelgas de los trabajadores agrícolas, entre ellas la del fundo Corina en 1934. Junto a los peones enfrentó la represión policial, siendo apaleado y detenido en la casa del campesino Manuel Palacios por el jefe de la tenencia de Carabineros de Barrancas. Al hacer la denuncia de la represión contra los huelguistas, mostró en la Cámara de Diputados la miserable galleta que daban los latifundistas a los campesinos. Zapata lanzó la galleta al hemiciclo, manifestando: "Ahí tenéis el pan que le dais al campesino. Con este pan podréis apomasar o pulir los mármoles de esta Cámara, pero no podréis alimentar el estómago de aquellos que no cometen otro delito que incrementar vuestras riquezas". Cuando el presidente de la Cámara le ordenó sentarse, Zapata replicó prestamente: "El proletariado siempre está de pie frente a sus verdugos. Su discurso fue impreso en un folleto titulado En defensa de los campesinos". Zapata fue uno de los primeros en organizar a los pequeños propietarios campesinos de los alrededores de Santiago. Su paciente y tesonera labor dio sus mejores frutos con la creación de la Liga de los Campesinos Pobres en 1935.

Junto a Zapata actuaban otros militantes de la Izquierda Comunista, como Efraín Herrera, Amadiel González y Humberto Valenzuela Montero, quien posteriormente será dirigente del Partido Obrero Revolucionario y candidato obrero a la presidencia en 1942. Valenzuela colaboró con Zapata en la huelga de 1934 que abarcó cinco fundos de Barrancas. En 1937, Valenzuela fue el principal organizador de los sindicatos campesinos de Maipú, logrando agrupar a unos 1.500 trabajadores agrícolas.²⁹⁴

Los inquilinos también participaban en estos movimientos agrarios. El periódico "Izquierda" señalaba en julio de 1934: "Todos los inquilinos de Barrancas y Pudahuel han renunciado a la llamada ración de tierra; es así como en los fundos Noviciato, Lo Aguirre, Peralillo, Las Lilas, Cuartizuela, Lapunta, San Elvira, Lo Prado Abajo, y muchos otros, ya no se dedican al cultivo de la ración de tierra, pues ésta se trabaja en los días de descanso de un año para otro, y los patrones por cualquier motivo retiran el pedazo donde se ha labrado, ofreciéndole otro que generalmente corre la misma suerte; en otras ocasiones los campesinos son desposeídos antes de que la tierra trabajada por ellos sea cosechada, quedándose el patrón con esos beneficios".²⁹⁵

Los medieros y pequeños propietarios se unieron con los inquilinos y obreros agrícolas para fundar en 1935 La Liga Nacional de Defensa de los Campesinos Pobres. Exigieron rebaja de los arrendamientos de las

²⁹³ RICARDO MARÍN: **Condiciones económico-sociales del campesinado chileno.**

²⁹⁴ Luis Vitale: Prologo al libro de Humberto Valenzuela: Historia del movimiento obrero chileno, Ed. ISP, Frankfurt, 1976.

²⁹⁵ Periódico "Izquierda", 18 de julio de 1934 y LUIS VITALE: **Génesis y evolución deñ movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular**, Ed. CES Y EUS, Caracas, 1980.

tierras, representación de los obreros en las Cajas de Crédito Agrario, rechazo al desalojo de los arrendatarios, parceleros e inquilinos y mejoramiento de la vivienda campesina. En 1936 -informaba el periódico "Izquierda"- en Talagante "Se verificó el 21 de mayo un gran Congreso de campesinos pobres que reunió una asistencia de unos 400 trabajadores, medieros, arrendatarios e inquilinos (...) Las conclusiones aprobadas son las siguientes: 1) Fiel respeto a las disposiciones de la Legislación del Trabajo que establece, entre otros, derecho a la sindicalización, salario mínimo y jornada de trabajo, habitaciones higiénicas, protección a las obreras que trabajan en las faenas agrícolas (lecherías, limpias, vendimias, etc.), pago de horas extraordinarias con el recargo del 50% y derecho a feriado anual de 15 días. 2) Instalación de servicios de locomoción colectiva gratuita para los niños escolares, extensión de los servicios públicos (luz, agua, pavimento). 3) Instalación de bibliotecas populares bajo el control de las organizaciones campesinas".²⁹⁶

La rebelión campesina de Ranquil

La principal manifestación de lucha por la tierra se produjo en la zona de Lonquimay, Departamento de Victoria, Provincia de Cautín. Los campesinos habían ocupado tierras, cuya pertenencia se atribuía la sucesión Puelma Tupper. En realidad, eran tierras fiscales que se habían apropiado los latifundistas. Ante la movilización combativa de los ocupantes de las tierras, el gobierno se vio obligado a darles el carácter de colonos. Ricardo Donoso estima que el total de hombres, mujeres y niños instalados en esta zona bordeaba las 10.000 personas²⁹⁷.

Los campesinos formaron el Sindicato Agrícola de Lonquimay. Parcelaron los fundos Ranquil y Guayalí y se radicaron para cultivar la tierra y explotar los lavaderos de oro. Los terratenientes comenzaron a hostigar a los dirigentes del sindicato. El secretario general, Juan Leiva Tapia, profesor de esta región, denunciaba en octubre de 1931: "El agrimensor Alemparte en combinación con su subdelegado Larrachea, intrigados por despacheros y grandes terratenientes, urdieron un plan para derribar el Sindicato. Para esto aprovecharon la ausencia del secretario general de la Institución e introducir el descontento y la discordia entre los asociados, haciéndoles ver que el sindicato los explotaba y que no debían cotizar más obedecer a sus dirigentes"²⁹⁸.

En 1932, los senadores de los partidos de Izquierda denunciaron reiteradas persecuciones a los campesinos del Alto Bío-Bío. Los terratenientes lograron que el gobierno de Alessandri autorizara el 3 de abril de 1934 el lanzamiento de los colonos. Los campesinos expulsados de los fundos Nitrito y Guayalí, se dirigieron en pleno invierno a Ranquil con el objeto de conseguir alimentos. Casi muertos de hambre, se vieron obligados a asaltar la pulpería, muriendo 4 personas, entre ellas el propietario del negocio. El periódico

²⁹⁶ Ibid., 30 de mayo de 1936.

²⁹⁷ RICARDO DONOSO: **Alessandri**, op. cit., Tomo II, p. 148.

²⁹⁸ Izquierda, 11 de julio de 1934.

"Izquierda" relataba que "cientos de obreros quedaron sitiados por la nieve. Con el cerco arremetió el hambre con más furia. Las pulperías repletas de víveres, los hombres muriéndose de hambre junto con sus mujeres y niños. No pudo haber nada más humano que el asalto de las pulperías (...) El ataque a la pulpería no importaba a la burguesía en cuanto a la pulpería misma. Era el ataque a la propiedad privada"²⁹⁹.

El primer enfrentamiento armado con los carabineros se produjo el 29 de junio. Cien campesinos se atrincheraron en la ribera norte del río Ranquil, logrando rechazar el ataque. Ante la llegada de nuevas tropas, los campesinos utilizaron la táctica del hostigamiento, evitando el combate frontal y apelando a la solidaridad de sus hermanos de clase. La insurrección campesina se extendió a toda la región de Lonquimay, abarcando más de 1.000 campesinos que entraron en combate con primitivas carabinas, garrotes, hachas y cuchillos. Su primera derrota se produjo en Llanquén después de un prolongado combate. "La insurrección -dice Jorge Sierra- recibe un golpe mortal al producirse la traición de Pedro Ortiz, quien logra entregar los dirigentes a los carabineros. Con esto se produce el desbande campesino. Unos se ocultan en Los Chenques, especie de gruta. Otros, cordillera arriba, huyen a la Argentina, la mayoría caen prisioneros. El comandante Délano divide sus efectivos en dos grupos que avanzan por ambas márgenes del Bío-Bío, iniciando una cacería de colonos. Cada vez estrechando más las tenazas que se cierran en el fundo Lolco con las fuerzas que llegan de los Angeles y Santa Bárbara. 1500 campesinos se rinden casi sin resistencia el 7 de julio de 1934"³⁰⁰.

En esta rebelión armada, que duró del 29 de junio hasta el 7 de julio, cayeron, según informe oficial, 60 muertos, entre ellos el dirigente Juan Leiva, quien fue colgado de un árbol y luego baleado. Otro militante comunista, Bascuñan Zurita, encargado campesino de su partido, fue arrojado al río. Según los periódicos de izquierda, los muertos sobrepasaron el centenar. Los prisioneros que quedaron vivos fueron conducidos a las cárceles de Curacautín y Temuco. El diputado Emilio Zapata denunciaba que los pocos colonos sobrevivientes de la masacre ordenada por este gobierno sufrirán las penas sin límites a que los someterá el gobierno en nombre del respeto a la propiedad privada. Los informes de policía relatan accidentes ocurridos a los prisioneros de Ranquil; algunos ahogados en el río, otros accidentados en las quebradas y otros baleados por tratar de fugarse³⁰¹. El delito imputado a los campesinos fue, según la Corte de Apelaciones de Temuco, alzamiento a mano armada en la comuna de Lonquimay, Departamento de Victoria, a fin de promover la guerra civil y el cambio de forma de gobierno.³⁰²

En rigor, los campesinos no estaban preparados para una insurrección armada. Desposeídos de la tierra, se vieron obligados a rebelarse. Su aislamiento impidió que el enfrentamiento armado se propagara a otros sectores campesinos que, como los de Toltén, habían sido desalojados en la misma época. También faltó coordinación con el movimiento mapuche que estaba de nuevo luchando por su tierra, liderado por Narciso Cheuquía en representación de 80.000 mapuches.

Pobladores: del arriendo a la casa en propiedad

²⁹⁹ Ibid.

³⁰⁰ Jorge Sierra: Las luchas de los campesinos y la matanza del Alto Bío-Bío en junio de 1934, en Rev. Causa M-L, N°14, p. 27, diciembre de 1969.

³⁰¹ Izquierda, 11 de julio de 1934.

³⁰² Ricardo Donoso: Alessandri, op. cit., Tomo II, P. 161.

Este subtítulo -sugerido por el libro de Vicente Espinoza- refleja el cambio de orientación en la lucha de los pobladores. A mediados de la década del 30, una nueva organización, el Frente Nacional de la Vivienda (FNV), exigió al gobierno la entrega de casa y sitios "con títulos definitivos a compradores y mejoreros, maternidades y policlínicos e instalaciones de bibliotecas en las poblaciones."³⁰³

Sin embargo, el FNV cometía un error al considerar los problemas relativos a la vivienda como parte del conjunto de problemas de los obreros, sin evaluar la especificidad del problema habitacional que abarcaba a otros sectores que no eran exclusivamente obreros³⁰⁴. De todos modos, un sector de pobladores siguió luchando por la vivienda propia, y otro por la rebaja de arriendos de los miserables conventillos donde aún vivían 220.000 personas en 1939, en un Santiago que bordeaba los 600.000 habitantes. "Los albergues eran verdaderos pudrideros humanos".³⁰⁵

El movimiento de mujeres y la emergencia del feminismo

A raíz de la agudización de las luchas campesinas y del proceso de organización sindical iniciado en las décadas de 1920 y 1930, las mujeres campesinas, especialmente las hijas de los inquilinos, se incorporaron a la lucha, integrándose a los nuevos sindicatos agrícolas. Trabajaban preferentemente como lechadoras y ordeñadoras, cobrando 40 centavos el litro de leche. En los pliegos de peticiones, que desembocaron en las huelgas de 1934, las mujeres exigían que se les pagara por vaca ordeñada. Eran obreras permanentes. En cambio, las plantadoras de cebollas u otros almácigos y las recolectoras de frutas trabajaban a trato, en la época de siembra o cosecha. La Liga de los Campesinos Pobres, fundada en 1935, planteó como uno de los puntos de su Plataforma de lucha la protección a las obreras que trabajaban en las faenas agrícolas (lecherías, limpias, vendimias, etc.).

Las mujeres chilenas tuvieron activa participación en la rebelión campesina de Ranquil en junio-julio de 1934, que hemos analizado en páginas anteriores. Una de las santiaguinas que mayor solidaridad les entregó fue Humilde Figueroa, dirigente de la Izquierda Comunista.

Tras una consecuyente campaña, la Unión Femenina de Chile, creada en Valparaíso en 1927, conquista el voto femenino a nivel municipal en 1931 para las de 25 años como mínimo, condición que se rebaja a 21 en 1934 durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma, bajo la presión del Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer, fundado en 1933 por Felisa Vergara y otras compañeras.

El 11 de mayo de 1935 nace una de las organizaciones feministas más importantes de la primera mitad del siglo XX: El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) al cual nos hemos referido en páginas anteriores.

A pesar de estar integrado por mujeres de izquierda, especialmente comunistas y socialistas, el MEMCH no soslayó la crítica a los partidos, inclusive aquellos en que ellas militaban.

En el N°7 del periódico "La Mujer Nueva", decían en junio de 1936: "La influencia en las urnas electorales de las fuerzas de izquierda agrupadas bajo las banderas del Frente Popular, ha surgido súbitamente

³⁰³ La Habitación, periódico del FNV, 2-12-1933, Stgo.

³⁰⁴ Vicente Espinoza: op. cit. p. 183.

³⁰⁵ Enrique Zañartu Prieto: Hambre, miseria e ignorancia, Ed. Ercilla, Stgo., 1937, p. 139.

como un peligro demasiado grande ante las fuerzas de la derecha como para que éstas no busquen el apoyo que les permita contrarrestarlo. Pero la mayor parte de los partidos políticos prefieren hacer en ese respecto lo que hace el avestruz. Ellos ven que el voto femenino es un problema, entonces prefieren no tocarlo y esconden la cabeza muy profundamente. Ojalá que cuando la saquen no se encuentren con que ya se le ha dado el voto a la mujer, así como así, sin más orientación que la que hoy tiene".³⁰⁶

En 1936 plantearon la emancipación de la maternidad obligada y pidieron el reconocimiento y la reglamentación del aborto a fin de que pueda ser practicado científicamente y, evitar así, los estragos que causa en la salud y en la vida de la mujer el practicado en forma clandestina.

El MEMCH llegó a contar con 2.000 afiliadas. Algunas de sus fundadoras fueron: Elena Caffarena, Gabriela Mandujano, Felisa Vergara, Marta Vergara, María Ramírez, Eulogia Román, Olga Urizar, Domitila Ulloa, María Figueroa y Olga Poblete.

El MEMCH fue una de las pocas organizaciones feministas latinoamericanas que se atrevió a plantear claramente su posición ante los partidos. Una de sus fundadoras, Elena Caffarena, escribió en 1936: "La mujer puede y debe actuar con los partidos, pero además es indispensable un grupo de mujeres que, trabajando independientemente y sin atenerse a las diferencias de los partidos, mantenga en alto la bandera de las reivindicaciones femeninas (...) La mujer tiene que luchar en dos frentes: uno, por las reivindicaciones fundamentales, en las que debe estar al lado de sus hijos y de sus compañeros de trabajo y de vida, y el otro en el que tiene que luchar por las reivindicaciones específicas que derivan de su calidad de mujer, en el que puede estar en pugna con sus propios hijos y sus propios compañeros. Estoy convencida de que la emancipación de la mujer y la conquista de cada una de sus reivindicaciones, sólo pueden ser la obra de la lucha tenaz de las mismas mujeres y de sus organizaciones"³⁰⁷. Cuatro años después, reiteraba su posición en defensa de la autonomía de las organizaciones de mujeres: "No nos negamos a que las mujeres ingresen a los partidos, pero considero un error dar al MEMCH una tendencia política determinada. Cada organismo tiene su función: para la lucha de clases están los sindicatos; para la lucha política, los partidos políticos y para las luchas femeninas, las organizaciones femeninas como el MEMCH".³⁰⁸

En 1935, el PC organizó la Acción de Mujeres Socialistas, presidida por María Montalba.

Las manifestaciones culturales

³⁰⁶ Periódico La Mujer Nueva, MEMCH, Stgo., N°7, junio 1936.

³⁰⁷ Elena Caffarena: Un Capítulo..., op. cit. p. 114.

³⁰⁸ Para una mayor evaluación del MEMCH, consultar Elvira Gallardo: La mujer chilena y el feminismo, en Rev. Chile América, Roma, octubre 1978, p. 126; Paz Covarrubias: El movimiento feminista chileno, en Chile, Mujer y Sociedad, Stgo., UNICEF, 1978, y Marta Vergara: Memorias de una mujer irreverente, Ed. Gabriela Mistral, Stgo., 1973.

Hacia 1933, los índices educacionales eran muy bajos: había 409.846 niños entre 7 y 15 años que no asistían a ninguna escuela. En 1938, el número de analfabetos de más de 9 años ascendía a 771.495. La mitad de los habitantes de Santiago vivía en conventillos, según el censo general de 1938.

Después del apogeo cultural surgido durante los largos años de la Dictadura Militar, se produjo un surgimiento de la cultura en la década de 1930. Los escritores tuvieron la posibilidad de publicar sus obras. Junto con desnudar a la sociedad de su tiempo, Joaquín Edwards Bello clamaba por una especie de comunismo nacionalista, libre de ataduras con la Unión Soviética. Otros, sostenían que solamente el socialismo podía remediar los males que el capitalismo había traído al mundo.³⁰⁹

Se pusieron en escenas numerosas obras de teatro, especialmente en el Ateneo, que funcionaba en Esmeralda 870 y se iniciaron los primeros rodajes para el cine. Pronto se estrenaría la primera superproducción del cine chileno: "La calle del ensueño" de Jorge Délano. Los pintores y escultores tuvieron salas donde exhibir sus creaciones. Los locales de la Federación Obrera de Chile -clausurados por la dictadura de Ibáñez- fueron abiertos por las familias de los trabajadores. Además de bailar la tradicional cueca, comenzaban a abrirse paso el foxtrot, el charleston, el valsecito peruano y el tango cantado por Carlos Gardel, Agustín Magaldi, Libertad Lamarque, Ignacio Corsini y otros. Según Pedro Bravo E., la afición tanguera de los iquiqueños y pampinos queda demostrada en la siguiente anécdota que copió el periódico "El Tarapacá" del viernes 19 de agosto de 1932: "El público delirante obligó a repetir el tango "Tomo y obligo" que canta Gardel en la película "Luces de Buenos Aires", estrenada anoche en el teatro Olimpia. En la función nocturna, fue tal el entusiasmo que la empresa hubo de hacer parar las máquinas y poner nuevamente la escena en que Gardel canta el tango antes mencionado".

Partidos Políticos

El partido Comunista

En este período se produjo el cambio de orientación del partido comunista. Desde su fundación había sostenido la necesidad de luchar por la Revolución Socialista, rechazando toda política de colaboración de clases con los partidos de la burguesía. El PC combatió tanto el populismo de Alessandri como el bonpartismo de Ibáñez. Durante los 16 días de la "República Socialista" agitó la consigna de todo el poder a los Comités Revolucionarios de obreros, campesinos, soldados y marineros.

Esta estrategia política fue cambiada en la Conferencia Nacional de 1933, por otra que planteaba la revolución por etapas, es decir, luchar primero por la revolución democrática burguesa; una vez cumplida esta etapa, se plantearía el derrocamiento del régimen capitalista y la ulterior instauración del socialismo.

³⁰⁹ Enzo Faletto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman: Génesis histórica del proceso político chileno, Ed. Quimantú, Stgo., 1971, p. 81.

Como conclusión de la citada Conferencia nacional, la administración de Alessandri fue calificada como "un gobierno feudal-burgués"³¹⁰ que estaba por "la salvación del feudalismo"³¹¹, y defendía al "gran señor feudal Ladislao Errázuriz"³¹². Al mismo tiempo, se descargaba un arsenal de epítetos contra los ayudantes del feudalismo "que trabajan en el campo obrero, que toman la máscara del grovismo, del hidalguismo, del trotskismo y del anarco-sindicalismo"³¹³. Este increíble canibalismo político contra toda persona de izquierda que no fuera del PC, que inunda las páginas de "Bandera Roja", llegó al colmo de las descalificaciones cuando se caracterizó al Comité Unico de la Construcción como "un sindicato de tipo fascista"³¹⁴.

La Izquierda Comunista

La Izquierda Comunista se gestó en 1929 como una tendencia en el interior del PC, adoptando ese nombre el 19 de marzo de 1933, en calidad de sección chilena de la Oposición Comunista Internacional, luego Cuarta Internacional. Sus divergencias se iniciaron en torno a la aplicación de la estrategia política nacional y al funcionamiento de la democracia interna. Pronto se elevaron a los problemas internacionales, al papel de Stalin y al proceso de burocratización de la Unión Soviética, definiéndose la Izquierda Comunista a favor de las posiciones de Trotsky. El Buró Sudamericano de la III Internacional, dirigido por Codovila, desde Argentina, expulsó al sector trotskista de las filas del PC chileno.

La Izquierda Comunista, dirigida por Humberto Mendoza, Manuel Hidalgo, Pablo López, Oscar Waiss, Humilde Figueroa, Carlos Acuña y otros destacados cuadros marxistas, se constituyó en 1931 en un partido casi tan fuerte como el PC. Sus principales fuerzas estaban en el sector de los obreros de la construcción. Sus militantes del Sindicato Unico de la Construcción dirigieron en 1932 la edificación del Policlínico el Seguro Obrero, una de las primeras experiencias de autogestión obrera realizada en Chile. La Izquierda Comunista tuvo dirigentes obreros de gran relevancia como Pablo López, uno de los mejores agitadores sindicales, y Emilio Zapata, organizador de los sindicatos agrícolas de la zona central y primer diputado campesino de Chile. Junto a ellos, lucharon Marcos Contreras, líder de los habitantes de los conventillos de Quinta Normal, Humberto Valenzuela, dirigente del Sindicato Unico de la Construcción y organizador de los sindicatos campesinos de Maipú y Valentín Sims Riveros (V.S.R: "Viviré siempre rebelde", como él se autonombraba.).

La Izquierda Comunista también obtuvo representación parlamentaria en las elecciones de 1932: el senador Manuel Hidalgo y el diputado Emilio Zapata. Realizó su primer Congreso Nacional en 1933. Las resoluciones, publicadas en el libro "En defensa de la revolución", constituyen uno de los aportes más serios al pensamiento marxista chileno, en especial la tesis agraria. La Izquierda Comunista fue una de las primeras organizaciones revolucionarias en tomar conciencia del problema nacional, formulando un claro programa de lucha antiimperialista. También aplicó consecuentemente la estrategia del Frente Unico; llevo a la

³¹⁰ PC: **"Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía"**, Stgo, 1933, p. 5

³¹¹ Ibid., p 10

³¹² Ibid., p. 6

³¹³ Ibid., 9

³¹⁴ Ibid., p. 43

práctica el Frente Unico antiimperialista con ocasión del gobierno socialista surgido el 4 de junio de 1932, apoyando las medidas contra el capital extranjero, sin capitular ante las corrientes pequeñoburguesas; exigió la entrega de armas al proletariado para enfrentar a la oligarquía y profundizar el proceso revolucionario. Poco después, planteó la política del Frente Proletario, contribuyendo al Bloque de Izquierda junto al PS, con el fin de impedir la política de colaboración de clases auspiciada por el PC en el Frente Popular.

Además de los líderes populares, Hidalgo y Zapata, ya mencionados, la Izquierda Comunista tuvo en sus filas a Pablo López Cáceres, después de Recabarren, uno de los dirigentes sindicales más relevantes de la historia del movimiento obrero chileno; carpintero, presidente del Comité Unico de la Construcción y orador excepcional. "Alto -recuerda Oscar Waiss- de fuerte contextura, con unas inmensas manos que pegaban duro, tenía un rostro tosco, hecho a machetazos, pero en el cual siempre flotaba una sonrisa cordial. Franco, de una inteligencia privilegiada que, por desgracia, tuvo una trayectoria muy corta ya que murió asesinado en abril de 1939"³¹⁵ por un grupo oficialista del PS, comandado por José Rodríguez Corces y el "zunco" León, según la prensa y las propias denuncias de la tendencia socialista a la cual pertenecía Pablo.

Aunque la Izquierda Comunista fue una de las primeras organizaciones revolucionarias latinoamericanas simpatizantes del trotskismo, se mostró vacilante en la hora de la convocatoria a la creación de la Cuarta Internacional. Terminó ingresando al PS en 1936, frustrando de este modo la posibilidad de crear un partido marxista revolucionario con influencias de masas. Un sector encabezado por Enrique Sepúlveda, uno de los teóricos marxistas más destacados del país, rechazó esta orden de ingreso al PS, fundando en 1938 el Partido Obrero Revolucionario (POR), la primera sección chilena de la IV Internacional. Los militantes del POR llevaron adelante una consecuente campaña de denuncia de la política de colaboración de clases del Frente Popular, siendo perseguidos por el stalinismo en los sindicatos y en las concentraciones públicas del la CTCH.

Fundación y desarrollo del Partido Socialista

Uno de los acontecimientos más importantes acaecidos bajo el segundo gobierno de Alessandri fue la creación del Partido Socialista. La experiencia de la llamada "República Socialista" aceleró el proceso de unificación de varios grupos de izquierda: La NAP (Nueva Acción Pública), liderada por Eugenio Matte Hurtado, gran maestre de la masonería, la ARS (Acción Revolucionaria Socialista), dirigida por Eugenio González y Oscar Schnake, la Orden Socialista, el Partido Socialista Internacional, el Partido Socialista Marxista y el Partido Socialista Unificado. De este proceso unitario nació el Partido Socialista el 19 de abril de 1933. Su posición antiimperialista y antioligárquica le permitieron ganar el respaldo de sectores medios populares. El PS comenzó a disputar al PC el control del movimiento obrero organizado, hecho que se puso en manifiesto en el Congreso de fundación de la CTCH. En menos de un lustro, el PS se transformó en un partido de mayor influencia que el PC, aunque con bases menos sólidas en el proletariado minero e industrial. Uno de sus líderes más destacados, Eugenio Matte Hurtado, falleció meses después de la fundación de su partido.

³¹⁵ OSCAR WAISS: **Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970**, Ed. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, p. 40-41.

El PS arrastró desde su nacimiento una lucha de tendencias entre el sector socialdemócrata, de raigambre masónica, encabezado por Oscar Schnake, secretario general, y un ala revolucionaria que pugnaba por darle al partido una concepción marxista. Este sector logró un triunfo parcial con la formación del Bloque de Izquierda que hacía fuertes críticas a la alianza con sectores de la burguesía. Para llevar adelante esta política, el ala izquierda se basaba en la declaración de principios del congreso de fundación del PS: "El régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de crédito y de transportes, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico-socialista, en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva. Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y la ignorancia e impedir su emancipación.

El III Congreso del PS, realizado en febrero de 1936 en Concepción, estimaba al Frente Popular "como una combinación donde prevalecería la política del ala más conservadora, soporte del régimen capitalista, la del Partido Radical. Los partidos obreros, entonces, pasarían a ser instrumentos del radicalismo demo-burgués y prisioneros del miedo a presentar el programa socialista para no herir o asustar los intereses de clase de sus aliados capitalistas. El Frente Popular uniría a los partidos políticos representantes de las clases distintas y antagónicas, por lo cual era imposible concebir una acción armoniosa y vigorosa en defensa de las aspiraciones populares".³¹⁶

César Godoy Urrutia, entonces líder del ala izquierda socialista y defensor de las ideas de Trotsky, brillante orador, ex anarquista, ex trotskista, ex socialista y finalmente del PC, dijo en la sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados del 17 de enero de 1940: "Si trotskismo es procurar que de este nuevo gobierno salga un índice mayor de justicia social, yo me atrevo a decir que entonces van a aparecer en Chile muchos miles de trotskistas, y sería sensible que en medio de ellos quedara aislado el Partido (PC) del diputado (Marcos Chamudes) que me impugna"(Boletín Cámara de Diputados, sesión 17-01-1940, p.2613). Planteó en la revista Consigna: "La nueva táctica del Frente Popular que si en el fondo conduce a la unidad política de la clase trabajadora, envuelve el peligro de la alianza con sectores de la pequeña burguesía y, consecuentemente, el de la desviación ideológica".³¹⁷

En momentos en que se estaba fraguando la alianza del Frente Popular, los radicales dieron una nueva voltereta oportunista, ingresando con 3 ministros al gabinete de Alessandri. Los socialistas criticaron ácidamente esta postura del PR, levantando la candidatura de Marmaduque Grove a la presidencia de la República en el IV Congreso del PS efectuado en Talca el 9 de mayo de 1937. El diario Frente Popular del PC, se pronunció en contra de esta resolución: "Por un lado el PS aprobó la consolidación del Frente Popular, mientras, por otro, proclamó en forma intransigente la candidatura de Marmaduque Grove Vallejos a la presidencia colocando un escollo difícil de sortear en la trayectoria de ese organismo. No se puede discutir el derecho de cada partido del Frente a auspiciar la candidatura presidencial de uno de sus hombres, y menos el Partido Socialista, cuyo líder es más que una figura partidaria, un caudillo popular. Pero de ahí a exigir, imponer la aceptación de ese candidato a los demás partidos del Frente, hay precisamente la distancia que separa una actitud frentista con un gesto verdaderamente antiunitario"³¹⁸. El PC que quería a toda costa llegar

³¹⁶ JULIO CÉSAR JOBET: **El socialismo chileno y sus congresos**, pp. 33 y 34, Ed. PLA, Stgo., 1969.

³¹⁷ Consigna, revista del PS, 9 de mayo de 1936.

³¹⁸ Frente Popular, diario del PC, 10 de mayo de 1937.

a un acuerdo con el Partido Radical, consideraba la candidatura de Grove como un obstáculo para concretar el Frente Popular. La intervención del dirigente comunista, José Vega, en la Cámara de Diputados el 2 de septiembre de 1936, había claramente establecido que "el Frente Popular en el orden económico no contemplaba la abolición de la propiedad privada, el principio fundamental del socialismo; contempla el desarrollo de la producción capitalista; y en el orden político no pretende la instauración de un régimen político soviético, pretende la defensa del régimen republicano".

En las elecciones municipales de abril de 1938, los radicales obtuvieron 305 regidores, los socialistas 81 y los comunistas 48. Estas cifras sirvieron de base para establecer la proporción de delegados de la Convención presidencial del Frente Popular: 400 radicales, 300 socialistas, 160 comunistas, 120 democráticos y 120 de la CTCH. Esta escuálida representación de la CTCH no representaba la fuerza real del movimiento obrero, sino que era una forma disimulada de aumentar la representación.

Conato de golpes y masacre del seguro obrero

En febrero de 1936 hubo otro intento de amotinamiento militar que consistía en un plan de apresamiento de Alessandri y conducirlo al acorazado "Almirante Latorre". En los últimos días de febrero de 1936 mientras Alessandri permanecía en el palacio presidencial de Viña del Mar, la moneda fue rodeada por personal civil y militar. Entre los conspiradores se encontraban el diputado radical Juan Antonio Ríos y el general Guillén, jefe de la guarnición de Arica que se encontraba de paso en Santiago por asuntos de servicio.- El comandante en jefe del ejército, general Novoa se puso al mando del regimiento Tacna para enfrentar a los sediciosos, lo cual logró abortar el movimiento en Santiago.

Se restringieron las libertades públicas y se promulgó la Ley de Seguridad Interior del Estado en febrero de 1937. Con esta ley se pretendió ahogar las manifestaciones de descontento social, y, al mismo tiempo, golpear a los fascistas nucleados en el Movimiento Nacional Socialista, abjo la conducción de Jorge González von Marrés. Alessandri, que los había tolerado al principio, ordenó su exterminio en la masacre del Seguro Obrero el 5 de septiembre de 1938.

Esta táctica de golpear tanto a la derecha como a la izquierda fue utilizada por Alessandri desde el inicio de su segundo gobierno. El 5 de julio de 1934 ordenó el asalto y enpastalamiento del diario "La Opinión", dirigida entonces por Juan Bautista Rossetti y Juan Luis Mery. Antes, el 20 de diciembre de 1932, fue asesinado al periodista Mesa Bell cuando estaba a punto de denunciar a los que a mediados de ese año a Jesús Arrabalán Aedo, líder de la Federación de Maestros, fondeado en una playa de Valparaíso por razones políticas. El llamado "caso Bell" conmovió a todo Chile, quedando en el imaginario popular como un suceso que puso al desnudo las lacras del sistema de dominación.

Otras Obras de gobierno

Alessandri creó la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos y Hospitalarios, además de la Ley de Medicina Preventiva. Otra obra, relacionada con la Salud, fue la construcción del Hospital clínico de Concepción y el de Carabineros. Hizo construir un gran puente sobre el río Bío Bío. Paralelamente, dictó la Ley de Monopolio del Crédito Prendario en favor del Estado. También se creó la Caja de Habitación Barata.

Intentó crear nuevas fuentes de trabajo para paliar los altos índices de cesantía. "En mayo de 1933, Alessandri informaba de la existencia de 33.000 obreros en los trabajos de obras públicas. También se emprendieron obras públicas mayores, como la construcción del Túnel Los Raíces, en Curacautín"³¹⁹

³¹⁹ JORGE ROJAS y otros: **La Historia de...**, op. cit., p. 38

El ministro Ross, con anuencia de Alessandri, quiso establecer un impuesto del 2% a las ventas; pero ante las protestas, el gobierno tuvo que desistirse. Alessandri "abusó del sistema de los impuestos indirectos. El 7 % a las ventas (...) alcanzaba en la práctica a un 10 % o un 12%, afectando gravemente a los intereses de la pequeña industria y el comercio y en general de los consumidores, que son los que en última instancia pagan los impuestos. Mientras el 5 % de la base rendía 141 millones de pesos en 1937, los grandes propietarios agrícolas pagaban como impuesto territorial al Fisco la suma de 62 millones de pesos, menos de la mitad"³²⁰.

Paralelamente con el objetivo estratégico de fomentar la industrialización por sustitución limitada de importaciones, el ministro Ross adoptó algunas medidas de carácter coyuntural, como la reducción de los gastos fiscales, en una cifra cercana a los 100 millones de pesos, logrando equilibrar circunstancialmente el presupuesto. Asimismo adoptó medidas para reevaluar el peso chileno. Un protagonista de la época manifestaba: "El establecimiento del control de cambio y el alza de los precios de los productos importados han venido a favorecer a las industrias nacionales"³²¹.

Aunque Ross renunció en 1936, el gobierno de Alessandri siguió contando con el respaldo de los partidos Conservador y Liberal. El Partido Radical se había retirado del gobierno en 1934, pero se reintegró dos años más tarde.

Durante la década de 1930, las principales inversiones extranjeras en Chile bordearon los 218 millones de dólares en el salitre, 175 millones en el cobre y 151 millones en comunicaciones. Estados Unidos había desplazado a Gran Bretaña, pues sus inversiones sumaban 440 millones de dólares, de los cuales 330 millones en minería y 66 millones en comunicaciones y transporte.

Capítulo XIIIError! Bookmark not defined.

EL FRENTE POPULAR

Sus Orígenes

La alianza política conocida como Frente Popular tuvo su origen en las políticas de alianzas previas entre partidos de izquierda y de centro para oponerse a la ofensiva del Fascismo y de los partidos de Derecha en Chile.

En 1934 el PS llamó a formar un Frente Nacional de Defensa contra el Fascismo. Posteriormente, esta política cristalizó en el Parlamento, las organizaciones sociales y políticas en el Block de Izquierda, que agrupaba al PS, la Izquierda Comunista, el sector reformista del P. Demócrata y los grupos izquierdistas del P. Radical.

Por su parte, el P. Comunista agitaba un "frente unido" de proletarios y campesinos contra el fascismo. Sin embargo, a fines de 1935 después que el 7º Congreso de la Komintern aprobó oficialmente la

³²⁰ JULIO CESAR JOBET: **Ensayo Crítico del desarrollo económico y social de Chile**, Ed. Universitaria, Stgo, 1955, p. 194

³²¹ MARIO BRAVO L.: **Chile frente al socialismo y al comunismo**, Ed. Ercilla, Stgo, 1934, p. 101

política del Frente Popular, los comunistas comenzaron a impulsar en Chile una alianza con la "pequeña burguesía y la burguesía nacional progresista".³²²

Esta estrategia política planteaba la revolución por etapas, es decir, luchar primero por la revolución democrático-burguesa. Esta concepción etapista del carácter de la revolución fue impuesta a los partidos comunistas por el jefe de la III Internacional, José Stalin, quien la aplicó por primera vez en China presionando al PC para que llegara a un acuerdo con el Kuomintang de Chiang Kai-shek. A pesar de que esta burguesía "nacionalista" y "progresista" terminó masacrando en 1926 a los militantes comunistas de Shanghai y Cantón, el stalinismo siguió empujando en su estrategia gradualista de la revolución.

La política de colaboración de clases adquirió nuevos matices en Europa a través de los Frentes Populares. Su teórico, G. Dimitrov, encontró su justificación en la necesidad de ampliar las alianzas para luchar contra el fascismo. Los PCs de Europa, que habían tenido una praxis sectaria con la socialdemocracia al calificarla de socialfascista, no solamente plantearon una alianza con ella -lo que era correcto como expresión de un frente único proletario- sino que se subordinaron a los partidos burgueses que se decían antifascistas. El resultado fue trágico: la derrota de la Revolución Española de 1936 y el fracaso del Frente Popular francés.

En momentos en que se estaba fraguando la alianza del Frente Popular, los radicales dieron una nueva voltereta oportunista, ingresando con tres ministros al gabinete de Alessandri. Los socialistas criticaron esta postura del PR, levantando la candidatura de Marmaduke Grove a la presidencia de la República en el IV Congreso del PS efectuado en Tacna el 9 de mayo de 1937. El diario "Frente Popular", del PC, se pronunció en contra de esta resolución: "Por un lado se aprobó la consolidación del Frente Popular, mientras, por otro, se proclamó en forma intransigente la candidatura de Marmaduke Grove Vallejos a la presidencia colocando un escollo difícil de sortear en la trayectoria de ese organismo. No se puede discutir el derecho de cada partido del Frente a auspiciar la candidatura presidencial de uno de sus hombres, y menos el Partido Socialista, cuyo líder es más que una figura partidaria, un caudillo popular. Pero de ahí a exigir, imponer la aceptación de ese candidato a los demás partidos del Frente, hay precisamente la distancia que separa una actitud frentista con un gesto veladamente antiunitario"³²³. El PC, que quería a toda costa llegar a un acuerdo con el Partido Radical, consideraba la candidatura de Grove como un obstáculo para concretar el Frente Popular. La intervención del dirigente comunista, José Vega, en la Cámara de Diputados el 2 de septiembre de 1936, había claramente establecido que "el Frente Popular en el orden económico no contempla la abolición de la propiedad privada, el principio fundamental del socialismo; contempla el desarrollo de la producción capitalista; y en el orden político no pretende la instauración de un régimen político sociético, pretende la defensa del régimen republicano".

El impacto de la Revolución española

El impacto de la revolución española y su experiencia de Frente Popular -la primera que se aplicaba en el mundo- fue notable en América Latina, tanto en el pensamiento de izquierda como en el de la derecha pro-franquista. Clodomiro Almeyda cuenta en sus Memorias: "Nadie quedó indiferente ante aquellos trágicos

³²²PAUL DRAKE: **Socialismo y Populismo. Chile 1936-1973**, Ed. Inst. Historia, Univ. Católica de Valparaíso, Valpo., 1992, p. 150.

³²³**FRENTE POPULAR**, diario del PC, 10 de mayo de 1937.

acontecimientos. También yo tomé de inmediato partido por la causa de la República (...) Los sucesos de España dividieron a los chilenos como pocas veces en su historia".³²⁴

Influencia de Rev. Española

En las elecciones municipales de abril de 1938, los radicales obtuvieron 305 regidores, los socialistas 81 y los comunistas 48. Estas cifras sirvieron de base para establecer la proporción de delegados a la Convención presidencial del Frente Popular: 400 radicales, 300 socialistas, 160 comunistas, 120 democráticos y 120 de la CTCH. Esta escuálida representación de la CTCH no representaba la fuerza real del movimiento obrero, sino que era una forma disimulada de aumentar la representación de los partidos políticos. Como ninguno de los candidatos a presidente obtuvo los dos tercios requeridos, Marmaduque Grove renunció a su postulación, siendo proclamado Pedro Aguirre Cerda como candidato del Frente Popular.

Según Orlando Millas, un antecedente inmediato del triunfo del Frente Popular fue la elección senatorial por la agrupación de Bío Bío, Malleco y Cautín, cuando falleció Artemio Gutiérrez del P. Demócrata. "La candidatura del terrateniente radical Cristóbal Añez fue apoyada por socialistas, comunistas, radical-socialistas y demócratas, o sea que su victoria fue de hecho un primer triunfo del naciente Frente Popular".³²⁵

Fernando Alegría recordaba: "Vivíamos la guerra española con angustia y pasión. Iban cayendo las ciudades y los pueblos, saltaban los puentes y se quedaban suspendidos en el aire como estrellas de barro que el cine captaba y repetía incansablemente en nuestros teatros de barrio. Por las planicies blancas y grises de Castilla corrían los milicianos disparando sus pobres escopetas. Veíamos la película de Hemingway una y otra vez, me la sabía de memoria. Por la mañana escuchaba la voz de Paul Robson y me lo imaginaba de pie, enorme, con la bocina en la mano, cantándole a los ejércitos en el frente (...) Los que partían a España regresaban llenos de vigor combativo, pidiendo a voces ayuda para las milicias de la República. Leían poemas, dictaban conferencias, organizaban colectas, nos levantaban el espíritu a nosotros que permanecíamos en la retaguardia (...) Alberto Romero fue y escribió un libro titulado "España está un poco mal". En acto solemne leyó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile su adhesión a los ejércitos republicanos".³²⁶

A España partieron miles de latinoamericanos para incorporarse a las brigadas Internacionales. De Chile viajaron muchos, entre ellos la anarquista madre del actual luchador y videista Héctor Pavelic.

La candidatura derechista de Gustavo Ross

Para las elecciones de 1938 la derecha levantó como candidato al ex Ministro de Hacienda de Alessandri, Gustavo Ross Santa María. "Ross era el abanderado de una derecha confiada en el triunfo y además con seguridad ideológica. El segundo gobierno de Alessandri había conseguido reactivar la economía,

³²⁴CLODOMIRO ALMEYDA: **Reencuentro con mi vida**, Ed. Ornitorrinco, Stgo., 1988, p. 27.

³²⁵ORLANDO MILLAS: **En tiempos del Frente Popular**, Ed. CESOC, Stgo., 1993, p. 117.

³²⁶FERNANDO ALEGRIA: **Una especie de memoria**, Ed. Nueva Imagen, Caracas, 1983, p. 128 y 132.

ordenar las finanzas y asegurar la constitucionalidad. Por lo tanto, era una derecha que se sentía habiendo resuelto una crisis nacional, que creía tener proyecto para el país y legitimidad como fuerza gobernante"³²⁷. Lo que la derecha veía en Ross "era la doble fuerza del dinero y del látigo. El dinero para organizar la campaña electoral, en forma de una gran empresa comercial y sobornar a destajo la voluntad del electorado. El látigo, con el cual (...) huasquear a los izquierdistas, aplastar su oposición y liquidar sus organizaciones".³²⁸

Ross era un conspicuo exponente del sector más reaccionario de la derecha. Según recordaba el ex senador conservador Rafael Luis Gumucio, en diciembre de 1935 Ross le había manifestado: "Cuento con diez de los doce senadores conservadores para una candidatura (...) Ross me aseguró que hablaba en serio y me agregó que entre los senadores con quienes contaba, estaba Héctor Rodríguez de la Sota, que estimaba imposible seguir el régimen constitucional (...) la idea de dictadura estaba entonces extendida en los círculos derechistas, llenos de miedo a la izquierda, y desesperanzados de defenderse con el mecanismo democrático y de alcanzar el éxito electoral".³²⁹

El programa de Ross planteaba que junto al aumento de la producción había que impedir el aumento de los impuestos, y reducir el número de empleados públicos. El contenido de sus proclamas era abiertamente antipopular. En uno de sus discursos había dicho: "No hay en el pueblo ansias de elevar su propio vivir. A lo más, una mayor prodigalidad en la cantina, en el bar y en la taberna. Hay una experiencia notable en los pueblos del norte de Africa. No se logró con los aumentos de salario un mayor standar de vida. Todo se iba en flojera, proporcional al mayor salario y sus vicios usuales. Entonces los Gobiernos metropolitanos acudieron al látigo, fuertes impuestos y salarios mínimos. Se habla de escuelas; palabras, sermones e ideas".³³⁰

Gustavo Ross aplicó su experiencia financiera para reunir los fondos necesarios de su campaña. Con recaudaciones de algunas sociedades anónimas acrecentó una caja electoral para comprar votos. Según Alberto Cabero el cohecho "nunca obró en Chile con mayor ímpetu y menos eficacia".³³¹

La campaña electoral de Ross desplegó una inusitada propaganda del terror contra el Frente Popular. En uno de sus discursos, dijo: "el triunfo del Frente Popular importaría el más grave peligro para la tranquilidad pública, para la seguridad de las familias, para la prosperidad de los intereses y para el prestigio nacional (...) Es todo el porvenir de la patria el que en este sentido se ofrece incierto y tenebroso (...) Nos

³²⁷TOMAS MOULIAN e ISABEL TORRES: **Las Candidaturas presidenciales de Ross e Ibáñez**, FLACSO, Stgo., 1986, p. 239.

³²⁸OSACR BERMUDEZ M.: **El drama político en Chile**, Ed. Tegualda, Stgo., 1947, p. 53.

³²⁹RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, Ed. Chile América-CESOC, Stgo., 1994, p. 28,

³³⁰RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, Ed. Chile América- CESOC, Stgo., 1994, p. 29 y 30.

³³¹ALBERTO CABERO: **Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda**, Ed. Nascimento, Stgo., 1948, p. 173.

encontramos en una contienda en que se disputa no la preeminencia de un hombre o un partido, sino el respeto a la persona, la inviolabilidad del hogar".³³²

Durante esta campaña "se creyó que si triunfaba el Frente Popular, vendrían para Chile días como los que había sufrido España. Se esparció el temor, especialmente en círculos religiosos; para poderse salvar disfrazados, padres y monjas tenían en los conventos trajes de seglares".³³³

Pedro Aguirre Cerda triunfó en las elecciones presidenciales de octubre de 1938 con 222.720 votos contra Gustavo Ross que obtuvo 218.609 en representación de los Partidos Conservador y Liberal. Ibáñez, aunque retirado obtuvo 112 votos.

Los factores que influyeron en el resultado de la elección de 1938 fueron el descontento hacia Ross, llamado el "Ministro del Hambre" por el pueblo, la matanza del Seguro Obrero ordenada por Alessandri, la organización contra el cohecho, particularmente de la Liga de Señoras y el papel jugado por el profesorado, en el cual Aguirre Cerda había militado toda su vida.

Consumada la victoria del Frente Popular, Ross transmitió por radio una proclama que decía que la elección "no fue manifestación de la voluntad nacional por los abusos y atropellos; que ante las amenazas revolucionarias de la izquierda se debía confiar en las Fuerzas Armadas".³³⁴

Esta denuncia de Ross vinculada a una intentona golpista, tuvo una acogida en sectores derechistas que le insinuaron a Alessandri que renunciara. En una reunión del Gabinete "los ministros Valdés Fontecilla y Bascuñán sostenían que el país vivía un estado revolucionario, indicaban que el presidente dimitiera y ellos presentaban sus renuncias".³³⁵

La conspiración fracasó porque el general Novoa, a nombre del Ejército, pidió a Ross el retiro de sus declaraciones. "Constituye un dato interesante que los militares no sólo no significaron un obstáculo para el acceso al gobierno de Aguirre Cerda sino que representaron un factor posibilitante. Probablemente esta actitud fue motivada por la confianza política que les otorgaba el Partido Radical. Una parte considerable de la oficialidad participaba de las lógias masónicas y por ello tenían vínculos con militantes radicales, socialistas e incluso con algunos comunistas".³³⁶

El Gobierno de Pedro Aguirre Cerda

³³²MARTA INFANTE: **Testigos del 38**, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1972, p. 42 y 43.

³³³RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: Op. Cit., p. 89.

³³⁴Ibid., p. 82.

³³⁵Ibid., p. 83.

³³⁶TOMAS MOULIAN e ISABEL TORRES: Op. Cit., p. 144.

El período del Frente Popular comprende, a nuestro juicio, no solamente el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-41) sino también el de Juan Antonio Ríos (1942-46), Alfredo Duhalde (1946) y el primer año del gobierno de Gabriel González Videla. Aunque desde la presidencia de Juan Antonio Ríos, la combinación no se llamó Frente Popular sino Alianza Democrática, y no siempre el PS apoyó a los presidentes radicales, los rasgos esenciales del frentepopulismo se mantuvieron hasta la elección de González Videla, en cuyo primer gabinete figuraron 3 ministros del PC.

El triunfo del Frente Popular fue el resultado de un proceso de ascenso del movimiento obrero y de la radicalización de las capas medias. El PR logró encauzar este proceso en los marcos de la colaboración de clases, propiciada por el PC y un ala del PS. Como acertadamente señaló Fernando Mires "el pluripartidismo del Frente Popular reflejaba de un modo indirecto su esencia interna: el pluriclasismo".³³⁷

El apoyo de la izquierda a los gobiernos burgueses del PR fue la aplicación chilena de una estrategia diseñada en Europa. Mientras en el viejo continente los Frentes Populares se hicieron para enfrentar el fascismo, en América Latina se plantearon para promover el ascenso de la burguesía industrial. La estrategia del PC chileno partía del supuesto de que Chile era un país semifeudal. Por consiguiente, había que impulsar una etapa de desarrollo capitalista a través de un proceso democrático burgués, encabezado por la burguesía industrial. Las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera debían respaldar a esta burguesía "progresista" para empujarla a la realización de las tareas antiimperialistas y agrarias. Esta estrategia política partía de premisas falsas. Chile no era un país semifeudal sino capitalista, aunque de un capitalismo atrasado y dependiente. La burguesía industrial chilena, como la de otros países latinoamericanos, era incapaz de enfrentarse al imperialismo y a la oligarquía terrateniente, a los cuales estaba ligada estructuralmente desde su gestación.

El sector mayoritario de la dirección del PS también apoyó la nueva línea de colaboración de clases. El ex senador socialista, escritor y consecuente luchador, Alejandro Chelén Rojas, ha escrito: "La falta de fe, el oportunismo y la impaciencia de compartir el poder, quebrantando la línea que fluye de sus doctrinas, embarcaron al PS en la ciénaga de la colaboración de clases, frenando por consiguiente la insurgencia popular que anhelaba una salida revolucionaria (...) Cambiamos hasta el lenguaje, lo que le daba contenido a la lucha de clases, adhiriéndonos a simples reformas que dejaban intacto el sistema que habíamos combatido".³³⁸

Los trabajadores y otros sectores pobres se ilusionaron con las promesas del candidato radical. El apoyo masivo del proletariado y las capas medias le dio un carácter popular al gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Sectores de trabajadores se tomaron en serio las promesas electorales, reclamando medidas antioligárquicas y antiimperialistas que el gobierno no estaba dispuesto a cumplir. No hay que confundir la dirección de la alianza de clases con las bases sociales que aspiraban a desarrollar un auténtico movimiento de cambio social. En el Frente Popular había una contradicción fundamental entre su base social, eminentemente obrera y campesina, y su dirección política, en la que jugaba un papel hegemónico un partido burgués, como el Radical. De hecho, existía una izquierda que sobrepasaba a los partidos del frente popular.

También existían contradicciones entre el Frente Popular y la oligarquía. A pesar de las reiteradas declaraciones del Frente Popular en defensa del Estado republicano, era obvio que la oligarquía estaba temerosa no del Partido Radical sino de que el movimiento obrero desbordara los límites en que pretendía

³³⁷FERNANDO MIRES: **Del Frente Popular a la Unidad Popular**, p. 27, Frankfurt (RFA), 1976.

³³⁸ALEJANDRO CHELEN ROJAS: **Flujo y reflujo del socialismo chileno**, p. 10, Imprenta Victoria, Stgo., 1961.

encauzarlo su dirección política. Ese fue el principal motivo que impulsó a la oligarquía a preparar un golpe militar para derrocar al Frente Popular.

El "Ariostazo"

El complot ha quedado en la historia como el "ariostazo" por la participación que tuvo el general Ariosto Herrera, comandante de la Guarnición de Santiago y cabecilla del golpe. En el segundo gobierno de Alessandri, Herrera fue agregado militar en Italia. El entonces Ministro de Defensa, Emilio Bello "no quiso traerlo a Chile porque su fascismo constituía un peligro para la paz pública"³³⁹. La primera manifestación militar hostil al Frente Popular se produjo el 21 de mayo de 1939 mientras se realizaba un desfile frente a La Moneda. Una insignia roja ondeaba en uno de los balcones de palacio. En esas circunstancias, el General Ariosto Herrera (...) se adelantó y con su propia mano arrancó de la ventana el símbolo comunista (...) El general Herrera, soldado de gran prestigio profesional, aparecía como el líder natural de un movimiento militar destinado a derribar al régimen e imponer al general Ibáñez"³⁴⁰. Sumariado el general Herrera, y apoyado por una parte de la oficialidad, el 24 de agosto se acuarteló en el Regimiento Tacna con la intención de derrocar al gobierno. Participó también el Director de la Escuela de Ingenieros Militares, Coronel Guillermo Hormazábal G., el cual "no sólo conocía la existencia del movimiento revolucionario, sino que había hablado de él a algunos compañeros, y citando como jefe al propio Gral. Herrera"³⁴¹. Al regimiento Tacna llegó Ibáñez a pedido de Herrera, pero luego se retiró.

Presionado por los militares ibañistas para que saliera de La Moneda, Pedro Aguirre Cerda, sacando una pistola de su bolsillo dijo: "de aquí no me sacarán, sino muerto. Mi deber es morir matando, si es necesario, en defensa del mandato que me otorgó el pueblo".³⁴²

El golpe fracasó porque no se plegaron la Escuela de Infantería y otras unidades militares. Los oficiales del Tacna comenzaron a restar apoyo a Herrera, quien fue arrestado, en tanto que Ibáñez se asiló en la embajada de Paraguay. Una vez más, los militares participaban abiertamente en la política, tratando de aplastar al movimiento popular.

El Programa del Frente Popular

El programa presidencial del Frente Popular contemplaba las siguientes promesas. En lo político: a)mantenimiento y defensa del régimen democrático, restaurando las garantías individuales y respetando todos los derechos; b)supresión de las leyes represivas de carácter político. En lo económico: a)planificación de la

³³⁹ALBERTO CABERO: **Recuerdos de Pedro Aguirre Cerda**, Ed. Nascimento, Stgo., 1948, p. 287.

³⁴⁰RENE MONTERO A.: **Confesiones políticas**, Ed. Zig-Zag, Stgo., 1959, p. 105.

³⁴¹LEONIDAS BRAVO: **Lo que supo un auditor de guerra**, Ed. del Pacífico, Stgo., 1955, p. 127.

³⁴²ARTURO OLAVARRIA BRAVO: **Casos y cosas de la política**, Stgo., Imp. Stanley, 1950, p. 53.

economía nacional para incrementar la producción minera, industrial y agrícola; regulándola y procediendo a la distribución más equitativa y justa; b) legislación sobre las empresas imperialistas con el propósito fundamental de defender el patrimonio nacional y los intereses del Estado, de los empleados y los obreros; c) supresión de los monopolios; d) revisión del sistema tributario, disminuyendo los impuestos indirectos, que recaen sobre la masa consumidora; e) reforma agraria, apoyo efectivo a los propietarios medianos y pequeños, colonización a base de los parceleros y trabajadores campesinos. En el orden educacional: a) reforma en armonía con los intereses de la sociedad, incluida la educación del adulto y las escuelas complementarias; b) gratuidad de la enseñanza en todos sus grados; c) creación del Instituto y Universidad del Trabajo, protección del Estado y de los municipios a los escolares indigentes, alimentación, vestuario, útiles y atención sanitaria. En el orden social: a) perfeccionamiento de la legislación social y estricto cumplimiento de las garantías que las actuales leyes otorgan a empleados y obreros; b) legislación para trabajadores agrícolas; c) filiación de salarios racionales, de acuerdo a las necesidades materiales y culturales de la clase trabajadora. A igualdad de trabajo, igualdad de salarios; d) higienización de la vivienda y construcción de habitaciones para obreros y empleados; e) asistencia sanitaria a la familia obrera; f) participación directa de la clase trabajadora en los organismos de previsión creados en su beneficio; g) supresión de la cesantía.

Las tareas fundamentales de este programa, que hoy podríamos calificar de "desarrollista", no se cumplieron, especialmente aquellos relacionados con la reforma agraria y la lucha antiimperialista. En algunos casos se adoptaron medidas que iban flagrantemente en contra de lo prometido, como fueron las disposiciones sobre huelgas y sindicatos campesinos. La Soc. Nacional de Agricultura tuvo un Congreso Nacional el 17 de abril de 1939, con el fin de presionar "en contra de los derechos sindicales de los trabajadores y obtener del gobierno un decreto de suspensión de la tramitación de constitución de sindicatos legales. El gobierno cedió a esta presión.

El propio presidente Pedro Aguirre Cerda había publicado en París en 1929 su libro **La Cuestión Agraria**, donde señalaba la trascendencia de su aplicación en Chile. Sin embargo, los dirigentes del Frente Popular firmaron en 1940 un insólito acuerdo con la Sociedad Nacional de Agricultura, por el cual se comprometieron a suspender la creación de sindicatos campesinos y a prohibir las huelgas de los trabajadores agrícolas. "El planteamiento de los agricultores objetaba que dentro del régimen sindical del Código del Trabajo, los trabajadores de campo tuvieran derecho a sindicalización, porque ese derecho se reconocía sólo a los obreros de la ciudad (...) El gobierno transó con el argumento de que una mayoría parlamentaria opositora obstruía e incapacitaba al gobierno para cumplir con el programa (...) El campesinado fue transado porque todavía los agricultores constituían un soporte básico del sistema de dominación".³⁴³

Emilio Zapata, dirigente campesino del PS, se rebeló contra este compromiso, llamando a romper el Frente Popular. Según expresiones de Zapata, el gobierno se había doblegado "para no perturbar la plácida digestión de los caballeros propietarios de la tierra".³⁴⁴

La Derecha bajo el Frente Popular

Según el analista Oscar Bermúdez Miral, al triunfar el Frente Popular, la derecha tenía en sus manos un triple poder: 1) El Frente Popular sólo tenía a medias el poder político. El Parlamento, generado en las elecciones de 1937, estaba en manos de la Derecha y sería necesario esperar más de dos años para tener uno

³⁴³E. FALETTO, E. RUIZ y H. ZEMELMAN: **Génesis Histórica del Proceso Político Chileno**, Ed. Quimantú, Stgo., 1971, p. 113.

³⁴⁴Ibid., p. 113.

nuevo en el que dispusiera de una mayoría legislativa a tono con el criterio del Ejecutivo (...); 2) El poder económico y financiero estaba en manos de una casta de ricos terratenientes agrícolas y de empresas extranjeras de los grandes minerales y otras fuentes. Los primeros, controlando un 60% de la tierra agraria, estaban ligados tradicionalmente por vínculo social y para resguardo de sus intereses a la Derecha política. Los empresarios de capital extranjero, acostumbrados a los Gobiernos de Derecha que les entregaban por un plato de lentejas los grandes recursos mineros, no podían ver sino con recelo a los gobernantes del Frente Popular; 3) Además de contar con el Parlamento y con el poder económico, la Derecha disponía de todas sus reservas sociales: la mejor prensa, la influencia de la Iglesia, el tradicionalismo de las clases altas, es decir el poder social".³⁴⁵

La derecha se lanzó al ataque contra el gobierno del Frente Popular. Una de sus espadas, Raúl Marín Balmaceda, llegó a cuestionar todas las iniciativas de Pedro Aguirre Cerda. Hasta criticó la entrada de judíos a Chile, en plena II Guerra Mundial, en momentos en que eran perseguidos por los nazis: "Sobrevino -decía Marín Balmaceda- una inmigración libérrima, abundante e incontrolada, prácticamente no hubo selección alguna. La Hicem (institución israelita) llegó hasta el extremo de destacar empleados suyos en el M. de Relaciones Exteriores (...) tramitó favorablemente más de 1.000 solicitudes de ingreso".³⁴⁶

Para Marín Balmaceda, el Frente Popular era "obra negativa de la izquierda (...) Quedaría mucho qué decir de lo mucho que se ha desquiciado y de lo poquísimo que se ha hecho"³⁴⁷. Es llamativo que en su libro **¿Derechas o Izquierdas?**, Raúl Marín propusiera una Reforma Constitucional, antecedente de la Constitución de 1980 de Pinochet. El proyecto de Marín, presentado el 9 de noviembre de 1940, planteaba una reforma al artículo 7 de la Constitución de 1925: "Constitución del Senado por los ciudadanos que, dentro del libre funcionamiento de la vida democrática, ocuparon los cargos de mayor prestigio y responsabilidad del país y que, por tanto, deben representar, dentro de la relatividad de todas las cosas humanas, la mayor experiencia y la mejor selección. Un Senado así compuesto tiene la ventaja de que sus miembros, no elegidos en las urnas, pueden situarse en otro plano (...) Propongo la reforma por la cual basta la autorización del Senado al Presidente de la República para declarar el Estado de Sitio (...) Esta reforma establece también la elección del Presidente de la República por el Congreso (...) Reemplázase el artículo 40 de la Constitución Política del Estado por el siguiente: El Senado se compone de los ciudadanos que han desempeñado la Presidencia de la República, la Vicepresidencia, Presidente de la Corte Suprema, Ministro de Estado (4 años), Presidente de la Cámara de Diputados (4 períodos), Rector de la U. de Chile (4 años), Embajador (10 años), Comandante en Jefe del Ejército, Armada, Aviación. El Presidente de la República será elegido por la mayoría absoluta del Congreso Pleno".³⁴⁸

La Iglesia y el Estado durante el Frente Popular

En la campaña electoral, sectores de la Iglesia jugaron un papel opositor a la candidatura de P. Aguirre Cerda. El P. Conservador, conecedor del Alto Clero, trató de manipular la conciencia religiosa del

³⁴⁵OSCAR BERMUDEZ MIRAL: **El drama político de Chile**, Ed. Tegalda, Stgo., 1947, p. 61 y 62.

³⁴⁶RAUL MARIN BALMACEA: **¿Derechas o Izquierdas?**, Stgo., 1946, p. 61.

³⁴⁷Ibid., p. 77.

³⁴⁸Ibid., p. 94 y siguientes.

pueblo para impedir que apoyara al Frente Popular. Sin embargo, en 1938 la Falange Nacional rompió con la Juventud Conservadora por su disconformidad con el candidato Gustavo Ross, respaldando a Pedro Aguirre Cerda, quedando así dividida la votación del catolicismo militante.

Una vez electo, el presidente Aguirre Cerda manifestó que en Chile "no existe conflicto alguno entre la Iglesia y el Estado. El régimen de separación de ambos poderes, establecido por la Constitución vigente, evita todo germen de conflicto religioso. No obstante, sería cerrar los ojos a la realidad, dejar de reconocer que la desbocada beligerancia de cierto clero hace pensar en la necesidad de hacer cesar la inquietud social que significa la intervención activa de la Iglesia en la política (...) Nadie puede tener lícitamente en Chile interés en desencadenar luchas religiosas".³⁴⁹

El gobierno de Pedro Aguirre Cerda "fue respetuoso en lo religioso (...) Puede sostenerse con fundamento que el gobierno del Frente Popular puso término a las luchas religiosas en Chile".³⁵⁰

El apoyo de la Falange al Frente Popular tuvo el propósito de limar cualquier arista revolucionaria. No es casual que sectores reformistas del clero apoyaron la política de la Falange, como lo certifica una carta del sacerdote Alberto Hurtado al Papa: "En realidad, creo que la actitud de la Falange, discutible políticamente, no ha podido tacharse de anticatólica en ningún momento y ha procurado proceder de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica; su política, a veces demasiado candorosa y crédula, ha sido tender la mano a las izquierdas para suavizar la situación e impedir un rompimiento con la Iglesia y una revolución social, y creo que puede decirse que lo han conseguido: han sido un elemento de pacificación".³⁵¹

Industrialización por sustitución limitada de importaciones

En rigor, el Frente Popular llevó a cabo un programa de modernización y desarrollo del capitalismo industrial y agrario. La creación de la CORFO (Corporación de Fomento) el 29 de abril de 1939 -año en que el sur del país fue sacudido por uno de los terremotos más terribles de su historia- aceleró el proceso de sustitución de importaciones. Las empresas industriales se vieron favorecidas con nuevos créditos, avales y asesoría técnica. El Estado intervino activamente en favor de la industria, otorgando subvenciones y rebaja a los derechos de importación de maquinarias. De este modo, el Frente Popular favoreció el proceso de acumulación capitalista de la emergente burguesía industrial. Según Fernando Mires, "el funcionamiento del Estado, promovido durante los años de frentepopulismo, fue un agente principalísimo en la modernización de la oligarquía nacional y en la burguesificación plena de sectores tradicionales".³⁵²

³⁴⁹Entrevista a Pedro Aguirre Cerda, en JUAN F. FERNANDEZ: **Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular Chileno**, Ed. Ercilla, Stgo., 1938, p. 97 y 98.

³⁵⁰RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, Ed. Chile América-CESOC, Stgo., 1994, p. 76.

³⁵¹ALEJANDRO MAGNET: **El Padre Hurtado**, Ed del Pacífico, Stgo., p. 254.

³⁵²FERNANDO MIRES: **Del Frente Popular...**, op. cit., p. 35.

En 1939 empezó una depresión "a pesar de haber cesado la amortización de la deuda externa y a causa del impuesto extraordinario que consecuentemente redujo la riqueza del país, medidas con las cuales se establecieron la Corporación de Fomento a la Producción y de Reconstrucción. También la Guerra Mundial nos hizo perder más del 50% de nuestro mercado y aunque esta cuota asignada a Europa se trasladó después a América, no la aprovechamos por entero por las restricciones del sistema de prioridades establecido por Estados Unidos por la falta de fletes".³⁵³

El Estado estimuló las empresas industriales contratando varios empréstitos para la adquisición de maquinaria. Ellsworth señala que en 1939 se contrajeron empréstitos con el Banco de Importación y Exportación de Estados Unidos por un valor de 17 millones de dólares con destino a la compra de equipos y fondos adicionales para financiar el desarrollo industrial³⁵⁴. La producción manufacturera aumentó de índice 100 en 1938 a 135 en 1943. El proceso de sustitución de importaciones fue más ostensible en el área textil: de 326.300 millones de pesos de tejidos importados en 1929 se bajó a 86.300 en 1942. En un estudio del Instituto de Economía de la Universidad de Chile se sostiene que "las importaciones de tejidos que en 1940 constituían el 25,5 por ciento del total de bienes de consumo importados, fueron disminuyendo hasta llegar a 3,5 por ciento en 1954"³⁵⁵. La producción textil subió de 488.000 pesos en 1938 a 15.267.000 pesos en 1946, sobresaliendo los siguientes rubros:

	1941	1950	
			Hilados y tejidos de algodón 30.399.691 mts.
69.690.938 mts	Telas de seda artificial 804.934 mts.	6.826.815 mts	Paños e hilados de lana
4.465.909 mts.	7.688.424 mts		

Fuente: S. Montenegro:

Estructura general de la Industria Fabril de Chile, Stgo., 1947.

Las empresas obtuvieron elevadas tasas de ganancia. Aníbal Pinto manifiesta que las Sociedades Anónimas con 7.080 millones de pesos de capital de reserva en 1946 obtuvieron utilidades por un valor de 1.004 millones de pesos³⁵⁶. La empresa textil Yarur, con un capital de 80 millones de pesos logró beneficios superiores a los 230 millones entre 1941 y 1946. La Compañía Caupolicán Chiguayante, que en 1941 contaba con 75 millones de pesos de capital, obtuvo una ganancia de 250 millones entre 1941 y 1946. Desde los inicios del proceso de sustitución de importaciones hubo una tendencia a la concentración monopólica. En 1950, más del 65% de la producción textil estaba controlada por Yarur y Caupolicán Chiguayante.

Su correlato fue la consolidación del proletariado industrial. El Censo Industrial de 1950 registró 166.209 obreros en el área de la manufactura, que correspondían a 35.482 textiles, 27.370 metalúrgicos, 29.324 del sector alimentación, 16.333 del Cuero y Calzado, 9.630 de la química y 9.601 de la madera. Las

³⁵³ALBERTO CABERO: **Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda**, Ed. Nascimento, Stgo., 1958, p. 315.

³⁵⁴ELLSWORTH: **Chile**, en HARRIS: **Problemas Económicos de América Latina**, p. 330, FCE, México.

³⁵⁵Instituto de Economía de la Universidad de Chile: **Desarrollo económico de Chile (1940-56)**, p. 75, Stgo., 1956.

³⁵⁶ANIBAL PINTO: **Estructura de nuestra economía**, Stgo., 1950, p. 107.

concentraciones proletarias más importantes eran las de la fábrica textil Yarur con 3.000 obreros y Huachipato con 5.00 obreros.

Según los índices de producción de la Corporación de Fomento en 1943 se advertía un crecimiento de las siguientes áreas:

	1938	1943
Minería	100	117,6
Construcción	100	133,1
Agricultura	100	111,0
Industria	100	135,0

Exportación

Importación

Minería	\$ 4.116.000.600	Art. de lujo	\$ 200.000
Agricultura	\$ 696.000.000	Bienes	\$ 1.000.000
Industria	\$ 390.000.000	Maquinarias y otros	\$ 600.000

La producción industrial contribuyó en parte decisiva a la creación de riquezas (57%); pero fue la minería (84%) la base de las exportaciones.

El carbón era uno de los elementos estratégicos para los planes económicos que el Frente Popular impulsaba desde el Ejecutivo, caracterizándose por el incentivo "propiciado a la producción carbonífera, a través de préstamos otorgados por CORFO a los propietarios de los yacimientos e inversiones en sondeos para abrir nuevas explotaciones mineras".³⁵⁷

Se promovió un plan de expansión de energía hidroeléctrica habilitando más de 300.000 H.P. Las centrales hidroeléctricas construidas por el Estado distribuyeron energía más barata a los capitalistas privados, propietarios de la Cía. Chilena de Electricidad.

El desarrollo manufacturero, basado fundamentalmente en la industria ligera, redobló las relaciones de dependencia por cuanto la industria estaba subordinada a la importación de insumos y de maquinaria del extranjero. El Instituto de Economía de la Universidad de Chile, en un estudio sobre importaciones entre 1940 y 1954, afirmaba: "Las cifras de que se dispone indican que casi el 35% de la inversión bruta en capital fijo, en el período 1940-54, correspondió a bienes de capital importados. Sin embargo, si se atiende a la composición de las inversiones y se excluye la construcción y obras similares, se tiene que el 84,5% de la inversión en maquinaria y equipos durante estos tres lustros estuvo integrado por bienes de origen externo. Llama además la atención el hecho de que, a medida que el país se industrializa, la proporción de los bienes de capital importados ha aumentado en relación a sus competidores de fabricación doméstica (...) La materia prima para la industria textil algodonera, de significativa importancia

³⁵⁷ ENRIQUE FIGUEROA y CARLOS SANDOVAL: **Carbón...**, op. cit., Stgo., 1987, p. 214.

dentro de la actividad industrial, es traída del exterior puesto que hasta ahora el algodón no se cultiva comercialmente en el territorio".³⁵⁸

El proteccionismo estaba difundido en la mayoría de los países. En Chile, también la Derecha trataba de aprovecharlo por medio de la ayuda del Estado. En consecuencia, el Estado adoptó nuevas funciones, apoyó la identidad nacional, sin afectar los intereses del imperialismo. Se controló el flujo de divisas. Se promovió la construcción, liberándola de impuestos por 10 años.

La orientación impresa a CORFO "correspondía al mismo criterio de prestar dinero a los grandes inversionistas o a las firmas con título nacional y dependencia extranjera. Son los primeros pasos de una política que después se ha continuado, de transformar a CORFO en el gran instrumento de apoyo para levantar, en recursos estatales, complejos industriales de apoyo que más tarde serían traspasados al sector privado".³⁵⁹

Política Agraria y redistribución de la Renta Nacional

El Frente Popular fomentó un cierto desarrollo del capitalismo agrario, incorporando más de 300.000 hectáreas regadas a la producción intensiva. Se registraron importantes avances en la mecanización del campo mediante la importación de 4.000 tractores y la creación del Servicio de equipos Agrícolas Mecanizados. Una de las obras agrícolas más relevantes fue la creación de IANSA (Industria Azucarera Nacional).

En 1937, Chile importaba arroz por valor casi 5 millones de pesos, cuatro años después se autoabastecía. En 1944, Chile exportaba arroz por valor a 60 millones de pesos. Algo similar sucedió con el aceite, que en 1944 ya se autoabastecía.

Según datos del "Plan Agrario", publicado por el M. de Agricultura, en 1945 la exportación de frutas también aumentó, especialmente limones y duraznos.

La producción agropecuaria, que tuvo un ascenso bajo Pedro Aguirre Cerda, descendió un 4% en el quinquenio 1944-49, según cifras del Banco Central, mientras que la población creció un 8,4%.

Los capitalistas fueron los principales beneficiarios de la política económica del Frente Popular. La participación obrera en el ingreso nacional se mantuvo a niveles muy bajos. De un índice de 100 en 1941 se pasó a sólo 103 en 1948, mientras que los empleados subieron 9 puntos y los empresarios 25 puntos.³⁶⁰

Pedro Aguirre Cerda dictó la ley de empleados particulares, que "hizo subir los sueldos de 886 millones en 1940 a 1.233 millones en 1941 y a 1.552 millones en 1942"³⁶¹. El sueldo vital aumentó en un 30% en 1941, 35% en 1942 y 28,3% en 1943.

³⁵⁸Instituto de Economía: op. cit., p. 70.

³⁵⁹E. FALETTI, E. RUIZ y H. ZEMELMAN: **Génesis del Proceso Político Chileno**, Ed Quimantú, Stgo., 1971, p. 112.

³⁶⁰ANIBAL PINTO: **Chile, caso...**, op. cit., p. 136.

³⁶¹ALBERTO CABERO: **Recuerdos...**, op. cit., p. 313.

Por su parte, los empleados públicos tuvieron un aumento en sus sueldos que fluctuó entre 40 y 150%.

Aníbal Pinto sostiene que "el ingreso real de todos los grupos creció en un 40% entre 1940 y 1953. Sin embargo, no todos ellos participaron en igual proporción de ese mejoramiento. El "mundo obrero", aunque a través de todo el período representó alrededor del 57% de la población activa, sólo acrecentó su remuneración efectiva en un 7%. Los sueldos, en cambio, de los trabajadores de "cuello duro" elevaron su ingreso real en 46%, que es superior al conjunto. El sector no asalariado de propietarios, empresarios y prestadores independientes de servicio, también cosechó una mejor participación en el proceso subiendo su renta efectiva en un 60%".³⁶²

Las Políticas Sociales de Pedro Aguirre Cerda

Pedro Aguirre Cerda dió impulso a un conjunto de políticas sociales, uniendo el fomento de la producción con nuevos planes de Educación. Su pensamiento político fue definido en el Primer Mensaje leído ante el Congreso Nacional el 21 de mayo de 1939: "Todo plan productor debe ir acompañado de una educación que sirva a hombres y mujeres (...) Gobernar es educar, y con esta firme concepción aprovecharé todas las fuerzas de que el Estado pueda disponer para despertar el espíritu constructivo, de organización y perseverancia, que tanto necesita la colectividad nacional y rectificaré el abandono en que se ha desarrollado la educación pública, que nos ha legado un considerable número de analfabetos, en una época en que el adulto interviene en sindicatos, asociaciones y otras múltiples actividades que requieren cultura".³⁶³

Para fomentar la educación, Pedro Aguirre Cerda destinó \$6.000.000 en 1940 al Consejo de Defensa del Niño y becas para los estudiantes de 500 escuelas. El presupuesto de desayuno escolar se elevó de \$892.958 en 1939 a \$7.700.000 en 1941. También amplió el Roperero Escolar, creado en 1924, destinando \$3.736.472 a la adquisición de zapatos para los alumnos.

Además del establecimiento de numerosas escuelas primarias, Aguirre Cerda "creó 58 escuelas nocturnas, 17 escuelas talleres, 7 escuelas hogares, 5 institutos comerciales, 1 de ingenieros industriales, 4 escuelas industriales, 14 de artesanos, 1 de artes gráficos, 1 liceo industrial, 32 cursos de educación comercial, 14 cursos de educación técnica femenina, 9 escuelas agrícolas y el Instituto del Inquilino".³⁶⁴

En el área de salud y previsión desempeñó un papel destacado el Dr Salvador Allende, como ministro del ramo. A fines de la década de 1930 decía Allende en el ensayo La Realidad Médico Social Chilena: "Chile tiene el índice más alto de mortalidad infantil del mundo. De cerca de veinte niños, uno nace muerto. De cada diez que nacen vivos, uno muere durante el primer mes, la cuarta parte durante

³⁶²ANIBAL PINTO: **Chile, un caso...**, p. 136.

³⁶³PEDRO AGUIRRE CERDA: **Mensaje leído ante el Congreso Nacional**, 21 de marzo de 1939, Stgo., págs. 9 y 10.

³⁶⁴ALBERTO CABERO: **Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda**, Ed. Nascimento, Stgo., 1958, p. 340-341.

el primer año y casi la mitad durante los primeros nueve años (...) El 27,9% de nuestros niños son hijos ilegítimos, el porcentaje más alto del mundo civilizado".³⁶⁵

En una Síntesis de su Labor Ministerial señalaba: "Hemos enviado al Congreso un proyecto de defensa de la madre y del niño. En este proyecto sentamos la tensión del Estado sobre los organismos que defienden y dicen defender al niño (...) Asimismo, la ley de Contagio Venéreo está destinada a establecer la sanción del delito de contagio venéreo para evitar que quede impune aquel que contagia o enfrema a una persona (...) Basta recordar que puede calcularse, sin exageración, en 300.000 los venéreos que ambulaban en nuestras calles y plazas (...) Además, enviamos a la Honorable Cámara un estudio destinado a modificar el proyecto sobre asignación familiar, que lo hemos designado "Asignación Familiar de la época pre-natal". Hemos querido con él establecer la necesidad de que a la madre embarazada se le dé asignación familiar a partir del 5º mes de embarazada".³⁶⁶

Como puede apreciarse, Allende era muy sensible a las reivindicaciones de las mujeres. También se preocupó de los problemas de vivienda, previsión y sueldos de los trabajadores. Inclusive redactó un proyecto para formar "Un Fondo Especial de Cesantía, financiado con una imposición patronal variable, que puede llegar hasta 1% del salario".³⁶⁷

Otra de las preocupaciones del Frente Popular fue la política habitacional. Oscar Bermúdez decía que "de seis poblaciones dejadas por la Administración anterior, ninguna de ellas terminada, el gobierno de Izquierda hizo subir su número a más de cincuenta entre 1940-41"³⁶⁸. Desde marzo de 1939 hasta el 31 de diciembre de 1941 "se construyeron 49 poblaciones que tenían 3.650 casas y 67 almacenes, y quedaron edificándose 22 poblaciones con 1.728 casas y 29 almacenes. La labor de construcción indirecta o sea la fiscalizada por la Caja de la Habitación sobre las casas de los particulares que las hacen por medio de préstamos, fue intensa en el mismo período. Se construyeron 140 viviendas con un valor de más de dos y medio millones y quedaron en edificación 752 viviendas con un costo de más de nueve millones".³⁶⁹

Otras obras desarrolladas por el gobierno de Aguirre Cerda fueron "el Taller del Lisiado, el Hogar de la Madre Abandonada, Aprovechamiento de las Horas Libres y el Hogar Modelo, ubicado en el Parque Cousiño, Verdadera Casa del Pueblo que tenía talleres de costura, telares y albergaba 150 niños escolares y preescolares".³⁷⁰

³⁶⁵SALVADOR ALLENDE: **La realidad Médico-Social Chilena**, Stgo., 1939.

³⁶⁶SALVADOR ALLENDE: **Síntesis de la labor Ministerial**, Stgo., 1940, págs. 6, 7 y 8.

³⁶⁷Ibid., p. 55

³⁶⁸OSCAR BERMUDEZ: **El drama político Chileno**, Ed. Tegualda, Stgo., p. 70.

³⁶⁹ALBERTO CABERO: Op. cit., p. 342.

³⁷⁰Ibid., p. 342.

Movimientos Sociales y Culturales

Bajo el Frente Popular la situación de la mujer no cambió en lo fundamental, aunque hubo avances en el proceso de sindicalización de la mujer y en su participación política. Lucharon contra el alza del costo de la vida, especialmente en la "campana contra la carestía de las medias -afirma Edda Gaviola- realizada en 1941 y según la prensa de la época las mujeres adheridas a ella sobrepasaban las 30.000 (...) En 1945, el mundo reconocía la obra literaria de Gabriela Mistral, la hija errante de este país que fue incapaz de emprender su fecunda rebeldía"³⁷¹. En el Primer Congreso Nacional de Mujeres de 1944 se acordó fundar la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), liderada por Amanda Labarca³⁷², que logró agrupar a todas las organizaciones de mujeres, a través de su periódico "Orientación" y de su audición radial "Gaceta Femenina". En esta época, también nacen las Asociaciones de Dueñas de Casa con sus organismos de bases, llamados Centros de Madres.

Los trabajadores de la cultura irrumpieron con fuerza. En literatura, los principales exponentes de la generación del 38 fueron Nicomedes Guzmán, Fernando Alegría, Daniel Belmar, Braulio Arenas y Gonzalo Rojas, que reforzaron la nueva tradición literaria chilena, iniciada por Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Pablo de Rokha. Como reconocimiento mundial a la poesía chilena de nuevo cuño, en 1945 se otorgó a Gabriela Mistral el Premio Nobel de Literatura. En la década de 1940 surgieron pintores de la talla de Nemesio Antúnez y Roberto Matta, y escultoras como Marta Colvin y Lily Garafulic. Aunque la mayoría de estos escritores y artistas superaron la escuela realista de décadas anteriores, no puede afirmarse que todos fueran surrealistas.

En este decenio se fundó la Orquesta Sinfónica, el Ballet Nacional y el Coro de la Universidad de Chile, destacándose el pianista Claudio Arrau. La sociedad chilena comenzaba a cambiar su ropaje tradicional, según el ensayista Alberto Cabero: "se han multiplicado los restaurantes y los teatros; las mujeres jóvenes se independizan y beben y fuman como los hombres. Los hijos no tratan ya a los padres con el antiguo respeto, sino como camaradas y piensan de un modo diverso a sus progenitores (...) la cultura se ha desarrollado en el pueblo que asiste con frecuencia a los espectáculos".³⁷³

La intelectualidad se vió beneficiada también por la influencia latinoamericanista que trajeron algunos historiadores, como el venezolano Mario Picón Salas y el peruano Luis Alberto Sánchez, perseguidos por las dictaduras imperantes en esos países. Asimismo, cabe destacar la renovación ideológica que transmitieron los refugiados españoles que debieron abandonar su país a raíz de la derrota de la Revolución Española y el advenimiento de la dictadura de Francisco Franco.

La aplicación del sistema educacional y los servicios de salud aumentaron el campo ocupacional de las capas medias. El Frente Popular consolidó el proceso de integración de los estratos medios al Estado, engrosando las filas de la burocracia funcionaria. El nuevo clientelismo político permitió a los radicales convertirse en "el partido de la clase media". La FECH pasó a ser controlada por los universitarios de tendencia radical socialista y comunista. Clodomiro Almeyda recuerda en sus Memorias que entonces en su calidad de dirigente estudiantil pudo comprobar que el "partidismo sectario frustraba el rol de la FECH, que

³⁷¹EDDA GAVIOLA: **La llama del tesón**, en Rev. "Marea Alta", N°5, noviembre 1991, Stgo.

³⁷²AMANDA LABARCA: **Feminismo contemporáneo**, Ed. Zig-Zag, Stgo., 1947.

³⁷³ALBERTO CABERO: **Recuerdos...**, op. cit., p. 2.

se había convertido en una especie de escenario en minidictadura de la política nacional³⁷⁴. Además de las disputas partidistas, continuaba la decimonónica polémica entre ateos y cristianos y marxistas y masones contra la Unión de Estudiantes Católicos, fuerte en el Pedagógico de la Universidad de Chile.

Los obreros y campesinos, que habían cifrado grandes ilusiones en el Frente Popular, fueron nuevamente frustrados. Se les recomendaba "evitar huelgas para no crearles dificultades al gobierno", lo que significaba en el fondo un resguardo de la tasa de ganancia de la burguesía. Las luchas por reivindicaciones salariales fueron encauzadas por las vías legales, por el respeto a la legislación social vigente. De esta etapa provienen los prejuicios legalistas, la ilusión en ciertos organismos estatales del trabajo y la costumbre de los sindicatos de recurrir a los ministerios y al Parlamento para la solución de sus conflictos.

La Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) alcanzó su máximo apogeo en 1941 con 300.000 afiliados. Pero esta potencialidad, en lugar de ponerse al servicio de los intereses históricos de los explotados, sirvió para avalar la política de colaboración de clases. Hubo un rápido proceso de consolidación de la burocracia sindical, respaldado por los organismos gubernamentales del Frente Popular. Numerosos militantes obreros fueron convertidos en burócratas sindicales o en funcionarios públicos al servicio de la política frentepopulista.

De todos modos, hubo movilización obrera y campesina. En 1938 se efectuó la Asamblea Nacional de Asalariados Agrícolas de Santiago. La mayoría de los 230 sindicatos agrícolas no estaba legalizada, aunque sí organizada en Federaciones, con bases en varias provincias³⁷⁵. En abril de 1939 se hizo un Congreso Araucano en Temuco; el mismo nombre de "araucano", en vez de mapuche, indica hasta qué punto hubo ingerencia de los partidos, que seguían sin respetar la autonomía de los Pueblos Originarios.

La CTCH no pudo lograr mayores conquistas por su política de subordinación al gobierno, como la señaló oportunamente el Segundo Congreso Extraordinario del PS, realizado en Curicó en 1940.

Las diferencias entre los partidos del Frente Popular condujeron a salidas rupturistas, como las del PS en 1940 que retiró sus tres ministros y planteó el término de la alianza con el PC.

A pesar de sus reiteradas crisis internas, el Frente Popular obtuvo en las elecciones parlamentarias de 1941 el 59,24%, una votación jamás alcanzada por dicha alianza política, obteniendo 64 diputados, es decir, mayoría absoluta en la Cámara, hasta entonces controlada por la Derecha.

Presidencias se Juan Antonio Ríos y Alfredo Duhalde

Juan Antonio Ríos fue elegido presidente en las elecciones de 1941 con 260.000 votos, apoyado por el PR, PC, PS, falangistas, democráticos y un sector del Partido Liberal. El General Ibáñez, respaldado por los conservadores y liberales, obtuvo 206.854 votos. El partido Obrero Revolucionario (POR), que venía sosteniendo desde su fundación (1938) una consecuente campaña contra la colaboración de clases, levantó en

³⁷⁴CLODOMIRO ALMEYDA: Memorias..., op. cit.

³⁷⁵SUSANA BRUNA: **Chile, las luchas campesinas en el siglo XX**, en P. GONZALEZ: **Historia Política de los Campesinos latinoamericanos**, T. IV, Ed. Siglo XXI, México, 1985, p. 100.

las elecciones presidenciales de 1941 la candidatura obrera de Humberto Valenzuela. Era la segunda vez en la historia de Chile que se presentaba un candidato obrero a la presidencia de la república. El objetivo del POR era clarificar ante los trabajadores y las bases socialistas y comunistas el significado de una política de clase independiente, hipotecada por los partidos obreros reformistas en la alianza con el Partido Radical. El candidato trotskista obtuvo 5.700 votos, a pesar de que en muchas mesas fueron arrancadas sus boletas.³⁷⁶

Según un analista de la época, la lucha por el poder político en 1942 "fue generada por la mescolanza, por el hibridismo propio del bajo espíritu gregario de la política, por el predominio de la mediocridad en el país. El proceso eleccionario reveló, en efecto, el estado en que se encontraba la derecha política a los tres años de hallarse fuera del gobierno, y el estado de la izquierda con esos años a favor. Ya no iban a enfrentarse, uno con otro, sólidamente organizados y portando una definición ideológica, como en 1938"³⁷⁷.

Juan Antonio Ríos tuvo gabinetes integrados en su mayoría por personalidades derechistas. En 1943 formó un ministerio "Cívico-militar" con dos militares y diez independientes. En total, durante todo el período de Ríos hubo nueve ministros militares en servicio activo, entre ellos los almirantes Julio Alard y Vicente Merino B.

Para entender el gobierno de Ríos y su antecesor hay que analizar el contexto internacional: la guerra, el fascismo, la política de los aliados, la Socialdemocracia y la III Internacional. Aunque se puso a la orden del día la lucha antifascista, el Estado chileno sólo en 1943 rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje. Esto permitió manifestaciones filo-alemanas y filo-aliadas en Chile. Los sectores pro-alemanes controlaban el teatro Comedia y el cine Principal donde se pasaban películas pro nazis. A su vez, los sectores proclives a los aliados manejaban casi todos los cines y un diario que se llamaba "Prensa Aliada"³⁷⁸.

Ríos representaba al sector más derechista del Partido Radical; en cambio, González Videla aparecía como el mayor defensor de la alianza con socialistas y comunistas. En las elecciones internas del PR, Ríos ganó por muy poco a González Videla. El Partido Agrario que había apoyado a la Derecha en 1938 respaldó en 1941 a Ríos puesto que le daba más garantías. La misma política siguió la Falange.

El PC en su XII Congreso de 1941 planteó la necesidad de una candidatura más amplia que la de Pedro Aguirre Cerda, un "gobierno nacional" para enfrentar el fascismo. "El Siglo" del 28 de diciembre de 1942 planteaba "ni izquierda ni derecha, unidad nacional antifascista", la unidad no debía ser con los que formaban el Frente Popular sino también con la Derecha, el Partido Conservador y Liberal para derrotar al fascismo.

Aunque los partidos Conservador y Liberal no apoyaron a Ríos, de todos modos se formó el Block Nacional Democrático Antifascista.

³⁷⁶ Algunos investigadores, que se precian de objetivos, han ocultado deliberadamente la candidatura de Valenzuela a la presidencia de la República. Tal es el caso de Mariana Aylwin y otros, autores de **Chile Siglo XX**, ya citado.

³⁷⁷ OSCAR BERMÚDEZ: **El drama político chileno**. Ed. Tegualda, Stgo., 1947, p.135

³⁷⁸ TITO MUNDT: op. cit., p. 100

En 1941 fue detectado un grupo conspirativo en el ejército. Según Leónidas Bravo "la designación del general Carrasco causó un verdadero estupor, y para muchos fue obra de una sociedad llamada GOS (Grupo de Oficiales Secretos) ¿Existió verdaderamente el GOS?, es difícil decirlo pues se había tratado de una sociedad secreta de unos pocos oficiales"³⁷⁹.

El gobierno de Ríos se caracterizó por un renovado impulso al fomento de la producción industrial, la electrificación y el apoyo agropecuario. En el sector siderúrgico se creó el comité del acero, que en 1944 aprobó las exenciones tributarias por 20 años a las empresas que produjeron acero laminado. En 1943 se creó la ENDESA y las centrales hidroeléctricas de El Abanico y Pilmaiquén; se creó ENAP y se comenzaron a explotar pozos petroleros. En el sector agropecuario se inició la tecnificación de la agricultura y se implementó un plan ganadero de producción lechera.

En minería se estimuló la producción de cobre, salitre, carbón y otros. Lo mismo ocurrió con la industria manufacturera metal mecánica, electrónica, química, siendo lo más destacado la creación de la Cía. de Acero del Pacífico (CAP) en 1942.

Durante el gobierno de Ríos, se reorganizó la caja de Habitación Popular y se fundó el Liceo Manuel de Salas.

La industria manufacturera siguió creciendo a un ritmo de un 11% anual de 1941 a 1946. A la cabeza de la producción minera de 1943 continuaba el cobre con \$3.983.000.000; muy distanciado el salitre con \$519.000.000 y el carbón \$399.000.000.

La indecisión de Ríos para romper relaciones con la Alemania de Hitler, más la derechización de su política económica precipitaron una crisis entre el gobierno y el Partido Socialista, dirigido entonces por Salvador Allende y Raúl Ampuero, que terminó en el retiro del gabinete de los ministros socialistas en 1943.

A pesar de las reiteradas crisis políticas al interior de la alianza de gobierno, el Frente Popular en las elecciones parlamentarias de 1945 logró mantener sobre la Derecha una ventaja de un 1%, 43% contra 42%.

En enero de 1946 -seis meses antes de su muerte (27-06-1946) Ríos, enfermo de cáncer, designó presidente provisorio a Alfredo Duhalde V., que oficiaba de Vicepresidente. Terrateniente sureño, rápidamente mostró su perfil derechista, nombrando 3 militares en su gabinete denominado "Ministerio del Tercer Frente".

Decretó la disolución de los sindicatos de las oficinas salitreras Mapocho y Humberstone. Luego, ordenó reprimir una concentración de la CTCH en la Plaza Bulnes (18 de enero 1946), donde murieron por lo menos 5 personas, entre ellas Ramona Parra y decenas de heridos. La respuesta fue una huelga general, con cierre del comercio y paro de la locomoción. Días después hubo una huelga de los ferroviarios, que Duhalde pretendió aplastar con un severo control militar.

Este proceso ahondó las diferencias entre el PS y el PC, a tal punto que se produjo la división de la CTCH; el sector comunista encabezado por Bernardo Araya se quedó con una porción de la CTCH, y el socialista, Bernardo Ibáñez, con otra.

³⁷⁹ LEONIDAS BRAVO: **Lo que supo un auditor de guerra**, Ed. del Pacífico, Stgo, 1955, p.150

Así, en medio de huelgas y medidas represivas, terminaba Duhalde sus seis meses de presidencia provisoria.

defined.

Capítulo XIV **Error! Bookmark not**

EL GOBIERNO AUTORITARIO DE GONZÁLEZ VIDELA

Los radicales levantaron otra personalidad para las elecciones de 1947 con el fin de obtener el respaldo popular. El PC reafirmó su adhesión al nuevo candidato de la burguesía "progresista" y "democrática". Gabriel González Videla obtuvo 192.207 votos contra 142.441 de Eduardo Cruz Coke del Partido Conservador y 131.023 del Liberal Fernando Alessandri. El candidato del PS, Bernardo Ibáñez, contabilizó solamente 12.114 votos.

El Primer gabinete de "Unidad Nacional", integrado por radicales, liberales y tres ministros comunistas, duró solamente cinco meses. González Videla, de acuerdo con la estrategia de Estados Unidos en el período de la "guerra fría", se quitó su careta populista, persiguió a quienes lo habían apoyado y se desembarazó de los ministros comunistas en abril de 1947. El hasta ayer demócrata y progresista presidente, se transformó en un cuasi dictador, comenzando una de las represiones más feroces de la historia de Chile. Centenares de dirigentes y militantes comunistas y socialistas fueron relegados a zonas inhóspitas o a los campos de concentración, como el de Pisagua, en pleno norte salitrero.

El nuevo gobierno autoritario se expresó a través del gabinete de "concentración nacional", encabezado por el jefe de la Marina y compuestos por los representantes no solamente del Partido Radical sino también Conservador y Liberal, que se incorporaban a los ministerios en este nuevo giro derechista de la política chilena. En 1948 fue promulgada la "Ley de Defensa permanente de la Democracia" en la que se establecían sanciones contra aquellas personas que "organicen, mantengan o estimulen paros o huelgas". Los militantes comunistas y, por extensión, todos los izquierdistas, fueron arbitrariamente borrados de los registros electorales, prohibiéndoseles también ser dirigentes sindicales.

Se dictó una nueva ley de sindicalización campesina que en la práctica impedía la organización de los trabajadores agrícolas. Jacques Chonchol sostiene que esta ley "impedía de un modo inteligente la sindicalización campesina. Desde luego imitó la sindicalización industrial. Sólo se aceptaban sindicatos fundo por fundo, tal como existían sindicatos por empresa. La exigencia parecía razonable, pero también era necesario un número mínimo de trabajadores para formar el sindicato. Se señaló veinte trabajadores, lo que automáticamente impedía la sindicalización del 87% de los trabajadores que laboraban en predios con un número inferior de trabajadores permanentes. En seguida, para ser dirigente sindical había que saber leer y escribir y había que haber vivido durante un cierto número de años en el fundo. Bastaba pues que a un posible dirigente se le contaran los años en el fundo para descalificarlo como tal. No podía haber huelga en época de cosecha que era justamente el momento en que las posibilidades de negociación del campesino eran más

fuertes. ¿Resultado? Chile tuvo 20 años una ley de sindicalización campesina, entre 1947 y 1967; a fines de 1964 existían sólo 18 sindicatos campesinos con 1.800 afiliados" ³⁸⁰.

Las relaciones de dependencia

En este período se acentuó el carácter semicolonial del país. Según el Banco Central, las inversiones norteamericanas subieron de 536 millones de dólares en 1948 a 813 millones en 1953. Para dar una idea del endeudamiento paulatino con el imperialismo yanqui, señalaremos que entre 1944 y 1956 Chile recibió 800 millones de dólares en inversiones mientras tuvo que pagar 1.354 millones de dólares en amortizaciones, utilidades y servicios de la deuda externa.

El cobre -que había desplazado al salitre del primer lugar de la producción y del aporte a la renta fiscal- representaba el 70% de las exportaciones y proporcionaba el 60% de las divisas. Tres compañías norteamericanas eran dueñas del 95% de la producción: la Chile Exploration Co., La Andes Copper Mining Co., y la Braden Copper Co.,

Como estas compañías eran subsidiarias de otras más grandes (la Anaconda Copper Mining y la Kennecott Copper Corporation) que monopolizaban el mercado mundial cuprífero desde la extracción, fundición y refinación hasta la elaboración de productos fabricados con dicho metal, no tenían interés en aumentar el precio del cobre. Este fenómeno acarrea graves consecuencias económicas, porque al no interesarle a las compañías elevar los precios, se reducían las posibilidades de incrementar la renta fiscal. Las empresas combinadas -es decir, la reunión en una sola empresa de distintos ramos de la producción- fijaban artificialmente precios bajos a las materias primas que extraían sus propias subsidiarias, pues obtenían mayores utilidades con las industrias de elaboración, al mismo tiempo que se ahorran el pago de divisas al Estado chileno por concepto de derechos de exportación.

Durante la Segunda Guerra Mundial se mantuvo estabilizado el precio del cobre. Salvador Ocampo afirma: "El informe del Senado norteamericano de 1944 dice en su página 38 que mientras se pagaba el cobre chileno a 11.75 centavos de dólar la libra, al mismo tiempo el cobre producido en EEUU llegó con las bonificaciones y granjerías a alcanzar el precio real de 27 centavos (...) esta política de estabilización del precio del cobre significó al gobierno norteamericano un ahorro en los años 1942, 43 y 44, según el informe del Senado yanqui, de 750 millones de dólares. Chile fue la principal víctima. Cálculos hechos por técnicos chilenos, entre ellos un ex ministro de Hacienda, hacen subir la pérdida que tuvo el país por esta medida a 500 millones de dólares" ³⁸¹.

La guerra de Corea (1950) estimuló la demanda de cobre, abriendo un ciclo de bonanza en el país. Al respecto, Carlos Vial comentaba: "Vendiendo 355.000 toneladas de cobre a un promedio cercano a 30 centavos de dólares la libra, contra el precio de 11 centavos que regía antes de la guerra y colocando 1.650.000 toneladas de su salitre a 41 dólares, Chile ha ganado ingentes sumas. Tan sólo la entrada fiscal directa entregada por los productores americanos subió de 2.014.000 en 1950 a 3.757.000 en 1951" ³⁸².

³⁸⁰ JACQUES CHONCHOL: **Poder y reforma agraria en la experiencia chilena**, en Cuadernos de la Realidad Nacional, Junio de 1970, p. 66

³⁸¹ SALVADOR OCAMPO: **El Cobre de Chile**, Talleres Gráficos Pacífico, Stgo, 1951, p. 12

³⁸² CARLOS VIAL: Op. cit., pp.19 y 20

Bajo el gobierno de González Videla no solamente aumentó la expoliación económica foránea sino que se firmaron nuevos pactos que enajenaron parte de la soberanía política del país. El Pacto militar de 1947 alineó a Chile en el marco de la estrategia geopolítica del imperialismo norteamericano. El PAM (Pacto de Ayuda Militar) implementó en 1951 esta nueva relación de dependencia. De acuerdo a las disposiciones del PAM, los países latinoamericanos debían adherirse a los planes de "defensa hemisférica" elaborados por la OTAN. El PAM propiciaba tratados bilaterales en los que se establecía el suministro de armas y entrenamiento por las fuerzas armadas norteamericanas de cada país latinoamericano. Pronto comenzaron las maniobras navales conjuntas en las costas de Chile, una de las cuales se denominó "operación UNITAS".

Un paso decisivo en la aplicación de los planes yanquis de semicolonización política de América Latina fue la creación de la Organización de Estados Americanos en 1948. La OEA, organismo supranacional, comenzó a imponer decisiones que afectaban la autonomía política de los Estados latinoamericanos. Una de las cláusulas establecía que si un país americano era atacado por una potencia extracontinental, el resto de las naciones estaba obligado a participar en el conflicto. Era obvio que Chile no iba a entrar en guerra con la URSS o Bolivia o China. Estados Unidos era el único país americano que podía -y quería- participar en un conflicto extracontinental.

En tal caso, según el articulado de la OEA, nuestros países debían enviar tropas en ayuda de la potencia americana "agredida". No por azar, Brasil y otras naciones latinoamericanas enviaron tropas a pelear junto a los norteamericanos en la guerra de Corea.

Las relaciones de dependencia asumieron un nuevo carácter con la creación de la OEA y la firma del Pacto Militar. Ya no se trataba solamente de una semicolonización económica, que había permitido al imperialismo apropiarse de nuestras materias primas, sino también de una semicolonización política que alienaba la soberanía nacional. El imperialismo norteamericano lograba de este modo lo que nunca había podido imponer el imperialismo inglés: un organismo supranacional que dictaminara una política obligatoria para todos los países del continente.

Las mujeres conquistan el derecho a Voto

En este período se concreta una de las aspiraciones del feminismo al promulgarse el 8 de enero de 1949 el derecho al voto de la mujer.

En 1934 se había logrado este derecho a nivel municipal. En 1941, Elena Caffarena y Flor Heredia presentaron un proyecto de ley para conquistar el derecho a voto de la mujer a nivel nacional. Seis años más tarde, el II Congreso Nacional de Mujeres reafirmó la decisión de obtener el derecho a voto.

La obtención del derecho al voto de las mujeres no fue un "regalo" del Presidente González Videla, sino el resultado de una larga lucha de las mujeres. Ana Figueroa, presidenta de la FECHIF, dijo entonces : "el saldar esta deuda interna y externa al traer a la vida ciudadana a dos y medio millones de mujeres de Chile, no ha sido tan breve ni fácil (...) es el fuego de la fe encendida en el espíritu de algunas mujeres que fueron traspasando a otras la llama del tesón"³⁸³.

³⁸³ EDDA GAVIOLA: **La llama del tesón**, op. cit.

En junio de 1951, el diputado Carlos Acharán Arce logró que la Cámara comenzara a tratar con suma urgencia su proyecto de jubilación a los 25 años de servicio para las mujeres de la administración pública. Inés Enríquez fue la primera parlamentaria chilena.

Reanimación del movimiento sindical

El movimiento obrero, fuertemente golpeado por la "ley maldita" o la llamada "ley de defensa de la democracia", se recuperó prontamente de la derrota. El PC se reorganizó en la clandestinidad, aunque en 1950 sufrió una crisis interna que culminó con la expulsión de los dirigentes y militantes del Comité Regional de Santiago, que habían organizado una tendencia de izquierda revolucionaria encabezada por Luis Reinoso. Este había tenido una actitud muy combativa, no sólo estructurando el primer aparato político militar de la izquierda chilena, sino colaborando con una de las huelgas más importantes del proletariado del carbón iniciada el 4 de octubre de 1947. 23.000 mineros de Lota, Coronel, Lebu, Colico, Pilpilco y Lirquén se lanzaron a un paro "hasta las últimas consecuencias exigiendo a los Cousins y otros empresarios un aumento salarial de 30 pesos; el gobierno envió 18.000 militares para ocupar la zona y barcos, como el 'Arauco', comandados por el almirante Inmanuel Holger, que bloquearon los puertos, además de aviones que hacían maniobras rasantes para amedrentar a los huelguistas.

Luis Reinoso, secretario general de organización del PC, anunció que había disposición de inundar las minas. Entonces bajó a la mina de Schwager el teniente Newman, al mando de una patrulla para sacar a los huelguistas. Los mineros provistos de dinamita y ocultos en las galerías cogieron por la retaguardia a los militares quienes debieron rendirse. Nuevos piquetes del ejército retomaron estas y otras minas poniendo la zona bajo mando militar, las ollas comunes fueron arrasadas; las mujeres, ancianos y niños encerrados en vagones de rejas utilizados para el transporte de animales y un numeroso sector de mineros expulsados de la empresa. El entonces embajador norteamericano en Chile, Claude O. Bowers informó a su gobierno: "el traslado, fuera de esa parte del país de 1.500 mineros y la acción armada pueden hacer triunfar nuestros planes"³⁸⁴.

Reinoso, que había llegado a disputar la Secretaría General del PC, fue expulsado por haber intentado "montar un aparato provocativo semi-militar, basado en la falsa perspectiva de que la dictadura de González Videla podría echarse abajo por medio de un alzamiento armado"³⁸⁵. Y luego acusado de ser agente del imperialismo, como se estilaba entonces en la jerga stalinista.

La represión gubernamental fue aplaudida por la flamante Acción Chilena y hasta por el socialista Oscar Schnake, contagiados por la ideología norteamericana de la "guerra fría". También rebrotaron, con otra cara, las ideas autoritarias pro-fascistas a través de la revista "El Estanquero", dirigida por Jorge Prat y Sergio Onofre Jarpa.

Las movilizaciones contra el alza del costo de la vida condujeron a la huelga de febrero de 1950, que hizo entrar en crisis la política autoritaria de González Videla. La lucha unitaria y combativa de los trabajadores permitió recuperar los derechos sindicales, obligando al gobierno a restaurar las libertades políticas indispensable para iniciar el proceso de recambio presidencial.

³⁸⁴ OSCAR VEGA: **Dinamitazo en el Carbón**, El Clarín, sección dominical 3-IX-1972., p. 9

³⁸⁵ Informe de Luis Corvalán al pleno del C.C. del PC, mayo de 1957, Stgo.

El detonante partió de la ANEF (Asociación Nacional de Empleados Fiscales) al proponer el 16 de enero de 1950 un proyecto de ley sobre "Estabilización de Precios, sueldos y salarios" para enfrenar el acelerado proceso inflacionista. En un frente de lucha con la JUNECH (Junta Nacional de Empleados de Chile), la ANEF realizó 4 días después de presentado el proyecto un concurrido acto en el Teatro Balmaceda en el que hablaron Clotario Blest, Oscar Waiss y Edgardo Maas. El 23 de enero los trabajadores de CHILECTRA y de la Compañía de teléfonos declararon la huelga. El Presidente González Videla " nombra interventores militares -narra Alejandro Silva de la Fuente-. El 31 del mes, la intranquilidad y el movimiento huelguista llegan a su ápice. Los paros se generalizaban, encabezados aparte de los empleados particulares, por los fiscales, semifiscales, bancarios, gran parte de los que ahora se llaman asalariados de cuello blanco"³⁸⁶. De facto, la JUNECH sobrepasó a la CTCH, poniéndose a la cabeza del movimiento social de los asalariados, destacándose Humberto Elgueta, Manuel Collao, Edmundo Polanco y Eduardo Long, además de Blest y Maas, en este movimiento bautizado por el pueblo como "la huelga de la chaucha".

A fines del gobierno de González Videla fue abortada una conspiración en la que participaban sectores nacionalistas del Ejército, especialmente suboficiales, y algunos políticos de izquierda. En este complot, algunos dirigentes sindicales, como Edgardo Maas y Domiciano Soto, simulaban ser secuestrados por agentes del gobierno. Descubierta la conspiración en el poblado de Colliguay, se puso en evidencia la participación de Guillermo Izquierdo Araya, ex-abogado del general golpista Ariosto Herrera, fundador con Juan Gómez Millas de la Unión Nacionalista de Chile. El complot fue descubierto por el periodista José Gómez López.

Al término del gobierno de González Videla, la presión inflacionista era incontenible, las huelgas y conflictos sociales se habían agudizado, el ritmo de expansión industrial del proceso de sustitución limitado de importaciones comenzaba a decrecer, los precios y la demanda del cobre, que habían aumentado durante la guerra de Corea, mostraban una ostensible tendencia a la baja, la corrupción política y los negociados eran moneda corriente bajo la administración radical. Los sectores populares, más desengañados que nunca de los partidos tradicionales, buscaron una nueva alternativa política.

Capítulo XVError! Bookmark not defined.

NUEVA VERSIÓN POPULISTA: EL SEGUNDO GOBIERNO DE IBÁÑEZ

Las elecciones del 4 de septiembre de 1952 constituyeron una sorpresa política. Un candidato, el general Carlos Ibáñez del Campo, sin el apoyo de los partidos tradicionales, obtuvo un amplio triunfo con 446.493 votos contra 265.257 del liberal Arturo Matte, 190.360 del radical Pedro Enrique Alfonso y 51.975 del socialista Salvador Allende.

Mientras los otros candidatos contaron con el respaldo de fuertes partidos políticos, Ibáñez sólo tuvo el apoyo de organizaciones muy pequeñas como el PAL (Partido Agrario Laborista) y el PSP (Partido Socialista Popular). Sus votos provinieron de los obreros, campesinos y pequeña burguesía sin partido. El desarrollo industrial había promovido un proceso de migración del campo a la ciudad. En los alrededores de las grandes ciudades, como Santiago, Valparaíso y Concepción, se levantaron poblaciones "callampas", que

³⁸⁶ ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE: **Envejeciendo y otras páginas**, Imp. Universitaria, Stgo, 1952, p. 269 y 271.

como los hongos surgían de la noche a la mañana, integradas por los nuevos campesinos que se incorporaban a la industria y a las actividades terciarias. Entre 1940 y 1954 la población aumentó en un 27%. Las comunas de los alrededores de Santiago, como San Miguel, Quinta Normal, Conchalí, La Cisterna, etc., crecieron entre 10 y 20 veces en menos de una década. Estaban pobladas por los sectores de más bajo ingreso, como lo demuestra la siguiente estadística de DESAL para 1952:

	Estratos altos y medios	Estratos bajos
Barrancas	7,3%	92,7%
La Granja	13,3%	86,7%
Renca	18,3%	81,5%
Conchalí	19,7%	80,3%
Quinta Normal	21,1%	78,9%
La Cisterna	29,1%	70,8%
San Miguel	30,3%	69,7%

Los hombres y mujeres, que llegaban a la ciudad sin tradición sindical ni política, se encandilaron con el "populismo" ibañista. El símbolo de la escoba, levantado por "el general de la Esperanza" para expresar su decisión de barrer la corrupción y la politiquería, resultó atrayente para las masas sin partido. Habitantes de las poblaciones llamadas "marginales", trabajadores urbanos no organizados y mujeres explotadas que acababan de obtener el derecho a voto, se enfervorizaron en los mitines populistas del Ibañismo, donde se hablaba en términos sencillos contra los ricos y los politiqueros. Vieron en Ibañez al hombre que podía barrer con los negociados del régimen y dar un pan tan grande como la marraqueta que mostraba en sus actos públicos.

Con el emblema de la escoba, levantado en su campaña, Ibañez quería expresar que una vez logrado el triunfo barrería con los políticos deshonestos y limpiaría de burócratas la administración pública.

El Partido Socialista Popular (PSP) fue el único partido de izquierda que detectó este nuevo fenómeno político de masas. Pero, en lugar de orientarlo hacia una política de clase independiente, se comprometió ingresando al gobierno en una nueva versión de la vieja política de colaboración de clases. Los ministros socialistas renunciaron cuando el ibañismo había ya perdido el respaldo del movimiento de masas.

El Ibañismo formaba parte de la oleada de movimientos populistas gestados en América Latina durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El peronismo argentino, el varguismo brasileño, el MNR boliviano, el arevalismo guatemalteco y el gaitanismo colobiano lograron movilizar grandes contingentes populares mediante consignas nacionalistas y antioligárquicas. En el programa de Ibañez figuraba una promesa de reforma agraria y de nacionalización del cobre; como expresión de ese populismo latinoamericano que buscaba no la liquidación del imperialismo sino una nueva forma de negociación y de reparto del excedente económico entre la emergente burguesía industrial y las empresas extranjeras.

Esta política hizo recordar en parte el primer gobierno protopopulista de Alessandri. No era extraño que Ibañez se declarara alessandrista, "un alessandrista del primer tiempo, que ha querido practicar lo que otros pregonan, según su propia confesión"³⁸⁷.

³⁸⁷ RICARDO BOIZZARD: **Cuatro retratos en profundidad**, Stgo, 1950, p. 75

El equipo dirigente del ibañismo provenía de varias vertientes. Un sector estaba compuesto por la pequeña burguesía nacionalista y por representantes de la burguesía industrial, especialmente textil de origen árabe, y de la burguesía agraria del la zona centro-sur. Otro sector dirigente era integrado por oficiales del ejército que acompañaron a Ibáñez en sus primeras aventuras políticas de la década de 1920; habían formado una organización secreta, "Pumas" (Por un mañana más auspicioso), que tenía una posición nacionalista similar a la de sus congéneres militares de Argentina (el GOU de Perón) y Bolivia (la RADEPA de Villarroel). Fernando Mires sostiene que "para la oficialidad reaccionaria, Ibáñez representaba la imagen de un gobierno fuerte y autoritario, esto es, la recomposición del Estado y el Ejército. Para la oficialidad progresista, Ibáñez era el Perón chileno. La reactivación política de las Fuerzas Armadas era canalizada, o si se prefiere, institucionalizada, por la dualidad extraña que representaba Ibáñez a través del populismo militar: democracia-dictadura. Los militares no intervinieron abiertamente en la política debido a que un militar era candidato civil al gobierno. Pero eso significó que se cerraran las posibilidades objetivas para un pronunciamiento militar. En efecto, dentro del Ejército se formó un movimiento denominado PUMA. Este movimiento, en el caso de que, debido a un eventual fraude electoral, Ibáñez no obtuviera la primera mayoría, daría un golpe de estado. Naturalmente quienes dictaminarían la existencia del fraude serían los propios militares"³⁸⁸.

Algunos de los militares "nacionalistas" estaban relacionados con el grupo "Estanquero", dirigido por Jorge Prat, quien en los primeros años de gobierno ibañista jugó un papel importante en el Gabinete ministerial. También eran respaldados por el Movimiento Revolucionario Nacional Socialista, liderado por Ramón Callís Arrigorriaga, que se expresaba desde 1947 a través del periódico "Bandera Negra".

El bonapartismo de Ibáñez

Los tres primeros años de la presidencia de Ibáñez pueden caracterizarse como un gobierno bonapartista "sui generis", es decir un gobierno que pretendió jugar el papel de árbitro entre las clases, apoyándose a veces en la burguesía industrial para contener las presiones del proletariado, y otras apelando al respaldo de los trabajadores para chantajear al imperialismo y a la oligarquía.

Para lograr el apoyo de los trabajadores organizados, Ibáñez hizo un intento de estatización sindical a través de la oficina laboral del comandante Ibarra, asesorado por burócratas sindicales peronistas que viajaron de Argentina para llevar adelante su plan de crear una central sindical latinoamericana al servicio de los gobiernos populistas. La tentativa de Ibáñez fracasó porque los trabajadores se desengañaron rápidamente del "general de la Esperanza", ingresando a la nueva central obrera, la CUT, fundada el 12 de febrero de 1953. Ibáñez confesó su impotencia en carta a su amigo Perón que le aconsejaba formar una especie de CGT al servicio del gobierno: "El esquema trazado por usted -escribía Ibáñez a Perón en 1953- se compadece mucho más con el cuadro que ofrecía la realidad chilena durante mi primera administración, y los mismos principios que usted señala sirvieron, por eso, con algunas variantes de tiempo y lugar, como inspiración de la obra de mi gobierno (...). Pero ahora la situación es muy distinta (...) El Ibañismo es una fuerza inorgánica; es una cosa inasible que escapa a todo control y a toda disciplina política"³⁸⁹. Efectivamente, en menos de tres años, se había esfumado el movimiento ibañista de masas.

³⁸⁸ FERNANDO MIRES: **Poder político y poder militar en Chile**, p. 48 de su manuscrito en castellano. Fue traducido al alemán con el título de *Die Militär und die Macht*, Berlín, 1975

³⁸⁹ Carta confidencial de Ibáñez a Perón, mayo 1953, publicada en *El Mercurio*

El gobierno de Ibáñez tuvo tres fases políticas. Una, de noviembre de 1952 hasta fines de 1955, en la cual el ibañismo procuró llevar adelante medidas de carácter popular, como la asignación familiar obrera, el salario mínimo agrícola y la indemnización por años de servicio.

En esta fase tuvo especial relevancia al Tratado de Comercio firmado con Argentina el 21 de febrero de 1953. En sus considerandos, destacaba que el anhelo de los presidentes Ibáñez y Perón era establecer la Unión Económica no sólo entre Chile y Argentina, sino con el resto de los países latinoamericanos, "razón por la cual se deja aclarado que esta unión estaría abierta a la adhesión de los demás pueblos hermanos". Se resuelve: "Primero: ambos gobiernos concentrarán planes económicos orientados al logro de los objetivos contenidos en la presente declaración, que permitan llevar a su mayor amplitud el intercambio comercial y coordinar las respectivas producciones y el comercio de sus artículos, aumentando los saldos exportables, impulsar el proceso de industrialización y complementar en suma las economías de Chile y Argentina. Segundo: los gobiernos de Chile y Argentina negociarán en un plazo de 120 días desde esta fecha, un tratado que conduzca a la eliminación gradual de los derechos de aduana".

Este tratado, uno de los más importantes suscritos por países latinoamericanos con bastante economía complementaria, es todavía motivo de tesis universitarias y de estudios específicos, como un ejemplo hacia la integración latinoamericana.

Otra expresión de acción conjunta entre Argentina y Chile en aquella época fue el acuerdo para defender conjuntamente las instalaciones de ambos países en la Isla Decepción en la Antártida.

Chile, gobernado por Ibáñez, había instalado una base, pero el 15 de febrero de 1953 fuerzas militares inglesas la desmantelaron. El gobierno chileno recurrió a la OEA "denunciando violación de la zona de seguridad americana por parte de Gran Bretaña". Poco después, Ibáñez creó la Base Antártica "Pedro Aguirre Cerda".

Una de las medidas económicas más importantes fue la creación del Banco del Estado en 1953, que hizo préstamos relevantes a empresas de carácter productivo. Otorgó crédito a la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP), Industria Azucarera Nacional (IANSA) y Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA). La conversión de Arica en Puerto libre fue una medida muy celebrada en el Norte Grande. Asimismo, se promovió la empresa Nacional de fundiciones La Ventana, la electrificación de FFCC del Estado, el desarrollo agrícola de Chillán, el agua potable para Antofagasta.

El Censo Industrial de 1958 mostró el avance del proceso de sustitución de importaciones: 5.854 establecimientos que ocupaban 206.701 trabajadores.

Sin embargo, "la política económica estatal -sostenía el Instituto de Economía de la Universidad de Chile- ha estado llena de incongruencias; por ejemplo, los subsidios a las importaciones de consumo masivo a través de cambios preferenciados, mientras al mismo tiempo se aumentaban los impuestos indirectos"³⁹⁰.

En la primera elección parlamentaria bajo este gobierno (1953) el ibañismo se presentó dividido en las siguientes corrientes: la Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas, el Movimiento Nacional del Pueblo y la Alianza Nacional del Pueblo, que agrupaba al PSP, Partido Agrario Laborista, Democrático del Pueblo, Femenino y Radical Doctrinario.

³⁹⁰ INSTITUTO DE ECONOMIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE: **Desarrollo económico de Chile**, 1940-55, Stgo, 1956.

El Ibañismo no logró mayoría en ninguna de las dos cámaras. A partir de esta elección, "el ibañismo, como fuerza popular y parlamentaria, no constituyó problema alguno para la oposición"³⁹¹.

Pronto, grupos cercanos al Presidente, encabezados por el general Abdon Parra, comenzaron a jugar con la posibilidad de cerrar el parlamento. Uno de los opositores, Jorge Prat, Ministro de Hacienda, fue reemplazado por Arturo Olavarría.

La Línea Recta

Militares "nacionalistas", organizaron una facción denominada Línea Recta con la intención de presionar a Ibáñez para que preparara un autogolpe. Su programa de 49 puntos, difundido en 1953, denunciaba el contubernio "política-negocios" que ha hecho "más ricos a los ricos. Esta preocupación debe transformarse en una acción política impostergable y concreta, si se repara en que las fuerzas traidoras del comunismo internacional están alertas para aprovecharse del caos (...) Este singular sistema político ha transigido ante todas las injusticias sociales y ante la prepotencia financiera de las castas detentadores del poder económico"³⁹². Uno de sus conspiradores era el comandante Oscar Squella, de la FACH.

Cuenta el ministro Arturo Olavarría que llegó a la calle Mosquito 419 a una reunión de los oficiales de la Línea Recta, "quienes en su gran mayoría se presentaron uniformados para dar fe de que estaban con el respaldo del gobierno. Aparte del general Salinas, estaban presentes numerosos jefes y oficiales, entre los que había coroneles, comandantes, mayores, capitanes y tenientes, tanto del ejército como de la Fuerza aérea. Tomó la palabra el general Salinas, quien dijo que era indispensable que se abriera un breve paréntesis en nuestra continuidad institucional con el objeto de establecer un gobierno de facto que, durante unos cuantos meses, pudiera dictar los decretos leyes en que se basaría la transformación política económica, administrativa y social de la República"³⁹³.

Cuando el complot avanzaba, el general Salinas cometió el error de reunir a los oficiales superiores de la Escuela Militar con el objeto de pedirles su ingreso a la Línea Recta. Salinas fue denunciado y el comandante en jefe de la división, general Javier Díaz Donoso, puso los hechos en conocimiento del Ministro de Defensa, Tobías Barros Ortíz, y del propio presidente de la República.

Ibáñez, que había simpatizado con el programa de la Línea Recta, se vio obligado a denunciar este movimiento en mayo de 1955. Máximo Honorato Cienfuegos fue nombrado Fiscal en el proceso militar que culminó en penas de 61 días de reclusión a los siguientes miembros de la Línea Recta: general Ramón Salinas, Teniente Coronel Fernando Munizaga, Mayor Homero Ibáñez, Capitán Hugo Barros, comandante de escuadrilla Oscar Squella y más de 20 oficiales.

La Línea Recta no se dió cuenta de la transformación ideológica que se había producido en la alta oficialidad después de la firma del Tratado Militar, exigió que los miembros de La Línea Recta que

³⁹¹ ERNESTO WÜRTH R.: **Ibáñez, caudillo enigmático**, ed. del Pacífico, Stgo., 1958, p. 275.

³⁹² Reproducido por ARTURO OLAVARRÍA: **Chile entre dos Alessandri**, ed. Nascimento, Stgo, 1962, Tomo II, p. 311 y 312

³⁹³ A. OLAVARRÍA: op. cit., T. II, p. 305

participaron en el conato de golpe fueran procesados y dados de baja. De este modo, se liquidó la última de las tendencias nacionalistas de las Fuerzas Armadas chilenas, en pleno proceso de integración a la estrategia geopolítica del imperialismo norteamericano a través del pacto de Ayuda Militar. Muchos militantes de la ex Línea Recta liderados por Oscar Squella, ex oficial de la Fuerza Aérea, se incorporaron en 1958 a los comités allendistas, contribuyendo a la organización política de cerca de 10.000 militares en retiro que se adhirieron a la candidatura de Allende.

Situación económica

La crisis económica, agudizada por la baja del precio y la demanda de cobre, al término de la guerra de Corea, elevó la espiral inflacionista a 83.8% en 1955. El Instituto de Economía de la Universidad de Chile señalaba que "en 1952 los valores retornados de la gran minería bajaron en 22.6% respecto a 1952, para bajar nuevamente en 11.4% en 1954, respecto a 1953. En otros términos, en el bienio, los valores retornados del cobre descendieron en 31.4%"³⁹⁴.

El Partido Socialista Popular se retiró del gobierno; el movimiento obrero, conducido por la CUT, desencadenó poderosas protestas contra el alza del costo de la vida, como la huelga general del 7 de julio de 1955, una de las huelgas generales más grandes de la historia de Chile.

La segunda fase del gobierno de Ibáñez, iniciada a fines de 1955, se caracterizó por un curso derechista, expresado en la política económica del ministro Jorge Prat y en la aplicación de una política económica dictada por la misión norteamericana Klein Sacks, que estuvo varios meses en Chile asesorando al nuevo equipo económico del gobierno. "El plan combinaba medidas de liberalización de precios y del comercio exterior, medidas de restricción salarial, con planes de control crediticio y reformas tributarias. Estos últimos afectaron los intereses económicos directos de los empresarios... Cuando estas medidas empezaron a ser discutidas en el parlamento, el programa de la Misión Klein Sacks, perdió el apoyo de las organizaciones patronales y el sostén político de los partidos de derecha"³⁹⁵.

La receta de la misión yanqui fue congelar los salarios y disminuir abruptamente las inversiones fiscales, lo que provocó un proceso forzado de deflación que lanzó a la cesantía a miles de obreros. A fines del gobierno de Ibáñez, los jornales habían perdido gran parte de su poder adquisitivo; el sueldo vital bajó de índice 102 en 1954 a 79.8 en 1958. La participación de los trabajadores en la renta nacional descendió 5 puntos entre 1953 y 1959, mientras que la burguesía aumentó de 43,6 a 49,3%³⁹⁶.

Este giro del gobierno ibañista se tradujo también en nuevas leyes favorables a las compañías extranjeras del cobre y del salitre. En 1955, fue aprobada la Ley del Nuevo Trato al Cobre, que rebajaba la

³⁹⁴ Instituto de Economía de la Universidad de Chile: **Desarrollo económico de Chile en el período 1950-63**, p.44, Stgo, 1967

³⁹⁵ TOMÁS MOULIAN Y TORRES ISABEL: **Discusión entre Honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha**. Ed. FLACSO, Stgo., s/f, p. 322

³⁹⁶ ANÍBAL PINTO: **Chile, una economía difícil**, p. 44, México, 1964

tributación de las empresas imperialistas. Se establecía un impuesto único de 50% sobre utilidades con un recargo de un 50 % sobre aquella parte de la renta imponible correspondiente a una producción básica no superior al 95% del promedio de las producciones de los años comprendidos entre 1949 y 1953. Es necesario aclarar que durante este período la producción fue muy baja y, por consiguiente, resultaba difícil que pudiera aplicarse a las compañías el recargo del 50 % de impuesto.

En 1956 fue aprobado el Referendum Salitrero. Las empresas habían amenazado con el cierre de sus oficinas si no se les otorgaba nuevas concesiones. El gobierno de Ibáñez, los liberales, conservadores, radicales y falangistas, aprobaron la ley denominada "Referendum Salitrero" que establecía la liberación de las cargas fiscales que pagaban las compañías, mejoramiento del cambio en dólares de retorno, amortización extraordinaria que autorizaba a las empresas a agregar a sus costos legales el 10% anual de las nuevas inversiones durante los primeros cinco años. Más facilidades no podía otorgarse al capital extranjero.

El sector "nacionalista" trató de recuperar la iniciativa provocando la renuncia del Ministro de Economía, Felipe Herrera, en septiembre de 1956. Dicho sector, liderado por el general Benjamín Videla, sacó partido de la medida del Ministro destinada a suprimir los quinquenios correspondientes a todo el personal de las Fuerzas Armadas. El Consejo del Personal en Retiro y Montepío de la Defensa Nacional enfrentó al Ministro mencionado y editó un folleto de 24 páginas planteando sus reivindicaciones. Tras la reunión del Presidente Ibáñez con 5 generales, encabezado por Videla y el Contralmirante O'Ryan, el Ministro Herrera tuvo que renunciar.

En la última fase de su gobierno, Ibáñez trató de recuperar su imagen popular, derogando la "Ley de Defensa de la Democracia" y permitiendo que el Partido Comunista recuperara la legalidad. Promulgó una nueva ley de elecciones que establecía la cédula oficial única con el objeto de sanear el proceso electoral, medida que obviamente favorecía a la izquierda. Ibáñez terminó su gobierno dando un apoyo velado a la candidatura popular de Salvador Allende.

Clotario Blest y la fundación de la CUT

La inorganicidad del movimiento ibaísta no fue la única causa del fracaso de su política de control y estatización del movimiento sindical. Lo determinante fue la creación de la Central Unica de Trabajadores (CUT) el 12 de febrero de 1953. Se superaba de este modo la división sindical abierta con la ruptura de la CTCH en 1947. A comienzos de 1950, al calor de las luchas de los empleados particulares, bancarios, mineros y otros sectores obreros, se iniciaron los primeros intentos unitarios. El Comité de Unidad Sindical (CUS), luego el Movimiento de Unidad Sindical (MUS) y, posteriormente, la Comisión de los 15 y una Comisión del MUS y las dos CTCH, sentaron las bases para la realización del Congreso Constituyente de la CUT.

La Declaración de Principios de la CUT, aprobada por la mayoría de los delegados al Congreso de Fundación, manifestaba en sus párrafos fundamentales: "Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clase, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo (...) Que frente al régimen capitalista, la CUT realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y métodos de lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los gobiernos y sectarismos políticos partidistas. Sin embargo, la CUT no es una Central apolítica; por el contrario, representa la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora; su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su

cohesión orgánica. Que la CUT tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo, sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, color, sexo o edad, para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre hasta llegar al socialismo integral. Que frente al imperialismo, transformación del capitalismo en sistema mundial de esclavización y dominación de los pueblos, lucha por la conservación de las riquezas del país y por la liberación del yugo del capitalismo nacional y extranjero; por consiguiente, desarrollará todos los esfuerzos que sea capaz para encauzar un vigoroso movimiento por la recuperación de las materias primas, por la Reforma Agraria y por la expropiación de las empresas en manos del imperialismo, sin indemnización. Para el logro de este objetivo tratará de mancomunar una acción coordinada con todas las centrales Sindicales de América Latina (...) Que la CUT considera que la lucha sindical es parte integrante del movimiento general de clase del proletariado y de las masas explotadas, y en esta virtud no puede ni debe permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde. En consecuencia, declara que los sindicatos son organismos de lucha clasista que se señalan como meta la emancipación económica de los mismos, o sea, la transformación socialista de la sociedad, la abolición de clases y la organización de la vida humana mediante la supresión del estado opresor".

Este documento fundamental de la CUT -que retomaba la tradición clasista de la FOCH- constituyó una clara superación con respecto a las capitulaciones de la declaración de principios de la CTCH. La CUT, presidida por Clotario Blest, un socialcristiano revolucionario, sin partido, que le hablaba a los trabajadores con un lenguaje sencillo pero con un gran contenido clasista, conquistó rápidamente el apoyo de los obreros independientes que habían votado por Ibáñez. Estos obreros, que recién llegaban a la ciudad a raíz del proceso de industrialización, tenían un combativo instinto de clase, como quedó demostrado en las primeras huelgas con ocupación de fábricas. Una de las más sobresalientes fue la huelga de Sumar en junio de 1953, en la que los 1.500 trabajadores textiles, orientados por el presidente y el secretario del sindicato, militantes del POR, ocuparon la fábrica durante varios días y resistieron el desalojo de los carabineros. Clodomiro Almeyda, del PSP, entonces ministro del Trabajo, presentó su renuncia como protesta ante este atropello policial ordenado por el presidente Ibáñez.

En aquella época, la mayoría de los sindicatos de la industria manufacturera no era controlada por los partidos políticos. Recuerdo que en mis primeras experiencias sindicales realizadas en 1954 me encontraba con grandes fábricas, como Ferririloza, Chiteco, Hilandería Nacional, CIC, Socometal, Textil Chatex, Standard Electric, etc., que tenían dirigentes sindicales independientes, de origen campesino, sin tradición política pero con un claro instinto de clase antipatronal. Se lanzaban a la huelga sin esperar las largas y burocráticas tramitaciones del Ministerio del Trabajo. En 1955, hubo 274 huelgas, de las cuales 212 fueron declaradas ilegales, abarcando 127.626 trabajadores.

En el libro **Historia del movimiento obrero chileno** hice un análisis de este proceso que tuve la oportunidad de conocer por dentro en mi calidad de dirigente sindical: "La fundación de la CUT condensó las aspiraciones unitarias de los trabajadores y sirvió al mismo tiempo, como polo catalizador de las masas que comenzaban a desengañarse de Ibáñez. El poderío de la CUT creció rápidamente; mostró sus fuerzas con el paro general de mayo de 1954, por la libertad de Clotario Blest y con el formidable paro general del 7 de julio de 1955. Para la mayoría de los trabajadores, la CUT apareció como el único organismo capaz de conquistar la solución integral de sus problemas. En tal sentido, la CUT rebasó el mero marco sindical para elevarse a un plano político-clasista de primer orden; para los trabajadores lo que contaba era la CUT y no los partidos políticos de izquierda. La burguesía y el imperialismo llegaron a temer más la acción de la CUT que la de los partidos llamados obreros. 1955 fue el año de mayor potencialidad de la CUT y, al mismo tiempo, el año de su momentánea declinación. El éxito del paro del 7 de julio abrió las compuertas para iniciar un proceso revolucionario que culminase en la toma del poder por los trabajadores, a través de su organismo representativo, la CUT. La inestabilidad del gobierno, la descomposición general de las instituciones burguesas (Ejército, Policía, Parlamento), los roces profundos entre sectores de la clase gobernante y una

relación de fuerzas favorables al proletariado eran los factores esenciales de este período, que calificamos como prerevolucionario. Sin embargo, los partidos obreros mayoritarios junto a los partidos radical y falangista en la CUT, frustraron una vez más las esperanzas de los trabajadores. Con la suspensión del paro del 5 de septiembre de 1955 -mediante una "firma bruja" de Chacón Corona-Teitelboim con el intermediario del gobierno, Cuevas Mackenna- se dejó abandonados a los trabajadores de la Salud. Así comenzó la desconfianza de los trabajadores en la CUT" ³⁹⁷.

En 1955 estuvieron en huelga los 40.000 trabajadores de la salud, los 4.500 obreros de Huachipato, miles de puertuarios, marítimos, ferroviarios, textiles, municipales, los mineros de El Tofo que marcharon sobre Santiago y 150.000 estudiantes de enseñanza media.

Posteriormente, el 9 de enero de 1956, se lanzó un paro general que tuvo escaso respaldo de las bases sindicales. El presidente de la CUT, Clotario Blest, planteó la necesidad de "abrir un período de discusión sobre las causas de la derrota del paro del 9 de enero" ³⁹⁸. El 1 de mayo de 1957, encontrándose preso y relegado, una vez más en Molina, Clotario Blest declaró que "la CUT debe renovarse o morir. El movimiento gremial se ha transformado exclusivamente en una lucha de planteos económicos (...) La acción de los partidos políticos que ha pretendido distribuirse la CUT en parcelas y en un campo proselitista, ha interferido toda acción positiva y en profundidad para resolver los problemas de la clase trabajadora" ³⁹⁹. Poco después, Blest manifestaba: "Estimo que la CUT debe tener un pronunciamiento preciso y concreto sobre su finalidad mediata y de fondo. La CUT no es un organismo superficial y determinado a apuntalar el régimen capitalista, dando soluciones temporales y accidentales a los conflictos del trabajo, sino para dar solución permanente e integral a sus problemas" ⁴⁰⁰.

Este impulso renovador de Clotario Blest y las resoluciones clasistas de los 1.380 delegados de base al Primer Congreso de la CUT (agosto de 1957) no fueron suficientes para remontar la crisis del movimiento sindical.

2 de abril de 1957: Cuasi-insurrección popular

Los trabajadores debieron tomar la iniciativa por su propia cuenta. A fines de marzo de 1957, los obreros y estudiantes iniciaron una vasta movilización contra la cesantía y el alza del costo de la vida, que había alcanzado cerca del 80% como promedio en los últimos dos años. Sectores de la Juventud Comunista formaron combativos "comandos contra las alzas", que se batieron contra los carabineros en Santiago, Valparaíso y Concepción. El 30 de mayo, las fuerzas represivas asesinaron a la joven comunista Alicia Ramírez. Los habitantes de las poblaciones del cinturón de Santiago marcharon sobre el centro de la ciudad,

³⁹⁷ LUIS VITALE: **Historia del movimiento obrero chileno**, p. 100
Ed. POR, Stgo, 1962

³⁹⁸ Intervención de Clotario Blest en una reunión con la Unión de Profesores de Chile, mayo de 1956, anotada por el autor de este libro que participaba en la reunión.

³⁹⁹ Entrevista de un periodista a Blest, en su lugar de destierro. Diario La gaceta 1° de mayo de 1957

⁴⁰⁰ Artículo de Clotario Blest en El Siglo, 19 de julio de 1957

convirtiéndola en epicentro de la lucha callejera los días 1 y 2 de abril. Los obreros de la construcción lanzaban piedras contra la policía desde los edificios donde laboraban. Los jóvenes comunistas formaban barricadas, descentralizaban la lucha con piquetes que hostigaban a los carabineros desde diversos puntos de la ciudad. Los grupos de combate se comunicaban por medio de claves preestablecidas, con golpes especiales en los postes del alumbrado público. Los tanques invadieron las calles, pero los obreros, ágiles en inventar nuevas tácticas de lucha, los hacían girar en redondo derramando aceite de los tambores que habían sacado de los negocios vecinos. También fueron expropiados numerosos locales de venta de armas, con las cuales los obreros y estudiantes enfrentaron durante dos días al Ejército, resultando 36 muertos entre civiles y militares, según el parte oficial, aunque los que participamos en estos sucesos sabemos que fueron muchos más los trabajadores baleados. Recuerdo que a mi lado, en la esquina de Arturo Prat con Alameda, cayeron cerca de diez compañeros en momentos que asaltaban la armería del pasaje Serrano. Las grandes tiendas de lujo de la burguesía fueron saqueadas por los llamados "marginales" de las poblaciones callampas, que de este modo manifestaban su descontento con el régimen.

El 2 de abril de 1957 surgió "espontáneamente", sin dirección centralizada. Escribimos espontáneamente entre comillas porque no creemos que ningún movimiento pueda llevarse adelante sin un mínimo de dirección, aunque la misma se forje en pleno combate. Asimismo, los militantes que toman la dirección de la lucha no surgen por generación espontánea sino que por lo general se han formado en los sindicatos y partidos de izquierda, como ocurrió en las jornadas de abril de 1957 en que los líderes de los grupos de combate eran jóvenes comunistas, socialistas, trostkistas, dirigentes de sindicatos de base y de las juntas de pobladores. Los jóvenes comunistas rompieron con su partido por la actitud vacilante que tuvo el Comité Central, y formaron el pujante "Movimiento 2 de abril", algunos de cuyos militantes, entre ellos Gonzalo Toro, se incorporaron después al POR y al PS.

En síntesis, el 2 de abril de 1957 puede caracterizarse como uno de los brotes insurreccionales más importantes de la historia de Chile. Los obreros se adueñaron de las calles de Santiago durante dos días, expropiaron armas, derrotaron en lucha callejera a los carabineros y enfrentaron al Ejército con barricadas y nuevos métodos de lucha contra los tanques.

Relatando años más tarde estos sucesos, el entonces Comandante en jefe de la Plaza de Santiago, general Horacio Gamboa decía: "Mientras unos grupos luchaban contra la fuerza pública, otros destruían faroles, vidrieras, escaños, semáforos e incendiaban automóviles y micros. Pese a estar resguardados por soldados desde su interior, los vehículos de locomoción colectiva eran apedreados sorpresivamente en las calles. Sus propietarios optaron por retirarlos del servicio. Los primeros establecimientos comerciales que sufrieron asaltos y saqueos fueron las armerías, robándose armas y municiones. El Palacio de los Tribunales de Justicia, el Congreso Nacional y El Mercurio también experimentaron intentos de asaltos, lo mismo que el Club de la Unión (...) al comenzar la noche la ciudad tenía todas sus calles, plazas y paseos a oscuras. Se habían inutilizado las redes del alumbrado público mediante el volcamiento de los postes sostenedores de los faroles (...) los insurrectos atacaban sorpresivamente aquí y allá con objetivos materiales determinados, edificios públicos, bancos, grandes locales comerciales, etc., Y se disolvían sin dar oportunidad a la acción de las tropas. Una y otra vez, en distintos puntos, sin desmayar. Con escaramuzas, con ardidés, con golpes fugaces, hacían desplegar las tropas en todos los sentidos, para fatigarlas física, orgánica y moralmente"⁴⁰¹.

Esta rebelión popular sobrepasó a los partidos políticos de izquierda. Como lo reconoce el propio informe de la Comisión Política del Partido Comunista en la sesión plenaria de su Comité Central (1957): "En las luchas de abril quedaron de manifiesto varias debilidades en el trabajo de dirección. La verdad es que

⁴⁰¹ HORACIO GAMBOA NUÑEZ: **En la ruta del 2 de abril**, Stgo, 1962, pp. 157

fuimos un tanto sorprendidos por la magnitud del movimiento y no lo dirigimos, sino en un pequeño grado; el mismo 2 de abril escapó a las manos del Partido, de la CUT y el FRAP".

Los llamados "marginales" marcharon desde sus poblaciones periféricas, por primera vez, sobre el centro de la ciudad, mostrando su alto grado de explosividad social, fuera del control de los partidos tradicionales de izquierda, que hasta entonces los habían subestimado o calificado como "lumpenes".

La mayoría de los partidos políticos llegaron a decir que estos sucesos fueron provocados por un grupo de "delincuentes comunes" que, supuestamente habrían sido soltados por Ibáñez para crear el caos. Una prueba que demostraría lo contrario es que ninguno de los detenidos en las manifestaciones del 2 de abril fue acusado de haberse escapado de la cárcel.

Medidas de política social

Además de la Asignación Familiar, el gobierno ibaísta fijó el salario mínimo campesino, la indemnización por años de servicio, el fuero para las madres empleadas en estado de gravidez, un plan de Vivienda, junto con la creación de la Corporación de la Vivienda y construcción de poblaciones para empleados particulares.

Modificación a la ley electoral

Poco antes de terminar su período, Ibáñez dictó la Ley de Cédula Unica, con el fin de combatir el cohecho y garantizar que los electores pudieran escoger sus candidatos. Por el antiguo sistema de boletas, los partidos minoritarios, sin estructura nacional, no tenían posibilidades de que sus boletas estuvieran en todas las mesas. Asimismo, se estableció la inscripción electoral permanente.

Estas medidas favorecieron sin duda un cierto proceso de democratización, que a nivel electoral se expresó más tarde en la avalancha de votos populares de Frei y Allende.

El FRAP

En 1957 se produjo la unificación del PSP y el PSCH. El nuevo Partido Socialista se incorporó al Frente de Acción Popular (FRAP), que se había creado el 29 de febrero de 1956, con la siguiente declaración de principios: "El Frente de Acción Popular se caracterizará fundamentalmente por ser el núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal". La consigna "antifeudal" -que no correspondía a un país inequívocamente capitalista como Chile- era una reiteración de la vieja estrategia frentepopulista del PC en busca de una alianza con sectores de la burguesía progresista. Esta política de colaboración de clases fue cuestionada por la mayoría del PS, que terminaba de aprobar la línea de Frente de Trabajadores en su último congreso nacional. El programa antiimperialista y antioligárquico del FRAP -integrado por el PC, el PS, el PADENA (Partido Democrático Nacional), Vanguardia Nacional del Pueblo y Partido Radical Doctrinario- atrajo las simpatías de las capas medias radicalizadas, del movimiento campesino que comenzaba a despertar y de vastos sectores obreros desengañados de la experiencia Ibaísta. Con estas fuerzas, Salvador Allende, candidato del FRAP, estuvo a punto de producir un nuevo terremoto político en las elecciones de 1958.

Sin embargo, su candidatura fue cuestionada en varias oportunidades. Sectores del partido Radical presionaron para que la izquierda apoyara a Luis Bossay. Después en la Convención Presidencial del Pueblo,

efectuada entre el 13 y 15 de Septiembre de 1957, el partido Comunista trató de imponer la postulación de Guillermo del Pedregal, ex-ministro de Ibáñez. Ante la firmeza de los delegados socialistas, independientes y del POR, el PC tuvo finalmente que respaldar a Allende.

Capítulo XVI **Error! Bookmark**

not defined.

EL GOBIERNO DE LOS GERENTES: JORGE ALESSANDRI

Los sectores más poderosos de la clase dominante decidieron en 1958 terminar con las experiencias gubernamentales de los cuadillos políticos y militares, llevando a la presidencia a un hombre de sus propias filas: al industrial Jorge Alessandri Rodríguez, gerente de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones y ex-presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio. Aunque tuvo el respaldo de los partidos Conservador y Liberal, se presentó como un candidato "independiente" y crítico de los "politiqueros" con el fin de obtener el apoyo de las masas sin partido. La propaganda burguesa fabricó la imagen de un candidato "austero", paternalista y tan "rico" que no necesitaba robar. Alessandri obtuvo un ajustado triunfo (387.297 votos) sobre el candidato de izquierda, Salvador Allende (352.168) que estuvo a punto de ganar a no mediar la candidatura del cura de Catapilco, Antonio Zamorano (41.268), estimulado por la Derecha para restar votos populares al candidato del FRAP. La Democracia Cristiana, que por primera vez se presentaba a una elección presidencial, sumó 252.168 votos con Eduardo Frei, y el partido Radical 190.832 con Luis Bossay.

Jorge Alessandri, respaldado por la tecnocracia empresarial de la Sociedad de Fomento Fabril, tuvo que encarar el problema clave del capitalismo industrial chileno de la década de 1960: el agotamiento del proceso de sustitución "fácil" de importaciones.

El despegue industrial, hecho a base de la producción de artículos manufacturados que antes se importaban de Europa y Estados Unidos, mostraba signos de asfíxia. "Hacia 1951 -sostiene Ricardo Lagos- terminaba una etapa importante del desarrollo industrial; y el país encaraba dificultades para mantener su tasa de crecimiento industrial (...) El proceso de sustitución de importaciones ha terminado y, a falta de un aumento significativo del poder adquisitivo de los grupos de ingresos bajos, la ampliación de las industrias de bienes de consumo estaba limitada por el crecimiento de la población"⁴⁰². En otras palabras, se encontraba en crisis la industria de bienes de consumo popular: textil, cueros y calzado, metalurgia ligera y fábricas de productos alimenticios, que habían sido la base del proceso de sustitución de importaciones.

La alternativa escogida para superar la crisis de acumulación de capital en el área manufacturera fue promover el desarrollo de las industrias dinámicas e intermedias, entendiendo por industrias dinámicas aquellas que producen bienes de capital (automotriz, metal-mecánicas, químicas) y bienes de consumo durable (línea blanca, televisores, aparatos electrónicos) y por industrias intermedias las que producen insumos para otras empresas. Dado que estas industrias requerían una alta tecnología y una fuerte inversión, que alterara la

⁴⁰² Ricardo Lagos: **La industria en Chile**, pp. 57 t 67, Ed. Universidad de Chile, Instituto de Economía, Stgo, 1966

composición orgánica del capital en favor del capital constante, el equipo de gerentes de Alessandri resolvió acelerar la asociación con el capital monopólico internacional.

Esta decisión de la burguesía industrial chilena estaba estrechamente relacionada con la nueva política de inversiones que venía realizando el imperialismo yanqui en América Latina desde mediados de la década de 1950. El capital monopólico norteamericano había comenzado a desplazar sus capitales a la industria, sin abandonar sus tradicionales inversiones en la explotación de materias primas, como se demuestra en el siguiente cuadro:

-----INVERSIONES DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA
LATINA

	1951-52	1965
Petróleo	1.912 mill. de dóls.	3.034 mill. de dols.
Manufactura	1.774 "	2.741 "
Comercio y Varios	1.393 "	1.600 "
Minería y fundición	686 "	1.114 "

En México, las industrias fundamentales pasaron a manos del capital norteamericano. En Brasil y Argentina el imperialismo logró en menos de un lustro el control de la industria automotriz y petroquímica. En Colombia y Venezuela, el emporio Rockefeller y otros de similar magnitud comenzaron a controlar las empresas fabriles más importantes. Este fenómeno fue analizado por Aníbal Quijano en un estudio sobre el Perú: "mientras que en el período anterior el imperialismo radicaba fundamentalmente en la propiedad y el control de la producción extractiva minera agropecuaria, en "enclaves" que sólo geográficamente pueden ser considerados parte de la economía nacional, en la actualidad tiende a desplazar el énfasis de su penetración y de su control en los sectores manufactureros urbanos y en el comercio, sin que ello signifique el abandono de sus sectores tradicionales de control"⁴⁰³.

Las inversiones norteamericanas en la industria chilena, que alcanzaban solamente a 6 millones de dólares en 1940, aumentaron notoriamente a partir de 1960. Algunos autores han estimado esta inversión en cerca de 100 millones de dólares. Es difícil cuantificar el total porque se formaron empresas "nacionales" que eran subsidiarias o estaban controladas por firmas extranjeras, que han penetrado sigilosamente a través de estas sociedades "nacionales" para aprovechar las franquicias y exenciones a las industrias del país.

Los capitalistas chilenos, como Aldunate, Correa y Letelier -accionistas principales del Banco de Chile- se asociaron con la American and Foreign Powers y la INSA (Good Year Tair and Rubber). El clan Edwards se vinculó a las empresas de Rockefeller, entre ellas la IBEC (International Basic Economic Corporation) que comenzó a adquirir paquetes de acciones de importantes industrias chilenas. Ricardo Lagos señalaba: "La trascendencia de la sociedad anónima extranjera se revelaba en las siguientes cifras: en 1957 los activos de las sociedades anónimas nacionales alcanzan a E° 826.434.000 (sin considerar bancos ni compañías de seguros) y los activos de las agencias extranjeras llegan a E° 430.781.251, o sea, corresponden a más de la

⁴⁰³ Aníbal Quijano: **Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea**, mimeo, 1967.

mitad del capital de las sociedades nacionales. Estas cifras resultan más reveladoras si se atiende a que las entidades extranjeras sólo son 60, mientras que las nacionales son 1.300⁴⁰⁴.

Otra muestra de la tendencia del imperialismo a desplazar sus inversiones hacia la industria fue la adquisición de acciones de la CAP (Compañía de Aceros del Pacífico). En el momento de fundación de esta compañía, orgullo de la industria siderúrgica chilena, el Estado invirtió 48 millones de dólares y los particulares solamente 8 millones. En 1964, el Estado tenía solamente el 36.7% de las acciones. De los 12 accionistas particulares que tenían más del 50% del capital privado, la mayoría eran norteamericanos: la Cía. Industrial Comercial del Pacífico Sur: 5.2 millones de dólares, la Koppers Co. 1.8 millones, el First National City Bank 1.9 millones de dólares. Los norteamericanos también invirtieron en la industria metal-mecánica y automotriz.

Como resultado de la tendencia del imperialismo a invertir capitales en las áreas fundamentales de la industria, se produjo un gradual desplazamiento de la industria tradicional de bienes de consumo no durable por las industrias dinámicas e intermedias. Según la CORFO, "la tasa de crecimiento de las industrias tradicionales de 1961 a 1965 fue del 7% anual, mientras que las industrias intermedias crecieron a un ritmo de un 8.6% y las mecánicas en un 18.6%"⁴⁰⁵. Este ritmo de crecimiento también se expresó en el número de obreros y empleados ocupados en las diferentes ramas de la producción industrial, como se prueba en el siguiente cuadro:

OBREROS Y EMPLEADOS OCUPADOS EN LA INDUSTRIA			
		1957	1961
Industrias tradicionales		114.462	113.698
"	intermedias	40.244	40.996
"	mecánicas	26.288	40.870

Fuente: Dirección de Estadística y Censo, Stgo, 1961

El ritmo de aumento del número de obreros en la industria metal-mecánica y, en general, en la industria dinámica fue decreciendo a medida que aumentaba la composición orgánica del capital en favor del capital constante, ya que era la base para la expansión monopólica de este tipo de industria. En 1964, sólo doce empresas controlaban el 50% del capital industrial. De 7.000 empresas industriales, 63 (menos del 1% del total) ocupaba el 42% de los obreros y acaparaba el 46% de la producción. Este proceso de concentración convirtió a la burguesía industrial, asociada al capital extranjero, en una fracción social tanto o más oligárquica que la clase terrateniente.

⁴⁰⁴ Ricardo Lagos: **La concentración del poder económico**, p. 125, Ed. del pacífico, Stgo, 1960

⁴⁰⁵ CORFO: **Geografía económica de Chile**, apéndice 1966, p. 152, Stgo, 1967

La inversión de capital monopólico extranjero en la industria dio un nuevo carácter al proceso de dependencia. Ya no se trataba solamente de que el imperialismo se apropiara de las materias primas básicas sino de que también pasaba a ser dueño de las ramas fundamentales de nuestra industria.

Algunas corrientes nacionalistas y reformistas sostuvieron durante mucho tiempo que existía una grave contradicción entre el imperialismo y el desarrollo industrial de los países atrasados. Es evidente, para quien quiera ver, que la evolución de la manufactura de nuestras naciones se ha hecho con el visto bueno y el control del imperialismo, acarreado una mayor dependencia porque la industria ha estado obligada a comprar máquinas-herramientas a los monopolios extranjeros. Los apologistas de la "burguesía nacional", al proclamar la existencia de contradicciones entre el imperialismo y el desarrollo industrial de los países semicoloniales, parecen ignorar que lo básico para el capital monopólico internacional no es la exportación de artículos de consumo no durable sino la venta de maquinarias que elabora su industria pesada.

La burguesía industrial chilena fue dependiente desde sus inicios de la importación de maquinaria extranjera. Posteriormente, bajo Alessandri, se asoció al capital monopólico internacional que no solamente se conformaba con la venta de maquinaria sino que comenzó a controlar directamente la industria, a través de una inversión masiva de capital.

El gobierno de Alessandri fomentó el desarrollo de ciertas áreas industriales a través de créditos a los gerentes de las empresas y de reiteradas inversiones del Estado en Obras Públicas. Aranda y Martínez sostienen que "la elevación drástica de las inversiones públicas totales en la industria, se iniciaron bajo la presidencia de un conspicuo representante de estos sectores (1958-64). Esto constituye una cuasi confesión pública. En verdad, de lo que se trata es de que el capitalismo monopólico utilice en forma cada vez más desembozada los recursos públicos en su propio beneficio. El segundo factor que ha participado en la inversión industrial en la década del 60 ha sido la inversión extranjera"⁴⁰⁶.

El plan de Alessandri, llamado "estabilización con desarrollo", consistió en reactivar la economía mediante el aumento de las labores de la construcción en las obras públicas y en el nuevo Plan Habitacional. La inversión no sólo fue estimulada rebajando la tasa de interés bancario del 30 al 16%, sino también contratando créditos externos que hicieron subir el endeudamiento público en un 56.1% entre 1958 y 1961. Al mismo tiempo, Alessandri impuso drásticas medidas para contener la inflación, objetivo que logró en los tres primeros años de su gobierno imponiendo un proceso deflacionista que arrojó a la cesantía a miles de trabajadores, especialmente a las mujeres que por constituir personal no especializado fueron las primeras en ser desplazadas por las modernas maquinarias introducidas por el capital monopólico internacional. La inflación bajó de un 33.3% en 1959 a 9.7% en 1961. En sus primeros 6 años de gobierno, la tasa de crecimiento fue de 2.7% anual, superior a la del gobierno de Ibañez (0.3%).

Los reajustes de salarios por ley, inferiores al alza del costo de la vida, formaron también parte del plan de gobierno. Como buen gerente, Alessandri sabía que para contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia lo fundamental era congelar los sueldos y salarios. El objetivo era acelerar a toda costa el proceso de acumulación de capital, que se había estancado durante el ibañismo.

Para llevar adelante esta política neoliberal, Alessandri utilizó el aparato de Estado, sobre todo para devaluar el peso, unificar las áreas cambiarias y libertad a los Bancos para que operaran en moneda extranjera.

⁴⁰⁶ Sergio Aranda y Alberto Martínez: Estructura económica: algunas características fundamentales, en el libro **Chile hoy**, p. 73. Ed Siglo XXI, Chile-México, 1970

A pesar de la corrupción de la derecha sobre el Estado, Alessandri prometió la inversión de capital estatal en actividades económicas.

Se revendieron divisas a los importadores. Con la conversión de las divisas en moneda nacional se acumuló un capital que luego se invirtió preferentemente en el área de la construcción.

Pronto comenzó a faltar dinero, como decía un testigo de aquella época: "El cambio de la política económica -a partir de la jornada de la congelación y, particularmente, desde que se inició la lucha estabilizadora- ha repercutido en las empresas privadas creándoles un problema manifiesto: la asfixia financiera, falta de liquidez y negociación, falta de dinero en caja, falta de capital de exportación (...) Antes sobraba el malsano circulante y todo el mundo quería desprenderse de él. Ahora falta el dinero y todo el mundo lo busca."⁴⁰⁷

En diciembre de 1961 se agotaron las reservas de dólares debido al exceso de importaciones y a los viajes de turismo al extranjero, a la fuga de capitales y al retardo en recibir los créditos; de 80 millones de dólares de crédito sólo se recibieron 30 millones. En síntesis, podría decirse que Alessandri intentó una modernización adaptada "a la lógica transnacional del capital. Por ello, el eje de su política fue la liberación del comercio exterior y la sustentación del dólar, con el objetivo principal de crear condiciones favorables para la incorporación de nueva tecnología y maquinarias que en el futuro permitieran a la industria nacional competir en los mercados externos"⁴⁰⁸.

A pesar del aumento de la producción y del precio del cobre, el plan de Alessandri hizo crisis porque la estructura económica del país no estaba en condiciones de resistir un abrupto plan deflacionista. La industria ligera y el comercio rebajaron drásticamente sus ventas por el descenso del poder adquisitivo de las masas trabajadoras. La balanza comercial comenzó a desnivelarse porque las importaciones, especialmente de alimentos, subieron a un ritmo acelerado, ante la incapacidad de los terratenientes para abastecer el mercado interno. En 1962, se importaron 800 millones de dólares. El crecimiento vegetativo de la población era de 2,5% mientras la producción agropecuaria aumentaba solamente en un 1,8%.

A partir de 1961, las frecuentes devaluaciones de la moneda desencadenaron nuevamente la espiral inflacionista. Las elevadas amortizaciones de la deuda externa provocaron serios problemas en la balanza de pagos. En este período se puso de manifiesto un fenómeno que venía arrastrándose desde hacía mucho tiempo: la crisis del sector externo, arrastrada en los pagos por concepto de servicios del capital extranjero, amortizaciones e intereses de los empréstitos contraídos con el imperialismo. Caputo y Pizarro señalan que "si tomamos los egresos de divisas por concepto de renta del capital extranjero (utilidades y dividendos de la inversión directa e intereses de préstamos) observaremos que crecen de 58 millones de dólares en 1950 a 201 millones en 1967 (...) Por otra parte, los egresos de divisas por concepto de amortización y depreciación del capital extranjero se han incrementado de 25 millones de dólares en 1950 a 272 millones en 1963 (...) La renta del capital extranjero más la amortización y depreciación representan una magnitud de tal importancia que sus egresos constituyeron en los años 1963, 1964 y 1965 más de la mitad del total de ingresos corrientes de Chile"

⁴⁰⁷ Fernando Gonzalez R: **Chile en la balanza**, ed. del Pacífico, Stgo, 1960

⁴⁰⁸ Tomas Moulían e Isabel Torres: **Discusión entre Honorables, Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-46**, ed. FLACSO, Stgo, S/f, p. 326

⁴⁰⁹. En 1960 la deuda pública era de 589 millones de dólares, que equivalían al 20% del PNE. "Durante el quinquenio siguiente la deuda aumentó a poco más de 1000 millones de dólares, o sea, el 26% del PNE"⁴¹⁰.

Este crecimiento cuasi geométrico de la deuda externa se convirtió en una de las manifestaciones más agudas del proceso de dependencia, ya que cerca de la mitad de los ingresos en divisas tuvo que ser destinada a dicho servicio. El imperialismo impuso nuevas formas de semicolonización, obligando a nuestro país a establecer la política económica dictada por el Fondo Monetario Internacional.

El terremoto de mayo de 1960, que provocó grandes pérdidas humanas y materiales, favoreció contradictoriamente la política económica de Alessandri. El "Plan de Reconstrucción del Sur" sirvió en el fondo para reconstruir la economía burguesa. El gobierno tuvo el cinismo de exigir que los obreros, campesinos y empleados contribuyeran con el 1% de los salarios al plan burgués de reconstrucción.

Durante el gobierno de Alessandri se aceleró el proceso de fusión entre las fracciones de la clase dominante. Los Edwards, además de los bancos e industrias, eran dueños de la Cía Agrícola Chilena, Frutera Peumo y Viña La Rosa. Los Matte-Ossa, que controlaban negocios inmobiliarios, eran al mismo tiempo propietarios de industrias y fundos. Banqueros e industriales eran dueños de las mejores tierras: Guillermo Correa Fuenzalida, industrial, era dueño de la estancia "La Junta" de San Vicente; los Valdés y los Larrain eran industriales y terratenientes. El clan Alessandri, con fuertes inversiones en la industria, controlaba también la Sociedad Agrícola "Trinidad" y la Sociedad Agrícola "El Budi". A su vez, los terratenientes de antigua estirpe colocaron capitales en el Banco Español, financista de importantes empresas textiles y pesqueras. El grupo de Punta Arenas (los Campos Menéndez, Brown y Behety), además de controlar el 50% del total de los capitales invertidos en el campo ya que poseían 1.605 latifundios con cerca de 3 millones de hectáreas, hicieron inversiones en las empresas industriales de los Bancos Español y Chile, controlaban 5 empresas de navegación y ejercían gran influencia en Astilleros Las Habas y en compañías pesqueras. Cinco bancos -Chile, Sudamericano, Edwards, Crédito e Inversiones y Español- controlaban las dos terceras partes del capital. Según Ricardo Lagos, "once grupos o mejor tres (Sudamericano, Chile, Edwards) dominan el 70,6% de los capitales". Industriales y terratenientes se entrelazaban mediante la capitalización de la renta agraria en la industria y la territorialización de la ganancia industrial.

A principios de 1961 se produjo una división entre los agricultores del sur con los del centro del país. Se creó el Consorcio de Asociaciones Agrícolas del Sur (CAS) que agrupó a las "sociedades regionales del Bío Bío hasta Aysén. Ella surge, fundamentalmente, como una reacción de los medianos agricultores del sur frente al liderazgo que asumía la SNA, arrogándose la representación de la totalidad de los agricultores del país".⁴¹¹

Las diferencias estaban relacionadas con el precio del trigo, ya que a los agricultores del sur les perjudicaba el deterioro de los precios más que a los de la zona central. También tenían diferencias respecto de la Reforma Agraria que comenzaba a implementar el gobierno de Alessandri. Obviamente, estas diferencias

⁴⁰⁹ Orlando Caputo y Roberto Pizarro: **Dependencia e inversión extranjera**, en Chile Hoy, pp. 176 y 177, Siglo XXI, Chile México, 1970.

⁴¹⁰ Alan Angell: **Chile, De Alessandri a Pinochet**, ed. Andrés Bello, Stgo, 1993, p. 40

⁴¹¹ S. Gomez: **Empresarios agrícolas y Reforma Agraria**, Ed. ICIRA, Stgo, 1970, mimeo, p. 34

eran el reflejo de los temores que suscitó esta medida respecto de la propiedad privada de la tierra. Alessandri dio pronto garantías, calmando los ánimos con una reforma Agraria tan tibia que fue denominada "Reforma de maceteros" por los propios campesinos.

El gobierno no hizo expropiaciones si no que, por intermedio de la Corporación de Reforma Agraria, se limitó a comprar las tierras que querían vender los latifundistas. Pero, de 134 fundos (372.000Has) ofrecidos en venta por los terratenientes, la Corporación de Reforma Agraria sólo pudo comprar 31. La ley aprobada establecía una excepción: la expropiación de "predios abandonados y mal trabajados", fijando un plazo de 15 años para el pago.

Con el fin de modernizar el campo y atenuar las protestas del movimiento campesino, Jorge Alessandri promulgó el 15 de noviembre de 1962 la Ley Agraria 15.020. Especificó que por lo menos el 25% del salario debía ser pagado en dinero; que era obligación pagar la asignación familiar al inquilino. A pesar de lo moderado de estos puntos, los terratenientes reaccionaron agresivamente por boca de Bernardo Larraín: "no es verdad que el sistema de tenencia de la tierra en Chile sea injusto. La reforma agraria provocará un empobrecimiento pavoroso del país. Los empresarios se abstendrán de sembrar, causando una inevitable hambruna". El Diario Ilustrado editorializaba: "es la negación del derecho de propiedad, cuyo origen divino nadie discute". Decía el diputado conservador Sergio Diez: "La reforma Agraria es un término exótico". En el mismo sentido se pronunciaba el historiador Francisco Encina: "La parcelación significa traspasar bruscamente la tierra de manos de los actuales dueños, que representan una élite, a manos ineptas. Los resultados serán un cataclismo social y económico de trascendencia imprevisible..."⁴¹²

Un sector de la Iglesia Católica encabezado por el obispo de Talca, Manuel Larraín, repartió el fundo Los Silos de Pirque, entre 18 familias que allí laboraban, contestando a ciertas críticas de la derecha: "el campesino ya no tiene que perder, de modo que ahora le toca al agricultor. Puede que no considere la Reforma Agraria como un buen negocio, pero cuando le apuntan al pecho con una escopeta sí que la va a considerar mejor que perder la vida"⁴¹³.

Movimiento de mujeres

La otra mitad de la población -generalmente olvidada por los investigadores- seguía lentamente ganando espacios, especialmente en el área de la educación y el trabajo. Según el censo de 1960, en la industria trabajaban: 102.300 mujeres, en el comercio: 53.900 etc., en total 518.200. Las mujeres no incorporadas a la denominada población económicamente activa- que omite el trabajo de la mujer en el hogar- ascendía en 1960 a 1.783.000.

Un 24% de los matrimonios registrados oficialmente se casaba entre los 15 y 19 años, un 33% entre los 20 y los 24 años, un 19,3% entre los 25 y 29 años, un 8,7% entre 30 y 34 años, un 5,8% entre 35 y 39 años, un 3,6% entre 40 y 44 años y un 4,3 % de más de 45 años.⁴¹⁴

⁴¹² Elizabeth Reiman y Fernando Rivas: **La lucha por la tierra**, Ed. Quimantú. Stgo, 1971, p. 93

⁴¹³ Ibid, p. 83

⁴¹⁴ Dirección de Estadísticas y Censo: **Demografía 1965**, Stgo, p. 95

Por diferentes razones -alcoholismo de los padres, mal trato, promiscuidad, miseria- un "41% de las mujeres abandonaron sus hogares antes de los 14 años y el 75% antes de los 18. El 19 % de las mujeres tuvo su primer embarazo antes de los 15 años"⁴¹⁵.

Préstamos militares

Durante este gobierno se acrecentó la "ayuda" militar, pasando Chile a ser uno de los países más favorecidos con estas denominadas "donaciones", ya que recibió 66.000.000 de dólares entre 1950 y 1965. Alain Joxe sostiene que "Chile figura igualmente como uno de los beneficiarios privilegiados dentro de un programa de ayuda militar y de equipo concedida a título de excedentes (excess stock program). Por este programa Chile recibe, entre 1960 y 1966, 22.900.000 dólares en material, colocándose directamente después de Brasil (76.800.00 dólares) y antes de Perú (17.400.000 dólares) y de Colombia (13.100.000).

Chile aparece también como uno de los principales beneficiarios del programa de entrenamiento militar por Estados Unidos. Entre 1950 y 1965 se entrenaron en ese país 2.064 militares chilenos y 549 fuera de Estados Unidos. Estas cifras colocan a Chile en el tercer lugar, después de Brasil (3.632 hombres) y de Perú (2.306 hombres) en cuanto a número de hombres entrenados en Estados Unidos"⁴¹⁶.

Movimiento Social

Alessandri tuvo que hacer alianzas puntuales con los partidos de centro, como el PR, para hacer aprobar algunos de sus proyectos, ya que la Derecha era minoría: en las elecciones parlamentarias de 1961 obtuvo el 30,5%. En estas elecciones se aplicó por primera vez la cédula única.

El movimiento obrero, que estaba en retroceso desde 1956, comenzó a recuperarse lentamente. La elevada votación obtenida por Salvador Allende en las elecciones presidenciales de septiembre de 1958, reflejaba un proceso de politización creciente de las masas obreras y campesinas. La unificación del PSP y el PSCH permitió el PS ganar franjas de las capas medias y, fundamentalmente, nuevos sectores de vanguardia del proletariado fabril, donde había sido hasta entonces bastante débil. El PC, en pleno período de reestructuración luego de salir de la ilegalidad, recuperó rápidamente sus posiciones en el movimiento sindical. La CUT también superó la etapa de retroceso abierta con la derrota de la huelga general de enero de 1956. En 1959, realizó su segundo Congreso Nacional, donde el PC emergió como la primera fuerza sindical, con más de 7000 delegados. El PS obtuvo el respaldo de 600 delegados, la Democracia Cristiana 150 y el

⁴¹⁵ Betty Muñoz: **Algunos aspectos de la prostitución en Valparaíso**. Memoria de grado de la Escuela de Servicio social de U. Católica de Valparaíso, 1961. p. 23. Además ver Juana Saracco: **La condición de la Mujer en un Barrio suburbano**, memoria de grado de la Escuela de Servicio social de la U. Católica de Valparaíso, 1961, p. 27

⁴¹⁶ Alain Joxe: op.cit., p. 101

Partido Radical 80. El POR conquistó por primera vez un representante en el Consejo Directivo Nacional de la CUT, siendo elegido el autor de estas líneas con 36 votos.

El triunfo de la Revolución Cubana ejerció una influencia decisiva en la reanimación política y sindical del movimiento obrero, abriendo una etapa prerevolucionaria en América Latina. Los sectores de vanguardia comenzaron a vislumbrar la posibilidad de tomar el poder a corto plazo. Al interior de los partidos de la izquierda chilena, especialmente del PS, se generaron tendencias revolucionarias que planteaban la ruptura con el reformismo.

1960 fue un año de relevantes experiencias obreras, especialmente la huelga del carbón, que coincidió con el terremoto del 21 de mayo de 1960. Cerca de 20.000 mineros marcharon bajo la lluvia hacia Concepción, acompañados por Clotario Blest.

Las huelgas de los obreros metalúrgicos de Mademsa y Madeco, de los trabajadores de la salud, Semifiscales, Endesa, de los trabajadores de teléfonos, profesores, mineros y textiles llegaron a unificar la lucha de más de 100.000 trabajadores. A pesar de los errores de la dirección de la CUT, que persistía en la táctica de luchas aisladas, numerosas federaciones y sindicatos trataron de coordinar sus combates a través de la huelga del 17 de marzo de 1960. Uno de los hechos más destacados fue el fortalecimiento del Comando de Trabajadores del Estado, organismo que agrupaba a más de 200.000 obreros y empleados públicos; la lucha contra un solo patrón -el Estado- permitió la consolidación de un organismo gremial unificado a escala nacional, a pesar de que el Código del Trabajo impedía la sindicalización de los empleados de la administración pública. Se demostró que este organismo "no legal" de los trabajadores del Estado, no subordinado a las enmarañadas disposiciones del Código del Trabajo, tenía una mayor agilidad que los sindicatos legales para la acción directa y el inicio de las huelgas, sin necesidad del visto bueno del Ministerio del Trabajo. Se comprobó, asimismo, que una huelga del sector público, como la de los 35.000 trabajadores de la salud, provocaba un impacto nacional de mayor envergadura que un paro textil. El Comando de trabajadores del estado reforzó las filas de la CUT, fortaleciendo la alianza de obreros y empleados. De 1961 a 1964 hubo 282 huelgas en la minería que involucraron a 140.000 trabajadores; 742 huelgas en la industria manufacturera donde participaron 90.000 obreros.

Las ocupaciones de tierras en el sur fueron la demostración más combativa de que los campesinos reiniciaban un proceso de ascenso en sus luchas reivindicativas. Una expresión de esa radicalización del movimiento campesino, influido por el triunfo de la Revolución Cubana, fue el Primer Congreso Nacional Campesino, realizado a mediados de 1960, bajo el lema "Tierra o Muerte". En ese mismo año, la Conferencia Interprovincial CUT de 10 provincias del sur resolvió luchar por la reforma agraria "por la razón o la fuerza".

El presidente de la CUT, Clotario Blest, que había regresado de un viaje a Cuba donde reafirmó su convicción de luchar con Fidel Castro y el Che Guevara, se puso resueltamente a la cabeza del proceso de ascenso del movimiento obrero y campesino.

En la concentración realizada en Plaza Artesanos el 3 de noviembre de 1960, a la que asistieron más de 30.000 personas, Clotario Blest señaló con mucho fervor: "La clase trabajadora debe levantarse en armas y derribar a este gobierno (...) Hoy día miles de trabajadores han sido capaces de romper las filas de los carabineros (...) Hoy día los trabajadores han podido demostrar que tienen valor para enfrentarse a la fuerza bruta al servicio de un gobierno espurio, de un gobierno repudiado por todo el pueblo chileno. Alessandri y los partidos que lo acompañan han podido mantenerse en el poder hasta este momento debido estúpidamente a nuestra pasividad (...) El heroico pueblo de Cuba ha sido capaz de enfrentar al imperialismo norteamericano.

Nosotros los chilenos debemos responder y ser capaces de tener nuestra Sierra Maestra"⁴¹⁷. Al término de su discurso, Blest encabezó una columna de 20.000 personas que se apoderó de las calles del centro de Santiago. Los carabineros, que se habían visto obligados a replegarse, volvieron a la carga con nuevos refuerzos, golpeando brutalmente a Clotario. El autor, que participaba en la lucha como dirigente de la CUT, junto a otros trabajadores salió en defensa de Blest, aislando al coronel que dirigía el apaleo. La columna del desfile quedó cortada. Los carabineros, parapetados detrás de sus camiones en la calle Rosas con 21 de mayo, dispararon sus metralletas, cayendo 35 heridos y dos muertos: Tobar y Valenzuela.

El Consejo de Federaciones de la CUT resolvió convocar a una huelga general para el 7 de noviembre como respuesta a la masacre. Este paro fue tan exitoso como la huelga del 7 de julio de 1955. Hasta los negocios permanecieron cerrados. Los obreros de las poblaciones levantaron barricadas para impedir la circulación de los autobuses. Los escasos "krumiros" eran detenidos por los piquetes de huelga que controlaban la entrada y salida de las poblaciones. En la plazoleta del Cementerio General de Santiago se reunieron 80.000 personas para darles la despedida proletaria a los combatientes caídos en la jornada del 3 de noviembre. El plan de Clotario -y de otros que estábamos en el secreto- era quedarse dentro del cementerio hasta que el gobierno contestara el pliego de peticiones exigido por los trabajadores. Los dirigentes de los partidos de izquierda se opusieron y la concentración se disolvió después de varios enfrentamientos parciales con las fuerzas represivas.

Durante las luchas callejeras del 3 de noviembre y la huelga general del 7 del mismo mes, tuvieron una destacada actuación los militantes del POR y de la izquierda socialista. Fueron criticados por Orlando Millas dirigente del PC desde las páginas de El Siglo: "En cuanto a los grupitos troskistas empleados por la policía para menesteres provocativos, ellos peroran presentándose como revolucionarios, proclaman que sería fácil derrotar a la policía armada, incitan de hecho y luego se hacen a un lado"⁴¹⁸. La respuesta no se hizo esperar: "¿Acaso no sabe el señor Millas que los troskistas estuvimos en primera fila el 3 de noviembre y que pudimos haber caído también bajo las balas asesinas? Sí, lo sabe, ahí están las fotografías que no mienten; pero falsea para provocar la desconfianza y el terrorismo ideológico en todos aquellos trabajadores que piensan como nosotros".⁴¹⁹

Alessandri hizo tomar preso al presidente de la CUT. Desde la cárcel, Clotario Blest declaró a un periodista de un vespertino de Santiago: "No he dicho que este gobierno caerá hoy o mañana, pero caerá, porque el proceso revolucionario chileno está en marcha (...) Nada de golpismo irresponsable. Esas son palabras que siempre ha utilizado la derecha para justificar sus represiones. La masa que asistió a los funerales de los asesinados por carabineros no quiere componendas, ya no admite medias tintas. Su situación es angustiosa. Tienen un hambre tradicional. Cuando les hablé de cambiar el régimen ustedes les oyeron rugir. A esa masa no la atjarán con mi prisión, porque puede que yo no sea el hombre indicado para encabezar el movimiento, pero éste existe y en los actuales momentos esos sectores desesperados buscan a los que los guíen hacia la Revolución"⁴²⁰.

⁴¹⁷ Luis Vitale: **Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena**, p. 10, ed. POR, Stgo, 1961

⁴¹⁸ El Siglo, 9 de noviembre de 1960

⁴¹⁹ Luis Vitale: **Los discursos de Clotario...** op.cit., p. 17

⁴²⁰ Las noticias de última hora, 23 de noviembre de 1960

El 2 de diciembre de 1960, Clotario Blest hizo llegar una nota a la III Conferencia Nacional de la CUT, en la que manifestaba a los dirigentes sindicales: "No creo que sea posible seguir engañándonos entre nosotros y pretender seguir engañando a los obreros, empleados y campesinos de nuestra patria, con declaraciones altisonantes, desposeídas de todo sentido positivo, determinadas tan sólo a mantener los mitos pseudodemocráticos y legalistas que nos han amarrado haciéndole el juego a la derecha económica y al imperialismo norteamericano (...) La clase trabajadora está cansada de nuestro lenguaje y de nuestra conducta conciliatoria y sumisa a la brutal y desembozada dictadura económica y social que impera en nuestro país, cuya suerte y destino depende directamente del Fondo Monetario Internacional y de los grandes monopolios (...) La clase trabajadora repudia y rechaza los parlamentos con el gobierno del señor Alessandri, cuyo cinismo y prepotencia no tiene límites y cuyo sentido de clase se manifiesta en forma imperante e inexorable en todas sus actitudes (...) Desde la cárcel os aseguro mi inquebrantable voluntad de lucha y mi esperanza de que definitivamente tomemos el único camino que debe conducir al triunfo a nuestro pueblo, la acción directa, tajante y sin claudicaciones en demanda de la transformación revolucionaria que exige el pueblo y la clase trabajadora chilena. Clotario Blest, Presidente de la CUT"⁴²¹.

A la salida de la cárcel, Blest convocó a una reunión confidencial a dirigentes sindicales de izquierda donde se formó el "Movimiento 3 de Noviembre" (M3N), organización clandestina, integrada por militantes socialistas, anarquistas, troskistas y sindicalistas independientes de izquierda. Este movimiento, de orientación revolucionaria, organizado en círculos de a cinco, responsablemente compartimentados, llegó a tener mayoría en algunos Ampliados Nacionales de la CUT. En uno de ellos, efectuado el 19 de marzo de 1961, se aprobó una plataforma de lucha con las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores, como 3.000 pesos diarios garantizados y asignación familiar obrera igual a la de los empleados particulares. Se acordó realizar asambleas de base con el fin de preparar las condiciones para la realización de una huelga general indefinida. Estaba todo dispuesto para cumplir este mandato de las bases en agosto de 1961 cuando los dirigentes sindicales del PC convocaron a una sorpresiva reunión, con sólo 11 de 32 federaciones de la CUT, suspendiendo la huelga dos horas antes de iniciarse. Clotario Blest presentó de inmediato su renuncia en la que manifestaba no estar dispuesto a convertirse en cómplice de una de las traiciones más graves de la historia del movimiento obrero chileno. Blest hizo una valiente defensa de su posición en el Tercer Congreso Nacional de la CUT, realizado en septiembre de 1962, pero insólitamente fue interrumpido por los delegados del PC que arrojaron monedas y huevos podridos al hombre que había dirigido la CUT durante nueve años, sufriendo más de 10 carcelazos y relegaciones.

Blest persistió en su posición revolucionaria, creando en octubre de 1962 el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR), organismo de frente único, formado por el POR, dirigentes anarquistas de la construcción, del cuero y calzado, cuadros sindicales de la izquierda socialista, militantes del Partido Social Progresista, que habían roto con el Partido Radical, y la Vanguardia Revolucionaria Marxista, formada por ex-militantes del PC y de la Juventud Socialista. El MFR se constituyó en motor de los Comités de Defensa de la Revolución Cubana y se opuso decididamente a la resolución de Alessandri de romper relaciones diplomáticas con la Cuba socialista. Los dirigentes del MFR que encabezaron desfiles callejeros en defensa de la revolución cubana fueron nuevamente encarcelados. El MFR se propuso como tarea central la unificación de los grupos revolucionarios. El 1 de mayo de 1964 se unificaba el POR, el MIDI, el MRC (Movimiento Revolucionario Comunista, en principio prochino), el grupo de la revista *Polémica* y numerosos militantes que habían salido de las seccionales socialistas de Coquimbo, Talca, Santiago, Concepción y Puerto Montt. De la unidad de estos grupos surgió el PSP que pronto se unificó con Vanguardia Revolucionaria Marxista para dar nacimiento al MIR el 15 de agosto de 1965. Es decir, el MIR fue el resultado de un proceso de unificación iniciado por varios grupos desde comienzos de la década de 1960, y no por un grupo de estudiantes de Concepción, como posteriormente se argumentó.

⁴²¹ Luis Vitale: **Los discursos de...**, op. cit., p. 23

Después de la renuncia de Blest, la CUT entró en un período de pasividad, especialmente a raíz del fracaso de la huelga general del 19 de noviembre de 1962, donde Alessandri ordenó la masacre de ocho obreros de la población "José María Caro". Varios autores, entre ellos Aníbal Pinto y Fernando Mires, han coincidido en que Alessandri pudo gobernar en los últimos dos años de su período presidencial sin mayores conflictos sociales. El FRAP no quería promover huelgas para "no entorpecer" la campaña electoral que se avecinaba.

Un año y medio antes del término del gobierno alessandrista, el PC replanteó la política frentepopulista. En rigor, no la había abandonado nunca desde la década de 1930, a pesar del rotundo fracaso del Frente Popular. La política de alianzas con la burguesía "progresista" fue levantada en todas las elecciones. Si no se alcanzó a concretar no fue por causa del PC sino porque la "burguesía nacional" tenía alianzas más sustanciosas en el bloque pro-imperialista de la clase dominante.

En 1958, luego de que Allende fuera derrotado por sólo 30.000 votos, el PC se lamentaba por no haber podido realizar la alianza del FRAP con los partidos burgueses de centro. El diario **El Siglo** del 19 de noviembre de 1958 manifestaba: "los éxitos alcanzados en este último tiempo se deben a la unidad de acción de los más amplios sectores, de los partidos populares y las colectividades políticas de centro (...) El entendimiento con los radicales habría sumado a la candidatura popular fuerzas diez veces más numerosas que las que podrían haberse apartado de la campaña, por un izquierdismo mal entendido, por infantilismo revolucionario".

Esta política de alianzas fue nuevamente propuesta en enero de 1963 cuando comenzaban las negociaciones para las candidaturas presidenciales. Faletto y Ruiz sostienen que ante las elecciones de 1964 la política del PC, expresada en el informe del Comité Central publicado en **El Siglo** del 6 de enero de 1963, era llegar a un entendimiento con la Democracia Cristiana. La mencionada resolución del PC señalaba en sus párrafos más importantes: "En armonía con estos planteamientos, concebimos la posibilidad de que sectores políticos que no están en el FRAP contribuyan a la generación de un gobierno popular y luego participan en él con los mismos derechos y deberes de los demás partidos, entendiendo por esto último no una repartición de prebendas, sino una participación proporcional en las responsabilidades de la realización y dirección de los cambios. Nos estamos refiriendo obviamente -terminaba la resolución del PC- a los demócratas cristianos y también a aquellos radicales que están en contra del gobierno y contra el Frente Democrático"⁴²².

Salvador Allende, que estaba preocupado por esta posible alianza, solicitó el 15 de julio de 1963 una entrevista a Clotario Blest, Enrique Sepúlveda y al autor de estas líneas, dirigentes del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias. Allende nos manifestó que la intención del PC, del Partido Democrático y otras agrupaciones políticas era concretar una alianza con la Democracia Cristiana, postulando como candidato presidencial al senador Baltazar Castro. Allende agregó que estaba decidido a enfrentar esta transacción política presentándose como candidato presidencial del Partido Socialista, que rechazaba la nueva versión frentepopulista, basado en su línea de Frente de Trabajadores. Terminó diciendo que nos llamaba precisamente para solicitar nuestra opinión y eventual apoyo a su posición.

Fracasadas las negociaciones del PC con el Partido Demócrata Cristiano, debido a la intransigencia de la directiva democristiana, toda la izquierda se alineó con Allende y toda la derecha con Frei. La polarización en torno a Frei fue acelerada por el "naranjazo", nombre derivado del resultado de las elecciones complementarias a diputado por Curicó realizadas el 15 de marzo de 1964, donde sorpresivamente triunfó

⁴²² Citado por Enzo Faletto y Eduardo Ruiz: **Conflicto político y estructura social**, en **Chile hoy**, p. Chile-México, 1970

Oscar Naranjo, socialista, con 9.529 votos contra 7.889 de Ramírez, del Frente Democrático, y 6.600 de Fuenzalida, de la DC. A raíz de esta derrota, el Frente Democrático, constituido por los partidos Radical, Liberal y Conservador, que apoyaba a Julio Durán como candidato presidencial, entró en un proceso de disolución. Los conservadores y liberales terminaron apoyando a Frei, que era mejor garantía que Durán, para contener el avance de Salvador Allende, candidato del Frente de Acción Popular. El gobierno de los gerentes, que había pronosticado medio siglo de "era alessandrista", fue incapaz de afianzar el frente derechista de los partidos tradicionales, debiendo entregar la hegemonía del bloque burgués a la nueva fuerza política emergente.

La crisis del pensamiento de la derecha

Así, entró en crisis el pensamiento de la Derecha tradicional, acuñado durante más de un siglo, como también su fuerza electoral que, a través de los partidos Liberal y Conservador, se había mantenido, sumado sus votos, a la cabeza de los cómputos.

Obviamente, la DC no era la "nueva cara de la derecha" como equivocadamente decía la izquierda, con excepción de Salvador Allende, quien solicitó al autor de estas líneas que publicara urgentemente el libro "Esencia y Apariencia de la Democracia Cristiana" con el fin de suscitar una polémica en el frente ideológico.

La Derecha no tradicional se expresaba entonces en la candidatura presidencial de Jorge Prat, ex-ministro de Ibáñez y director de "El Estanquero". En su discurso del 26 de mayo de 1963, pronunciado en Temuco, llamó a una "revolución nacionalista"; basada en un Estado Nuevo-autoritario, portaliano y crítico de los políticos profesionales -dirigido por un Presidente "independiente". Como expresión de su demagogia corporativa postulaba un "sindicalismo integral". Fue respaldado por el Partido de Acción Nacional, creado por Sergio Onofre Jarpa. Pero la candidatura presidencial de Prat no prosperó, siendo retirada poco antes de las elecciones.

Sin embargo, la difusión de sus ideas permitió a un núcleo importante de derechistas no tradicionales ir generando cuadros militantes que a la hora de los combates decisivos mostraría su fuerza ideológica, especialmente en el pensamiento de los militares que le dieron el golpe a Salvador Allende.

Capítulo XVIIError! Bookmark not defined. LOS COMIENZOS DE LA MODERNIDAD

Para abordar esta relevante temática es fundamental definir qué se entiende por modernidad, cuándo concretamente irrumpió, y a qué momento de la historia corresponde.

La modernidad surgió en Europa cuando el desarrollo capitalista pasó de la fase de apertura del comercio mundial a la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX. Por encima de cualquier ideología, éste fue un hecho histórico de trascendental importancia, que ningún investigador puede cuestionar seriamente.

Tergiversar el concepto de modernidad en función de coyunturas económicas presentes, conduce a confundir la libre competencia de la era industrial decimonónica con el capitalismo monopolístico transnacional de fines del siglo XX. Se introduce, así, un confusión conceptual al señalar que modernidad es tanto la era de la producción industrial librecambista, con énfasis en la inversión de capital productivo, como la actual fase de globalización en la que el capital especulativo juega un papel prioritario.

De ahí, que no se sepa de qué se está hablando cuando se emplean términos como moderno, modernización, modernidad y postmodernidad, que se utilizan para explicarlo todo y, en el fondo, no explican nada.

La palabra postmodernidad también es equívoca porque, en rigor, históricamente no se pasó de la modernidad de los siglos XVIII y XIX a la actual postmodernidad neoliberal, sino que antes advino la era imperialista, (1880-1980) en coexistencia con la economía no-capitalista de sociedades que abarcaban más de un tercio de la humanidad, como la URSS, Europa Oriental, China, Corea del Norte, Vietnam, Laos, Cambodia y Cuba. En todo caso, la actual denominada postmodernidad neo-liberal no es históricamente continuidad de la modernidad del siglo XIX.

Por consiguiente, el término postmodernidad no es correcto históricamente ni conceptualmente porque no puede ser que una misma palabra -modernidad- tenga dos contenidos distintos o contradictorios, por más "post" que se ponga: libre competencia y monopolio transnacional.

Para los filósofos de la "Ilustración" (Rousseau, Voltaire y Montesquieu) y los pensadores y románticos del siglo XIX (Heine, Flora Tristán, Fourier, Lamartine, Stendhal y el joven Víctor Hugo), modernidad fue un movimiento de la razón crítica para luchar por la fraternidad, justicia y libertad, conceptos marginados por el actual modelo más neoconservador que neoliberal.

Modernidad significó para las sociedades industriales del siglo XIX democratización del país, muy necesaria para la burguesía liberal en lucha aún con los resabios feudales, con la finalidad de consolidar gobiernos republicanos elegidos por sufragio universal.

Modernidad fue impulsar el capitalismo en el campo y ampliar el mercado interno, como asimismo fomentar la educación y atención médica en forma gratuita. Precisamente, la idea de progreso fue acuñada por el positivismo para expresar los avances de la modernidad.

Pues bien, si por modernidad se entiende la era de la industrialización, capitalismo agrario, ampliación del mercado interno, democratización, salud, educación y libre competencia, cabe entonces plantearse en qué momento de la historia, Chile entró a la fase de la modernidad.

Aunque en el siglo XIX hubo manifestaciones de modernidad, evidentes en Lastarria, Bilbao, Arcos, Andrés Bello, Vicuña Mackenna y, fundamentalmente, en Balmaceda con sus medidas de fomento a la industria nacional y la educación no puede afirmarse que Chile alcanzó la modernidad, como tampoco entró en ella durante las primeras décadas del siglo XX, ni siquiera en 1920 con el gobierno de Alessandri.

Basados en la investigación que hemos hecho en los capítulos anteriores, nos permitimos señalar que la fase histórica de la modernidad en Chile, con todas las limitaciones de un país dependiente, comienza en la década de 1940 y se consolida en los años 50 y 60.

La modernidad chilena se caracterizó por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el desarrollo del capitalismo agrario, el ensanchamiento del mercado interno, los progresos en educación y salud, el avance artístico e intelectual y la ampliación del sufragio universal.

En varios capítulos, especialmente en el II, hemos demostrado el desarrollo de la industria, que cambió en gran medida tanto la economía como la estructura social y la vida urbana.

El capitalismo agrario se consolidó a partir de 1940 con el término de las relaciones precapitalistas de producción. Aunque en Chile nunca hubo feudalismo, existieron relaciones sociales precapitalistas que obstaculizaban el acceso a la modernidad. Así comenzó a predominar la renta diferencial de la tierra sobre la tradicional renta absoluta, particularmente en las nuevas empresas agro-industriales.

El ensanchamiento del mercado interno -otra de las características de la modernidad- se aceleró con la industrialización y urbanización, con el aumento de la demanda de los recién llegados del campo en busca de empleo en las fábricas y servicios del sector terciario, por el crecimiento de las capas medias asalariadas y, en general, por el aumento del poder adquisitivo. El mercado interno volvió a ampliarse con las Reformas Agrarias de Frei y Allende, otro signo de la modernidad abierta por la Revolución Francesa.

Con la industrialización y urbanización, el proceso de acumulación de capital se focalizó en las ciudades, donde comenzó a realizarse gran parte de la plusvalía.

Chile se convirtió en un país netamente urbano con un 68,2% de población en 1960 en las grandes y medianas ciudades.

Los avances en el área de la educación fueron cuantitativa y cualitativamente superiores a todos los períodos anteriores, sobre todo en la ampliación y calidad de la enseñanza primaria y media, enteramente gratuita, al igual que las universidades. Lo mismo puede decirse de la Salud, tanto preventiva como en atención médica con el aumento significativo de hospitales, lo que permitió mejorar la salud del pueblo y subir el promedio de vida.

La ampliación del sufragio universal -otro de los signos de modernidad- se expresó en la conquista del derecho a voto para la mujer, que permitió expresarse como ciudadana a la mitad de la población. La nueva ley, aprobada durante el gobierno de Ibáñez, especialmente la cédula única, terminó en gran medida con el cohecho, acelerando el proceso de democratización.

Dicho proceso facilitó el crecimiento de los partidos de centro y de izquierda, acelerando la crisis de la vieja oligarquía terrateniente. Una nueva sociedad civil comenzó a gestarse en Chile, aunque torpedeada por los conatos de golpe militar.

Durante las décadas de 1940, 50 y 60, Chile alcanzó excelentes niveles de progreso artístico, intelectual y cultural, en general, como lo hemos demostrado en el capítulo IX, expresión de un fenómeno de modernidad que obviamente, era distinto al europeo del siglo XIX.

La modernidad chilena fue una modernidad sin revolución, distinta a la europea que inició la modernidad con la revolución democrático burguesa.

BIBLIOGRAFIAError! Bookmark not defined.

AFFONSO, A.; GOMEZ, S.; KLEIN, E.; RAMIREZ, P.: **Movimiento**
1941.

Campeño Chileno, Stgo.,

- AHUMADA, Jorge: **En vez de la Miseria**, Stgo., 1958.
- ALARCON PINTO, Raúl: **La clase media en Chile**, Stgo., 1941.
- ALBORNOZ V., Héctor: **El sindicato, vínculo profesional y arma eficaz de las reivindicaciones sociales de la clase asalariada de Chile**, Imp. "El Popular", Antofagasta, 1939.
- ALDUNATE P., Arturo: **Un pueblo en busca de su destino. Chile país industrial**, Ed. Nascimento, Stgo., 1947.
- ALDUNATE DEL SOLAR, Carlos: **Alonqueo. Estudio de terratenencia en una comunidad mapuche (1906-1976)**, Ed. Kultrún, Stgo., 1979.
- ALEGRIA, Fernando: **Una especie de memoria**, Ed. Nueva Imagen, México-Caracas, 1983.
- ALEMPARTE, Julio: **Memorias de un político**, Imp. El Esfuerzo, Stgo., 1951.
- ALESSANDRI P., Arturo: **Recuerdos de Gobierno**, 3 vol., Ed. Nascimento, Stgo., 1968.
- ALESSANDRI RODRIGUEZ, Jorge: **La verdadera situación económica y social de Chile en la actualidad**, Ed. Universitaria, Stgo., 1955.
- ALIAGA, Ibar: **La economía de Chile y la industria del cobre**, Stgo 1952.
- ALLENDE G., Salvador: **La realidad Médico-social chilena**, Stgo., 1937.
- : **Síntesis de la labor ministerial**, Ed. Ministerio de Salubridad, previsión y asistencia social, Stgo., 1940.
- : **La contradicción de Chile**, Stgo., 1943.
- : **Obras Escogidas 1933-1948, Vol. I**, Ed. LAR, Stgo., 1988. Compiladas por Patricio Quiroga,
- : **La mujer y el movimiento popular**, Arauco N°55, Stgo., 1964.
- ALMEYDA, Clodomiro: **El marxismo en Chile**, en *Araucaria Chilena*, N°15, Madrid, 1981.
- ALMEYDA, Clodomiro: **Visión sociológica de Chile**, Stgo., 1957.
- ALVAREZ, Oscar: **El desarrollo industrial de Chile**, Stgo., 1933.
- ALVAREZ, Oscar: **Chile**, monografía sociológica, Inst. de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1965.
- ALVAREZ, T.: **Los errores de la ciencia política**, Stgo., 1933.
- AMPUERO D., Raúl: **La juventud socialista en el frente del pueblo**, Stgo., 1939.
- : **En defensa del partido y del socialismo**, Stgo., 1948.

- AMUNATEGUI S., Domingo: El progreso intelectual y político de Chile, Stgo., 1936.
- : La segunda presidencia de Arturo Alessandri, Ed. Nascimento, separata de Anales de la U. de Chile N° 121-122, Stgo., 1961.
- ANGELLS, Allan: Partidos políticos y movimiento obrero en Chile, Ed. ERA, México, 1974.
- : Chile, de Alessandri a Pinochet: en busca de la Utopía, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1993.
- ANOC (Asociación de Organizaciones Campesinas): El sindicato agrícola, Stgo., 1964.
- ANTONIOLETTI, Mario: Fundamentos para una política de economía nacional, Stgo., 1943.
- ANUARIOS ESTADISTICOS DE CHILE: Minería e industria, desde 1930 a 1970.
- ARANDA, Sergio; MARTINEZ, Alberto: "Estructura económica: algunas características fundamentales" en el libro **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, México-Chile, 1970.
- ARANEDA, Cesar: **Veinte años de Historia Monetaria en Chile 1925-1945**, Stgo, 1945
- ARCHIVO NACIONAL: Fondos Varios, Ministerio del Interior, Ministerio de Hacienda.
- ARELLANO, Juan Pablo: Políticas Sociales y desarrollo, Chile 1924- 1984, Stgo., 1985.
- ARNELLO, Mario: Proceso a una democracia. Pensamiento político de Jorge Prat, Stgo., 1956.
- ARRIAGADA, Genaro: La oligarquía patronal en Chile, Ed. Nueva Universidad, Stgo., 1970.
- ARRIAGADA, René; JARPA ONOFRE, Sergio: Por una política nacional, Ed. Nueva Política, Stgo., 1952.
- BALMACEDA VALDES, Eduardo: Un mundo que se fue, Ed. Andrés Bello. Santiago, 1969.
- BALTRA, Alberto: Crecimiento económico de América Latina, Ed. Pacífico, Santiago, 1959.
- : Pedro Aguirre Cerda, Ed. Orbe, Santiago, 1960.
- BANCO CENTRAL: Boletines, Memorias.
- BARAONA, R.; ARANDA, X.; SANTANA, R.: Valle de Putaendo. Estudio de estructura agraria, Santiago, 1961.
- BARNARD, Andrew: El partido comunista de Chile, y las políticas del tercer periodo(1931/1934) en "Nueva Historia" N°8, Abril/Diciembre 1983.
- BARRANCOS, Leonilda: Reivindicaciones femeninas, Rumbos N°4, Stgo., 1939.
- BARRERA, Manuel: Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile, en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°9, septiembre, 1971.

BARRIA SERON, Jorge: El movimiento obrero en Chile, Ed. Universidad Técnica del Estado, Stgo., 1971.

-----: El movimiento campesino chileno, en Temas Laborales, INSORA, Stgo., 1969.

-----: Trayectoria y Estructura del movimiento sindical chileno (1946-1962), INSORA, Santiago, 1963.

-----: Historia de la CUT, Ed. PLA, Stgo., 1971.

-----: Chile siglo XX, Ed. PLA, Stgo., 1973.

-----: Los movimientos sociales en Chile (1910 hasta 1926), Stgo., 1960.

BARZELATTO, A.; María y Urzúa G.: Diagnóstico de la burocracia chilena, Ed. Jurídica de Chile, Stgo., 1971.

BELLO CODESIDO, E.: Memorias políticas, Ed. Nascimento, Stgo., 1954.

BELTRAME CURUBETTS, H.: Aspiraciones populares. Chile en 1938, Iquique, 1939.

BENAVENTE, Andrés: Presencia libertaria de la Derecha en Chile, Ed. CISEC, Stgo., 1978.

BENGOA, José: La división de las tierras mapuches, GIA, Stgo., 1980.

-----: Quinquén, 100 años de historia Pehuenche, Ed. CESOC, Stgo., 1992.

----- y E. VALENZUELA: La economía mapuche, Stgo., 1984.

BERMUDEZ M., Oscar: El drama político de Chile, Ed. Teguvalda, Stgo., 1947.

BEUTJERODT, Jorge: El desafío chileno. Subir o bajar la escalera, Ediciones Periodísticas y Estadísticas, Stgo., 1947.

BOIZARD, Ricardo: Historia de una derrota (25 de octubre de 1938), Stgo., 1939.

-----: La Democracia Cristiana en Chile, Ed. Orbe, Stgo., 1963.

-----: 4 retratos en profundidad: Ibáñez, Lafertte, Leighton, Walker, Imp. El Imparcial, Stgo, 1950.

BOLETIN DE LEYES Y DECRETOS.

BOLETIN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA.

BORDE, Jean; GONGORA, Mario: Evolución de la propiedad rural en el valle de Putaendo, Stgo., 1956.

BORON, A.: Movilización política y crisis política en Chile 1920- 1970, Estudios ELAR.

BRAVO, Alfredo Guillermo: El 4 de junio. Festín de los audaces, Imp. Victoria, Stgo., 1934.

BRAVO LAVIN, Mario: Chile frente al Socialismo y al Comunismo, Biblioteca Ercilla, Stgo., 1934.

BRAVO RIOS, Leónidas: Lo que supo un auditor de guerra, Ed. del Pacífico, Stgo., 1955.

BRODERSOHN, Víctor: Sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial, en la obra **Chile hoy**, Chile-México, 1970.

CABERO, Alberto: Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda, Ed. Nascimento, Stgo., 1945.

-----: Chile y los chilenos, Stgo., 1926.

CADEMARTORI, José: La economía chilena, Ed. Universitaria, Stgo., 1969.

CAFFARENA, Elena: Un capítulo en la historia del feminismo, MEMCH, Stgo., 1952.

CAMARA DE DIPUTADOS Y SENADORES: Diario de Sesiones.

CANTONI, Nelson: Legislación Indígena, Stgo., 1969.

CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto: Dependencia e inversión extranjera, en **Chile hoy**, México, 1970.

CARRIL ECHEVERRIA, José: **Nuestra Deuda Externa**, Stgo. 1944

CASANUEVA F. y FERNANDEZ M.: El PS y la lucha de clases en Chile, Ed. Quimantú, Stgo., 1973.

CASTELLS, Manuel: La lucha de clases en Chile, Ed. El Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

CASTILLO, Leonardo; Arturo SAEZ y otros: Notas para un estudio de la historia del movimiento obrero en Chile, CEREMI N°4, junio 1970.

CASTILLO, Manuel: La estructura de clases sociales en Chile, CIDU, Univ. Católica, 1970, mimeo.

CASTILLO VELASCO, Jaime: Las fuentes de la Democracia Cristiana, Ed. El Pacífico, Santiago, 1963.

CENSOS Agrarios de 1936 y 1965.

CEPAL: Estudios económicos de América Latina, 1951 y siguientes.

CEPAL: Estudios varios de 1959 a 1964.

CEPI: Breve historia de la legislación indígena, Stgo., 1990.

CIDA: **Chile**. Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Santiago, 1966.

CRISPI, Patricia: Tejiendo Rebeldías. Escritos Feministas de Julieta Kirkwood, CEM-La Morada, Santiago, Chile, 1987.

CRISTI, Renato; RUIZ, Carlos: El pensamiento Conservador en Chile, Ed. Universitaria, Stgo., 1993.

COMITE DE SOLIDARIDAD: El estado policial o la ley de defensa de la democracia, Stgo., 1951.

CONTRERAS LABARCA, Carlos: Unidad para defender la victoria, Ed. Antares, Stgo., 1938.

COÑA, Pascual: Memorias de un cacique mapuche, ICIRA, Stgo., 1973.

CORFO: El Estatuto del inversionista y su significado en la industria chilena, Santiago, 1969.

CORFO: Geografía económica de Chile. Texto refundido, Ed. Universitaria, Santiago, 1965.

CORFO: Renta Nacional 1940-1945, Tomo I, Stgo., 1946.

CORREA, Sofia: Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile 1955-1958, en Opciones, N°6, Stgo., 1985.

CORREA P., L.: El presidente Ibáñez, Ed. ORBE, Stgo., 1962.

CORREA VERGARA, Luis: La agricultura chilena, Imp. Nascimento, Santiago, 1938.

COVARRUBIAS, Paz: El movimiento feminista chileno, **en Chile, mujer y sociedad**, UNICEF, Santiago, 1978.

CRUZ-COKE, Eduardo: El pensamiento de Eduardo Cruz-Coke, Ed. Gabriela Mistral, Stgo., 1982.

-----: Discursos, política, economía, salubridad, habitación, relaciones exteriores, agricultura, Ed. Nascimento, Stgo., 1946.

CRUZ-COKE, Ricardo: Historia electoral en Chile 1925-1973, Ed. Jurídica, Stgo., 1984.

CRUZ S., Luis: Historia Social de Chile: 1931-1945. Los partidos populares, memorias, Stgo., 1969.

CTCH: Resoluciones de Congresos.

CTCH: ¿Por qué salimos a la calle el 21 de mayo de este año?, Imp. Antares, Stgo., 1940.

CTCH: Declaración de principios y estatutos, Stgo., 1943.

CUARTA INTERNACIONAL: Por el camino de la revolución, resoluciones del Primer Congreso Latinoamericano del Trotskismo, Ed. POR, Stgo., 1960.

CUT: Periódico y Revista Central Unica.

CUT: Resoluciones del Congreso de Fundación (1953); del Primer Congreso (1957); del II Congreso (1958); del III Congreso (1962); del IV Congreso (1965).

CHAMUDES, Marcos: Libro blanco de mi leyenda negra, Stgo., 1964.

CHELEN ROJAS, Alejandro: El partido de la victoria, Imp. Avance., Chañaral, 1939.

-----: Tres hombres. Marx, Recabarren, Grove, Chañaral, 1939.

-----: Flujo y reflujo del socialismo chileno, Imp. Victoria, Stgo., 1961.

-----: Trayectoria del socialismo chileno, Ed. Astral, Buenos Aires, 1966.

CHIHUAILAF, Arauco: Los mapuches en la sociedad chilena, julio 1982, reproducido por el colectivo Mapuche Xawun Ruka, 1990.

CHONCHOL, Jacques: Poder y reforma agraria en la experiencia chilena, en **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, Chile-México, 1970.

-----; SILVA SOLAR, Julio: Hacia un mundo comunitario; condiciones de una política social-cristiana, Ed. San Pancracio, Stgo., 1951.

DE LA CUADRA, Jorge: Magia financiera, Stgo., 1935.

-----: La revolución que viene, Imp. Nascimento, Stgo., 1935.

-----: La verdad de las incidencias milicianas, Stgo., 1935.

DEMOCRACIA CRISTIANA: Resoluciones de la Tercera Conferencia Mundial, Stgo., 1961.

DE PRETIS G., Héctor: Historia del Partido Democrático, Stgo., 1942.

DIARIOS: El Debate; El Imparcial; El Mercurio; El Siglo; La Nación; La Opinión.

DIAZ, Cecilia: Mapuches e italianos en Malleco, relaciones interétnicas en 80 años de historia, Ed. GIA, Santiago, 1984.

DIAZ MARTINEZ, Iván: Treinta meses de acción en favor del proletariado en Chile, Stgo., 1933.

DIRECCION DE ASUNTOS INDIGENAS: Chile, el problema mapuche, en Anuario Indigenista, Vol. XXXII, dic. 1972.

DIRECCION DE REGISTRO ELECTORAL: Resultado de elecciones.

DIRECCION DEL TRABAJO: Memorias.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS: Censos.

- DIRECCION GENERAL DEL TRABAJO: Estadísticas sobre sindicalización.
- DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS: Anuarios de Minería, Industria, Metalurgia, de Población.
- DOLLEANS E.: Historia del movimiento obrero, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1961.
- DONOSO, Armando: Conversaciones con don Arturo Alessandri, Stgo., 1934.
- DONOSO, Ricardo: Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833, México, 1946.
- : Alessandri, agitador y demoleedor, Ed FCE, México, 1950.
- : Las ideas políticas en Chile, Ed. FCE, México, 1944.
- : La sátira política en Chile, Imp. Universo, Stgo., 1950.
- : Breve historia de Chile, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1970.
- DRAKE, Paul: Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973, Instituto de Historia, U. Católica de Valparaíso, 1992.
- : Corporatism an funcionalism in Modern Chilean Politics, Journal of Latin American Studies 10, N°1, 1978.
- : **La Misión Kemmerer a Chile; mensajes norteamericanos estabilización y endeudamiento 1025-1933.** Cuadernos de historia N°4. Fac. de filosofía y Educación U. de Chile, 1989.
- DURAN, Mario: Una visión histórica sobre el Estado chileno, Pensamiento Socialista N°35, Madrid, 1985.
- ECHVERRIA, Mónica: Antihistoria de un luchador, Clotario Blest 1923-1990, Ed. LOM, Stgo., 1993.
- ECHAIZ, René León: Evolución histórica de los Partidos Políticos Chilenos, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1971.
- EDWARDS, Alberto y FREI, Eduardo: Historia de los Partidos Políticos chilenos, Ed. El Pacífico, Stgo., 1949.
- ELTIT, Diamela: Crónica del sufragio femenino en Chile, SERNAM, Stgo., 1994.
- ESCOBAR CERDA, Luis: El mercado de valores, Ed. del Pacífico, Stgo., 1959.
- ESCOBAR Z., Aristodemo: Desarrollo del movimiento obrero, Stgo., 1940.
- ESPEJO, Angel Custodio: El Partido Radical, Stgo., s/f.
- ESPINOZA, Vicente: Para una historia de los pobres de la ciudad, Ed. SUR, Stgo., 1988.

EYZAGUIRRE E., Rafael: Civilización y legislación indígena, desde la independencia hasta nuestros días, Univ. de Chile, Stgo., 1948.

FALETTO, Enzo y RUIZ, Eduardo: Conflicto político y estructura social, en **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, Chile-México, 1970.

----- y ZEMELMAN, Hugo: Génesis del proceso político chileno, Ed. Quimantú, Stgo., 1971.

FARON, Luis: Los mapuches, su estructura social, Instituto Indigenista Americano, México, 1969.

FEDER, Ernest: El Crédito Agrícola en Chile, Inst. de Economía, Stgo., 1960.

FELIU CRUZ, Guillermo: Alessandri, personaje de la historia, Ed. Nascimento, Stgo., 1950.

FERNANDEZ C., Juan: Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, Ed. Ercilla, Stgo., 1938.

FERNANDEZ LARRAIN, Jorge: 33 meses de gobierno Frente Popular, Stgo., 1941.

-----: En vigilia de guerra, Imp. El Imparcial, Stgo., 1946.

FERNANDEZ PRADEL, Jorge: Hacia un nuevo orden. Por un catolicismo social auténtico, Imp. del Pacífico, Stgo., 1952.

FERRADA URZUA, Alfonso: Historia comentada de la deuda externa de Chile. 1810-1945, Stgo., 1945.

FETTER, Frank: La inflación monetaria de Chile, Stgo., 1937.

FIGUEROA O., Enrique; SANDOVAL, Carlos: Carbón: 100 años de historia, CEDAL, Stgo., 1987.

FIGUEROA, Virgilio: Diccionario histórico y biográfico de Chile, Stgo., 1925.

FOARENKROG R., Harry: La verdad sobre la revuelta de Ranquil, Ed. Universitaria, Stgo., 1985.

FOERSTER, Rolf: Las sociedades mapuches entre 1910 y 1938, GIA, Stgo., 1982.

-----: Estructura y funciones del parentesco mapuche: su pasado y presente, Univ. de Chile, Stgo., 1980.

FOERSTER, Rolf: Condición de emergencia, ideologías y programas de organización mapuches, GIA, Stgo., 1983.

----- y MONTECINO, Sonia: Organización, líderes y contiendas mapuches (1900-1970), Ed. CEM, Stgo., 1988.

FONTAINE, Arturo: Ideas nacionalistas chilenas en Enrique Campos M.: Pensamiento Nacionalista, Ed. Gabriela Mistral, Stgo., 1974.

FRANK, Andrés G: **La política económica en Chile del Frente Popular a la Unidad Popular**, Ed. Comunicación, Madrid, 1974

FREI, Eduardo: El socialcristianismo, Stgo., 1951.

-----: La verdad tiene su hora, Ed. del Pacífico, Stgo., 1955.

-----: Aún es tiempo, Stgo., 1942.

-----: Pensamiento y acción, Ed. del Pacífico, Stgo.

-----: Sentido y forma de una política, Ed. del Pacífico,
Stgo., 1951.

FRENCH DAVIS, Ricardo: Políticas económicas en Chile 1952-1970, Ed. Nueva
Universidad, Stgo., 1972.

----- y TIRONI, Eugenio: El cobre en el desarrollo nacional, Ed. Nueva Universidad, Stgo.,
1974.

FUENTES, J. y CARTES, L.: Diccionario político de Chile, Ed. Orbe, Stgo., 1967.

FUERZAS ARMADAS DE CHILE: Album histórico, Stgo., 1928.

GANDIG, Olaf; VEIT, Peter: Y mañana el mundo entero. Antecedentes para una historia del Nacional
Socialismo en Chile, en Araucaria Chilena, N°41, Madrid, 1988.

GARRETON, Oscar: Concentración monopólica en Chile, en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°7,
marzo 1971.

GAVIOLA, Eda; JILES, Ximena; LOPRESTI, Lorella, ROJAS, Claudia: Queremos votar en las proximas
elecciones, Hist. del movimiento femenino 1913-1952, Ed. CEM, ISIS, La Morada, Fempress, ILET,
LILA, 1986.

GASIC, Gabriel: Concentración, entrelazamiento y desnacionalización en la industria
manufacturera, Univ. de Chile, CESO, Stgo., 1971

GIL, Federico: El sistema político en Chile, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1969.

GIL, Federico: Los partidos políticos en Chile. Génesis y evolución, Ed. De Palma, Buenos Aires, 1962.

GODOY U., Hernán: El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX, en Pensamiento
Nacionalista, Ed. Gabriela Mistral, Stgo., 1974.

-----: Estructura social de Chile, Ed. Universitaria, Stgo., 1971.

-----: La cultura chilena, Ed. Universitaria, Stgo., 1982.

GODOY URRUTIA, César: Qué es el inconformismo, Imp. Victoria, Stgo., 1940.

-----: ¿Adonde va el socialismo?, Combate, Stgo., 1939.

GOMEZ, Marisol: El Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política 1922-1952, FLACSO, 1984.

GOMEZ U., Jorge: Ese cuarto siglo. Veinticinco años de vida universitaria 1915-1941, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1985.

GOMEZ GAZZANO, José: La cuestión agraria en Magallanes, Stgo., 1938.

GONGORA, Mario: Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Ed. Universitaria, Stgo., 1986.

-----: Estudios de historia de las ideas y de historia social, Ed. Universitaria, Valpo., 1981.

GONZALEZ ALARCON, José Tadeo: Nuestra superioridad agrícola y nuestra superioridad minera, industrial y comercial. Posibilidades industriales de Chile, Talleres Gráficos La Discusión, Stgo., 1950.

GONZALEZ E., Guillermo: El corporativismo. Estudio sobre la implantación en Chile, Imp. El Imparcial, Stgo., 1942.

GONZALEZ, Pedro Luis: Cincuenta años de labor de la Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1933, Stgo., 1933.

GONZALEZ ROJAS, Eugenio: La crisis chilena, Ed. Espartaco, Stgo., 1952.

-----: El Partido Socialista Popular y la política del actual gobierno, Imp. El Imparcial, Stgo., 1949.

GONZALEZ ROJAS, Eugenio: Crítica del panamericanismo, Diario El Pueblo, Guatemala, 1954.

GONZALEZ, Francisco Javier: El partido socialista en Chile 1933- 1958, Tesis Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1958.

GONZALEZ VERA, José Santos: Cuando era muchacho, Ed. Nascimento, Stgo., 1938.

GONZALEZ VIDELA, Gabriel: Memorias, Ed. Gabriela Mistral, Stgo., 1975.

GONZALEZ VON MARÉES, Jorge: El mal de Chile, Talleres Gráficos Portales, Stgo., 1940.

GOYCOLEA CORTES, Marcos: Colonización en Magallanes y Aysén, Stgo., 1942.

GROVE, Marmaduke: Discursos políticos en el senado, Ed. Núcleo, Valpo. 1934.

GRUPO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS (GIA): El pueblo mapuche: hoy, Academia de Humanismo Cristiano, Stgo., s/f, (quizás 1985).

GUILIASTI, Sergio: Partidos políticos chilenos, Ed. Nascimento, Stgo., 1964.

GUMUCIO, Rafael Agustín: Apuntes de medio siglo, Ed. CESOC, Stgo., 1994.

- GURRRIERI, A.: Consideraciones sobre los sindicatos chilenos, ILPES, Stgo., 1968.
- GUZMAN HERNANDEZ, Jorge: Gabriel Gonzalez Videla, Imp. Universo, Stgo., 1946.
- HEISSE GONZALEZ, Julio: Historia constitucional de Chile, Stgo., 1959.
- : Del autoritarismo al régimen parlamentario, en Revista Chilena de Historia y Geografía, N°138, Stgo., 1970.
- : 150 años de evolución institucional. Chile 1810-1960, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1961.
- HEREDIA M., Luis: Cómo se construirá el socialismo, Imp. Gutemberg, Valparaíso, 1936.
- HERNANDEZ, Silvia; BARRACLOUG, S. y AFFONSO A.: Reforma agraria y gobierno popular, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1973.
- HINOJOSA, F.: El libro de oro de los empleados particulares, Ed. Nascimento, Stgo., 1967.
- HOFFMANN, Rodolfo y Frédéric DEBUYST: Chile, una industrialización desordenada, CEPAL, Stgo., 1966.
- HOTUS CHAVEZ, Alberto: La cultura tradicional Rapa-Nui, ponencia a Jornadas del V Centenario, Univ. Católica de Valparaíso, 1991.
- HUERTA, María Antonieta: Catilicismo social en Chile, Ed. Paulinas, Stgo., 1991.
- HURTADO CRUCHAGA, Alberto: El orden socialcristiano, Stgo., 1948.
- : Sindicalismo, Historia, Teoría y Práctica, Stgo., 1950.
- IGLESIAS, Augusto: Alessandri, Stgo., 1960.
- INFORME DE LOS EXPERTOS DE LA SOCIEDAD DE NACIONES. Dregoni y Brunet, sobre las condiciones económicas-biológicas de la población chilena en 1936.
- INFANTE, Marta: Testigos del 38, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1972.
- INSTITUTO DE ECONOMIA: Desarrollo Económico de Chile 1940-1956, Ed. Universitaria, Stgo., 1956.
- INSTITUTO DE ECONOMIA: La economía de Chile en el período 1950-63, Univ. de Chile, Stgo., 1963.
- IZQUIERDA COMUNISTA: En defensa de la Revolución, Stgo., 1933.
- IZQUIERDO, Gonzalo: Historia de Chile, Vol. III, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1989.
- IZQUIERDO ARAYA, Guillermo: Testimonios históricos, en Rev. Dimensión Histórica de Chile, N°1, Stgo., 1984.

- JOBET, Julio César: El socialismo en Chile, Stgo., 1956.
- : Significado del PS en la realidad nacional, Stgo., 1940.
-----: El Partido Socialista, Ed. PLA, Stgo., 1971.
- : Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile, Stgo., 1955.
- JOBET, Julio César: El socialismo visto a través de sus congresos, Stgo., 1965.
- : Doctrina y Praxis de los educadores representativos chilenos, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1970.
- : Problemas y contradicciones fundamentales en la crisis Chilena, Arauco N°35, Stgo., 1962.
- : Balance de la política popular desde Aguirre Cerda a González Videla, Espartaco N°4, Stgo., 1948.
- : El Partido Socialista y el Frente Popular, Arauco N°85, Stgo., 1967.
- : Don Pedro Aguirre Cerda y su gobierno democratico, Rev. Occidente N°214, Stgo., 1970.
- y CHELEN R., Alejandro: Pensamiento teórico y político del PS de Chile, Ed. Quimantú, Stgo., 1972.
- JOHNSON, Dale: La burguesía nacional y progresista en Chile, en Andre Günder Frank : Economía Política del subdesarrollo, Ed. Signos, 1970.
- ; PELLOCK, J. y SWEENEY, Jane: Chile y los grandes intereses norteamericanos, en revista "Desarrollo", N°18, mayo 1972, Bogotá.
- JOXE, Alain: Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile, Stgo., 1970.
- KALDOR, Nichols: Problemas económicos de Chile, en Trimestre económico, N°102, abril-junio 1959, México.
- KAY, Cristóbal: Evolución del sistema de la hacienda chilena, Ed. FCE, 1987.
- : Hacia una teoría del cambio agrario en Chile, Ed. GIA-AHC, Stgo., 1986.
- KELLER R., Carlos: Un país al garete, Stgo., 1932.
- KIRKWOOD, Julieta: La política del feminismo, en Revista Internacional de Ciencias Sociales, N°4, UNESCO, París, 1983, Vol. XXXV.
- : El feminismo como negación del autoritarismo, en rev. "Nueva Sociedad", N°71, Caracas, 1984.

-----: Tiempo de feminismo, en "Furia", N°5, Stgo., julio 1983.

KIRKWOOD, Julieta: Hay que tener niñas bonitas, en "Furia", N°6, Stgo., noviembre 1984.

-----: Feministas y políticas, en rev. Nueva "Sociedad", N°78, Caracas, julio-agosto 1985.

-----: Ser política en Chile. Las feministas y los partidos, FLACSO, Stgo., 1986.

KIRSCH, Henry: La participación de la mujer en los mercados laborales latinoamericanos, en CEPAL: **Mujeres en América Latina**, op. cit.

KLEIN, E.: Antecedentes para el estudio de conflictos colectivos en el campo, ICIRA, Stgo., 1972.

KLEIN, Viola y MIRDAL, Alva: La mujer en la sociedad contemporánea, Ed. Península, Barcelona, 1969.

KLIMPEL, Felicitas: La mujer chilena, el aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1962.

LABARCA, Amanda: Apuntes para estudiar la clase media en Chile, revista "Atenea", noviembre 1950.

-----: Feminismo contemporáneo, Ed. Zig-Zag, Stgo., 1947.

LAFERTTE, Elías: Vida de un comunista, Ed. Austral, Stgo., 1957.

LAGOS, Ricardo: La industria en Chile, Stgo., 1966.

-----: La concentración del poder económico, Ed. del Pacífico, Stgo., 1960.

LAGOS, Tulio: Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile, Stgo., 1941.

LAFERTE, Elías: Hacia una transformación económica y política de Chile, S/E, Stgo., 1945.

LARRAIN GARCIA MORENO, Sergio: Hacia el perfeccionamiento de una democracia. Ideas y programas para una concepción y organización corporativa de la sociedad, S/E, 1942.

LATCHAM, Ricardo: Páginas escogidas, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1969.

LECHNER, Norbert: La democracia en Chile, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.

LEIGHTON, Bernardo: Partido Demócrata Cristiano, en **Pensamiento de los partidos políticos de Chile**, Ed. Ciencias Políticas y Administrativas de la Univ. de Concepción.

- LEIVA LAVALLE, Jorge: El sector externo, los grupos sociales y las políticas económicas en Chile, CESO, Stgo., 1970.
- LEON ECHAIZ, René: Apuntaciones para el estudio de los partidos políticos chilenos, Ed. Ercilla, Stgo., 1942.
- : Evolución histórica de los Partidos Políticos chilenos, Stgo., 1939.
- LEWIS, Lorwin: Historia del internacionalismo obrero, Ed. Ercilla Stgo., 1976.
- LILLO, Baldomero: Sub Terra, Ed. Nascimento, Stgo., 1956.
- LIPSCHUTZ, Alejandro: La propiedad indígena en la legislación América Indígena, Vol. VIII, México, 1956. reciente en Chile, en Ed. Universitaria, Stgo., 1956.
- : La comunidad indígena en América y en Chile, 1956. Ed. Universitaria, Stgo., 1956.
- : El problema racial en la conquista de América y el mestizaje, Ed. Austral, Stgo., 1962.
- : Los últimos Fueguinos, transculturización, extinción y exterminación de los indios fueguinos, en Genus, Vol.18, Roma, 1962.
- LIRA URQUIETA, Pedro: El futuro del país y el Partido Conservador, Imp. Condor, Stgo., 1934.
- LJUBETIC, Iván: La tragedia de Reinoso, Rev. Punto Final, Oct. 1994.
- LOBO M., Sergio: Guía Sindical de Chile, Talleres de "La Nación", Stgo., 1951.
- LONG ALESSANDRI, Eduardo: La propiedad en la ley sobre colonización agrícola, Univ. de Chile, Fac. Derecho, Stgo., 1937.
- LOPEZ, Osvaldo: Diccionario biográfico obrero, Stgo., 1912.
- LOVERMAN, Brian: Struggle in the countryside. Politics and rural labor in Chile. 1919-1973, Indiana University Press, Bloomington, 1976.
- LOYOLA, Ernesto: El hombre que frustró una revolución, Ed. Artes y Letras, Stgo, 1942.
- MACHADO, Giovanna Mérola de: En defensa del aborto en Venezuela, Ateneo, Caracas, 1979.
- MAGNET, Alejandro: El padre Hurtado, Ed. del Pacífico, Stgo., 1955.
- MALUENDA, Rafael: Historia de bandidos, Stgo., 1968.
- MAMALAKIS, Markos: 25 años de la CORFO, en K. Griffin y Eduardo García: **Ensayos sobre la Planificación**, Inst. de Economía, Univ. de Chile, Stgo., 1967.

- MARFAN, Manuel: Políticos reactivadores: Chile 1929-1938, CIEPLAN, N°12, STGO., 1984.
- MARIN, Juan Carlos: El asalariado rural en Chile, Rev. Latinoamericana de Sociología, julio, 1969.
- MARIN BALMACEDA, Raúl: ¿Derechas o izquierdas?, Stgo., 1945.
- MARIN, Ricardo: Condiciones económico-sociales del campesinado chileno, Stgo., 1947.
- MARSHALL, Jorge: La estabilización monetaria en Chile 1959-60, en Rev. de Economía Latinoamericana, Venezuela, Banco Central, 1963.
- MARTINEZ CANDIA, Marcelo: Ni marxismo ni liberalismo: socialcristianismo, Ed. del Pacífico, Stgo., 1952.
- MARTINEZ, Alberto y ARANDA, Sergio: Estructura económica, algunas características fundamentales, en el Libro **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, México, 1972.
- MARTNER, Daniel: Obras escogidas 1906-1943, Ed. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Stgo., 1993.
- MARTNER, Gonzalo: La inflación chilena en el pensamiento y en la acción, en Rev. Panorama Económico, julio, 1957.
- MATTE LARRAIN, Arturo: Los problemas nacionales a través de los discursos de Arturo Matte L., Ed. Universitaria, Stgo., 1952.
- MATTHEI, Adolfo: La agricultura en Chile, Stgo., 1938.
- MATURANA S., Ventura: Mi ruta, Buenos Aires, 1936.
- MC BRIDE, George: Chile, su tierra y su gente, Stgo., 1935.
- MEMCH: Para una historia del movimiento femenino chileno, Antología, Ed. MEMCH 83, Stgo., 1983.
- MENDOZA, Humberto: Socialismo, camino de la libertad, Imp. Cultura, Stgo., 1945.
- MILLAS, Orlando: En tiempo del Frente Popular, Ed. CESOC, Stgo., 1993.
- : El marxismo en Chile, en Araucaria Chilena, N°16, Madrid, 1981.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA: Plan Agrario, Ed. Dirección Gral. de Informaciones y Cultura, Stgo., 1945.
- MINISTERIO DE HACIENDA: Dirección de Contabilidad, Boletines, Memorias.
- MIRES, Fernando: Del Frente Popular a la Unidad Popular, Frankfurt, 1975.

-----: Die Militär und der Macht, Berlín, 1975.

MISION KLEIN, Sacks: El programa de estabilización de la economía chilena y el trabajo de la Misión, Ed. Universitaria, Stgo., 1958.

MOLINA, Enrique: Alejandro Venegas: estudios y recuerdos, Stgo., 1939.

-----: La filosofía chilena durante la primera mitad del siglo XX, Ed. Nascimento, 1953.

MONTECINO, Sonia y CONEJEROS, Ana: Mujeres mapuches, el saber tradicional en la curación de enfermedades comunes, CEM, Stgo., 1985.

MONTENEGRO GUTIERREZ, A.: Estadística general de la industria chilena, Stgo., 1947.

MONTERO, René: La verdad sobre Ibáñez, Stgo., 1952.

-----: Ibáñez, un hombre, un mandatario, Stgo., 1937.

-----: Confesiones políticas, Ed. Zig-Zag, Stgo. 1959.

MORAGA, Luis Arturo: Del caos nacerá la luz. Comunismo, Capitalismo, Nacismo, Imp. La Gracituda Nacional, Stgo., 1937.

MORENO B., René: Historia del movimiento sindical chileno. Una visión cristiana, Inst. chileno de Estudios Humanístico, Stgo., 1986.

MORRIS, James: Afiliación y Finanzas Sindicales, 1932-1959, Ed. INSORA, Stgo., 1962.

MOULIAN, Tomas: **Desarrollo político y Estado de compromiso. Desajustes y crisis estatal en Chile**, en Colección **Estudios CIEPLAN**, N°8, Stgo., 1982.

MOULIAN, Tomas y TORRES, Isabel: Las candidaturas presidenciales de Ross e Ibáñez, Ed. FLACSO, Stgo., 1986.

MOULIAN, Tomas y TORRES, Isabel: La derecha en Chile: Evolución histórica y proyecciones a futuro, Ed. Centro de Estudios del Desarrollo, Stgo., 1985.

-----: Discusión entre Honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-46, Ed. FLACSO.

MUNDT, Tito: Las banderas olvidadas, Ed. Orbe, Stgo., 1965.

MUNIZAGA, C.: Estructuras transicionales de mapuches migrantes a Santiago, Univ. de Chile, Antropología, Stgo., 1966.

-----: Vida de un araucano, Univ. de Chile, Stgo., 1971.

- MUÑOZ, Oscar: El crecimiento industrial de Chile, Stgo., 1968.
- : Chile y su industrialización: Pasado, crisis y opciones, Stgo., 1986.
- NOE, M.: La CUT. Orientaciones de su acción hisatórica, en Cuadernos de la Realidad Nacional N°8, CEREN, Univ. Católica, Stgo., 1971.
- NOLF, Max: Industria manufacturera, en Geografía Económica de Chile, Vol. III, Stgo., 1962.
- NUNN, F.: The military in chilean history. Essays on civil military relations. 1810-1973, Albuquerque, N°4, University of New México Press, 1976.
- OCAMPO, Salvador: El cobre en Chile, Santiago, 1961.
- ODEPLAN: LA inversión geográfica bruta de capital fijo, Stgo., 1967.
- : Distribución del ingreso y cuentas de producción, 1960- 1968, Stgo., 1969.
- : Cuentas nacionales de Chile, 1960-1968, Stgo., 1969.
- : Plan de Economía Nacional. Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-1971, Stgo., 1971.
- OLAVARRIA, Arturo: Chile entre dos Alessandri, Stgo., 1962.
- : Casos y cosas de la política, Stgo., 1950.
- OLIVER SCHNEIDER y ZAPATA, Francisco: Libro de oro de la historia de Concepción, Concepción, 1950.
- OLIVIERI ASTE, Olga: El problema del minifundio, Concepción, 1950.
- OPAZO MATURANA, Gustavo: Historia de Talca, Stgo., 1942.
- ORREGO, Claudio y otros: 7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma, Ed. ICHEH, Stgo., 1979.
- ORREGO LUCO, Luis: Casa grande, Ed. Nascimento, Stgo., 1934.
- ORMEÑO, H. y OSSES J.: Nueva legislación sobre indígenas en Chile, en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°14, Oct. 1972.
- ORTUZAR, Gregorio y PUENTE, Isaac: Hacia un nuevo mundo. Teoría y Práctica del anarco sindicalismo, Imp. Gutemberg, Valpso., 1938.
- ORTIZ, Eduardo: La gran depresión y su impacto en Chile 1929-1933, Ed. VECTOR, Stgo., 1982.
- OVIEDO, Benjamín: La masonería en Chile, Imp. Universo, Stgo., 1929.

PARTIDO COMUNISTA

PARTIDO COMUNISTA: Resoluciones de Congresos y Conferencias. Periódicos y revistas.

PARTIDO COMUNISTA: Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar, Stgo., 1952.

JILES PIZARRO, Jorge: PC de Chile, Stgo., 1954.

CORVALAN L., Luis: Informe al XIV Congreso, Stgo., 1958.

LAFERTTE, Elías: Hacia la transformación económica y política de Chile, Stgo., 1945.

PARTIDO CONSERVADOR

SANFUENTES C., Marcial: El Partido Conservador, Doctrina y Convención, Stgo., 1957.

FERNANDEZ LARRAIN, Sergio: Aspectos de la división del P. Conservador, Stgo., 1947.

HÜBNER GALLO, Jorge I.: Los católicos en la política, Stgo., 1959.

PALACIOS, Bartolomé: El P. Conservador y la Democracia Cristiana, Stgo., 1939.

ARTEAGA UNDURRAGA, Ignacio: P. Conservador. XIV Convención Nacional de 1947, Notas para la historia del P. Conservador, Stgo., 1947.

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO: Declaración de Principios de la Primera Convención Nacional, Stgo., 1957.

LEIGHTON, Bernardo: PDC, Stgo., 1952.

PARTIDO LIBERAL

GARRIDO M., Edgardo: Espíritu y acción del Liberalismo, Stgo., 1934.

ERRAZURIZ P., Ladislao: La doctrina liberal y la cuestión social, Stgo., 1935.

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

El Primer Congreso de la CUT, Imp. Victoria, Stgo., 1957.

El Segundo Congreso de la CUT, Imp. Victoria, stgo., 1959.

¿Adónde va la CTCH?, Stgo., 1943.

Los Trotkistas y el momento presente, Stgo., 1945.

PARTIDO RADICAL

BRAVO, Alfredo: Historia del P. Radical y del Frente Popular, Stgo., 1936.

DURAN B., Florencio: El P. Radical, Stgo., 1958.

GONZALEZ VIDELA, Gabriel: El radicalismo, su acción constructiva, Stgo., 1949.

PARTIDO SOCIALISTA: Resoluciones de Congresos. Periódicos y revistas.

PERALTA, Ariel: El mito de Chile, Ed. Universitaria, Stgo., 1971.

PEREZ CANTO, Julio: La industria salitrera y la intervención del Estado, Stgo., 1934.

PEREZ, Luis Arturo: Estudios de filosofía político-social (liberalismo- socialismo- sillonismo- individualismo- izquierdismo), Stgo., 1948.

PERIODICOS: El Faro, El Siglo XX, El Trabajo, El Proletariado, El Alba, La Batalla, El Despertar de los Trabajadores, Adelante, El Despertar de los Obreros de Curicó, Federación Obrera, El Sur, Izquierda, Frente Popular, El Mercurio, El Diario Ilustrado, La Nación, Las Noticias de Ultima Hora, La Gaceta, El Siglo, Consigna, Frente Obrero, Poder Obrero, El Rebelde, La Tercera.

PETRAS, James: Negociadores políticos en Chile, Monthly Review, enero 1970, Stgo.

----- y ZEITLING, M.: El radicalismo político de la clase trabajadora chilena, Buenos Aires, 1972.

----- y CAVAROZZI, Marcelo: Conflicto político y dependencia económica en Chile, en el libro **América Latina: Economía y Política**, Buenos Aires, 1968.

PICASSO S., Luis: La propiedad agrícola y su extensión, Univ. de Chile, Stgo., 1959.

PICHEL, Vera: Mi país y sus mujeres, Sudestada, Buenos Aires, 1968.

PIKE, Frederick: Aspectos de las relaciones de clases en Chile. 1850-1960, en el libro **América Latina: reforma o revolución**, Tomo I, Buenos Aires, 1970.

PINO, Martín: Alejandro Venegas y su legado de sinceridad para Chile, Corporativa Cultural Publicaciones, Stgo., 1983.

PINOCHET LE BRUM, Tancredo: ¿Cómo construir una gran civilización chilena e hispanoamericana?, Imp. Asiés, Stgo., 1940.

PINTO, Aníbal: Ni estabilidad ni desarrollo. La política del fondo monetario, Ed. Universitaria, Stgo., 1960.

-----: Estructura de nuestra economía, Stgo., 1950.

-----: Chile, un caso de desarrollo frustrado, Ed. Universitaria, Stgo., 1959.

-----: Chile, una economía difícil, México, 1964.

-----; BARRIOS M., Jaime; HERRERA, Felipe; FREI, Eduardo; NOLF, Max y otros: La inflación, Ed. del Pacífico, Stgo., 1951.

PINTO DURAN, Luciano: Como arreglar este país, Ed. Nascimento, Stgo., 1949.

PINTO L., Fernando: Crónica política del siglo XX desde Errázuriz E. hasta Alessandri Palma, Ed. Orbes, Stgo., 1972.

PINTO L., Fernando: La masonería. Su influencia en Chile, Ed. Orbe, Stgo., 1966.

PIZARRO, Crisóstomo: La huelga obrera en Chile, 1800-1970, Ed. SUR, Stgo., 1986.

PIZARRO NOVEA, Eduardo: Victoria al amanecer: intimidades y trayectoria de la huelga general de 1950, Stgo., 1950.

POBLETE, Darío: Historia del Partido Radical y el Frente Popular, Stgo., 1939.

POBLETE, Olga: MEMCH. Antología. Para una historia del movimiento femenino en Chile, Stgo., 1983.

-----: Una mujer. Elena Caffarena, Ed. La Morada/Ed. Cuarto Propio, Stgo., 1993.

POBLETE TRONCOSO, Moisés: La organización sindical de Chile, Stgo., 1920.

-----: El balance de nuestro pseudo régimen parlamentario, Stgo., 1920.

-----: La economía agraria de América Latina y el trabajador campesino, Ed. Universitaria, Stgo., 1953.

POBLETE, R.: La legislación indígena y su crítica, Ed. Universitaria, Stgo., 1962.

PONCE MOLINA, Homero: Historia del movimiento asociativo chileno, Ed. Alba, Stgo., 1986.

PORTANTIERO, Juan Carlos: Estudiantes y políticos en América Latina. El proceso de Reforma Universitaria, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

PRAT ECHAURREN, Jorge: El fracaso de un triunfo, Stgo., 1944.

- : La revolución del hombre libre, Imp. El Imparcial, Stgo., 1963.
- PUZ, Amanda: La mujer chilena, en "Nosotros los chilenos", Quimantú, Stgo., 1972
- QUIJANO, Aníbal: Redefinición de la dependencia y procesos de marginalización en América Latina, ILPES, 1970.
- QUINTANO COSTA, Domingo: La crisis de 1929 y sus efectos, Memoria, Stgo., 1945.
- QUINZIO FIGUEIREDO, Jorge: El Partido Radical, Stgo., 1964.
- RAMIREZ N., Hernán: Origen y formación del Partido Comunista, Ed. Austral, Stgo., 1965.
- : Historia del imperialismo en Chile, Ed. Austral, Stgo., 1960.
- : Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile, Ed. Cultura SER, México, 1984.
- : El fascismo en la evolución política de Chile hasta 1970, N°1, Madrid, 1978.
- RAVINES, Eudocio: La gran estafa, Ed. del Pacífico, Stgo., 1954.
- REIMAN, Elisabeth y RIVAS, Fernando: La lucha por la tierra, Ed. Quimantú, Stgo., 1971.
- REVISTAS: Revista Chilena de Historia y Geografía, Mapocho, Chilena, Atenea, Historia, Zig-Zag, Ercilla, Chile hoy, Punto Final, Estrategia, Cuarta Internacional, Babel, Mensaje, Política y Espíritu, Principios, Consigna, Arauco, Panorama Económico.
- REYES, Enrique: El ciclo salitrero y el desarrollo de la conciencia proletaria en Chile, Univ. del Norte, Arica, 1972.
- RIVAS VICUÑA, Manuel: Historia política y parlamentaria de Chile, Stgo., 1964.
- ROBLES, R.: Costumbres y creencias araucanas, Stgo., 1942.
- RODRIGUEZ, René: Los mapuches. En el largo sendero de la historia de Chile, Konax Trycken, Stocolmo, 1983.
- RODRIGUEZ, Alfredo, ROSENFELD, Alex: Constructores de la ciudad. Historia de las poblaciones, Ed. SUR, Stgo., 1989.
- ROJAS, Manuel: Hijo de ladrón, Ed. Quimantú, Stgo., 1972.
- ROJAS F., Jorge: El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936), Colec. Nuevo Siglo, Stgo., 1986.
- ; MURMA D., Alfonso y ROJAS F., Gonzalo: La historia de los obreros de la construcción, Ed. PET, 1993.
- SAAVEDRA, Alejandro: La cuestión mapuche, ICIRA, Stgo., 1971.

- SABELLA, Andrés: Semblanza del Norte Chileno, Ed. Universitaria, Stgo., 1955.
- SHEJTMAN, Alexander: El inquilino de Chile Central, Ed. Universidad de Chile, Stgo., 1968.
- SCHNAKE, Oscar: Política Socialista, Imp. Cóndor, Stgo., 1938.
- SADIE, Johannes: Población y mano de obra en Chilew 1930-1975, Centro Latinoamericano de Demografía, Stgo., 1982.
- SAEZ, Carlos: Recuerdos de un soldado, Ed. Ercilla, Stgo., 1933.
- : Y así vamos..., Ed. Ercilla, Stgo., 1938.
- SALAS NEUMANN, Emma: Amanda Labarca y los movimientosa feministas, Stgo., s/f.
- SALAZAR, Gabriel: Movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile. 1950-1975, Rev. Nueva Historia, N°4, 1982.
- : **Violencia, Política Popular en las "Grandes Alamedas"**, Ed. SUR, Stgo., 1987.
- SALINAS, Cristián: La mujer proletaria: Una historia por contar, Ed. Literatura Americana Reunida, Stgo., 1987.
- SALINAS, Maximiliano: Historia del pueblo de Dios en Chile, Ed. Rehue, Stgo., 1987.
- SANCHEZ H., Carlos: Evolución histórica de la industria Siderúrgica chilena e Iberoamericana, Ed. Nascimento, Stgo., 1952.
- SANFUENTES, Andrés: La deuda pública externa entre 1818-1935, CIEPLAN, Stgo., 1987.
- SANFUENTES, Marcial: El P. Conservador, Ed. Universitaria, Stgo., 1957.
- SANTA CRUZ A., Eduardo: Crónica de un encuentro, Futbol y Cultura Popular, Ed. Arcos, Stgo., 1991.
- SANTA CRUZ O., Elvira: Organización Sindical Femenina, Revista Chilena, junio 1926.
- SANTANA, R: Paysane dominés: lutte sociale dans les campagnes chiliennes (1920-1970), Ed. du C.N.R.S., París, 1980.
- SENADO: Oficina de informaciones: Boletín de Información General, N°47. Estadísticas Electorales 1925-1967.
- SEPULVEDA, Armando: Historia social de los ferroviarios, Stgo., 1959.
- SEPULVEDA G., Sergio: El trigo chileno en el mercado mundial, Ed. Universitaria, Stgo., 1959.
- SERRANO P., Horacio: ¿Por qué somos pobres?. Ed. Universitaria, Stgo., 1958.
- SIERRA, Enrique: Tres ensayos sobre estabilización en Chile, Stgo., 1970.

SIERRA, Jorge: Las luchas de los campesinos y la matanza del Alto Bío-Bío en junio de 1934, en Rev. Causa M-L, N°14, diciembre 1969.

SILVA BASCUÑAN, Alejandro: Una experiencia Socialcristiana, Ed. del Pacífico, Stgo., 1949.

SILVA DE LA FUENTE, A.: Asuntos económicos contemporáneos 1925-1940, Stgo., 1944.

-----: Cuestiones constitucionales, 1924-1947, Ed. Tegalda, Stgo., 1948.

SILVA FELIU, Guillermo: Medio siglo de industria chilena, en Anales de la Universidad, N°120, Stgo., 1960.

SILVA FUENZALIDA, J.: La marginalidad indígena chilena. Una visión antropológica, DESAL, Stgo., 1968.

SILVA MATURANA, Raúl: Camino al abismo. Lo que no se ha dicho sobre el proceso de la Línea Recta, Ed. Universitaria, Stgo., 1955.

SIQUEIROS, Juan: El grovismo, principal obstáculo, Stgo., 1933.

SNOW, Peter: Radicalismo chileno. Historia y doctrina del P. Radical, Ed. Francisco de Aguirre, Stgo., 1972.

SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA: Boletines y memorias.

STEVENSON, Jhon R.: The Chilean Popular Front, Philadelphia, 1948.

SUBERCASEAUX, Benjamín: Chile o una loca geografía, Stgo., 1945.

SUBERCASEAUX, Ramón: Memorias de ochenta años, Stgo., 1936.

SUNKEL, Osvaldo: Cambios estructurales, estrategias de desarrollo y planificación en Chile (1938-1969), CEREN, N°4, junio 1970, Univ. Católica.

-----: Un esquema general para el análisis de la inflación, en Rev. Trimestre Económico, N°62, 1959.

-----: Cambio y frustración en Chile, Economía 23, N°88- 89, 1965.

TOMIC ROMERO, Radomiro: Fundamentos cristianos para una nueva política en Chile, Imp. Universitaria, Stgo., 1945.

TRONCOSO R., Hernán: Evolución del sindicalismo, Ed. del Pacífico, Stgo., 1957.

UNDURRAGA, Francisco: Recuerdos de ochenta años, Imp. El Imparcial, Stgo., 1943.

UNIVERSIDAD DE CHILE, INST. DE ECONOMIA: Desarrollo económico de Chile (1904-1956), Stgo., 1956.

-----: Desarrollo económico de Chile (1950-1963), Stgo., Ed. Universidad, 1964.

- : El desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX, Stgo., 1955.
- : Anales, edic. del sesquicentenario, Ed. Universidad, Stgo., 1960.
- URZUA, Germán: Los partidos políticos chilenos, Ed. Jurídica, Stgo., 1968.
- : Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810-1922), Ed. Andrés Bello, Stgo., 1993.
- y GARCIA, Ana María: Diagnóstico de la burocracia chilena, Stgo., 1971.
- VALDES LARRAIN, Luis: Evolución política y electoral de Chile, Stgo., 1940.
- VALDES M., Salvador: Cinco años de gobierno de izquierda, 1939-43, Stgo., 1944.
- VALDES, Renato: Seis cartas al presidente Alessandri, Stgo., 1935.
- VALENZUELA M., Humberto: Historia del movimiento obrero chileno, ISP Verlag, frankfurt, 1979.
- VASCONI, Tomás y RECA, Inés: Movimiento estudiantil y crisis en la Univ. de Chile, en la obra Chile hoy, Chile-México, 1970.
- VEGA, Mercedes: La mujer ecuatoriana, frustraciones y esperanzas, Banco Central del Ecuador, Quito, 1981.
- VEGA SANDOVAL, Julio: La clase media en Chile, Rev. Occidente, junio-julio 1950.
- : La tierra del porvenir, Imp. Cervantes, Stgo., 1941.
- VELAZQUEZ, Magdalena: La condición jurídica y real de la mujer en Colombia, rev. Nueva Sociedad, N°78, Caracas, julio-agosto 1985.
- : Los derchos políticos de la mujer 1936-1954, rev. Universidad Nacional de Colombia, N°18, Medellín, diciembre 1984.
- VERA, Mario: La política económica del cobre en Chile, Ed. Universitaria, Stgo., 1961.
- : Una política definitiva para nuestras riquezas básicas, Stgo., 1964.
- : Detrás del cobre, en Cuadernos de la Realidad Nacional, enero 1970.
- VERA RIQUELME, Enrique: Evolución del radicalismo chileno, Stgo., 1943.
- VERGARA, Marta: Memorias de una mujer irreverente, Gabriela Mistral, Stgo., 1973.
- VERGARA V., Sergio: Decadencia o Recuperación, Stgo., 1945.
- VERGARA VICUÑA, Aquiles: Ibáñez, César criollo, Stgo., 1952.

VIAL S., Javier: El Diluvio, Stgo., 1934.

VICUÑA FUENTES, Carlos: La tiranía en Chile, Stgo., 1938.

VIDAL, Gustavo y BARRIA, Guillermo: Doce días que estremecieron al país, Stgo., 1950.

VIAL E., Carlos: **Cuaderno de la Realidad Nacional**, Ed. Pacífico, Stgo. 1952

VIDAL, Virginia: La emancipación de la mujer, en "Nosotros los chilenos", Quimantú, Stgo., 1972.

VIEZZER, Moema: Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia, Siglo XXI, México, 1977.

VILLALOBOS, Gabriela: Diagnóstico de la situación social y económica de la mujer peruana, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Lima, 1975.

VILLALOBOS, S.; SILVA G., Osvaldo; SILVA V. Fernando y ESTELLÉ, Patricio: Historia de Chile, Vol. IV, Ed. Universitaria, Stgo., 1974.

VITALE, Luis: La dualidad de poderes en la Revolución boliviana de 1952, ponencia al Seminario coordinado por el Dr. Silvio Frondizzi, CES, Buenos Aires, 1953.

-----: Balance del Paro Nacional del 7 de julio, en Frente Obrero, N°19, Stgo., 1955.

-----: El Frente de Trabajadores debe ser dirigido por los trabajadores mismos, en Frente Obrero, Stgo., 1956.

-----: El desarrollo industrial y minero en Chile, en Propositiones al Congreso CUT, Ed. POR, Stgo., 1957.

-----: Frei y la Falange, apoyados por el imperialismo, traman un nuevo engaño, en Frente Obrero, N°42, Stgo., 1957.

-----: 2 de abril de 1957: jornada heroica de la clase obrera chilena, en Frente Obrero, N°42, Stgo., 1957.

-----: A report on Events in Chile, en The Militant, 20 de mayo, USA, 1957.

-----: Oú en est l'Amérique Latine? en La Verité, N°482, París, 27 de Dic., 1957.

-----: La cuestión agraria chilena, en Propositiones al II Congreso de la CUT, Ed. POR, Stgo., 1959.

-----: Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana, Ed. Arancibia, Stgo., 1964.

-----: Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena, Ed. POR, Stgo., 1961.

-----: Historia del movimiento obrero chileno, Ed. POR, Stgo., 1962.

- : 1960: Un año de grandes luchas obreras en Chile, en CUT, Diciembre 1960. Rev. Central Unica, N°1,
- : La Revolución Cubana, en FIDEL CASTRO: Contra el burocratismo, Ed. POR, Stgo.,1960. sectarismo y el
- : Hacia la Central Sindical Latinoamericana, en Frente Obrero, N°65, marzo 1962.
- : Balance del III Congreso Nacional de la CUT, en agosto 1962. Frente Obrero, N°67,
- : Phases of the Cuban Revolution, en International Socialist Review, Spring, USA, 1963.
- : La actual etapa de la Revolución Latinoamericana, en Stgo., 1965. Rev. Estrategia N°1,
- : La guerra de guerrillas en América Latina, en Rev. marzo 1966. La Batalla, N°154, París,
- : Economía y sociología de Chile contemporáneo, Inst. Concepción, 1970. de Sociología,
- : América Latina: ¿feudal o capitalista?, en Rev. traducido al inglés, francés y alemán. Estrategia, Stgo., 1966,
- : Bibliografía del movimiento campesino chileno, en de Sociología de la Univ. de Concepción, N°3, 1972. Boletín del Inst. Central
- : Ha muerto Humberto Valenzuela, dirigente obrero dic. 1977, y en Combate, Suecia, enero 1978, 3 p. chileno, en Rouge, París,
- : Feudalismo, capitalismo y subdesarrollo, coautor con S. Bagu, E. Mandel, A.G. Frank, R. de Armas y R. Olmedo, Ed. Akal, Madrid, 1977.
- : Génesis y evolución del Movimiento Obrero Chileno Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1979. hasta el Frente Popular,
- : La formación social latinoamericana, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.
- : Datos biográficos de Clotario Blest, Boletín CES, Sept. de 1980.
- : Hacia una teoría latinoamericana sobre la formación y el desarrollo del Estado Nacional, ponencia a los Seminarios organizados por las Universidades de Cuenca, Guayaquil y Quito, agosto, 1980.
- : Consideraciones Preliminares sobre la Historia del Ambiente en América Latina, Ed. Centro de Estudios Integrales del Ambiente (CENAMB), Caracas, 1980.

-----: Historia del Movimiento Indígena de Chile, Ed. Inst. de Investigaciones de la Fac. de Ciencias Económicas y Sociales de la Univ. Central de Venezuela, el CES y el Comité Regional Indígena de Sudamérica, Caracas, 1980.

-----: Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.

-----: El papel de la Democracia Cristiana en América Latina, mimeo, Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1984.

-----: Los movimientos sociales (1960-1980), Seminario Universidad Cooperativa de Colombia, Barrancabermeja, abril, 1985

-----: Orígenes y evolución de la industria latinoamericana, CES, Caracas, 1985.

-----: Historia de la deuda externa Latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

-----: Sociología de la música popular Latinoamericana, mimeo, 1986, Univ. de Río IV, Córdoba, 1987.

-----: Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina, Ed. Al Frente, Buenos Aires, 1987.

-----: El CHE, una pasión latinoamericana, Ed. Al Frente, Buenos Aires, 1987.

-----: La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1988.

-----: Historia de la deuda externa chilena, Beca WUS, Stgo., 1989-1990.

-----: Introducción a una teoría de la historia para América Latina, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992.

-----: Reflexiones sobre una teoría de la historia para Chile, ponencia al IV Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, Temuco noviembre, 1992.

-----: Hacia una historia del ambiente en América Latina, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, 1983.

-----: 150 años de agresiones yanquis en Latinoamérica, Ed. CEPLA y CELA, Stgo., 1991.

-----: El marxismo ante dos desafíos: el feminismo y crisis ecológica, rev. Nueva Sociedad, Caracas, mayo-junio 1983, 66 p.

-----: La especificidad latinoamericana de los movimientos feministas, ecológicos y cristianos de base, ponencia al V Congreso Nacional de Sociología de Colombia, Medellín, mayo 1985.

-----: El Estado en América Latina, ponencia presentada a la Univ. Autónoma de Santo Domingo, Departamento de Sociología, 1982.

-----: Historia General de América Latina, Ed. de la Univ. Central de Venezuela, Caracas, 9 tomos.

-----: Chile: tiempos de masacre y populismo, 2º gobierno de A. Alessandri, Frente Popular y 2º gobierno de Ibáñez, Ed. Libros del Retorno, Buenos Aires, 1988.

-----: Los gerentes al poder, Ed. Libros del Retorno, Buenos Aires, 1988.

-----: Acerca de una epistemología específica para el estudio de la historia latinoamericana, edición del Seminario de Historia, Liber/Arte, Buenos Aires, 1988.

-----: Desmistificar el imaginario social. La enseñanza de la historia latinoamericana, Rev. El Periodista, N°185, marzo 1988.

-----: Cuestión Indígena e identidad nacional, en INPRECOR, París, mayo 1991.

-----: Movimientos sociales y poder popular en la historia de Chile, CECFIL, Buenos Aires, 1991, 88p.

-----: Historia de los Movimientos Sociales de Chile, Centro de Estudios, Antofagasta, marzo, 1993

Vuscovic, Aida: **Participación del capital extranjero en La economía chilena**, Stgo. 1957

VUSKOVIC, Pedro: Las inversiones extranjeras en Chile, Rev. Punto Final, N°112, septiembre 1970.

-----: Distribución del ingreso y opciones de desarrollo, en Cuadernos de la Realidad Nacional, septiembre 1970.

WAINSTOOK, Otilia y HENAULT, Mirta: La mujer en a Revolución, Rev. Transformaciones, N°97, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1973.

----- y otras: Para la liberación del segundo sexo, De La Flor, Buenos Aires, 1972.

WAISSBLUTH, Abraham: **La minería en la economía chilena**, Stgo, 1941

WAISS, Oscar: Esquema económico y social de Chile, Stgo. Valpo., 1934.

-----: El drama socialista, Imp. Victoria, Stgo., 1945.

-----: Nacionalismo y socialismo en América Latina, Buenos Aires, 1961.

- -----: Socialismo sin gerentes, Imp. Victoria, Stgo., 1962.
- -----: Chile vivo. Memorias de una socialista, Ed. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.
- WERLHOF, Claudia: Las mujeres y la producción en América Latina, Bielefeld Universität Fak. Soziologie, 1978.
- -----: Referente a las consecuencias de considerar el problema de la mujer en la crítica de la economía política, Bielefeld Universität, Fak. Soziologie, 1978.
- WERTH, Luisa: Presencia de la mujer en las luchas populares, rev. Exilio. Comité de Solidaridad con Chile en Argentina, marzo 1986.
- ----- y VITALE, Luis: Las luchas de la mujer cubana por la liberación nacional y la construcción del socialismo, ponencia al Primer Congreso del Frente Continental de Mujeres contra la intervención, Caracas, 1984.
- WITKER, Alejandro: El marxismo en Chile, Memoria N°27, México, 1989.
- WOLFE, Marshall: La participación de la mujer en el desarrollo de América Latina, en CEPAL: **Mujeres en América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- WURTH ROJAS, Ernesto: Ibáñez, caudillo enigmático, Stgo., 1958.
- YAÑEZ, Eliodoro: La autoridad y la libertad en la Constitución política del Estado, Stgo., 1944.
- YCAZA, Patricio: La presencia combativa de la mujer en el Ecuador, mimeo, Quito, 1984.
- YOUNG, Kate: La participación de la mujer en la economía campesina, Inst. Nacional de Estudios del Trabajo, Centra Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, México, 1977.
- ZAGO, Angela: Aquí no ha pasado nada, Fondo Común, Síntesis Dos Mil, Caracas, 1973.
- ZAÑARTU PRIETO, Enrique: Manuel Arístides Zañartu o historia y causas del pauperismo en Chile, Stgo., 1940.
- -----: Hambre, miseria e ignorancia, Ed. Ercilla, Stgo., 1937.
- ZAÑARTU PRIETO, Enrique: El Proyecto Ross. La pérdida de la industria salitrera, Stgo., 1935.
- ZEGERS I., y MAINO V.: La mujer en el siglo XX, en Tres Ensayos sobre la Mujer Chilena, Ed. Universitaria, Stgo., 1978.
- ZEMELMAN, Hugo: El migrante rural, Ed. ICIRA, Stgo., 1940.
- ZUÑIGA, Luis: El PS en la política chilena, Imp. Cóndor, Stgo., 1938.

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA POR TEMA

Sólo se menciona el apellido. El título y edición están en la lista general por orden alfabético.

ECONOMIA

AHUMADA (1938), ALIAGA (1952), ALVAREZ (1936), ANUARIOS (1970), CADERMATORI (1969), CAPUTO (1970), CENSOS, CEPAL (1959 A 1964), CORFO (1946, 1965 Y 1969), CORREA U. (1938), DEBUYST Y HOFFMAN (1966), FERRADA (1945), FETTER (1937), FRENCH DAVIS (1974), GARRETON (1971), GASIC (1971), GONZALEZ P. L. (1933), GONZALEZ J. T. (1950), INST. DE ECONOMIA (1956, 1963), JOHNSON (1972), KALDOR (1959), LAGOS (1960, 1966), LEIVA (1970), MARFAN (1984), MARTNER (1993), MAX H. (1935), ORTIZ (1982), QUINTANO (1945), PEREZ C. (1934), PINTO C.S. (1950-51-59-60-64), SANFUENTES A. (1987), SILVA DE LA (1944), SILVA F. (1960), SNA, UNIVERSIDAD DE CHILE (1956-60-64), VERA (1961-64-70), VIDAL J. (1953), VITALE (1957-67-69-70-76-86-90), VUSKOVIC (1970), ZAÑARTU (1938-40).

ECOLOGIA

VITALE (1980-82-83-84-85).

CLASE DOMINANTE

JOHNSON (1970), PERIODICOS.

PUEBLOS ORIGINARIOS

ALDUNATE (1979-82), BENGOA (1980-84), CEPI (1990), COÑA (1973), CHIHUAILAF (1990), DIAZ (1984), DIRECCION DE ASUNTOS INDIGENAS (1972), EYZAGUIRRE (1948), FARON L. (1969), FOERSTER R. (1980-82-83-88), GIA (1983-85), HOTUS (1991), LIPSCHUTZ (1948-56-62), LONG (1937), MARIQUEO (1969), MUNIZAGA(1966-71), ORMEÑO (1972), POBLETE (1962), ROBLES (1942), RODRIGUEZ R.(1983), SAAVEDRA A.(1971), SILVA F (1968), VITALE (1980-91-92), VIVES (1982).

CAMPESINOS Y CUESTION AGRARIA

AFFONSO (1970), BARAHONA (1961), BARRIA (1969), BRINGOA (1972), BORDE (1956), CANTONI (1969), CEPIL (1990), CIDA (1966), CORREA (1938), CHONCHOL (1970), FOARENKROG

(1985), GAZZANO (1938), GOMEZ G. (1938), GOYCOLEA (1942), HERNANDEZ (1973), KAY (1986-87), KLEIN (1972), LOVERMAN (1976), MC BRIDE (1935), PICASSO (1959), POBLETE T. (1953), SCHESTMAN (1968), VITALE (1959-71-72).

MOVIMIENTO OBRERO

ALBA (1964), ANGELLS (1974), BALLESTEROS (1963), BARRERA (1971), BARRIA (1960-67-69-71), CTCH (1940-43), CUT (1953-57-58- 62), DIAZ MARTINEZ (1933), DOLLEANS (1961), ESCOBAR (1940), ECHEVERRIA (1993), ESPINOZA (1988), FIGUEROA (1987), GURRIERI (1968), LAGOS (1941), LEWIS (1937), LOBOS (1951), LOPEZ (1912), MORENO (1986), ORTIZ F. (1985), PC, PIKE (1970), PERIODICOS, PETRAS (1968), PIZARRO (1986), PIZARRO N. (1950), PONCE M. (1986), ROJAS (1986), SABELLA (1955), SEPULVEDA (1959), TRONCOSO (1957), VALENZUELA (1979), VERGARA S. (1945), VICUÑA (1938), VITALE (1957- 60-61-62-71).

CAPAS MEDIAS

ALARCON (1941), HINOJOSA (1967), LABARCA (1950), VEGA (1950), VITALE (1979).

MOVIMIENTO DE MUJERES

ALLENDE S. (1964), BARRANCOS (1939), BARROS (1942), CAFFARENA (1952), COVARRUBIAS (1978), ELTIT (1994), GAVIOLA (1986), KIRKWOOD (1983-83-85-86), KLEIN (1969), LABARCA (1947), MEMCH (1983), PAZ (1972), PICHEL (1968), POBLETE (1993), PUZ (1972), ROUCO (1964), SALINAS (1987), VEGA (1980), VELAZQUEZ (1985), VERGARA (1973), VIDAL (1972), VIEZZER (1977), VILLALOBOS (1975), WAINSTOOK y HENAULT (1973), WERLHAFF (1978), WERTH y VITALE (1984, 1986, 1987), WOLFE (1975), YCAZA (1984), YOUNG (1977), ZAGO (1973), ZEGERS (1978).

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

GOMEZ (1985), PORTANTIERO (1978), VASCONI y RECA (1970), VITALE (1983-85-86-86-93).

ESTADO, GOBIERNOS Y POLITICA

ALEMPARTE (1951), BARZELATTO (1971), BOIZARD (1948), BORON (1970), CAMARAS, CRUZ-COKE (1984), CHAMUDES (1964), EDWARDS (1934), FALETTO (1971), FREI (1951), FONTAINE (1974), FUENTES (1967), GIL (1969), GONGORA (1986), GONZALEZ E. (1942), GUZMAN H. (1946), HEISSE (1970), HEREDIA (1936), KELLER (1932), LECHNER (1970), LOYOLA (1944), PETRAS (1970), PINTO (1972), POBLETE

(1953), PRAT (1944), SILVA de la (1948), YAÑEZ (1944), VILLALOBOS (1974), VITALE (1957-64-80-84-88).

MILITARES

FUERZAS ARMADAS DE CHILE (1928), NUNN (1976), JOXE (1970), RAMIREZ M. (1984).

PARTIDOS POLITICOS

ARTEAGA (1947), BARNARD (1983), BOIZARD (1963), CASANOVA (1973), CASTILLO V. (1963), CORVALAN (1972), CRUZ (1969), CHELEN (1966), DE PETRIS (1942), ECHAIZ (1971), EDWARDS y FREI (1949), EILIASTI (1964), FERNANDEZ L. (1947), FONSECA (1952), HUBNER (1959), GIL F. (1962), GODOY (1940), GOMEZ (1984), GUMUCIO (1994), GONZALEZ VON M. (1932-40), GONZALEZ V. (1975), IZQUIERDA COMUNISTA (1933), IZQUIERDO A. (1984), JOBET (1940-56-65), LAFERTTE (1957), LEON E. (1942), LJUBETIC (1994), PALACIOS (1939), PC, PDC (1957), POBLETE (1939), POR (1943-45-57-59-72), PS, QUINZIO (1964), SANFUENTES (1957), URZUA (1968-71-83), VERA (1943), VITALE (1957-65-84), ZUÑIGA (1939).

PENSAMIENTO SOCIAL, FILOSOFIA Y CULTURA

AMUNATEGUI (1936), ARICO (1978), GODOY (1974), HEREDIA (1936), JOBET (1954-55-70), LATCHAM (1969), MOLINA (1939-53), PERALTA (1971), PINO (1983), PINTO (1966), VITALE (1975-81-85-86).

2º GOBIERNO DE A. ALESSANDRI

DONOSO (1970), IGLESIAS (1960), VALDES R. (1935).

GOBIERNO DE P. AGUIRRE C.

BALTRA (1960), FERNANDEZ C. (1938), FERNANDEZ LARRAIN (1941), INFANTE (1972), VALDES R. (1944).

AMERICA LATINA

- AGUILAR MORA, Manuel: El bonapartismo mexicano, Juan Pablos Editor, México, 1982.
- ANGUIANO, Arturo: El Estado y la política obrera del cardenismo, Ed. ERA, México, 1975.
- ANTEZANA, Luis: Historia de los sindicatos campesinos en Bolivia, (1936-1960), La Página, 1973.
- AREVALO, Juan José: Antikomunismo en América Latina, Ed. Palestra, 2ª edición, Buenos Aires, 1959.
- ARNAUD, Pascal: Ambigüités théoriques et incohérences politiques: le monétarisme appliqué á les économies semi-industrialisées, París, 1981.
- AVRAMOVIC, Dragoslav: Economic Growth and External Debt, Hopkins Press, New York.
- BAGU, Sergio: La realidad argentina en el siglo XX. Argentina en el mundo, FCE, México/Buenos Aires, 1973.
- BAMBIRRA, Vania y DOS SANTOS, Theotonio: Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura en América Latina, en América Latina: Historia de medio siglo, Ed. siglo XXI, México, 1979
- BARCELLI, Agustín: Medio siglo de luchas sindicales en Bolivia, (1905-1955), Edit. del Estado, La Paz., 1957.
- BARTRA, Roger y otros: Caciquismo y poder político en México, 1975.
- BELUCCI, Mabel: Las que abrieron el camino, en Tiempo Argentino, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1985.
- BETANCOURT, Rómulo: Venezuela, política y petróleo, México, 1956.
- BOILS, Guillermo: Los militares y la política en México: 1915- 1974, Ed. El Caballito, México, 1975.
- BOSCH, Juan: Trujillo, causa de una tiranía sin ejemplos, Caracas, 1959.
- : Composición social dominicana, Santo Domingo, Ed. Tele-3, 1971.
- BOURRICAUD, F. y BRAVO OBRESANI, J.: La oligarquía en el Perú, Lima, Inst. de Estudios Peruanos, Moncloa Campodónico Editores, 1969.
- BRITO FIGUEROA, Federico: Historia económica y social de Venezuela, UCV, Caracas, 1966.
- CARDOZO, Efraín: Breve historia del Paraguay, Buenos Aires, 1965.
- CARDOZO y ARAGON, Luis: La revolución guatemalteca, Cuadernos Americanos, México, 1955.
- CARDOSO, Ciro y PEREZ BRIGNOLI, Héctor: Historia económica de la América Latina, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
- CASSA, Roberto: Historia social y económica de la República Dominicana, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.

- CEBALLOS-GARCIA, Gabriel: Historia del Ecuador, Ed. Don Bosco, Cuenca, Ecuador, 1964.
- CECEÑA, José Luis: El capitalismo monopolista y la economía mexicana, Cuad. americanos, México, 1963.
- CEPAL: Informes, Estudios económicos sobre América Latina.
- CEPAL: El financiamiento externo de América Latina, New York, 1964.
- CEPAL: Mujeres en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- CESPEDES, Augusto: El dictador suicida: cuarenta años de historia en Bolivia, Santiago de Chile, 1952.
- CUEVA, Agustín: El desarrollo del capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- CUNILL, Pedro: La América Andina, Ed. ARIEL, Barcelona, 1978.
- CHONCHOL, Jacques: El desarrollo de América Latina y la Reforma Agraria, Stgo., 1964.
- DE IMAZ, José Luis: Los que mandan, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1964.
- DE LA PLAZA, Salvador: El problema de la tierra, Ed. Fondo Cultural,, México, 1947.
- DIAZ DE ARCE, Omar: Paraguay, Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- DI TELLA, T.: El sistema político argentino y la clase obrera, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.
- --; GERMANI, Gino y GRACIARENA, Jorge: Argentina, sociedad de masas, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1965.
- DOMINGUEZ, Raúl: Las clases sociales en el campo, UCV, Caracas, 1966.
- DOS SANTOS, Estela: Las mujeres peronistas, Centro Editor de América Latina, 1983.
- FALS BORDA, Orlando: Historia de la cuestión agraria en Colombia, Bogotá, 1975.
- : El reformismo por dentro de América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- FEDER, Ernest: Violencia y despojo del campesino, Ed. Siglo XXI, México, 1975.
- FERNANDEZ, F. y otros: Las clases sociales en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1987.
- FERRER, Aldo: La economía argentina, México-Buenos Aires, 1963.
- FRANK, André G.: La inversión extranjera en el subdesarrollo latinoamericano, en Rev. Pensamiento Crítico, N°27, abril 1969, La Habana.

-----: Capitalismo y subdesarrollo en Latinoamérica, La Habana, 1970.

FRONDIZI, Silvio: La realidad argentina, Ed. Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1973.

FUENMAYOR, Juan Bautista: Historia de la Venezuela política contemporánea, 1899-1969, Caracas, 1975.

FURTADO, Celso: La economía latinoamericana, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

GALEANO, Eduardo: Siete ensayos sobre Bolivia, Ed. S. de la Plaza, Caracas, 1971.

GALLETI, Alfredo: La realidad argentina en el siglo XX. La política y los partidos, FCE, México, 1961.

GALVEZ C., Alejandro: La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero, MOLA, UCV, Caracas, 1979.

GARCIA, Antonio: Medio siglo de historia contemporánea, en América Latina: Historia de medio siglo, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

GERMANI, Gino: Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo: El Estado y los partidos políticos en México, Insunam, México, 1979.

GUERRA Y SANCHEZ, Ramiro: Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952.

GUTELMAN, Michel: Capitalismo y reforma agraria en México, Ed. ERA, México, 1979.

HALPERIN DONGHI, Tulio: Historia contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: El antiimperialismo y el APRA, Ed. Centauro, Caracas, 1976.

HENAULT, Mirta: Las más pobres. Estudio de la mujer argentina, Buenos Aires, 1975.

-----: Alicia Moreau de Justo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

IANNI, Octavio: La formación del Estado populista en América Latina, Ed. Nueva ERA, México, 1975.

INST. DE INV. SOC. DE LA UNAM: América Latina: Historia de medio siglo, 2 tomos, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

JARUARIBE, Helio: Desenvolvimento econômico y desenvolvimento político, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1962.

JIMENEZ-GRULLON, J.I.: Sociología política dominicana, 1844-1966, Santo Domingo, Bibl. Taller, 1975.

KAPLAN, Marcos: Problemas del desarrollo y de la integración de América Latina, Monte Avila Editores, Caracas, 1968.

- KREHM, William: Democracia y tiranías en el Caribe, Ed. Parnosis, Buenos Aires, 1957.
- LAMBERT, Jacques: Amérique Latine, París, 1963.
- LEMOS, Ligia: Pioneiras do intelectualismo femenino no Brazil, en Formação, Río de Janeiro, noviembre, 1947.
- LE RIVEREND, Julio: Historia económica de Cuba, 4ª edición, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
- LIEUWEN, Edwin: Mexican militarism: the political rise and fall of the revolutionary army 1910-1940, Alburquerque, University of México Press, 1968.
- LORA, Guillermo: Historia del movimiento obrero en Bolivia, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1967.
- LOWY, Michael: Puntos de orientación para una historia del marxismo en América Latina, 1920-1945, Caracas, 1979.
- MACHADO, Carlos: Historia de los orientales, Montevideo, 1972.
- MALAVE MATA, Héctor: Formación histórica del antidesarrollo en Venezuela, Casa de las Américas, La Habana, 1976.
- MALDONADO-DENIS, Manuel: Puerto Rico: una interpretación político-social, Ed. Siglo XXI, México, 1974.
- MALDONADO-DENIS, Manuel: Pedro Albizu Campos: La conciencia nacional puertorriqueña, Ed. Siglo XXI, México 1971.
- MAZA ZAVALA, Domingo: Venezuela, una economía dependiente, Caracas, 1964.
- MIERES, Francisco: El deterioro ambiental en una sociedad petrolera dependiente; el caso de Venezuela, Caracas, 1980.
- MOLINA, Gerardo: El pensamiento marxista en América Latina, ponencia al Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano, Caracas, 1983.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, J.C.: Estudios sobre los orígenes del peronismo, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- ODDONE, Jacinto: La burguesía terrateniente argentina, Buenos Aires, 1963.
- ORTIZ, Fernando: Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, La Habana, 1940.
- ORTIZ M., Ricardo: Historia económica de la Argentina, Buenos Aires, 1955.
- PECAULT, Daniel: Política y sindicalismo en Colombia, Ed. La Carreta, Bogotá, 1973.
- PEÑA, Milcíades: Masas, caudillos y ñelites, Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1971.

- PEÑALOZA, Luis: Historia económica de Bolivia, La Paz, 1953-54.
Latina: historia de medio siglo, op. cit.
- PLA, Alberto: América Latina siglo XX. Economía, sociedad, revolución, UCV, Caracas, 1980.
- PRADO JUNIOR, Caio: Historia económica do Brazil, Ed. Brasiliense, Sao Paulo, 1963.
- PREBISCH, Raúl: El desarrollo económico de América Latina, México, 1949.
- QUIJANO, Aníbal: Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina, en LIPSET y SOLARI (comp.): Elites y desarrollo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1967.
- QUINTERO, Rafael: El mito del populismo en el Ecuador, FLACSO, Quito, 1980.
- RAMIREZ N., Hernán: Los Estados Unidos y América Latina, (1930- 65), Ed. Palestra, Buenos Aires, 1966.
- RAMIREZ, Socorro: El socialismo revolucionario: María Cano, Bogotá, 1984.
- RAMOS, Jorge A.: Historia de la nación latinoamericana, Buenos Aires, 1951.
- RANDALL, Margaret: Las mujeres, Siglo XXI, México, 1969.
- RICAURTE, Soler: Panamá, nación y oligarquía (1925-75), en América Latina: historia de medio siglo, Ed. Siglo XXI., México, 1979
- ROMERO, José Luis: Latinoamerica: Las ciudades y las ideas, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- SANCHEZ, Ricardo: Historia política de la clase obrera en Colombia, Ed. La Rosa Roja, Bogotá, 1982.
- SANDINO, César Augusto: Su pensamiento vivo, Centauro, Caracas, 1981.
- SELSER, Gregorio: Sandino, General de hombres libres, 4ª edición, Buenos Aires, 1966.
- SOTO, Lionel: La revolución del 33, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- SULMONT, Denise: Historia del movimiento obrero (Perú), Univ. Católica, Lima, 1976.
- TAVARES, M. C.: Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil, CEPAL, Boletín, marzo 1964.
- TORRES-RIVAS, Edelberto: Interpretación del desarrollo social centroamericano, EDUCA, San José, 1971.
- VELASCO, Fernando: Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra, Ed. El Conejo, Quito, 1975.
- VIEZZER, Norma: Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer en las minas bolivianas, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

VITALE, Luis: Ver listado Bibliografía General para Chile: (1953- 55-58-60-62-63-65-66-77-78-78-80-81-82-83-84-85-86-87-91)

WEFFORT, T.: Sindicato e política (1955-64), Univ. de Sao Paulo, 1971.

WOLF, Erick: Las luchas campesinas del siglo XX, Ed. Siglo XXI, México, 1972.

ZANETTI, Oscar: 1929: la crisis mundial y la crisis cubana, en Rev. Santiago, de la Univ. de Oriente, N°49, marzo, 1983.

ZEA, Leopoldo: Filosofía y cultura latinoamericana, Caracas, 1976.

TEORIA

AMIN, Samir: Le développment inégal. Essai sur les formations sociales capitalistes périphériques, Ed. Minuit, París, 1973.

-----: La acumulación a escala mundial. Crítica a la teoría del subdesarrollo, Ed. Siglo XXI, México, 1974.

ANDERSON, Perry: Teoría, política e historia, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985.

BAGU, Sergio: Tiempo, realidad social y conocimiento, Ed. Siglo XXI, México, 1982.

BALIVAR, E. y otros: Hacia una nueva historia, Ed. Akal, Madrid, 1976.

BAMBIRRA, U.: El capitalismo dependiente latinoamericana, Ed. Siglo XXI, México, 1974.

BATE, Felipe Luis: Cultura, clases y cuestión etnico-nacional, Juan Pablos Editores, México, 1984.

BERR, Henry: La sinthése en histoire, Ed. Michel, París, 1953.

BLOCH, Marc: Annales d' Histoire Economiques et Sociales, París, 1955.

-----: La comparaison historique et ses diverses formes, en Synthese historique, VI. XXIII, París, 1930.

BRAUDEL, Fernand: **La historia y las ciencias sociales**, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

CARDOSO, C. y PEREZ BRIGNOLI H.: Los métodos de la historia, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.

CARR, E. H.: ¿Qué es la historia?, Ed. Ariel, Sudamericana- Planeta, Buenos Aires, 1984.

CRUCF, Benedet: Teoría e historia de la historiografía, Ed. IMAN, Buenos Aires, 1953.

FEBVRE, Lucien: Combates por la historia, , Ed. Ariel, Barcelona, 1970.

FONTANA, Joseph: Historia, análisis del fondo y proyecto social, Ed. Crítica, , Gijalbo, Barcelona, 1982.

FRANK, André G.: Capitalismo y subdesarrollo en latinoamerica, La Habana, 1970.

- GARCIA, Antonio: Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo, Ed. La rana y el Aguila, Tunja, 1972.
- GOLDMANN, Lucien: Las ciencias humanas y la filosofía, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
- GORDON CHILDE, Vere: Teoría de la historia, Ed. La Pléyada, Buenos Aires, 1983.
- GUTIERREZ, Gustavo: Teología de la liberación, Ed. CEP, Lima, 1971.
- HELLER, Agnes: Teoría de la historia, Ed. Fontamara, México, 1986.
- : La revolución de la vida cotidiana, Ed. Península, Barcelona, 1982.
- : **Sociología de la vida cotidiana**, Ed. Península, Barcelona, 1977
- HINKELAMERT, Franz: Economía y revolución, Ed. del Pacífico, Stgo., 1967.
- HUIZINGA, J.: El concepto de la historia y otros ensayos, Ed. FCE, México, 1946.
- KOSIK, Karl: Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México, 1976.
- LEFEVBRE, Henri: La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editora, Madrid, 1972.
- LUKACS, George, Historia y conciencia de clase, Ed. Grijalbo, México, 1976.
- MANDEL, Ernest: Tratado de economía marxista, Ed. ERA, México, 1969.
- MARAVALL, S.A.: Teoría del saber histórico, Rev. de Occidente, Madrid, 1967.
- MARCZEWSKI: Introduction a l' historie quantitative, Ed. Droz, Ginebra, 1965.
- MARIATEGUI, José Carlos: Siete ensayos de la realidad peruana, Ed. Universitaria., Stgo., 1975.
- MARX, Carlos: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (Grundrisse), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1972.
- MEILLASSOUX, Claude: Mujeres, granjeros y capitales, Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- MEINECKE, F.: El historicismo y su génesis, Ed. FCE, México, 1943.
- MORAZÉ, Charles: Trois essais sur Histoire et Culture, Ed. Colín, París, 1948.
- MOSONYI, Esteban: Identidad Nacional y Culturales Populares, Ed. Enseñanza Viva, Caracas, 1982.
- NOVACK, George: Para comprender la historia, Ed. Pluma, Buenos Aires, 1975.
- PEREIRA SALAS, Eugenio: El problema de la división de la historia en períodos, Rev. Clío, N°1, Stgo.
- PIMSTEIN L., Abraham: Theilard de Chardin, la evolución desfigurada, Talleres Arancibia, Stgo., 1967.

- PLA, Alberto: La historia y su método, Ed. Fontamara, Barcelona, 1980.
- POULANTZAS, Nicos: Las clases sociales en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1973.
- RAMA M., Carlos: Teoría de la historia, Ed. Tecnos, Madrid, 1974.
- ROMERO, José Luis: La vida histórica, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1988.
- : La historia y la vida, Ed. Yerba Buena, Tucumán, 1945.
- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo: Estructuralismo e historia, México, 1974.
- SCHAFF, Adam: Historia y verdad, Ed. Grijalbo, México, 1974.
- SILVA, Ludovico: Teoría y práctica de la ideología, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975.
- SIMMER, George: Problemas de filosofía de la historia, Ed. Nova, Buenos Aires, 1948.
- SULLEROT; Evelyn: **Historia y sociología del trabajo femenino**, ed. Península, Barcelona, 1970
- STAVENHAGEN, Rodolfo: Sociología y subdesarrollo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981.
- THOMPSON, Edward: Tradición, revuelta y conciencia de clase, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
- TOPOLSKY, J.: Metodología de la investigación histórica, Ed. Península, Barcelona, 1973.
- TOYNBEE, Arnol J.: Estudio de la historia, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1951.
- VILAR, Pierre: Historia marxista, historia en construcción, Rev. Semestre Histórico N°6, Caracas, julio-diciembre 1977.
- VINCENT, Jean Marie: Fetichismo y sociedad, Ed. ERA, Méwxico, 1977.
- VITALE, Luis: Introducción a una teoría de la Historiaa para América Latina, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992.
- : (Ver listado Bibliográfico general para Chile) 1968- 79-85-86-88-92.
- WRIGHT, Mills: La imaginación sociológica, FCE, México, 1961.

